

GUSTAVO ADOLFO
MONTALVÁN RAMÍREZ

CURSO DIDÁCTICO
PARA EDUCACIÓN MEDIA
EN LITERATURA PARA GRADO 11º

**RUBEN DARIO Y
LA MODERNA
PRECEPTIVA
LITERARIA**

MANAGUA, NICARAGUA, CENTRO AMÉRICA, 2010.

CONTENIDO

UNIDAD 1.-

Tema general:

Trabajos selectivos pedagógicos para el Grado 11º , como Guía Didáctica para la Educación Media en Literatura. 3

Temas específicos:

Proceso elucidario: convertir lo difícil de la literatura de Rubén Darío, en fácil lectura y comprensión para los jóvenes estudiantes.

Vida y Obra de Rubén Darío. Cronología. 4

UNIDAD 2.-

Tema general:

Moderna Preceptiva Literaria.

Tema específico:

Modelos literarios antiguos hasta finales del siglo XIX.

UNIDAD 3.- 22

Tema general:

Renovación e Innovación Modernista

Tema específico:

Influencia de Rubén Darío en la Historia de Nicaragua. Paisajes y bellezas de Nicaragua vistas por Rubén Darío.

UNIDAD 1.-

Tema general:

Trabajos selectivos pedagógicos para el Grado 11º , como Guía Didáctica para la Educación Media en Literatura.

Tema específico:

Proceso elucidario: convertir lo difícil de la literatura de Rubén Darío, en fácil lectura y comprensión para los jóvenes estudiantes.

Desarrollo del Tema general:

TRABAJOS SELECTIVOS PEDAGÓGICOS PARA EL GRADO 11º, COMO GUÍA DIDÁCTICA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA EN LITERATURA

Base de una personalidad.-

¿Cómo debemos aprovechar el proceso de aprendizaje , de Rubén Darío, para ponerlo en práctica en la Enseñanza a los Estudiantes de Nicaragua, Centro América y los países Hispanoamericanos?

Veamos las siguientes facultades cuando el Poeta Niño, Rubén Darío, fue creciendo, y a medida que iba pasando el tiempo, iba aprendiendo de forma acelerada.

Desde niño, Rubén poseyó especiales facultades naturales, gracias a la bendición que recibió del Altísimo, que le proveyó del espíritu de genio y que fueron las condiciones siguientes: *Curiosidad, Asombro, Interés, Aplicación, Admiración, Personalidad y Espíritu entregado a la Investigación.*

Curiosidad: Primero Rubén tuvo una curiosidad absoluta e ingenua como todo niño, incluso siguió con esta misma naturaleza humana hasta alcanzar la madurez, y la plenitud de su vida, en actitud ante las cosas que iba conociendo. Fue curioso y contemplativo hasta en las referencias de sí mismo.

Asombro: Respondió con asombro a cada fenómeno visto y examinado con sus ojos, rebuscando las causas y el sentido humanista.

Interés: Fue consecuente y permanente por saber la verdad de los sujetos y de los objetos y de sus circunstancias. Este *interés* lo aplicó con una atención esmerada y sostenida, hacia el tema que le preocupaba desde sus años de infancia, adolescencia y juveniles.

Aplicación: Con filosofía y ética siguió el rumbo a cada conocimiento en los conceptos, palabras y juicios de las ideas.

Admiración: Con admiración y empeño puso atención a la belleza ideal, pura y natural, en las artes y las ciencias.

Personalidad: Desarrolló su personalidad con pasión, mediante una copiosa lectura rápida, auxiliado en sus conocimientos con sus frecuentes viajes trasatlánticos, y con su roce social y conversacional y meditación profunda.

Investigación: Hizo revisiones a las experiencias de su vida a cualquier tiempo anterior, desde la pueril re-encarnación hasta el extremo que investiga su particular mundo onírico, donde se hacen patentes con mayor frecuencia las tortuosas pesadillas y desvelos, muy al contrario de los goces de la ensoñación, todo lo cual le da más brillo a su curiosidad intelectual y la mística obsesiva que mantuvo en sus versos.

VIDA Y OBRA DE RUBEN DARIO

CRONOLOGIA

Por Gustavo Adolfo Montalván Ramírez
Investigador, Compilador, Editor y Crítico de las
Obras Completas de Rubén Darío

1867.- 18 de enero de 1867, nacimiento de quien será Félix Rubén García Sarmiento “*el poeta niño*”. Villorrio conocido como Metapa, antes llamado “*Chocoyos*”. Ahora Municipio del Departamento de Matagalpa, y hoy Ciudad Darío, en reconocimiento y memoria al ilustre jefe del Modernismo, y Príncipe de las Letras Castellanas, don Rubén Darío. A los 40 días de nacido, es rescatado junto a su madre, Rosa Sarmiento, por el coronel Félix Ramírez Madregil, esposo de doña Bernarda Sarmiento, y ambos, padres adoptivos de la criatura.

1869.- Radica con su madre Rosa Sarmiento, en San Marcos de Colón, Honduras, donde inicia sus primeros pasos en pleno trópico, como diría el poeta y escritor de la Gran Canaria española, Vicente Marrero, en su obra **Historia de una Amistad**. A los tres meses de nacido es bautizado en la Catedral de León, con el nombre de Félix Rubén García Sarmiento.

1870.- Rescatado nuevamente por el coronel Félix Ramírez Madregil, atravesando duras etapas por el norte de Nicaragua a lomo de mula, el niño Félix Rubén García Sarmiento, regresan a León solamente los dos, dejando en un mar de llanto a doña Rosa Sarmiento, junto a sus nuevos hijos y el señor Benito Soriano. A los tres años, el niño ya sabía leer. En el campo internacional, se lanza al mundo la noticia de la invención del telégrafo por el norteamericano Samuel Morse (1791 - 1872) , dejando su nombre al nuevo alfabeto en la comunicación telegráfica.

1871.- Los nuevos padres adoptivos de Rubén, se encargan todos los días de su cuidado en la casa solariega en la ciudad de León, de estilo colonial. Doña Bernarda le enseña a rezar, a alimentar, a dormir en el mayor de los silencios y con el arruyo maternal, y durante el día de rato en rato, le enseña las primeras letras. El coronel Ramírez Madregil se encargará de sacarlo a pasear a caballo, lo divertirá por los contornos de la casa, a conocer las manzanas de California, y en el circo, le ensañará lo que es el hielo como nuevo producto salido de la industria de aquellos tiempos, y contarle algunos cuentecitos infantiles. Se dice por algunas fuentes de aquella época, que el coronel Félix Ramírez Madregil, de ascendencia también de la familia Sarmiento, y primo de su esposa doña Bernarda, muere a finales de este año.

1872.- *“Tú no sabes, Rubén, este rasgo de tu vida: tu profesor de primeras letras don Felipe Ibarra, te enseñó a escribir versos, pero los tuyos eran mejores, y doña Bernarda no quería que siguieras ese ejemplo de hacer versos...”*, según palabras del escritor granadino y periodista, Anselmo Fletes Bolaños, y que el mismo Felipe Ibarra lo recuerda muy bien, cuando Rubén tenía cinco años, a quien lo conoció una tarde en su casa de habitación de las Cuatro Esquinas, cuando el niño endeble y cabezón tocaba su órgano melódico a solas. Ibarra lo bautiza en su escrito como *“El fénix de los poetas”*. Doña Bernarda está alarmada que su niño hace solamente versos y ya los escribe y los muestra al señor Fletes Bolaños.

1875.- Doña Jacoba Alegría le impartirá las primeras lecciones de primaria, pero también dirá asombrada que el niño prefería ir a conversar su maestro don Felipe Ibarra, y hablar de versos.

Se da como un hecho que a esta edad, el niño Félix Rubén ya escribía versos y los guardaba, para luego arrojarlos en las procesiones del Domingo de Ramos, al reventar granadas de papelitos de diferentes colores, en la esquina de su casa, al pasar Nuestro Señor del Triunfo. A ratos el niño se recostaba en sus espaldas en la cama y con los pies hacia arriba, leía y recitaba en alta voz escuchando su propia acústica.

1876.- Revisando los recovecos de sus roperos y armarios, el niño se encontró con los primeros diez libros que fueron los directores la base de su infatigable lectura posterior. El gobierno de Nicaragua incorporó la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, y por Decreto gubernamental, se redujo a tres años, la enseñanza secundaria, durante el último año del gobierno del presidente Fernando Guzmán.

El 10 de marzo de 1876, se verificó la transmisión de las primeras palabras a través del nuevo aparato telefónico, en los Estados Unidos de América: *“Mr. Watson; como here; I want you.”* (*“Venga aquí; señor Watson, le necesito.”*), pronunciaba estas palabras el inventor y constructor del teléfono, Alexander Graham Bell (1874 – 1922), cuando da a conocer al mundo moderno, la invención del maravilloso medio de comunicación, el teléfono.

1877.- *“De mí sé decir que a los diez años ya componía versos...”* afirma en su **Autobiografía** don Rubén Darío. Este mismo año, otro norteamericano, Thomas Alba Edison (1847 – 1931), el genio de la electricidad, inventa el micrófono y le fonógrafo.

Téngase en cuenta el apremio que tuvieron los gobiernos progresistas de este tiempo en Nicaragua, que siendo uno de los países de mayor exportación del café de calidad y de minas, en materia de educación y asimilación cultural se puso a la vanguardia de los adelantos industriales en cuanto a los alcances y avances tecnológicos del mundo moderno, porque en Argentina, que era la quinta potencia mundial de los países más ricos de la tierra, fue hasta el año 1884, que incorpora la enseñanza laica en primaria, y que era gratuita y obligatoria.

1878.- El niño se retiraba a la sombra del árbol de jícara que había en el trasfondo de su casa, junto al palo de limón, a leer y a tocar su órgano. Thomas Edison en conjunto con su amigo y socio el señor Swan, inventa la lámpara eléctrica, y comienza a abastecer de energía a las ciudades.

1879.- Estudia con los jesuitas que ya habían sido expulsados de Guatemala en 1873, y aprende de ellos la enseñanza religiosa católica, que

será la primera semilla cristiana recibida en la Iglesia de la Recolectión de la ciudad de León. Compone el soneto "*La fe*" que es su primera pieza conocida, aunque se dice que la había escrito el año anterior.

1880.- Aparecen los primeros versos de Félix Rubén en el Termómetro, de Rivas, y en la revista **El Ensayo**, de León. "*Otros versos míos se publicaron y se me llamó en mi república y en las cuatro de Centroamérica*", "el poeta niño", dirá en su **Autobiografía**.

Débase recordar que las primeras librerías se instalaron en Nicaragua entre los años de 1830 y 1835, en la ciudad de Granada. El ciudadano francés Pedro Rouhaud estableció la primera librería comercial al público en 1840. Fueron introducidos libros en francés y en español, los cuales circulaban libremente en la ciudad colonial. Luego en el año 1880, don Manuel Mejía Bárcenas, estableció otra librería impulsando la cultura nacional.

1881.- El 10 de julio de este año, pone la fecha en portada de su manuscrito del Tomo I, de su primera obra titulada Poesías y Artículos en Prosa, que no se imprimió. Aparecen otros artículos en la revista **El Ensayo**, y su primer cuento: "*Primera impresión*".

1882.- Se inaugura la Biblioteca Nacional en la ciudad de Managua. El poeta niño había sido invitado por sus amigos más viejos que él, y miembros del Congreso Nacional. Lee su poema extenso de cien décimas, "*El Libro*" ante el presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala, y se gana los aplausos pero no la beca en el exterior, porque el presidente del Congreso doctor Pedro Joaquín Chamorro, le dice "*jovencito si a esta edad dices estas cosas, que no dirás más adelante.*"

El poeta niño comunica a sus amigos que "*se quiere casar*", pero aquellos responden que es muy prematuro y no conviene para su pronto futuro, sino que habría que esperar otro momento más oportuno, y le ayuda a trasladarse a El Salvador, a donde llega a mediados del año. Hace relaciones amistosas con los miembros de la Juventud salvadoreña que encabeza el joven intelectual Francisco Gavidia.

1883.- Lee su "*Oda a Bolívar*", en la velada del I Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, 24 de julio. También en otra ocasión publica por instrucciones del gobierno salvadoreño, su poema legendario "*La Unión Centroamericana*".

1884.- En los primeros días del año, el poeta niño, una vez regresado de El Salvador, en la ciudad de León, en el periódico **La Verdad**, publica

artículos de combate contra funcionarios del gobierno, que se redactaban a la manera del poeta y escritor ecuatoriano, Juan Montalvo. El caso aunque fue muy sonado en aquella época, caló muy hondo en el alma del poeta niño. La causa de este juicio al ser acusado y declarado vago, fue favorable el fallo a Rubén, quien era profesor de gramática en un instituto de León.

En un artículo condensado y titulado “*Darío, acusado y declarado vago*”, del doctor Nicolás Buitrago Matus, éste afirma que el profesor Edelberto Torres Espinoza, en su obra *La dramática vida de Rubén Darío*, dice que el instructor del proceso fue don José Montalbán, juez municipal, y asegura que Darío había apuntado sus críticas a un personaje loco, tratándose de don Vicente Navas, rancio y esclarecido conservador.

La segunda instancia o apelación del ofendido, la fija el doctor Nicolás Buitrago Matus, con fecha: León, mayo 31 de 1884. Con firma de Rubén Darío. Se revoca la sentencia favorable al ofendido.

Cosas del destino; meses más tarde, Rubén trabaja como asistente en la Secretaría de la Presidencia de la República de Nicaragua, durante la administración del doctor Adán Cárdenas. Es invitado como miembro de la comitiva que asiste al encuentro de los presidentes de Nicaragua y El Salvador, que se realiza en el Puerto de San Juan del sur y en el Puerto de Corinto. Trabaja al mismo tiempo, en la Biblioteca Nacional que dirige el poeta Antonino Aragón. Estudia a Calderón de la Barca; escribe “*El poeta a las Musas*”, y colabora en el **Diario de Nicaragua**, **El Ferrocarril**, y **El Porvenir de Nicaragua**.

Escribe los poemas largos “*Epístola a Juan Montalvo*”, “*Epístola a Ricardo Contreras*”, en respuesta a los dos artículos que publicara Contreras sobre “*La Ley escrita de Rubén Darío*”, en el **Diario Nicaragüense** (16 y 22 de octubre de 1884.)

1885.- Se aprende de memoria el **Diccionario de la Real Academia Española** y la del venezolano **Diccionario de Baralt**. Ante las pretensiones unionistas del presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios, el gobierno conservador nicaragüense se le opone, y Darío contribuyó con poemas patrióticos con espíritu centroamericanista, inclusive con un “*Himno de guerra*”.

Escribe otros poemas, entre ellos, “*Victor Hugo y la tumba*”, “*A las orillas del Rhin*”. El cuento “*Las albóndigas del coronel*”, imitando el estilo costumbrista y tradicionalista del peruano Ricardo Palma. Entrega a los talleres de la Tipografía Nacional, su libro primigenio “*Epístolas y*

poemas”, que no se publicará hasta 1888, a su regreso de Chile, con el título de **Primeras Notas**.

Por este mismo tiempo, Nicaragua atraviesa el mejor período de su historia y en la más franca armonía de su vida independiente. Es el año en que la paz social permite una verdadera *Primavera Literaria*. Mientras tanto, el Viejo y Nuevo Mundo, despiertan de un letargo, gracias al florecimiento de la era industrial que ya marchaba a lo largo del siglo XIX, y se encamina al desarrollo del capitalismo industrial y el progreso sostenido de los pueblos en las décadas de los 70 y los 80.

Las noticias periódicas se encargaron de difundir a las multitudes, los adelantos científicos, de los inventos, de los descubrimientos del subsuelo, de los nuevos productos artificiales que salían de los experimentos en laboratorios, donde la Ciencia inspiraba al hombre en la conquista de la Materia, en mar, cielo y tierra. Todo este despertar de la comunicación social lo asimiló el poeta niño hacia el año de 1885.

El poeta José del Carmen Díaz y Reñazco, regresó a Nicaragua junto con su familia, el 18 de diciembre de 1885, procedente de Costa Rica donde pasó más de 20 años. Se estableció en el Barrio Latino, de la ciudad de Managua, donde acudían intelectuales de aquella época, entre ellos: Jesús Hernández Somoza, Manuel Calderón, Félix Medina y el propio Rubén Darío.

Según versiones de don Adolfo Solórzano Díaz, nieto de Carmen Díaz, quien fue el biógrafo más documentado y el crítico que con mayor amplitud enfocó la personalidad histórica de su abuelo, que fuera también relevado esos conceptos por el doctor Diego Manuel Sequeira y por el historiador y crítico, Franco Cerutti, en su libro: **Dos románticos nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonino Aragón**. 1975.

1886.- En casa del poeta Carmen Díaz, “*sus hijas Elena, Amelia y Emilia, completaban el encanto del hogar de aquel amigo de las Musas junto a su esposa*”, según el historiador Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo**. (p. 176)

De acuerdo a don Adolfo Solórzano Díaz: “*En esas reuniones se comentaban obras literarias nuevas y viejas, se hacían versos, se tocaba música y se discutían amigablemente los temas políticos. Fue allí donde el poeta hizo más tarde íntima amistad con el que había de ser el máximo exponente de las letras hispanoamericanas, Rubén Darío. Esa amistad se prolongó por muchos años. En casa de Carmen Díaz, pasaba entonces una*

temporada la señorita Rosario Murillo. Allí la cortejó Rubén Darío, antes de casarse con ella y por ese tiempo escribió la conocida composición que principia con el quinteto:

.....

*Los rizos de mi morena
sedosos, crespos y oscuros de mi morena,
inspiran mi cantilena;
mal prendidos, mal seguros,
los rizos de mi morena.*

En conjunto con Pedro Ortiz y Eugenio López, dirige **El Imparcial** de Managua. Embarca en Corinto (5/V), en el **Vapor Uarda**, para viajar a Chile, y arriba al Puerto de Valparaíso el (24/VI). Publica “*La erupción del Momotombo*”, en **El Mercurio** de Valparaíso, y el trabajo sobre “*Vicuña Mackenna*”, recién fallecido.

En colaboración con Eduardo Poirier, escribe la novela frustrada **Emelina**, para el certamen Varela de **La Unión**, de Valparaíso. Se traslada luego a Santiago, y se incorpora a la redacción de **La Epoca**, donde entrará en contacto con la élite intelectual santiaguina, y hace amistad estrecha con el hijo del presidente de Chile, Pedro Balmaceda Toro.

1887.- Retorna a Valparaíso huyendo del Cólera, y trabaja como inspector de la Aduana. Se publica **Abrojos** (Santiago, Imprenta Cervantes) y colabora en la **Revista de Artes y Letras**. Participa en el **Certamen Varela** y obtiene el primer premio con el Canto épico a las glorias de Chile, y un *accessit* (reconocimiento de mérito) por las **Rimas**. Vuelve a Santiago, y a finales del año regresa a Valparaíso, donde se publican los comienzos de lo que sería su magistral obra **Azul...**

1888.- Muere don José Victorino Lastarria sin escribir el prólogo que ya había aceptado para **Azul...**, lo cual se encargará de hacerlo Eduardo de la Barra (20, 21/VIII). Aparece su edición Princep. Muere el padre de Rubén, don Manuel García Darío (5/XI). La intelectualidad de Santiago guarda silencio ante la obra de **Azul...**

Decide regresar a Nicaragua, sin antes obtener el cargo de Corresponsal de **La Nación**, de Buenos aires, periódico al cual colaboraban José Martí, Paul Groussac y otros talentos hispanoamericanos de la época.

De su modo de ser, y de su forma descuidada en su presentación, todo quedará atrás. Su porte físico, sus costumbres, su modo de vestir cuidadosamente y su amaneramiento, han cambiado totalmente con el roce social de la aristocracia y la cultura chilena, adquiriendo la influencia del cosmopolitismo, vía París.

1889.- De regreso a Nicaragua, en un corto período de tiempo de dos meses, solicita la declaración de herencia de su padre, pero no progresa y desiste, ante sus otros familiares. Permanece en León y Chinandega, y extrañamente visita privadamente su lugar natal, Metapa.

Este era un sitio muy apartado y en dirección central de Nicaragua. Metapa era una aldea del Departamento de Nueva Segovia. Por decreto de la Asamblea Nacional Legislativa, -el 14 de marzo de 1916- le fue conferido el título de Ciudad Darío, en atención a dicha circunstancia, cuando era un pueblito de tres mil almas a lo sumo, según deja entrever, el poeta español Eduardo de Ory, en su libro sobre Darío, (p. 72).

O sea, cuando Darío nace en este lugar, en 1867, Metapa, tenía menos que un mil habitantes. Dice de Ory: *“Cuando allí pasamos lo primero que se nos ocurrió fue preguntar a la gente de aquel lugar, por la casa donde había nacido Rubén Darío. Nadie sabía de la existencia del poeta.”* En su visita a Nicaragua, unos años después de 1916.

Darío en su visita de incógnita a Metapa, en 1889, deja como única huella, el poemita de una cuarteta, titulado:

CHIRIPA

*Casi casi me quisiste;
Casi casi te he querido:
Si no es por el casi casi,
Casi me caso contigo.*

Rubén Darío
(Metapa, Nic., 1889.)

Se prepara y viaja a su segunda estancia en El Salvador.

1890.- En Nicaragua, mientras tanto, los conservadores llevan a la presidencia a su candidato Roberto Sacasa, pero al poco tiempo no se llegó a ningún acuerdo ni satisfacciones de ninguna clase, por lo cual se

avicinaba el fin de la “*Era de los Treinta Años conservadores*” a finales del siglo XIX.

Dirige el periódico **La Unión**, donde hace campaña unionista a favor del presidente Francisco Menéndez. Ahora no consulta a nadie de que se va a casar, y lo hace con Rafaelita Contreras, mediante matrimonio civil, pero con mala suerte, que esa noche se da el golpe de los hermanos Ezeta contra el presidente Menéndez quien muere de un ataque al corazón al escuchar la fusilería contraria en la Casa de Gobierno. Viaja al día siguiente, apoyados por otros amigos, por veredas a Guatemala, forzado por el golpe contra el gobierno que él mismo apoya.

A mediados del año, ya en Guatemala bajo el mandato del presidente Barillas, publica el reportaje “*La Historia Negra*”, de lo que pasó en El Salvador. Por instrucciones presidenciales dirige luego su propio periódico **El Correo de la Tarde**. Colabora en el **Diario de Centroamérica**. Se publica la segunda edición de **Azul...** corregida y aumentada, con prólogo de don Juan Valera, de sus primeras Cartas Americanas.

1891.- Matrimonio religioso con Rafaela Contreras. Viaja a Costa Rica. Nace su hijo primogénito Rubén Darío Contreras (12/XI).

1892.- A raíz de la muerte de don José del Carmen Díaz, (originario de Managua, n. 2 de junio de 1835 – m., 19 de marzo de 1892.), Darío lo elogia por su obra poética de tendencia épico-romántica. José del Carmen había vivido en Costa Rica 20 años, y regresó con su familia en 1884, el 18 de diciembre.

Al ascender a la presidencia de Guatemala José María Reina Barrios, decide trasladarse a ese país nuevamente (11/VI) donde no obtiene trabajo. Sin embargo recibe noticias de que ha sido designado Secretario de la delegación que el gobierno de Nicaragua, enviará a España para las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América (V).

Se embarca en Puerto Corinto, siendo su compañero de viaje el Dr. Luis H. Debayle, y hace escala en La Habana, donde conoce a Julián del Casal y Raúl Cay. Sale de La Habana, el 30 de julio. Desembarca en Santander y sigue a Madrid (VIII), donde se relaciona con los intelectuales peninsulares. En noviembre regresa a América, haciendo escala en La Habana, el 4 de diciembre de 1892.

Dedica un poema:

**EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA
CRISTINA DIAZ GRANADOS**

*¡Cristina! Las pálidas mujeres antiguas
que oían de Cristo la mística voz,
morían sonriendo, regaban su sangre
cual rosas llevadas de un viento de horror,
que vieran la eterna feliz Primavera
de un mundo en que ardiese la llama de Dios.
¡Cristina! Contigo yo fuera a la arena,
vería sin miedo venir al león,
pues fueras el ángel que diera a mis ansias
la gloria del alba de un cielo de amor.*

(La Habana, diciembre, 1892.)

Sigue al Puerto de Cartagena de Indias, donde visita a Rafael Núñez quien le promete un consulado en Buenos Aires.

1893.- De regreso a Nicaragua, en los primeros días del año, a raíz de la muerte de un personaje nicaragüense en París, dedica el poema:

ELOGIO A DON VICENTE NAVAS

*Tejo mi corona, llévola,
para honrar al ciudadano
que hubiera puesto su mano
sobre las brasas de Scévola...;*

*A quien, por firme y leal,
el deber bronce daría;
a quien el alma tenía
fundida en bronce moral.*

*¿Qué fuerza el carácter doma?
¿Qué voz de su senda aparta
a quien, nacido en Esparta,
lo crió la loba de Roma?*

*Ninguna. Joyas brillantes
Dios da al humano tesoro:*

*los talentos son de oro;
los caracteres, diamantes.*

*¡Loor, pues, a quien fue noble,
honrado, viril, sin tacha!
El leñador movió el hacha:
cayó el varón como un roble.*

(León, 1893)

Cuando Darío se vino de León a Managua a reclamar sus salarios impagables del gobierno, fue en este lapso corto de tiempo, que estrecharon lazos de profunda amistad, entre aquél y poeta cubano exilado Desiderio Fajardo Ortiz. Por tal motivo Darío le regala un ejemplar de la edición de **Azul...**, con dedicatoria en primera página.

Entre los meses de febrero y marzo de 1893, el autor de **Azul...**, dedica el poema titulado:

A “EL CAUTIVO”

(Desiderio Fajardo Ortiz)

*Como el príncipe del cuento,
las piernas tienes de mármol;
como poeta y artista,
tus ojos miran los astros.*

*Si eres cautivo, eres grande;
si eres poeta, eres mago;
si eres vate, tienes flores,
y si eres dios, tienes rayos.*

*Tienes tus **Mil y una noches**
como el bello solitario:
las tormentas de tus himnos
y las nubes de tus cantos.*

*Ansía todos los cielos,
ama todos los zodíacos,
¡y haz dos alas inmortales
con las ruedas de tu carro!*

Rubén Darío.

Rubén Darío contrae nupcias con Rosario Murillo Rivas en Managua, de manera lamentable e inenarrable por el poeta, quien se abstiene de comentar su caso en su **Autobiografía**, en el Capítulo XXX. El acto matrimonial por la iglesia, porque no existía el matrimonio civil, ocurrió el 8 de marzo de 1893. En este momento el poeta recién sufría el deceso de su esposa Rafaelita Contreras Cañas, hacía dos meses atrás en la ciudad de San Salvador.

Veamos los entretelones:

En casa de don Francisco Solórzano Lacayo, fue donde se realizó la boda de Rubén Darío con Rosario Murillo, *“la garza morena”* como bien le llamara el poeta cuando se trasnochaba por ella, y que vino a ser su segunda esposa, al quedar viudo de Rafaelita Contreras, recién fallecida hacía dos meses, en El Salvador.

Cabe señalar aquí la ascendencia de don Francisco Solórzano Lacayo, conocido con el mote de *“Chico pelón”*, quien se convertirá en concuño de Rubén. El árbol genealógico de éste, procede de la siguiente manera: El hijo de don Vicente Solórzano y Gertrudis Montealegre, Francisco Solórzano Montealegre, casó con Dolores Zavala, quien era hija de Mariano Zavala y Joaquina Uscola (española). Luego Francisco Solórzano Zavala vino a ser el padre de Francisco Solórzano Lacayo *“Chico pelón”*, casado con Angela Murillo, hermana de Rosario Murillo y de Andrés Murillo, cuya casa de habitación citaba al costado norte de la Plaza de San Miguel, y en donde quedó la tienda de Alfonso Wong.

Ofició la ceremonia (por la iglesia) el señor cura de Managua, Pbro. Pedro Abelardo Obregón. Estuvieron presentes además de los propietarios de la casa, el doctor José Navas, el maestro y poeta cubano, Desiderio Fajardo Ortiz y el doctor Manuel Maldonado.

“Es el hermano de Rosario, un hombre sin ningún género de escrúpulos, Andrés Murillo -relata Edelberto Torres-; conoce el íntimo drama de su hermana, que la incapacita para ser esposa de ningún puntilloso caballero local. Además, el ‘caso’ de Rosario ha trascendido al público, y entonces

Murillo concibe el plan de casar a Rubén con su hermana. Conoce el carácter timorato del poeta y la abulia a que queda reducido bajo la acción del alcohol. Traza el plan a su hermana y ésta lo acepta. En una ocasión, en que Rubén está entregado inocente y honestamente a los requiebros amorosos con Rosario, en una casa situada frente al lago, barrio de Candelaria.

De repente aparece el cuñado, que desenfunda un revólver y con insolentes palabras lo amenaza con ultimarlo si no se casa con su hermana. El poeta, desconcertado y sobrecogido de miedo, ofrece hacerlo. Y como todo está preparado, llega el cura a casa de Francisco Solórzano Lacayo, otro cuñado de Murillo: se ha hecho tragar whisky a Rubén y en ese estado se procede al matrimonio religioso, único autorizado en Nicaragua.

El poeta no se da cuenta del sí que ha pronunciado. El embotamiento de sus sentidos es completo, y cuando, al amanecer, recobra la razón, está en el lecho conyugal con Rosario, bajo la misma manta. Ni protesta, ni se queja; pero se da cuenta de que ha sido víctima de una perfidia, y que aquel suceso va a pesar como un lastre de desgracia en su vida.”

Ambos cónyuges se embarcan para Panamá, donde Rubén Darío recibiría sus credenciales de nuevo Cónsul de Colombia en Buenos Aires, Argentina. Luego, Rosario regresa, mientras que Rubén continúa a llenar su misión viajando primero a Nueva York con rumbo a Francia, de acuerdo a su solicitud hecha a Rafael Núñez, ex presidente de Colombia. Después de corta visita de tres meses en París, el poeta y ahora diplomático, se embarca con destino a Buenos Aires, y escribe para el periódico **La Nación**.

El general José Santos Zelaya, de ideología liberal, llega al poder en Nicaragua, mediante la Revolución zelayista.

1894.- Publica en todas las revistas y periódicos, dentro y fuera de Argentina. Se relaciona con todos los intelectuales en su contorno.

1895.- Muere su madre, doña Rosa Sarmiento, en San Salvador. Visita la Isla San Martín, donde escribe la “Marcha triunfal”.

1896.- En Buenos Aires publica en el mes de octubre, **Los raros**; en diciembre lanza **Prosas profanas y otros poemas**.

1897.- Publica en **La Biblioteca**, de Paul Groussac, en Buenos Aires, los tres capítulos de (Fragmento de una novela) “**El hombre de oro**”.

1898.- Sale para España como corresponsal enviado por **La Nación**. Llega a Barcelona el 1 de enero, y tres días después...

1899.- Llega a Madrid. Publica "*Castelar*". Conoce a Francisca Sánchez del Pozo, campesina española originaria de Navalsáuz.

1900.- Visita el santuario de Lourdes, en Francia. Llega a París como corresponsal de **La Nación**. Viaja a Italia. Visita varias ciudades y en Roma, conoce al Papa León XIII. En Madrid, nace su hija Carmen, en el mes de abril, quien muere al año siguiente.

1901.- Publica **España contemporánea** y **Peregrinaciones**; sale la segunda edición ampliada de **Prosas profanas y otros poemas**. Viaja a Inglaterra y después a Bélgica.

1902.- La Editorial de los Hermanos Garnier publica **La caravana pasa**. Se establece nuevamente en París, y escribirá para la revista **Helios**, cuyo director Juan Ramón Jiménez, le solicita su colaboración.

1903.- El gobierno de Nicaragua lo nombra Cónsul en París. Nace su segundo hijo con Francisca Sánchez: Rubén Darío Sánchez "*Phocás el campesino*". Hace vida parisina subsistiendo con tareas consulares. Luego viaja a Málaga pasando por Barcelona.

1904.- Viaja a Gibraltar y Marruecos y después visita Granada, Sevilla y Córdoba, durante el mes de febrero, y al siguiente, retorna a París. En mayo recorrerá "*tierras de brumas*" Bélgica, Alemania, Austria, Hungría e Italia. En Madrid, se publica **Tierras solares**.

1905.- Pasa de París a Madrid. Retorna con Francisca Sánchez a España. En la sesión solemne del Ateneo de Madrid, lee el poema "*Salutación al optimista*", del cual admira su genio profundamente su amigo colombiano Vargas Vila, en su obra **Rubén Darío**. Publica **Cantos de Vida y Esperanza**, bajo la dirección y supervisión de su amigo, Juan Ramón Jiménez. Envía para **La Nación**, la "*Oda a Mitre*". En Navalsáuz fallece Rubén Darío Sánchez, el 10 de junio. Segunda edición de **Los raros**.

1906.- Viaja a Inglaterra y Bélgica, en el mes de mayo. En el trayecto, el gobierno de Nicaragua lo designa Secretario de la Delegación a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Se publica **Opiniones**, su libro de ensayos en Madrid.

Viaja luego a Buenos Aires, durante el mes de agosto. En el banquete que le ofrece La Nación, da a conocer su “*Oda a Mitre*”. Retorna a París y pasa el invierno en Palma de Mallorca. Rosario Murillo llega a París buscando una reconciliación.

1907.- Durante el verano en Brest (Finisterre Bretaña, Francia), Rubén sostiene una entrevista con Rosario su esposa separada. En octubre nace en París el segundo hijo Rubén Darío Sánchez a quien su padre llamará “*Guicho*”. De París parte con destino a Nicaragua, y después de una escala en Panamá, llega al Puerto de Corinto donde el pueblo lo recibe con el mayor de los júbilos en su retorno triunfal.

El Congreso Nacional crea la “*Ley Darío*” para facilitarle el divorcio con Rosario Murillo, pero no se logra por influencias de ella. El gobierno liberal del general José Santos Zelaya, designa a Darío, Ministro Residente ante el gobierno de España., el 21 de diciembre.

En Madrid, sale la segunda edición de **Cantos de Vida y Esperanza y Parisiana** (Librería Fernando Fe). **El Canto errante** (Tipografía de Archivos) que prologa con su ensayo “*Dilucidaciones*”.

1908.- En abril retorna, a París. Presenta cartas credenciales de Ministro de Nicaragua al rey Alfonso XIII, en Madrid. Pasa aprietos económicos por estos meses.

1909.- A comienzos de año viaja a Italia y retorna a París. Aparecen dos libros suyos: **Alfonso XIII** y el **Viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical**.

1910.- Se publica **Poema del otoño y otros poemas**, en Madrid. Biblioteca Ateneo. A pedido del diario **La Nación**, escribe el largo poema **Canto a la Argentina**. Visita Bretaña en temporada de verano, región histórica al noroeste de Francia.

El presidente de Nicaragua, José Madriz, lo designa delegado a las fiestas del Centenario de México, pero el gobierno de Porfirio Díaz no lo acepta en Ciudad México. En Veracruz, se le da un homenaje a Darío por invitación del señor Gobernador.

1911.- De La Habana, retorna a París y ya está en la ciudad de las luces en los primeros días del año, pero sin recursos económicos. Los hermanos Guido, empresarios editores, le proponen la dirección de la **Revista Mundial** con sueldo de 400 francos mensuales y acepta. Invitado por su amigo dominicano Fabio Fiallo, embajador de su país en Hamburgo, visita

esta ciudad. Publica su recopilación de artículos para **La Nación: El mundo de los sueños**.

1912.- Los hermanos Guido le encomiendan una gira por España y América, para proyectar sus revistas. Viaja y visita Barcelona, Lisboa, Río Janeiro, San Pablo, Montevideo y Buenos Aires. Sus amigos bonaerenses le reciben con un banquete, ágapes y otros homenajes. Escribe para la **Revista Caras y Caretas**, **La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**. Mientras que en **La Nación** escribe una serie de artículos que comprenderán en su vida póstuma la **Historia de mis libros**.

Una vez de regreso a París, durante el mes de noviembre, su amigo guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, le organiza un gran banquete fijado para el 16 de ese mismo mes. En Madrid se publica una nueva recopilación de artículos **Todo al vuelo**, de la Editorial Renacimiento.

1913. Viaja a Barcelona, luego a París. Visita la Isla Palma de Mallorca, donde escribe el poema "*La cartuja*", en un momento de íntimo recogimiento espiritual, religioso y místico. Escribe la novela autobiográfica **El Oro de Mallorca**, y la deja según los críticos, inconclusa, pero según otros, finalizada. Se entrega en esos días al alcoholismo y cae enfermo. De nuevo se embarca para Barcelona el 27 de diciembre, y retorna a París. **La Nación** le publica **Historia de mis libros**.

1914.- Publica su **Autobiografía. La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**. Editorial Maucci.

1915.- Sale en gira mundial para promover la paz, para Nueva York, escapando de un Continente desgarrado por la I Guerra Mundial. En Nueva York, se le organiza un homenaje y lee su poema "*Pax*". Cae muy enfermo de neumonía, y viaja a Guatemala tratando de recuperarse, pero ya se siente muy cansado, y cae en crisis. Su esposa Rosario Murillo llega a hacerle compañía para trasladarlo a Nicaragua.

1916.- Tras larga agonía, el gran panida Rubén Darío, muere en la ciudad de León, Nicaragua, el 6 de febrero, a la edad de 49 años. El país se conmueve, y la noticia de su muerte recorre tristemente todas las ciudades hispanas, donde los poetas del mundo le cantan a sus restos mortales y su gloria.

TESTAMENTO DE RUBEN DARIO

“TESTIMONIO:

Escritura número once.

– En la ciudad de León, donde resido, a las doce y tres cuartos de la tarde del treinta y uno de Enero de mil novecientos diez y seis, ante mi, Antonio Medrano, Abogado y Notario Público de Nicaragua y testigos aquí presentes, señores Dr. Santiago Argüello, Abogado, don Luis H. DeBayle, Médico, y don Francisco Castro, comerciante; todos casados, mayores de edad, de este domicilio, el señor Rubén Darío, mayor de cuarenta años de edad, casado, literato, con domicilio en París y actualmente residente en esta ciudad, a quien, como a los testigos, conozco - doy fé – y de su capacidad legal para este acto, acciona por sí y dice: que su última voluntad es la siguiente:

Instituye único y universal heredero de todos sus derechos y acciones, incluyendo las que le corresponden como autor de sus obras, a su hijo ilegítimo Rubén Darío Sánchez, actualmente residente en Madrid de España, de ocho años de edad, y que vive con su madre Francisca Sánchez, en la precitada ciudad de Madrid, Alcalá seis: que nombra ejecutor testamentario, con amplias facultades para disponer todo lo conveniente desde el momento que el otorgante falleciere al Doctor Don David Argüello, mayor de cuarenta años de edad, médico y actualmente domiciliado en esta ciudad: que también nombra guardador de todos los bienes de su hijo Rubén Darío Sánchez, y que le corresponderán por este testamento, al mismo Doctor Don David Argüello, quien los administrará hasta la mayor edad de su repetido hijo, proveyendo entre tanto a la educación de éste de la mejor manera posible.

Yo el Notario doy fé de que el testador se encuentra en el uso y goce cabal de todas sus facultades, de lo cual me he asegurado; que hemos estado juntos el testador, los testigos y el suscrito Notario, desde el principio hasta el fin; que se ha hecho en un solo acto y que se han llenado todas las demás formalidades legales.

Leí íntegramente lo escrito al testador, en altas y claras voces, ante los testigos idóneos, sin ningún impedimento legal para testificar en este acto, que he enumerado, quienes ven, oyen y entienden al testador, y ante quienes dicto estas disposiciones de última voluntad, manifestó que está redactado según lo que él de viva voz ha expresado, encontrándolo conforme y rectificándolo.

Firman todos ante mi, que doy fé de lo relacionado. Testado. Argüello – No Vale. – Entre líneas – de lo cual me he asegurado – Idóneos – Sin ningún impedimento legal para testificar en este acto. Valen – Enmendados – Sin mayor – Estas.

Rubén Darío. – Santiago Argüello. – Luis H. DeBayle.
Francisco Castro. – A. Medrano"

UNIDAD 3.-

Tema general:

Renovación e Innovación Modernista

Tema específico:

Influencia de Rubén Darío en la Historia de Nicaragua. Paisajes y bellezas de Nicaragua vistas por Rubén Darío.

Influencia de Rubén Darío en la Historia de Nicaragua.

Índice

Tema:

Vida y Obra de Rubén Darío
Cronología Iconográfica

Tema:

Influencia de Rubén Darío en
la Historia de Nicaragua

Subtemas:

España en el siglo XIX

Rubén Darío y su relación con España

El Estado naciente de Nicaragua

Tema:

Las primeras letras en León

Subtemas:

La casa de “Mama” Bernarda

Tema:

El jovencito romántico en tiempo
De Primavera (1880 – 1886)

Subtemas:

Prensa nicaragüense

Tema:

A los quince años

Subtemas:

¿Quién era el Presidente Zavala?

El Poeta niño entre los doctores
“*El libro*”

Las primeras creaciones de Dios

Tema:
El Primer Diario de Nicaragua

Subtemas:
Un artículo de Francisco Huevo

Versos epitalámicos

Darío y la familia Cabezas

Si nos guiamos por la historia

Tema:
Los primeros secretos del Poeta Niño

Subtemas:
A los once años

A los doce años

El cuento de Enriqueta

Tema:
Breve biografía de William Walker

Subtemas:
El síndrome de Edipo

La Guerra en Nicaragua

Toma de Granada

¿Fue presidente de Nicaragua Walker?

Walker

“*William Walker*” por Rubén Darío

Tema:

Lastarria, Darío

y el final del Romanticismo

Subtemas:

El Romanticismo histórico

“Caso”

“Rima IV”

¿Cómo conoció Darío a Lastarria?

¿Quién era Eduardo de la Barra?

¿Cómo sucedió el famoso

“*Certamen Varela*”?

Las Fuentes de Información de Darío

“*Ursus*” superó a

“*Martín de Tinguiririca*”

Las “*Rimas*” de Rubén Darío,
fueron mejores que las “*Rimas*”
de Eduardo de la Barra

¿Cómo introdujo al Modernismo,
Darío a Lastarria?

Tema:

“*Hebraico*”

Subtemas:

Mas sobre “*comidas*” o “*bebidas*”
en los “*banquetes*” bíblicos

Tema:
Rubén Darío y la Navidad

Subtemas:
De la vida humana
y de la profana colmena

“Miel”

“El Cantar de los Cantares”

“Mieles”

“La fiesta del Amor”

Historia de la expresión
“La vida es pura y bella”

“¡La vida es... bella!”

“Pegaso”

“¡El Pegaso blanco!”

Reinterpretando el Teatro de la Navidad
en versos, y en un
“Cuento de Noche Buena”,
de Rubén Darío

“Jesús Nazareno”

“Soneto pascual”

*“¿Quiénes fueron
Los Tres Reyes Magos?”*

“Los Tres Reyes Magos?”

“La Rosa Niña”

“Jesús Nazareno”

Tema:

Trasnochada lectura sobre
Los dioses griegos

Subtemas:

El mundo se conmociona en 1870,
y años siguientes hasta 1890

“Los mitos” como lecciones

El Poeta Niño estudia a Homero

El concepto de belleza

La religión de la antigua Grecia

Tema:

Influencia de Julio Verne en el poema
“Estival” de Rubén Darío

**INFLUENCIA DE
RUBEN DARIO EN LA
HISTORIA DE NICARAGUA**

Por Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

“La Historia es una sabia maestra que enseña deleitando... presentando los resultados en una relación fácil, límpida y tan agradable como sea posible.”

José Dolores Gámez

ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

La ocupación del territorio español por tropas francesas del Emperador Napoleón, duró dos años (1807 – 1809). Carlos IV de España, y su hijo Fernando VII, príncipe de Asturias, fueron apresados y obligados a abdicar. José Bonaparte, hermano del Emperador se hizo rey de España, pero al no poder resistir en el trono tras la célebre matanza del 2 de mayo de 1808, huyó de Madrid.

Sin embargo, el Emperador mantuvo la ocupación militar en la península, mediante el envío de 300.000 mil hombres, que resultaron inútiles en la práctica puesto que tuvo que enfrentar de inmediato a la Quinta Coalición (1809) integrada por Inglaterra y Austria.

La Guerra de Independencia de España (1808 – 1814), y el *Congreso de Viena*, restablecieron el reinado de Fernando VII, *el Deseado* (1784 – 1833), que abrió un período absolutista sacrificando el pueblo español todas sus libertades que fueron obtenidas por la Constitución de Cádiz (1812).

La Sexta Coalición de Europa (1813 – 1814) conformada por Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia, luego de vencer al *Usurpador*, a quien así se le llamaba al Emperador de Francia, Napoleón Bonaparte, en la conocida guerra de Leipzig, el Senado de Francia lo separó del poder absoluto, abdicando en su hijo, el Rey de Roma, Napoleón II, apodado el *Aguilucho*, que de nada le valió, pues su hijo fue trasladado por la *Coalición* a la protección de su abuelo el Emperador de Austria, Francisco I, padre de María Luisa, la segunda esposa de Napoleón.

Las naciones vencedoras deportaron a Napoleón a la Isla de Elba, de Inglaterra, (marzo de 1814), proclamando rey de Francia a Luis XVIII, quien tuvo que dimitir e huir porque al cabo de un año, el desterrado volvió por sus fueros reconquistando de nuevo el poder para un período que se conoce como “*Los Cien Días*”, (marzo 20 a junio 29 de 1815).

El *Congreso de Viena* (1814 – 1815), que ya se había establecido pero que había sido interrumpido por el regreso de Napoleón al poder de Francia, se creó para la recomposición del mapa europeo moderno que había sido destruido por “*Napoleón el pequeño*”, llamado así en las memorias históricas de Víctor Hugo, en el destierro...

Con el restablecimiento de Fernando VII, se dio inicio al agitado período de luchas civiles entre conservadores monarquistas y liberales progresistas que caracterizó España en el siglo XIX.

Una serie de alzamientos militares, golpes, dictaduras y frecuentes pronunciamientos, fueron algunos trasfondos de los acontecimientos políticos, que sumados a las contiendas civilistas del *carlismo*, como fuente de enfrentamientos bélicos que oscilaron entre la monarquía y la República, llevaron a la ruina y al desastre las viejas glorias del imperio español.

Con la *revolución de 1820*, Fernando VII tuvo que jurar el texto de la Constitución de 1812 que fue restablecida.

Esto dio curso al nacimiento de las nuevas naciones hispanas. A la pregunta planteada: ¿Cuáles fueron las causas que antecedieron a la Independencia de los países hispanoamericanos? Se debe responder con la respuesta que dicta que en 1776, las trece colonias inglesas del norte de América se separaron de Inglaterra.

Se tiene como referencia el año de 1808, con la ocupación de España por las tropas francesas, como una de las causas que darían origen a la Independencia de los países hispanoamericanos. Estas fueron algunas condiciones favorables a la desintegración del imperio español en América, quedando vacía la dirección desde la Madre Patria.

Esto mismo sucedió años más tarde en el Caribe, que aprovechando la situación política en que se encontraba Francia, la parte francesa de la isla de Santo Domingo, se separó de Francia después de una larga y sangrienta guerra tomando el nombre de Haití.

Al morir el rey Fernando VII (1833), fue declarada reina, su hija Isabel II, menor de edad, y quedó bajo la regencia su reina madre, María Cristina, reina de Nápoles (1833 – 1840).

De inmediato la guerra civil entró de nuevo a casa, cuando el infante Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, reclamó sus derechos

amparado a la Ley Sálica que excluía a las mujeres en la sucesión al trono entre los Borbones. Sin embargo, la Ley Sálica había sido derogada por el mismo Fernando VII para beneficiar a su hija.

Carlos María Isidro (llamado *el Pretendiente* con el nombre de Carlos V), fue respaldado por las fuerzas de sus seguidores bajo la doctrina política del *Carlismo*, originando así en el transcurso del siglo XIX, las contiendas civiles que se dieron en España. Estas fueron:

Primera guerra carlista (1833 – 1840). La reina Isabel II fue declarada mayor de edad, en 1843, y reinó hasta 1868.

La segunda guerra carlista sobrevino en el período (1846 – 1849).

La revolución española de 1868 (28 de septiembre) llamada también “*La gloriosa*”, bota del trono a Isabel II, mediante el golpe militar de los generales Prim y Serrano y el almirante Topete. La caída de Isabel II se produjo a causa de su impopularidad, su impertinencia y su vida privada nada ejemplar.

El asesinato del general Prim, fue el 27 de diciembre de 1870. Se debe tener en cuenta que los militares jugaron un papel protagonista de primer plano en la vida política de España, durante el siglo XIX.

Desterrada a Francia dos días después, se buscó el sucesor de Isabel II, siendo escogido entre los candidatos el príncipe de Italia, Amadeo I de Saboya (1871 – 1873), pero que al inicio de su corto reinado se inclinó favorablemente al *bando carlista*, no pudiendo resistir la agitación de aquellas asonadas políticas que sucedieron a continuación; abdicó a la corona y tuvo que regresar a Italia.

La Primera República se instauró en 1873 al abdicar Amadeo de Saboya el 11 de febrero de ese año; en medio de gran confusión se produjo *la tercera guerra carlista (1872 – 1876)*. Desfilieron cinco presidentes en el transcurso de 1873, hasta que el general Martínez Campos hizo el *pronunciamiento de Sagunto* (1874), proclamando al hijo de Isabel II, un joven de 17 años, el nuevo rey Alfonso XII (1874 – 1885) que trajo con ese acontecimiento *la restauración de los Borbones en España*.

La Restauración monárquica de los Borbones se dio en España en el período (1875 – 1923) con el ascenso de Alfonso XII, el 14 de febrero de 1875. Bajo este nuevo reinado se creó el nuevo sistema de gobierno que

funcionó o se caracterizó por el bipartidismo, representado por los dos partidos políticos en ese escenario: el conservador y el liberal.

Fueron protagonistas por bando, Antonio Cánovas del Castillo (nacido en Málaga, 1828 – 1897), político e historiador español, jefe del Partido Conservador, artífice del ascenso al trono de Alfonso XIII, años más tarde, y creador del sistema de turno pacífico de partidos en el poder; el otro causante fue Práxedes Mateo Sagasta (1825 – 1903), político liberal español que fue uno de los promotores de *la Revolución de 1868*.

Es notorio que desde el año de 1865, ambos dirigentes se turnaron en el ejercicio del poder. A la hora de la Restauración, Cánovas y Sagasta dan por sentado el cumplimiento al programa de Sandhurst, y pretendieron resolver aquella medular discordancia mediante el artificio casero, del golpe dado a la monarquía republicana, con un fraude electoral mañoso que consistía en computar votos no emitidos en una elección.

Este mismo procedimiento que se dio en la Restauración, trajo consigo el surgimiento de una clase social burguesa, apareciendo en el escenario los financieros y los empresarios que llegaron a dominar la economía de las ciudades, y la banca, de la nobleza y de los terratenientes, bajo una política proteccionista del gobierno en el nuevo orden del conservadurismo anclado, con ausencia de inquietudes sociales, teniendo como énfasis la corrupción y el caciquismo, de acuerdo a la visión generalizada del profesor Emilio Palacios Fernández¹, y del experto en la Educación Superior de la UNESCO, profesor Carlos Tünnermann Bernheim, de Nicaragua².

Además, *el restablecimiento español de 1875*, promulgó la *Institución Libre de Enseñanza*, creada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos (1839 – 1915), y por un grupo de intelectuales, entre ellos, catedráticos expulsados de varias universidades y planteles educativos españoles, por protestar airadamente en contra de la ley que suprimía la libertad de cátedra.

Giner de los Ríos fue discípulo de Julián Sanz del Río, quien introdujo en España las ideas del filósofo alemán Krause, que tanto influyeron entre los profesores de la *Institución Libre de Enseñanza*. Tanto Sanz del Río

¹ **Ramiro de Maeztu, Obra literaria olvidada**, Emilio Palacios Fernández, profesor de la Universidad Complutense de Madrid. consultar Clásicos de Bibliografía Nueva, Madrid, España, 2000. “*La España de entresiglos*”, (pp. 9).

² **Rubén Darío: Puente hacia el siglo XXI y otros escritos**. Carlos Tünnermann Bernheim, Editorial PAVSA, 2003. Managua, Nicaragua.

como Giner de los Ríos se esforzaron según Juan Chabás, por abrir nuevos caminos al pensamiento y la cultura españoles dentro de una línea europeizante.³

Todo este fenómeno intelectual fue conocido como *Regenacionismo*, que tuvo la virtud de servir de antecedente a los jóvenes que más tarde integrarían *la Generación del 98*.

El *Regenacionismo* fue determinado como el movimiento ideológico español formado a raíz de la pérdida de las últimas colonias. Sus principales propulsores fueron Joaquín Costa y Macías Picabea que propugnaron la descentralización administrativa, y la modernización de la enseñanza, entre otras reformas.

Bastaron unos 20 años, desde la llegada al trono de Alfonso XII, para que el tiempo, ese gran artista de la historia, dibujara al través del prisma “...la fácil alegría de la superficie y a la innegable paz, cuando España es un cuerpo sin consistencia histórica y social. La unidad de sus miembros y estamentos es más ficticia que real”. Afirma Pedro Laín Entralgo⁴.

“En España, -nos dice de manera reflexionada el mismo pensador español-, comienza a formarse la personalidad de todos los hombres del 98 en ese cómodo y engañoso remanso de la vida española que subsigue a la Restauración y a la última guerra carlista: años de 1880 a 1895...”

Hacia 1885 se vive en España la dichosa edad en que “los españoles están seducidos por la alegre apariencia de la paz anhelada que la reciben como un tesoro”.⁵ Sin embargo, la población se vio diezmada por la trágica epidemia del cólera, dejando una desolación de más de 120 mil muertos, más la tristeza se coronó con la muerte natural del propio monarca Alfonso XII, el 25 de noviembre de ese mismo año.

El gobierno pasó a manos de los liberales de Sagasta, en base al Pacto de El Pardo. Se iniciaba esta etapa bajo el mando de la reina viuda, María Cristina de Habsburgo-Lorena, concluyendo con la declaración de la mayoría de edad de Alfonso XIII, en mayo de 1902.

La lectura del libro, del diario y de la revista, fue el manantial divergente en el discernimiento de la clara opinión, y el principal instrumento de lo

³ Idem. (pp. 70 – 72)

⁴ **La Generación del Noventa y Ocho**. Pedro Laín Entralgo. Espasa-Calpe S. A., Colección Austral, 1956.

⁵ Idem. (P. 46).

que acaeció o de lo que estaba aconteciendo a finales del siglo XIX, en España. La lectura fue la ineludible necesidad de los jóvenes españoles, en el tiempo en que corrió la misma suerte la generación de jóvenes del 98 para superar el valladar de *“las deficiencias de nuestra educación; que es el tiempo en que se ve obligado a ser autodidacta”*, como recordara don Miguel de Unamuno.

Los hombres del 98, tendrán entre sus afinidades y características, que en el recuerdo infantil perdura como un sueño la esperanza histórica.⁶

RUBÉN DARÍO Y SU RELACIÓN CON ESPAÑA

por Héctor Roberto Paruzzo (Rosario – Argentina)

El título del artículo apunta, de entrada, a la relación espiritual de Rubén Darío con la Madre Patria, y no a las etapas en que le tocó visitar o vivir en la misma, dado que están abundantemente documentada en su **Autobiografía**, citada tantas veces en artículos anteriores, como en su libro **España contemporánea** donde recoge todos sus escritos periodísticos en torno al tema. Además están las biografías que, en mayor o menor medida, describen las andanzas españolas del vate.

Su relación espiritual con España, su filiación diremos mejor, empezó desde temprano cuando, niño aún, se dedicó a leer a los Clásicos Españoles y luego, en su adolescencia, a estudiar a los grandes maestros del Siglo de oro. El idioma francés y su poesía, sobre todo la parnasiana y simbolista, vendrían mucho después.

Posteriormente, esa relación fue un tanto ambivalente o, por lo menos, lo pareció así. Un diálogo sostenido, allá por 1898, entre Grandmontagne y Ramiro de Maeztu en la estación de trenes, donde han ido a despedir al poeta, puede situarnos mejor y esclarecernos más cabalmente:

“-Es lástima que Darío se marche. ¡Hacía mucha falta en Madrid! –dice Grandmontagne.

-Lo que yo no acabo de explicarme bien, es que viniera. –responde Maeztu.

-¿Por qué?

⁶ Idem. (Pp. 50 – 51)

-Lo natural es que de la Argentina hubiera ido a Cuba, para saludar en nombre de la América del Sur a la nueva nación independiente y dar testimonio de sus primeros pasos por la historia; o a los Estados Unidos, para aprender de la poderosa nación "*libertadora*" la magistratura política y económica.

-Le parece a usted que eso hubiese sido lo natural porque no conoce usted bien a Darío.

-Hombre, usted que lo conoce mejor y que lo trató en Buenos Aires, me orientará en este asunto, al que no hago más que darle vueltas sin encontrar una respuesta satisfactoria.

-Claro, porque usted juzga las cosas desde un punto de vista equivocado: el supuesto antiespañolismo de Rubén.

-Supuesto, supuesto... Le diré a usted, amigo Grandmontagne... Si tenemos en cuenta su obra y su prédica...

-Hay un error en eso. -Indica Grandmontagne.

-Sáqueme usted de él. -Retorna de Maeztu.

-Yo sabía, precisamente porque he hablado mucho de esto con él, que sus prédicas contra el dogmatismo hispano, el anquilosamiento académico y la tradición hermosillesca, no iban contra España, sino contra las cosas malas de España.

-Pero no me negará usted que su predicamento mayor consiste en su prestigio de cabeza visible de un movimiento extranjerizante, grato al espíritu antiespañol que priva allí en la corriente general de las ideas.

-No lo niego, pero de eso habría mucho que hablar.

-Lo extraordinario para mí es que el más afrancesado de los escritores hispanoamericanos venga a ser el maestro de los escritores que hoy mejor representan a España.

-Dale con el afrancesamiento...

-Pero hombre, no va usted a ser más papista que el Papa. Recuerde usted lo que dice en las palabras liminares de Prosas Profanas: “Abuelo, preciso es decíroslo, mi esposa es de mi tierra, mi querida, de París”.

-Bueno...

-No me negará usted que la palabra ‘esposa’ está puesta ahí en un sentido despectivo, para designar lo casero, lo vulgar, lo prosaico, y, sobre todo, lo ‘burgués’, y que en cambio ‘querida’ significa arte, poesía y libertad.

-Eso, si la frase se ve por un lado... Pero dele usted vuelta, y entonces verá usted que la palabra esposa tiene un sentido profundo, casi sagrado: es el hogar, la tierra, la familia, todo aquello en que se asienta sólidamente nuestra vida, y lo despectivo en este caso hay que ponerlo a cuenta de la palabra ‘querida’, que presupone pasatiempo, juego, superficialidad.

-Lo que quiso verdaderamente decir, lo veremos en el futuro. Lo cierto es que ahora marcha a París.’

Lo último recuerda la famosa anécdota de Tolouse-Lautece cuando una mujer escandalizada insistía que en el cuadro expuesto se veía a una “querida” desnudándose ante el “amante”, a lo que el pintor le dijo que era al revés, que se trataba de una esposa vistiéndose ante el marido.

Sutilezas aparte, creo que el diálogo reproducido lo plantea todo acabadamente, y me deja prácticamente sin artículo, sino fuera porque Maeztu mantiene el suspenso en la última línea, y eso me atengo para poder continuar.

Rubén contestará a este interrogante con “*Salutación del Optimista*”, que compuso especialmente para un banquete que se ofreció en Madrid en su honor y que empieza de esta manera:

*¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!
Espíritus fraternos, luminosas almas, salve!*

Esto le leyó para la juventud intelectual que había ido a recibirle y proclamarle como el Príncipe de los Poetas. Nos cuenta un emocionado Vargas Vila, el escritor colombiano y amigo del poeta:

‘Cuanto de intelectual había en Madrid, acudió a rodearlo; poetas, prosadores, dramaturgos, periodistas, cuantos con honor manejaban una

pluma, rindieron pleitesía a aquel que era ya el primero de los poetas de la lengua; habrá que hacer esa justicia a España: ella fue la primera en reconocer la gloria absoluta de Darío, cuando en América, la crítica bozal se la disputaba aún, tartamuda de envidia. Valle-Inclán, Villaespesa, los Machado, Zayas, Dicenta, Benavente, Bueno, Baroja, todos fueron los amigos y los admiradores del bardo innovador y trashumante, en cuya vida inquieta y tenaz hervía el metal fundente de su obra... ”.

Después de esto, ¿qué agregar? Sin embargo, siempre nos queda algo en el tintero para terminar de redondear este esbozo.

‘Una de las más bellas poesías de la lengua hispana, y de todas las lenguas, acaba de ser escrita... –sigue diciendo Vargas Vila, con respecto al poema citado– La fiesta tuvo lugar. Darío leyó sus versos; y obtuvo un triunfo merecido y estrepitoso. El poeta fue feliz... ’

Valentín de Pedro (ver abajo) refuerza este concepto:

‘Con este poema Rubén Darío se consagra, no ya como el primer poeta de Hispanoamérica, sino también de España. Se erige en egregio representante de una España mayor, de la que España es sólo una provincia, como diría José Ortega y Gasset. Una España no de área territorial, sino idiomática. Y había de ser un poeta nacido en América española, en lo más recóndito de ella, quien dijese la palabra mágica en la cual todos, españoles e hispanoamericanos, se reconociesen solidarios de un mismo destino espiritual por encima de las particulares fronteras. El propio Darío nos revela la génesis de este canto maravilloso cuando dice: “Español de América y americano de España, canté, eligiendo como instrumento el hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania en el propio solar y del otro lado del Océano, en el coro de naciones que hacen contrapeso en la balanza sentimental a la fuerte y osada raza del Norte”.

En este sentido quiero señalar que lo mismo pasó en la Grecia moderna (Hélade) donde con poetas como Seferis (nacido en Esmirna, en el Asia Menor) y, fundamentalmente Kavafis, de Alejandría, se crea un ámbito espiritual e idiomático que va más allá de las fronteras físicas y temporales (ver en sección Cultura mis trabajos dedicados al mundo griego antiguo y moderno, donde en algún momento enviaré uno sobre los poetas citados).

Y frente al nuevo Congreso de Lengua que se llevará a cabo en mi ciudad en noviembre de este año, ¿quién puede representarnos mejor a los hispanos parlantes, además de los grandes clásicos, que Rubén Darío?

Y con esto quedan contestadas las dudas de Maeztu acerca del poeta y sus verdaderos sentimientos por España.

Por eso, como lo dijo alguien, Rubén Darío, representa a Nicaragua, su patria física, en Latinoamérica y en España, y a España, su patria espiritual, en el mundo.

Y ahora sí terminé de volcar todo el tintero, aunque siempre me quedan otros...

(Fin).

ANTECEDENTES DEL ESTADO DE NICARAGUA

La aventura de la navegación por los mares y el descubrimiento de nuevas tierras, por los hombres del Viejo Mundo, sirvió para impulsar el conocimiento de la humanidad en pleno Renacimiento cultural. Hubo dos hechos significativos predominantes en el Descubrimiento de América. Por un lado, las instituciones monárquicas anglosajonas no fueron trasplantadas al nuevo continente, sino que los migrantes huyeron de la ideosincracia del orden anglosajón y de sus leyes despóticas. Por el otro, lado meridional y el Caribe, España envió a sus emisarios en representación de la Corona y de los Reyes Católicos y de Portugal. Todo el orden institucional de la monarquía española, fue trasplantada a América, y pasaron ser sus colonias dependientes. En resumen, al norte de América se trasplantó el germen de la unidad familiar y la tecnología. En cambio, en la América del Sur, Central y el Caribe, la dominación religiosa, la escoria y el proceso de mestizaje combinaron hacia otra historia muy diferente.

Ahondemos este último punto. Las colonias en América fueron vistas por España como fuentes de abastecimiento de materias primas y conseguir así, mercados más seguros donde colocar sus productos. España monopolizaba el comercio de sus colonias, sin que éstas pudieran comerciar libremente con otros países. Además les imponía un gran número de impuestos y de prohibiciones sobre la producción americana a fin de evitar la competencia con la metrópoli.

El descontento que existía en las colonias españolas era cada vez mayor debido a la situación que prevalecía entre los diferentes grupos: los españoles europeos ocupaban dentro del gobierno, los cargos

públicos más importantes y eran los dueños del poder y la riqueza; en la iglesia eran los integrantes del alto clero. Los criollos (españoles nacidos en el continente americano, eran los que tenían los puestos de menor importancia; en la Iglesia formaban el bajo clero y quienes manifestaban sus disgustos, ya por el hecho de haber nacido en América se consideraban con mayores derechos; además era la clase social más preparada y la que encabezó en todos los países americanos la lucha por la independencia; los mestizos y los indios eran las clases inferiores que realizaban los trabajos más pesados; estos pagaban los mayores tributos, recibían los más malos tratos y vivían en las peores condiciones de opresión y de miseria, estando dispuestos siempre a secundar cualquier intento de rebelión.

Entre las causas externas que más influencia ejercieron sobre la independencia de las colonias españolas en América, se encontraban las ideas de libertad, igualdad, fraternidad, soberanía popular, etc. Provenientes de filósofos y enciclopedistas europeos del siglo XVIII (Locke, Voltaire, Rousseau, etc.) y más tarde hechas realidad con la **Independencia de los Estados Unidos de América (1783)** reconocida por Inglaterra en el **Tratado de Versalles**, aunque la **Declaración de Independencia**, se hizo en plena guerra, en **1776**, que es la fecha cuando se celebra como fiesta nacional. Vendría luego la **Revolución Francesa (1789)**.

Otra de las causas de origen externo decisiva para que las colonias españolas se liberaran, fue la invasión de Napoleón a España, como antes vimos, haciendo prisionero a Fernando VII e imponiendo como rey, al hermano del Emperador, José Bonaparte (1808). En ese momento , los criollos de las colonias españolas se negaron a reconocer al nuevo gobierno peninsular, iniciándose así los primeros movimientos de independencia.

En el período de 1810 a 1826, a excepción de Cuba y Puerto Rico, España perdió casi todas sus colonias situadas en el Continente Americano. Guatemala proclamó su Independencia en 1821, y simultáneamente se formaron las Provincias Unidas de Centro América, aunque Guatemala tuvo una breve unión con México (hasta 1822). Al desintegrarse la *Federación de Provincias de Centro América*, menos Panamá, Guatemala ratificó su independencia (1839), y en la Constitución de 1847.

EL ESTADO NACIENTE DE NICARAGUA

En la diversidad de las naciones podemos concebir gobiernos fuertes y gobiernos débiles, que también en función del comportamiento histórico podemos apreciar Estados fuertes y Estados débiles. Sin embargo, en términos generales observados, un Estado se rige por una burocracia de funcionarios que ejercen el monopolio mediante la coacción en las diferentes esferas de la vida social, que no es otra cosa que la correspondencia entre gobernantes y gobernados.

Enraizado en el ombligo de América, el territorio y pueblo de Nicaragua, se distinguía desde la época de la Conquista, como un país bañado en sus costados por el Océano Atlántico hacia el Este, identificado de manera cabal como Mar Caribe; hacia el Oeste, se limitaba con el Océano Pacífico. Pero ¿qué sentimientos nos caracterizaban para llegar a entendernos los antepasados nicaragüenses?

Traigamos aquí la voz de la experiencia y que proviene del Viejo Mundo. Pedro Laín Entralgo, un experto en teoría general del paisaje, se pregunta, siguiendo los pasos del más brillante ensayista español, de todos los tiempos, José Ortega y Gasset, cuando exclama: “*¡Dios mío!, ¿qué es España?*”.

La respuesta intuye un camino andado, pues responde Pedro Laín Entralgo, de inmediato con su atuendo de historiador-ensayista, al presentarnos con metáforas las conclusiones generales de lo que supone el método inductivo. Y ¿qué mejor no es, el lenguaje poético para entender a un experto en teoría general del paisaje?

El nos interpreta el misterio del mosaico multiforme de España, señalando que, “*...cuatro son los componentes esenciales de un país: su tierra, su cielo, sus ciudades y sus hombres.*”

Las *Cortes de Cádiz* aprobaron un decreto para la construcción de un Canal por Nicaragua, para la fortificación de San Juan del Norte y la formación de una compañía que comenzara los trabajos. Esto fue el último intento débil de España de su soberanía en este enclave centroamericano. **La Provincia de Nicaragua** declaró su Independencia de España, en 1821, cuando surgió la idea de formación del naciente Estado-Nación, que culminó durante la década de 1850-1860; fue un proceso que duró 40 años de guerras intestinas, por la necesidad histórica-social de querer establecer un nuevo orden

con mentalidad moderna, muy distinto al proceso colonialista en el Nuevo Mundo. Esta misma fecha marca el principio de negociaciones sobre la ruta interoceánica.

El marco histórico de la presente obra, forma parte de la **Historia Moderna de Nicaragua**, y sobre el particular debemos comprender algunos conceptos específicos acerca de la naturaleza histórica, y auxiliarnos de la siguiente tesis: *“La historia será tanto más imparcial y digna de crédito, cuanto mayor sea el número de opiniones acordes sobre los diversos puntos que en ellas se comprenden, porque tiene grandes probabilidades de certeza lo que ha admitido como realidad la crítica severa de sabios escritores.”*⁷

“La Historia Moderna de Nicaragua comienza en el año de 1821 con el acta memorable del 15 de septiembre, en que se proclamó en Guatemala la emancipación política de la América Central, entonces reino de Guatemala”. Así reza la expresión al iniciar la Introducción la obra titulada **Complemento a mi Historia de Nicaragua**, de José Dolores Gámez⁸. De esta manera estamos definiendo la línea fronteriza que nos permite enfocar el Marco Histórico que antecedió la época del General José Santos Zelaya, delineando también el terreno que estamos pisando sobre el desarrollo de la **Influencia de Rubén Darío en la Historia de Nicaragua**.

Darío fue un gran historiador, y basó en la Historia mucha de su sabiduría de los hechos y las cosas. Veamos en su propia pluma la formidable destreza para analizar la historia de nuestro país, el período de Independencia y las consecuencias: *“Ya en los albores de la Independencia se destaca en Nicaragua una figura prestigiosa: la de Larreinaga. Desde entonces, a las luchas de la Colonia suceden las luchas que preceden a la formación de los Estados, a la República Federal. Y en el año 1824 “el bello país de Nicaragua, el paraíso de Mahoma”, como le llamó Gage, se convirtió en un teatro de guerras civiles. Todo, claro está, en merma del adelanto y de la instrucción del pueblo. Y guerras, y más guerras.”*⁹ Pero acerca de esas continuas revoluciones que desangraron a las cinco “republicuetas” centroamericanas para la gestación de su Independencia fue ello

⁷ **Historia de Nicaragua**. Tomo I. Cita a mitad del “Prólogo” de su autor Dr. Tomás Ayón, León, 29 de 1882. Colección Cultural del Banco Nicaragüense (BANIC). 1993. Managua, Nicaragua.

⁸ **Complemento a mi Historia Nicaragua**. Fondo de Promoción Cultural . Colección Cultural Banco Nicaragüense (BANIC). 1973.

⁹ **El Viaje a Nicaragua** (1909). Cap. IV.

preciso, dice Darío. “...y ¿en qué pueblo en formación no las ha habido?”¹⁰

Por ello debemos tener en cuenta la opinión reflexiva del desarrollo sobre la historia moderna de Nicaragua en la pluma del Dr. Tomás Ayón cuando indica: *“Réstame manifestar que esta obra se escribe por disposición del señor Presidente de la República, General don Joaquín Zavala, que ha querido de ese modo levantar los cimientos de la historia nacional. Muy feliz me consideraré si puedo corresponder siquiera medianamente á la alta confianza con que se ha servido honrarme, y si mis esfuerzos por alcanzar el acierto son recompensados con la generosa indulgencia de mis compatriotas.”*¹¹

El historiador granadino de estirpe conservadora, Carlos Cuadra Pasos, nos dice con claridad de estos hechos, advirtiendo a las generaciones que iniciaban su vida en el siglo XX, las siguientes reflexiones, con una óptica imparcial y desapasionada, en la concepción *“Desde un orden puramente científico y sin ninguna clase de consideraciones políticas”*. El expositor observa que existen contradicciones vehementes en nuestra política criolla, y que por lo tanto, es necesario pasar *“por encima de las diferencias políticas que suelen entorpecer o limitar el campo de nuestras apreciaciones”*.

Así que ese objetivo que perseguía el espíritu del hombre centroamericano, en su decisión de desligarse o emanciparse de la Corona Española, debía encontrar el camino que lo llevara a ese destino de libertad, que desgraciadamente tuvo que escalar una serie de guerras y revoluciones sangrientas.

Recordemos al respecto otra opinión valiosa del Doctor Tomás Ayón cuando afirma: *“La historia de Nicaragua, tan sombría durante la conquista como en el período colonial, tan llena de cruentos sacrificios y de vejaciones sin ejemplo, ejecutados por una raza que, endurecida en la dilatada fatiga de muchos siglos de cruda y desastrosa guerra, aparece encargada de la misión terrible de destruir creyendo edificar, es la historia de todos los pueblos del Nuevo Mundo, en donde el despotismo de los conquistadores levanta altares a la esclavitud sobre las ruinas de la libertad.”*¹²

¹⁰ Idem. Cap. VIII.

¹¹ Idem. Al final del “Prólogo”.

¹² **Historia de Nicaragua**. Tomo I. Tomás Ayón. “Introducción . Primer párrafo. P. 15.

La vieja interpretación de Cuadra Pasos, se hace vigente con Miguel Angel Herrera C.¹³, catedrático del **Instituto de Historia de Nicaragua**, de la **Universidad Centroamericana**, al desarrollar su ensayo *“La edad infantil de la Nación”*. Aquí el autor señala *“Todo intento de explicación científica de la historia nicaragüense, deberá tener en cuenta la compleja red de relaciones de poder que se encuentran presentes en toda sociedad y para ello es importante interrogar a la historia, a través de la documentación que nos presente”*.

En esta tesis encontramos también las ideas fundamentales en que el orden debe traducirse en las instituciones que integran el Estado y la Nación donde las élites esperan construir, para alcanzar ese fin, donde Herrera reafirma: *“La guerra no era más que una manera de imponer las instituciones modernas, que habían de respaldar ese orden y el teatro necesario para la producción del sujeto héroe, del sujeto pro-hombre diferente al ladino y al indígena”*.

Por su parte Julián Elizama González Suárez describe: *“El siglo diecinueve había traído pocos cambios favorables a Nicaragua y algunos hasta perjudiciales; si bien la ciudad de León no había sufrido tanto daño como su rival, Granada, durante las guerras civiles, perdió una gran parte de su población, la restauración de la paz en la década de 1860, restableció un tipo de vida casi idéntico al de los días coloniales, salvo que había más calma, de manera que Darío creció inmerso en un modo de vida que fue casi común a todos los países hispanoamericano.”*¹⁴

Una vez calmadas las aguas, después de esas tormentas de post Independencia, debía de sobrevenir la necesidad de reconstrucción de un Estado Nuevo, donde se debía de convenir en un Plan de un Estado fuerte, capaz de mantener el orden social y tranquilidad pública, donde se aplicara o se hiciera uso del empleo de fuerza legítima que acompañara al derecho para hacer exigibles sus obligaciones y eficaces sus preceptos.

En ese espíritu del hombre centroamericano se vio influenciado por las ideas del Viejo Mundo, que impactaron e influyeron en el Nuevo

¹³ Miguel Angel Herrera. Sábado 16 de septiembre de 1995, El Nuevo Amanecer Cultural de **El Nuevo Diario**.

¹⁴ **Epístolas y Poemas**, Rubén Darío, Introducción de Julián Elizama González Suárez, Ediciones Culturales, Managua, Nicaragua 1ra Edición 2002.

Continente, y que tenía que lograrse un modelo de vida. El desarrollo capitalista y la filosofía de Montesquieu y Locke derivaron, en el siglo XIX, hacia el *Estado Liberal o de Derecho*, basado en la separación de poderes.

La experiencia que se vivió en Nicaragua fue dramática y dolorosa, y son por estas razones, que el historiador Carlos Cuadra Pasos, observe esas contradicciones vehementes en nuestra historia política, donde no se produjo o no dio lugar al diálogo nacional.

De las reflexiones de Cuadra entresacamos que “...donde falta el diálogo se produce un vacío entre gobernantes y gobernados, quedando consagrado el diálogo como la estructura fundamental de la convivencia humana, porque el diálogo suaviza la confrontación para hacer llegar la verdad política y la solución conciliadora”.

Sin embargo este ideal del diálogo fue imposible en nuestra realidad histórica. Afirma de manera categórica Carlos Cuadra Pasos: “*Ese diálogo sedante de la convivencia, ha faltado por desgracia en Nicaragua*”. Todo lo cual se cumplió a todo lo largo del siglo XX, y perdura hasta nuestros días, que vanamente se exige y se requiere en la actualidad al iniciar el siglo XXI.

Las cámaras cinematográficas se encienden y todas ellas enfocan ahora, las deliciosas escenas de nuestra historia patria, y que algunas son rescatadas de lo más recóndito de los archivos que permanecen en la memoria donde casi no penetra la luz en el espacio envolvente. El polvo del tiempo cubre con sus cenizas los sedimentos que ocultan aquellos brillantes años que encierran la época de 1880 a 1886.

La reconstrucción de esta bella época se enmarca quizás como dos hermosas cariátides de la **Historia de Nicaragua**, escrita primeramente por Tomás Ayón, en el año de 1882; y la **Historia de Nicaragua**, de José Dolores Gámez, publicada hacia 1888.

La narración de estos sucesos se iniciaron gracias al empuje y entusiasmo del General don Joaquín Zavala, quien dispuso “levantar los cimientos de la historia nacional”, como dijo Tomás Ayón en la ciudad de León, un 29 de junio de 1882.

Este insigne escritor reflexionará en su propia perspectiva, al escudriñar las tinieblas del pasado: *“¡Cuántos misterios que parece impenetrable á primera vista, tiene que descubrir el historiador!”*

El segundo caso de esta introducción, aprisiona el pensamiento crítico de José Dolores Gámez, quien en sopesada opinión dice que el historiador debe *“ataviarse con las mejores galas del arte y del ingenio... y aprovechar las importantes lecciones de la experiencia”*. (Managua, noviembre 30 de 1881.)

Advierte Gámez que se cometería un pecado capital contra la ley suprema de la imparcialidad, en caso de someterse el historiador a un sistema determinado con arreglo a una idea preconcebida; es decir, que el narrador imparcial debe desprenderse de toda tentación de prejuicios para no forzar la narración de los hechos.

Toda obra, provenga ella del comportamiento esencial de un colectivo, o del distinguido personaje que se proyecta en una época, permite generar el río de su influencia, desde un tiempo contemporáneo hasta la llegada de nuevas y futuras generaciones.

Desde esta óptica podemos confirmar que, todo pasado que ha sido desenterrado *“...entre las tinieblas...”*, como diría Ayón, le corresponde un lugar *“...¡en el aprecio de las generaciones!”*. Agregaremos entonces a manera de corolario que toda obra realizada, no tiene influencia retroactiva para el observador histórico.

En este sentido, es preciso sumar el razonamiento que hace Gámez cuando contesta a la pregunta: *“¿Y cuál es la tarea, la misión y el objeto del investigador histórico?”* Y él responde: *“Su tarea, que es más noble y levantada, se extiende á todos los tiempos, y para que de frutos en todas las generaciones y tenga saludable influencia en todas las edades y en todas las clases sociales... Cada época tiene que estudiar la Historia bajo el punto de vista que la preocupa esencialmente... y en el carácter particular me he mostrado solícito por enaltecer al hombre virtuoso y digno, para que sirva de buen ejemplo ante las generaciones futuras”*.

De ahí podemos afirmar de manera categórica que todo lo actuado por una inteligencia genuina, genera con su poder de influencia y alumbra en su derredor, la circunstancia vivencial de una determinada época, que es precisamente el enfoque de nuestra tema : *“Darío y su*

influencia en la Historia de Nicaragua, en tiempos de primavera (1880 – 1886)”.

A continuación tenemos el pensamiento del personaje que hoy nos ocupa:

LAS PRIMERAS LETRAS EN LEON

Al inicio de su vida, Félix Rubén, que se llamará luego Rubén Darío, tuvo una privilegiada memoria; grababa las imágenes con sorprendente facilidad en la mente; casi no existen las visiones vagas en sus recuerdos; mas se distingue como un narrador honesto consigo mismo; respetó a sus lectores hablando o escribiendo con verosimilitud, honestidad y decencia.

Los investigadores que revisan sus páginas lo han puesto al descubierto casi en todo; su mundo real o imaginario es palpable y pasa la prueba frente a nuestro examen, en materia de vivencias o apreciaciones muy íntimas, que son ya del dominio público más allá de lo que escribió para la posteridad, desafiando a lo que el genio advirtiera un día a la orilla del mar: *“El que siga mis pasos, se perderá”*. Pero no importa, sigamos sus huellas.

Es ancho y profundo el mar dariano, si intentamos navegarlo; aún persisten intactos algunos de sus secretos, más otros han sido estudiados luego de extraerlos de sus pirámides o laberintos del pensamiento; de sus viajes trasatlánticos solo queda la estela espumosa que se desdibuja al seguir su barca.

Muchos se preguntan ¿Cómo fue Darío chiquito, cuando apenas dejó de gatear en el suelo y cómo habrá aprendido en sus primeras clases de colegio? Para cualquier persona común es difícil contestar estas curiosidades de uno mismo. Sin embargo en Rubén Darío, encontraremos solución al problema de una manera fácil, pues él mismo se encargó de divulgar y hablar de estos temas sin mucha dificultad.

De lo más recóndito de su infancia nos dice: *“Fui algo niño prodigio. A los tres años sabía leer, según se me ha contado”*. Aquí es bueno destacar las primerísimas enseñanzas en la lectura de las primeras letras, el papel importante de su madre Rosa Sarmiento,

quien no siendo analfabeta sino que fue una niña adelantada en el aprendizaje del abecedario, imprimió con su sello personal, aquellas primeras enseñanzas que le da una madre para sus hijos de primera edad infantil. Este olvido ha sido permanente en los datos de sus biógrafos, al no percatar para nada, la intervención de la madre en su función de primera maestra de las letras de su niño.

Hay que recordar también que cuando el coronel Félix Ramírez Madregil, rescató o secuestró al niño Félix Rubén, de los brazos de su madre Rosa Sarmiento, en el pueblito de San Marcos de Colón, en Honduras, el niño tenía casi alcanzado los tres años, que es la edad señalada por el mismo Rubén Darío, en su **Autobiografía**, que a esa edad él ya sabía leer y escribir.

Más adelante él confiesa en su libro **La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**: *“Siendo apenas un tierno, poseía el don del oído musical, para la melodía del verso natural, intuitivo, ... eso fue nacido en mí”*, dirá él.

Era claro que la continuación de las primeras letras las debió aprender en el regazo de su tía abuela, cuando el niño la miraba como su madre carnal. Pero la tía abuelita no debió tener paciencia y entrega de enseñanza, y a falta de ello, y por la facilidad y prestancia de sus vecinas, en este campo, depositó su confianza en ellas. De la experiencia escolar del niño, solamente podemos señalar que asistió de tres a cuatro años de edad, a una escuelita primaria de tres grados, ubicada en casa contigua a doña Bernarda, en la Calle de las Cuatro Esquinas. En esa escuelita que era mixta, donde residía doña Margarita Tellería, su hija, la señorita solterona, Jacoba Tellería, era la directora, donde Rubencito aprendió las primeras letras y el total de la cartilla de Catón.

Por su parte, el biógrafo leonés, y vecino de doña Bernarda, el licenciado Juan de Dios Vanegas, señala otra pausa importante, cuando nos dice: *“En la esquina opuesta a la casa de doña Bernarda, el hoy ilustre doctor Jerónimo Aguilar Ramírez, entonces estudiante, tenía a su cargo la escuela Zaragoza, y a ella lo trasladaron. Los vecinos veían al Coronel, con el niño en los brazos, cruzando la calle hacia la escuela. Ya más crecido pasó a la escuela del maestro, Felipe Ibarra, en el barrio de San Sebastián, terminando sus tareas escolares...”*

Veamos ahora las memorias del interesado:

“Se me hacía ir a una escuela pública. Aún vive el buen maestro, que era entonces bastante joven, con fama de poeta, el licenciado Felipe Ibarra. Usaba, naturalmente, conforme la pedagogía singular de entonces, la palmeta, y en casos especiales, la flagelación en las desnudas posaderas. Allí se enseñaba la cartilla, el Catón cristiano, las “cuatro reglas”, otras primarias nociones. Después tuve otro maestro, que me inculcaba vagas nociones de aritmética, geografía, cosa de gramática, religión. Pero quien primeramente me enseñó el alfabeto, mi primer maestro, fue una mujer, doña Jacoba Tellería, quien estimulaba mi aplicación con sabrosos pestiños, bizcotelas y alfajores que ella misma hacía, con muy buen gusto de golosinas y con manos de monja. La maestra no me castigó sino una vez, en que me encontrara, ¡a esa edad, Dios mío! En compañía de una precoz chicuela, iniciando, indoctos e imposibles Dafnis y Cloe, y según el verso de Góngora, “las bellaquerías, detrás de la puerta”.

Este es un lindo pasaje de precocidad infantil, donde encontramos de todo lo humano y memorable en Darío, en el capitulillo tres (III) de su **Autobiografía**. Son los años 3, 4, 5 y tal vez 6 años de Félix Rubén. Como dijimos anteriormente, después de doña Jacoba, pasó a una escuela pública, elemental de tres grados.

Luego pasó a la escuela del maestro Felipe Ibarra, en el Barrio de San Sebastián, quien lo inició en las composiciones poéticas, después de haberle escuchado sus propias producciones infantiles, y a los ocho, ya hacía versos. La gente del vecindario de su casa se animaban y se encantaban de escucharle recitar sus versos o poesías.

El más diminuto pero no menos importante capitulillo IV, enumera sus libros directores, los primeros que hojeará fuera del colegio, en su propia casa que al describirla debemos tener presente: *“Rememoro un gran jícara bajo cuyas ramas leía...”*

Cuenta don Juan de Dios Vanegas, -quien residía en la casa contigua a la casa de doña Bernarda, y donde también estaba la escuelita de doña Jacoba Tellería-, lo siguiente: *“Creció en casa de doña Bernarda, quien sin hijos propios, lo amaba y mimaba, le infundió religiosidad en su alma de niño y lo hizo asistir a las*

escuelas. De la infancia de Rubén, la viejecita conservaba un retrato en fotografía, de cuando tenía tres años de edad”.

A esto debemos agregar una anécdota importante registrada por el Dr. Juan de Dios Vanegas, en la cual manifiesta que *“...Rubén en León disfrutó de los mimos y los efectos de su tía Bernarda, y en un tiempo fue enviado a la escuela patrocinado por su tío político, don Pedro Alvarado, patrocinio que perdió por disgusto que tuvo con un hijo de don Pedro¹⁵ y éste irreflexivamente le suspendió la pensión económica que servía para el pago de la enseñanza del genial Rubén...”*

En los escritos del Dr. Juan de Dios Vanegas nos hace recordar que *“...una riña infantil entre Rubén y un hijo de su protector, vino a dar muerte a la generosa pensión que sostenía al pequeño estudiante Rubén, sin saberlo fue a la mesa ‘a comer el plato clásico de los estudiantes’, y el inspector le hizo saber lo que pasaba y que ya no podía tomar su asiento en la mesa. Sonrojóse el niño pobre el dolor de su alma, y no quiso retirarse del colegio, durante el día, hasta llegar a su casa envuelto entre las sombras...”*

Sigue contando el doctor Vanegas: *“Tras los estudios escolares, había que trasladarlo al Colegio; pero ella era pobre. Para no dejarlo sin un modo cierto de ganarse la vida, lo puso a aprender a sastré donde don Lino Medrano (y luego otra intentona con don Trinidad Méndez), concurrencia que Rubén hizo con visible repugnancia, sostenido por el instinto de grandeza que nació con él.”*

“Al fin doña Bernarda logró hacerlo entrar al Instituto, impulsada por todos los que conocían al niño y admiraban su precocidad de comprensión y su indeclinable inclinación poética... Aquí dejamos al niño, lector, para seguirlo otro día, en su primera aparición en la tribuna, en su proceso político por escritorzuelo montalvino, en su primera ausencia de la casa materna para ir en busca del viejo laurel verde.”¹⁶

De 5 ó 6 años debió haber comenzado a razonar Félix Rubén, cuando rememora: *“Yo me criaba como hijo del coronel Ramírez y de*

¹⁵ Pedrito, hijo de don Pedro Alvarado, que Rubencito le llamaba “el señor de la casa”, por ser adinerado.

¹⁶ **Quincenario Ilustrado Darío**, León, 6 de febrero de 1922, Juan de Dios Venegas. **Los papeles de Rubén Darío**. Emilio Rodríguez Demorizi. 1969.

su esposa doña Bernarda. Cuando tuve uso de razón, no sabía otra cosa. La imagen de mi madre se había borrado por completo de mi memoria. En mis libros de primeras letras, alguno de los cuales he podido encontrar en mi último viaje a Nicaragua, se leía la conocida inscripción:

*Si este libro se perdiese,
como suele suceder,
suplico al que me lo hallase
me lo sepa devolver.
Y si no sabe mi nombre
aquí se lo voy a poner:
Félix Rubén Ramírez.*

“El coronel se llamaba Félix – agrega el autor- y me dieron su nombre en el bautismo”, lo que sirve de aclaración para su primer nombre. El segundo nombre de pila bautismal “Rubén” fue el que escogieron para él, su madre Rosa y el coronel Ramírez Madregil, cuando venían a caballo y en carreta, de regreso, Metapa a León.

En el inicio del segundo párrafo de su **Autobiografía**, nos dice el autor: *“En la catedral de León, de Nicaragua, en la América Central, se encuentra la fe de bautismo de Félix Rubén, hijo legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento. En realidad mi nombre debía ser Félix Rubén García Sarmiento”.*

Pero es el caso significativo de este poemita que se inicia *“Si este libro se perdiese...”* donde ya razonaba Rubén, debemos calificarlo de 5 años, por su precocidad, y más todavía, el mismo Rubén dejaba huellas del conflicto matrimonial de sus padres Manuel García y Rosa Sarmiento, porque al niño se le debió haber inculcado, el amor de sus padres adoptivos, en este caso el del coronel Félix Ramírez Madregil y doña Bernarda Sarmiento, enseñándole ellos, a su tierno *“hijo”*, que él se llama *“Félix Rubén”* hijo de ambos.

Qué doloroso habrá sido para el niño precoz, saber que su padre nunca lo quiso, y cuando pensaba en él no lo quería ni mencionar. Si otros cuadernos o libros llevaron esta inscripción anotada bajo advertencia, no se sabe, pero es de suponer, y el hecho más demostrable en el alma del niño, que ya hecho hombre, confiesa *“La*

imagen de mi madre se había borrado por completo de mi memoria”, de donde nace la sentencia explicativa del biógrafo español, Guillermo Díaz-Plaja, quien señala: “Estos oscuros conflictos familiares llenan toda la adolescencia del poeta”.

Es el propio niño que asimismo dispone borrar para siempre su apellido legítimo que no le servirá para nada en la vida, el de “García”, por un apellido más justo y cariñoso, y más noble el de “Ramírez”. Así que el niño-precoz se llamaba “Félix Rubén Ramírez”, y no Félix Rubén García. Así también comenzó la costumbre en el poeta-niño a usar máscaras infantiles.

Ya el escritor español Guillermo Díaz – Plaja, en 1930, había ilustrado al mundo lector, el hecho de agregar al nombre Rubén, el apellido Darío, de manera patronímica, así: *“La costumbre toma cuerpo. Los ascendientes próximos a Rubén no firman ya de otro modo. Y el mismo poeta, aún cuando en sus mocedades alteró, alguna vez, su nombre, se acostumbra enseguida a escribirlo de la manera exótica y sonora, plena de un raro prestigio oriental con que ha pasado a la posteridad, en alas de su gloria”.*

Corramos hacia atrás el tiempo. Cuando Juan Valera, el crítico español, descubre la importancia del nombre del nuevo poeta Rubén Darío ante el mundo de las letras hispanoamericanas.

Al leer “**Azul...**”, dice Valera – *“impreso en Valparaíso este año de 1888..., el libro está impregnado de espíritu cosmopolita. Hasta el nombre y apellido del autor, verdaderos o contrahechos y fingidos, hacen que el cosmopolitismo resalte más. Rubén es judaico, y persa es Darío; de suerte que por los nombres no parece sino que usted quiere ser o es de todos los países, castas y tribus”.*

Una vez, en el auditorio del Banco Central de Nicaragua, donde está situada la **Biblioteca “Roberto Incer Barquero”**, tuvo lugar un ciclo de tres conferencias del distinguido intelectual dariano Dr. Edgardo Buitrago Buitrago, donde le escuchamos decir:

“Rubén Darío estudió a profundidad los secretos de la melodía en las palabras; sabía perfectamente distinguir el juego de las vocales débiles frente a las vocales graves: que las vocales i, u, éstas son débiles, más suaves de entonación para usarlas en notas y palabras

musicales que significan acentos contrarios a las vocales fuertes: a, e, o, de pronunciaciones graves y largas en milésimas de segundos”¹⁷.

Se nos vino a la imaginación, así como lo recuerda y lo señala el biógrafo mayor, don Edelberto Torres Espinoza, que el nombre y el apellido, “*Rubén Darío*” se combina armonioso, con los acentos precisos de la musicalidad del verso y la armonía de las palabras. Podemos observar que todas las cinco vocales se encuentran en el nombre y el apellido, “*Rubén Darío*”, y podemos distinguir y oír las al pronunciarlas, con ese hermoso y perfecto equilibrio de sonidos agradables que indica el doctor Edgardo Buitrago Buitrago. Creemos que con esta observación, podemos derivar toda la musicalidad en la formación de las palabras poéticas y su rítmica expresión.

De manera magistral nos dice Buitrago: “*La creación poética está determinada por la palabra, de esa que buscó siempre Darío, y su concepto fundamental nos traduce la realidad que capta y crea al mismo tiempo. En este plano universal, la poesía vence a la ciencia y la filosofía.*”

Por su parte, Edelberto Torres Espinoza¹⁸, dice: “*Terminado el aprendizaje de la cartilla, el coronel Ramírez inscribe a su hijo en la escuela de un joven que estudia medicina en la Universidad y ejerce la enseñanza elemental para subvenir a sus necesidades; se llama Jerónimo Ramírez y es bondadoso con este discípulo delgadito, tímido y de aire triste.*”

En la tradición oral se rescatan, historias, leyendas y anécdotas. Así han ocurrido muchos descubrimientos que verifican esas tradiciones orales entre los nicaragüenses, que vivimos a la expectativa de la novedad en Rubén Darío, sobre cualquier cosa o tema.

Cada párrafo del Capítulo V, de **Autobiografía**, está bien relatado y lleno de cosas curiosas que pasaron en la vida infantil de Rubencito. Después del pasaje de los bufones enanos, se lee el siguiente párrafo:

“Los domingos se daban bailes de niños, y aunque mi primo Pedro, señor de la casa, era el más rico y un excelente pianista en tan corta

¹⁷ Ciclo de conferencias, (11, 18 y 25 de agosto de 1999), sobre **Rubén Darío y el cambio de la Lengua Española**.

¹⁸ Capítulo 1, “*El viaje prenatal*”, **La dramática vida de Rubén Darío**. Edición de 1982. P.17.

edad, y, con mi pobreza y todo, solía ganarme las mejores sonrisas de las muchachas, por el asunto de los versos. ¡Fidelina, Rafaela, Julia, Mercedes, Narcisa, María, Victoria, Gertrudis! Recuerdos, recuerdos suaves.”

Vamos a contar ahora una curiosa anécdota, que nos ha venido repitiendo en conversaciones íntimas familiares, doña María Luisa Molina de Elvir, esposa del Licenciado Manuel Elvir Maldonado, sobrino nieto de don Manuel Maldonado, amigo íntimo de Rubén Darío.

Cuenta doña María Luisa Molina de Elvir, respetable educadora esteliana, (originaria del Departamento de Estelí), que esto sucedió en la ciudad de León en tiempos de la profesora Jacoba Tellería primera maestra, o la más antigua que tuvo Félix Rubén.

El niño tenía la costumbre de sentarse en la primera fila de pupitres, frente a la maestra, y era el más despierto, listo en todo, debió haber sido cuando Rubén andaba por los cuatro o cinco años. En cierta ocasión no llegó a clase, que era muy raro por cierto, pues el niño era aplicado y puntual en la escuelita de párvulos.

Al día siguiente de su ausencia, el niño encontró ocupada la sillita donde él se ubicaba, por otra compañerita de Félix Rubén, por lo que se mostró enojado y celoso de su sillita, de la cual se sentía único dueño, originando en él estos versos primerizos que escribiera a su compañerita intrusa:

*Ya no te quiero cosita
ya no te quiero ya no;
me quitaste la sillita
en que me sentaba yo.*

Aquí termina la anécdota de doña María Luisa.

En relación a esta cuarteta o redondilla, cuando el Poeta Niño tenía supuestamente una edad entre cinco y seis años, queremos hacer hincapié, y a la vez ampliar este curioso poemita. Después de la conversación que con doña María Luisa, tuvimos la dicha de conversar en un encuentro feliz con su hermana, Enoé Molina,

quien nos sorprendió, a su cuñado Manuel Elvir, y al autor de la presente obra, para decirnos que ese poemita estaba incompleto porque le hacía falta la otra parte, que dice:

*Ya no te quiero cosita
ya no te quiero ya no;
me robaste el rinconcito
donde me acostaba yo.*

Entonces tenemos ya el poemita completo del Poeta - Niño que dice:

*Ya no te quiero cosita
ya no te quiero ya no;
me quitaste la sillita
en que me sentaba yo.*

*Ya no te quiero cosita
ya no te quiero ya no;
me robaste el rinconcito
donde me acostaba yo.*

Esta fue la pequeña historia que nos relataron las hermanas Molina de la ciudad de Estelí, conocedoras de varias anécdotas familiares que sucedieron en la vida del “*Poeta Niño*”, que vamos a seguir relatando.

El retorno a su Nicaragua natal, fue motivo de alegría y de nuevas inspiraciones, a tal grado que escribe en España, **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, en prosa y verso. A su mente vinieron nostálgicos recuerdos, y rememora algunos pasajes o imágenes que ya había olvidado.

De lo más antiguo, recordará y escribirá: “*Tengo memoria de haber oído en mi infancia muchos cantos nacionales patrióticos, guerreros y amorosos. Del corazón del pueblo han brotado, como en todos los países, cantares sentidos y sencillos como este que dice: “Mañanitas, mañanitas...”*”, que al decir del investigador dariano, Jorge Eduardo Arellano, se trata del fragmento de una canción de aquella época titulada: “*Asómate a la ventana*”.

LA CASA DE “MAMA” BERNARDA

Rubén bien lo recuerda, a sus cuarenta y cuatro años: “-*La casa era una vieja construcción, a la manera colonial; cuartos seguidos, un largo corredor, un patio con un pozo, árboles. Rememoro un gran “jícara”, bajo cuyas ramas leía; y un granado, que aún existe; y otro árbol que da unas flores de un perfume que yo llamaría oriental si no fuese de aquel pródigo trópico y que se llaman “mapolas”...*”

En **La vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**, sigue describiendo, que de los aleros de su casa, se desprendían papaloteando lechuzas y otras aves nocturnas:

“Quedaba mi casa cerca de la iglesia de San Francisco, donde había existido un antiguo convento...”

...La casa era para mí temerosa por las noches. Anidaban lechuzas en los aleros...”

...A qué edad escribí mis primeros versos? No lo recuerdo precisamente, pero ello fue harto temprano. Por la puerta de mi casa –en las Cuatro Esquinas- pasaban las procesiones de Semana Santa...”

El Director de la **Casa Museo Archivo de Rubén Darío**, Edgardo Buitrago, en la ciudad de León, donde recreó el “*Poeta Niño*”, su infancia y mocedad, asienta en su ensayo descriptivo¹⁹ que se publica en **Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano**:

“También don Octavio Valle da una idea de que aquel patio era como un pequeño bosque al enumerar “*árboles de naranjo, árbol de reseda, dos árboles de amapola y otro de chiquiona, un frondoso jícara (que estaba en el ángulo sur oeste)*”.

Además de esta cita, el doctor Edgardo Buitrago enfatiza la importancia que refleja este artículo del vecino don Octavio Valle, cuando se refiere a la descripción del decorado de la casa de Rubén, y pone otra cita de aquél:

¹⁹ **Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano**. Ensayo monográfico de Buitrago, de 1966, titulado “*La Casa de Rubén Darío. Influencia del Medio, durante la infancia del Poeta*”. 65 Número Extraordinario, Febrero 1966,

“Según las descripciones de don Octavio Valle, los muebles eran bastante modestos...”, y así Buitrago va señalando los pormenores de la casa que poseía doña “Mamá” Bernarda en la ciudad de León, donde ahora es la **Casa Museo Archivo Rubén Darío**, que dirige el mismo Buitrago.

Vayamos entonces nosotros a investigar los orígenes de estas descripciones de don Octavio Valle, que Buitrago no menciona el nombre de la **Revista Para Todos**, entre sus fuentes de información...

Fue en la **Revista Para Todos**, que circuló en León, correspondiente a los meses de Julio y Agosto, de 1956, a diez años antes del ensayo monográfico de Buitrago²⁰, de 1966, titulado *“La Casa de Rubén Darío. Influencia del Medio, durante la infancia del Poeta”*, donde encontramos una inserción del artículo titulado *“La casa de Doña Bernarda”*, escrita con un pseudónimo que dice: Por *“Un Viejo vecino”*.

“Como Rubén había sido antiguo vecino de mi familia, en sus ratos de descanso solía llegar al corredor de nuestra pieza para conversar con mi madre y tía acerca de acontecimientos y personas que habían sido estampas de la ciudad. También como él apetecía las comidas criollas y sencillas que se confeccionaban en mi casa, a veces saboreaba en nuestra mesa esas comidas, y nos obsequiaba con las ricas viandas que le llegaban de la casa Debayle.

A Darío le gustaba preparar junto con su sirviente, que era un afamado cocinero, el café de la mañana; él mismo ayudaba a encender el fuego. Gustaba de los huevos calentados sobre las brasas a los que rompía la punta removiéndoles con una astilla de leña para sorberlos.

Era tempranero para levantarse. Su baño diario lo hacía en casa de su tía Isabel Darío v. de Williams, a quien visitaba varias veces al día y que vivía a corta distancia. Después de doña Bernarda, sus familiares cercanos a los que él trataba, era la ya citada prima doña Isabel y el hijo de ésta, Ocatvio Williams, una hermana de padre que se trasladó a servirle, llamada Francisco Zapata, y doña Lola de Turcios.

Junto a la pared oriental existía un excusado cubierto con madera y rodeado de árboles de naranjo, árbol de reseda, dos árboles de amapola y otro de chiquiona, un frondoso árbol de jícara que estaba en el ángulo suroeste de ramas fuertes que llegaban hasta sobre el comedor, desde las

²⁰ Página 10.

cuales pasábamos a escondidas de doña Bernarda al tejado, pues ella se quejaba de que le quebrábamos las tejas. Hacíamos un fácil paseo sobre el techo hasta llegar al caballete desde donde se contemplaba el panorama de la ciudad. Las torres de las iglesias, los rojizos tejados de las casas, el minarte de la Casa Shubert, hoy desaparecido, la hondonada del río Chiquito y más allá la estribación de los Marrabios, con sus alturas de Cerro Grande y Acosasco. En el invierno el júcaro se cubría de un tupido follaje verde tierno que le daba un aspecto hermosísimo. Desde la altura de sus ramas –don Abraham Tellería me refería- Rubén, el Poeta Niño, estudiaba sus lecciones, decía discursos y sermones e improvisaba versos. De una de las más fuertes ramas colgaba un trapecio, y ahí se columpiaba el poeta, seguramente para ensayar sus alas y emprender el vuelo que Dios le tenía predestinado.

Doña Bernarda falleció en 1914, víctima de un derrame cerebral. Invitaron para sus funerales en grandes sobres de dos hojas como era la costumbre Don Rubén Darío, Doña Isabel Darío v. de Williams, y el hijo de ésta, Dr. Octavio Williams. Sus restos reposan en el Cementerio de Guadalupe en ignorada sepultura.”

EL JOVENCITO ROMÁNTICO EN TIEMPO DE PRIMAVERA (1880 – 1886)

“

*En medio de este mundo,
he visto de los males los excesos;
medité en lo profundo,
vi tus altos procesos
y se heló la médula de mis huesos.*

*Vi que las sociedades
están llenas de fango y de inmundicia,
y hallé muchas maldades;
y vi tanta malicia
que temblé, meditando en tu justicia.”*

.....

(Tomado del fragmento del poema “*PLEGARIA*”, de Rubén Darío, Marzo, Año 1886).

Entonces tenemos que Nicaragua se consolidaba en su vida independiente de la corona española, pero sobrevinieron a 1821, las guerras intestinas; movimientos revolucionarios de bandos que querían dominar la nueva nación; la guerra nacional a mediados de la década de 1850, el filibusterismo encabezado por el norteamericano William Walker hasta convertirse en presidente de Nicaragua; vino su rechazo y fusilamiento después por las fuerzas militares centroamericanas, para sobrevenir un tiempo de relativa calma con naturales brotes de violencia entre las facciones de los que defendían el orden, llamados o afiliados al movimiento **El Cacho**, que fueron los nuevos conservadores o cachurecos que lograron permanecer en el poder durante los **Treinta años** (1858-1893).

Nicaragua gozaba con estabilidad en la economía pero en dirección hacia el bienestar del país y el apogeo capitalista, según los escritos recopilados de Enrique Guzmán y Carlos Cuadra Pasos. El primero comulgaba opiniones e intereses políticos liberales, pero en el fondo conservador, y el segundo, netamente conservador.

Según estos autores consultados, ellos afirman que tras la expulsión del filibusterismo esclavista en 1857, comenzó el período de los llamados **Treinta Años** (1858-1893), durante el cual se dió lentamente la consolidación del nuevo **Estado de Nicaragua**; este proceso a su vez se fundamentaba en una sólida base económica que permitiría mediante transformaciones sociales, la creación de instituciones culturales y la existencia de numerosas publicaciones periódicas.

Con mayor precisión se dice que las vías de transición al capitalismo en Nicaragua, se dieron entre los años 1875-1893, consolidándose a partir del último año, con la llegada al poder por la revolución liberal que encabezó el nuevo presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya.

Con visión actual, en la retrospectiva histórica, nos ilustramos con el auxilio de los conceptos modernos: “*Los conservadores -afirma el politólogo Emilio Alvarez Montalván-, han preferido la oligarquía como modelo de gobierno. Es el caso del régimen paternalista que rigió durante los **Treinta Años conservadores**; el eje central era la figura de pater familias*”, alrededor del cual giraba los cuatro

factores de poder de la época a saber: el económico, basado en latifundios; la oligarquía contituida por los clanes principales de los departamentos orientales; el eclesiástico, y el ejército.”²¹

Otro concepto similar, dicho en otras palabras, es el que nos dice el historiador Karlos Navarro: *“El proyecto conservador de los **Treinta Años** apuntaban a un gobierno fuerte, centralizados, cuyos hombres fueran verdaderos modelos de virtud y patriotismo. También el crear un diseño de Estado integral, en donde el principio primordial fuera el orden, sin negar el progreso social y económico, para que de esta forma existiera congruencia con la concepción del Estado, la práctica religiosa, el ejercicio económico y el rol social dentro de la concepción de la sociedad.*”²²

Más adelante del presente ensayo sobre la vida y la producción poética del “*poeta niño*”, consultaremos a otros autores nacionales abordando los interesantes tópicos de este tiempo, con el objeto de enriquecer los criterios y los análisis históricos y de distintos puntos de vista e ideologías.

Dos hechos trascendentales en los comienzos de la época moderna de Nicaragua, han sido del interés en la óptica de nuestros historiadores, sucesos que ocurrieron hacia los años de 1880-1881, en tiempo de los conservadores cuando Rubén Darío ascendía en la vida abriéndose paso con abundantes producciones poéticas, y también... comenzaba a peregrinar.

El primer acontecimiento alabado por conservadores, liberales e independientes o radicales de ayer y de hoy, fue la época en que Nicaragua gozaba de mayor libertad en todos los aspectos a mediados de los **Treinta Años**. Es el tiempo de los Guzmanes, los Cuadras y los Chamorros y los Zavalas en que nuestro país vive la mayor tranquilidad de su historia moderna.

En su estudio introductorio a los **Editoriales de la Prensa 1878, Enrique Guzmán**²³, “*cuando Nicaragua era más libre y feliz*”, Franco

²¹ **Cultura Política Nicaragüense.** Emilio Alvarez Montalván. Mangua, Nicaragua. Hispamer, Ensayos. Segunda Edición, 2000. P. 197.

²² **Entre el poder y la Historia** Karlos Navarro. Managua, Centro Nicaragüense de escritores, 2000. P. 53.

²³ Estudio Introductorio **Editoriales de La Prensa, 1878, Enrique Guzmán.** Franco Cerutti. 1977. Colección del Fondo Cultural del Banco de América.

Cerutti, puntualiza: *“Hallábase Nicaragua en uno de los momentos más felices de su historia por lo que se refiere al ejercicio de la libertad de prensa (y entre ciertos límites, de la libertad en general). Lejos ya en el tiempo (si no en el recuerdo), el famoso decreto llamado “**Ley del Bozal**”, de los tiempos del general Martínez, decreto que había suprimido don Fernando Guzmán, en que la prensa nacional conoció, durante las presidencias Cuadra y Chamorro, su era probablemente más libre y feliz. Y de ello dieron cuenta los mismos opositores del régimen de los **Treinta Años**. Sobre todo cuando tal libertad, con el despotismo de Zelaya, se volvió tan sólo recuerdo y añoranza”*.

El otro hecho no menos importante en aquel tiempo, y a la vista del juicio crítico de nuestros historiadores, fue la expulsión de la **Compañía de Jesús** (1881), por parte del gobierno de Nicaragua, teniendo en la presidencia a Joaquín Zavala, al culminar sus tres años de mandato.

Don Enrique Guzmán, en furibunda campaña electoral de 1878, para designar al sucesor de don Pedro Joaquín Chamorro Alfaro (1875-1879) en la presidencia, lanzó editoriales y seudónimos en los medios escritos, suscribiéndose como *“Pompilius”*.

Don Enrique era colaborador habitual de **El Porvenir**, del periodista Carnevalini, en Managua, y de **El Termómetro**, de Gámez, con quien comulgaba opiniones e intereses políticos. Don Enrique. Asimismo La Montaña, del mismo señor de Granada, siempre permanecía listo en las filas de la oposición liberal, habiendo sostenido debates y experiencias amargas contra las administraciones conservadoras de los presidentes Cuadra y Chamorro.

Don Enrique, en cuanto a los asuntos del clero, establecía de manera crítica y muy juiciosa: *“O el Syllabus con el Padre Cardella, o el dogma de los librepensadores. La Iglesia católica no admite término medio”*.

Era grande el poder de la Iglesia Católica en Nicaragua, en la década de los años sesenta, setenta y finales del siglo XIX. *“Nadie ponía en duda la habilidad, sabiduría y justicia del Sumo Pontífice”*, e ilustrísimo Obispo de Nicaragua, Don Francisco Ulloa y Larios, y además Administrador Apostólico de la Diócesis, en la ciudad de León.

Era el tiempo en que los eclécticos que gobernaban la República, al decir del doctor Emilio Alvarez Lejarza, *“Más que eclécticos eran agnósticos que creían que el conflicto entre la ciencia y la fe tenía solución únicamente a favor de la ciencia.*

*“Esta es la razón fundamental por la que este autor cree que los gobernantes de los **Treinta Años** persiguieron a la Iglesia Católica. Además de que en lo personal esos presidentes no tenían preparación académica. Sin ninguna preparación; eran fácilmente amaestrados a las ideas de moda y empujaron a Nicaragua hacia el abismo de la incredulidad”,* afirma el doctor Alvarez Lejarza²⁴.

Tales acontecimientos prepararon el camino para la llegada al poder, del General José Santos Zelaya, quien encabezó la **Revolución Liberal de 1893.**

En resumen, podemos señalar que las raíces histórico-literarias, a la altura de la segunda mitad del siglo XIX en Nicaragua, son las crónicas y manuscritos epistolares junto a los escritos religiosos, los géneros que imponían la moda literaria, todo ello motivado por una inaudita violencia instigada en las guerras de Independencia y las sucesivas guerras civiles en nuestro territorio patrio, aunado con las invasiones de los filibusteros norteamericanos contratados por los políticos criollos que fueron las principales chispas fraticidas. Era forzado pues, que la literatura incipiente de aquella época, corriera la suerte de los derroteros políticos insalvables.

Los periódicos y revistas que circulaban en Nicaragua, hacia 1882, fueron también motivos de inspiración para el poeta-niño, y donde puso el empeño de sus primeras publicaciones en prosa y verso, que ya lo venía ejercitando desde el año 1880. *“Prensa Nicaragüense”* es el recreo que dedica Rubén Darío, a los periódicos como: **El Ferrocarril, La Verdad, La Unión Nacional, El Zurriago, El Porvenir de Nicaragua, El Republicano, El Cardenista, El Centro-Americano, El Termómetro, La Tribuna, El Cable, El Verdadero Estandarte, y El Ateneo.**

²⁴ Emilio Alvarez Lejarza. Ver libro titulado **Historia Eclesiástica de Nicaragua**, anunciado en el artículo del Lic. Edgard Zúniga Cajina, en el **Semanario Nuevo León**, 18 de abril de 1995.

A cada uno de ellos, Darío les dedicó un poema. Fueron como bocanadas de humo salidas de su pipa mental.

PRENSA NICARAGUENSE

Al poeta-niño, a su llegada a Managua, le ha despertado curiosidad y simpatía por la circulación de interesantes e importantes periodiquitos, que traían en sus páginas, ricos contenidos de información general. Rubén comprendió desde sus años de adolescencia, la vitalidad y funcionalidad de la prensa, como indispensable y económico medio de comunicación social, sobretodo, vehículo motriz para la expresión y divulgación escrita, de las producciones poéticas.

El historiador dariano, Diego Manuel Sequeira, es salvador en sus investigaciones y acopios de una serie de poemitas relevantes del poeta niño, quien los dispersó cada uno de ellos, dedicados a diferentes miembros de la prensa nicaragüense²⁵.

A continuación ofrecemos aquí la serie de esos poemitas, que son como una ofrenda a la prensa nicaraguense, y al mismo tiempo hacemos nuestros propios comentarios:

EL TERMOMETRO

*Es el ariete liberal, que empuja
al pueblo por la senda de su bien;
que proclama principios progresistas
confiando de su causa en el poder.
Es un ojo que mira entre las nieblas
de la lucha tremenda, y que una vez
la aurora sonrosada de un gran día,
verá por nuestro Oriente aparecer.*

²⁵ Estos poemitas son registrados en la obra **Rubén Darío criollo**, de Sequeira, que son reproducidos en **Rubén Darío. Obras completas**, de Alfonso Méndez Plancarte.

Comentario: se trata de una octava compuesta por ocho versos endecasílabos, con rima asonantada, que alternan al final de cada verso, con las vocales *a, e, a, e, a, e, a, e...*

El poeta-niño está elogiando, y agradeciendo de manera indirecta, al periódico que sacó a luz su primer poema que dio a publicidad, **Una lágrima**. Luego tenemos el poema:

EL CENTROAMERICANO²⁶

*Es el cartujo con capuza alzada
que combate el derecho y la razón;
que canta oremus y que tiene el fondo
casi, casi... de librepensador.
Es Don Anselmo predicando al pueblo
los misterios, con firme entonación;
es la mesa del mago espiritista,
que con su voz nos llena de pavor.*

Comentario: este poemita es otra octava, compuesta por ocho versos endecasílabos, con rima asonantada, que alternan: *a, o; o, o; o, o; a, o...*

Enseguida tenemos:

EL REPUBLICANO

*Es un pedazo de sotana vieja,
que huele a incienso, pero está podrido.
¡Párate, pluma! Deja, deja, deja;
no toques a un follón y mal querido.*

²⁶ “En 1880 apareció **El Centroamericano**, fuerte y valiente semanario conservador, castizamente escrito. Lo fundó, dirigió y redactó don Anselmo Hilario Rivas, preclaro talento, político sagaz, hombre de sabiduría, maestro de escuela como Sócrates. El periódico se publicaba en Granada y con reflejo de la opinión pública y apoyo y estímulo de la juventud. Mucho artículo tendencioso de filosofía social, poca noticia. En lo alto de las columnas ostentaba el célebre aforismo de su redactor: **El patriotismo es la virtud más noble del ciudadano**”. Esta ilustración monográfica acompañada de fotografía del señor Anselmo H. Rivas, que dice al pie de foto: “Don Anselmo H. Rivas, Periodista, literato y político excelso”, es ofrecida por doña Josefa Toledo de Aguerri, en su Revista **Femenina Ilustrada**. Ver P. 212.

Comentario: se trata ahora de un cuarteto de versos endecasílabos, de inspiración irónica o crítica burlesca, punzante. La rima es consonantada, donde alternan las terminaciones: *eja, ido...; eja, ido...*

En el fondo del poemita, es una crítica orientadora, que advierte a los escritores abstenerse, en no perder el tiempo en colaboraciones a un mal producto, similar a un petardo o cohete que se dispara sin ruido, o sea que es un medio escrito, viejo e intrascendente. Claro que lo más risible del caso, es que el pequeño autor lo dice en el sentido humorístico el término de “*follón*”, pues debe entenderse el significado de lanzar una ventosidad sin ruido.

Ahora viene:

EL ZURRIAGO

Hay rumores de que ha muerto
este que *zurraba bien*.
Si este rumor fuere cierto,
entonces, cadáver yerto,
requiescat in pace, Amén.

Comentario: Tenemos a la vista un quinteto con versos octosílabos, con terminaciones de rima consonantada, donde alternan así: *erto, en, erto, erto, en*.

Ahora vamos con

EL VERDADERO ESTANDARTE²⁷

El verdadero Estandarte
sabe *Nebrija y el Arte*
desde el principio hasta el fin.
Lo juro por Durandarte,
que ha de ganar mucha parte
con sus frases en latín.

²⁷ 1886. **El Estandarte Nacional** fue un periódico liberal que redactó ese espíritu estudioso, de faena en las letras, don Jenaro Lugo. Fue también don Jenaro Lugo el fundador de **La Voz del Pueblo**, que ya había realizado una campaña en el año de 1884 que se fundó, siendo un eco del partido iglesiero. Era editor y redactor el doctor don Isidoro López. Tuvo alguna vida y en sus folletines publicaba las espeluznantes novelas de Javier de Montepín. Ver **La Prensa en Nicaragua**, de don Francisco Huevo. **Revista Femenina Ilustrada**, de Josefa Toledo de Aguerri. (P. 216).

Comentario: esta es una sextilla de versos octosílabos, que en el fondo elogioso se refiere al gran humanista español, Elio Antonio de Nebrija, llamado Antonio Martínez de Cala (1441 – 1522), quien fue un estudioso de la filología de la lengua española, autor clásico del **Arte de la lengua castellana**. Debemos imaginarnos que **El verdadero Estandarte** era un periódico con chapa a la antigua, influido de pensamientos cultos basados en expresiones latinas.

En la forma, el poemita lleva rima consonante, pues las terminaciones de versos alternan así: arte, arte, in... arte, arte, in...

Se le llama sextilla, a la combinación estrófica compuesta de seis versos, generalmente octosílabos. Tienen rima consonante, casi siempre alterna. Las combinaciones de rima más frecuentes en la sextilla son: una cuarteta y un pareado; o un pareado y una redondilla. La estrofa no pierde su nombre de sextilla, aunque en la composición se incluya un endecasílabo. Ejemplo de sextilla, formada por un pareado y una redondilla.

*“Yo haré dudar el cariño
que muestra al tímido niño
el corazón maternal;
y haré vislumbre al través
de su amor el interés
como su vil manantial”.*

(Espronceda)

Después viene:

EL ATENEO

No es el periódico *aquel*
Él.
Es de inconsecuencia reo,
Ateneo.
Y hoy el escritor profiere:
“Se muere.”

Cantémosle el *Miserere*
con voz estentórea y alta;
que de los socios por falta

El Ateneo *se muere*.

Comentario: revoluciona aquí el poeta niño, la métrica castellana, inaugurando tres versos octosílabos, alternándolos con pie quebrado, conformando un elegante ovillejo con números de sílabas desiguales que al final se juntan, pero que forman en total seis versos consonantes que combinan: *el, el... eo, eo... ere, ere...*

Luego viene una redondilla, combinada de cuatro versos octosílabos, de los cuales riman el primero con el último y el segundo con el tercero; las terminaciones son: *ere... alta, alta... ere...*

El último verso de la redondilla concentra los versos de pie quebrado, al estilo de un ovillejo, dejando a la vista una linda composición poemática, una verdadera obra de arte.

Sigue en el desfile:

EL PORVENIR DE NICARAGUA²⁸

*¡Helo, valiente campeón
del cardenista partido,
más viejo que Salomón!
Con tal fuerza de razón,
jamás quedará vencido.*

Comentario: estamos frente a un quinteto animado de expresión familiar o amistoso saludo popular, contenido en cinco versos octosílabos rimados en consonantes así: *on... ido... on, on... ido...*

Fue don Enrique H. Gottel un hombre ilustrado, natural de Dantzick, Prusia, de carácter alegre y tañedor de guitarra. Sus ojos eran azules y de pequeña estatura. Hablaba en inglés, castellano y alemán perfectamente. Fue el fundador del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, de la Línea de Diligencias entre Granada a León, y de otras muchas empresas.

²⁸ Fue don Enrique H. Gottel el fundador del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, y También por su nombre o apellido se ha llamado “*Valle de Gottel*”, la llanura que está situada tres leguas al Sureste de Managua, a orillas del camino real que conduce de Managua a Masaya, según anotaciones de doña Josefa Toledo de Aguerri.. **Revista Femenina Ilustrada**. (P. 210). Más adelante veremos que el doctor Alejandro Bolaños Gayer, nos informa que **El Porvenir de Nicaragua** fue fundado en 1865.

Al señor Gottel, se le ha considerado como uno de los extranjeros más útiles que han llegado a Nicaragua. Según apuntes de doña Josefa Toledo de Aguerri, **El Porvenir de Nicaragua**, apareció en 1866, y tiene el mérito de ser el primer bisemanal o quincenario independiente que se conoció en el país. Tuvo una duración de nueve años, (dice esto doña Josefa, pero la verdad es que hemos venido dando referencias de **El Porvenir de Nicaragua**, hasta los años de 1884 y 1885) sin apoyo de gobierno ni partido como dijo una vez don Enrique Guzmán.

En la historia del periodismo nacional, se sabe que los primeros periódicos que se fundaron en Nicaragua, fueron de publicación mensual, y tiempo más tarde en quincenarios, para continuar la marcha con los periódicos semanarios. La fase final fue la de los diarios. Se duele la señora Toledo de Aguerri, de que es ha sido triste el poco entusiasmo y falta de conservación de los registros de estas publicaciones periódicas... *“y es porque la historia y el polvo del tiempo causan dolor, como la piedra de los sepulcros.”*, sentencia la escritora Josefa Toledo de Aguerri, de **Revista Femenina Ilustrada**. P. 210.

Dice doña Josefa que don Enrique H. Gottel fue una especie de anacoreta, pues vivía casi aislado de la sociedad, en medio del bosque que cubría aquella llanura del Valle de Gottel, donde pastaba el ganado y que el mismo bosque servía para siembra de diferentes cultivos. Años más tarde el Valle de Gottel fue cubierto por algodones, para regresar nuevamente a zona de cultivos de hortalizas, y la expansión de casas rurales.

En su tiempo, el señor Gottel levantó una ermita para la comunidad, fundó una escuelita y estableció una imprenta con máquina primitiva *La Washington*, de mecanismo parecido a la tabelaria de los chinos. De aquella época del periodismo naciente en Nicaragua, quedó la leyenda que el propio señor Gottel distribuía su periódico montado en un borrico, que era su habitual cabalgadura.

Después de muerto, el señor Gottel, siguió publicando el periódico don Fabio Carnevalini, que era un italiano de origen, escritor erudito, que hablaba bien el español. Don Fabio era de alta estatura, muy versado en la lengua latina, además conocedor de los clásicos. Publicó el periódico hasta el 30 de abril de 1885.

Las plumas distinguidas que colaboraban en este periódico de *El Porvenir de Nicaragua*, eran: los doctores: Modesto Barrios, Bruno H. Buitrago; los ingenieros Marcel Blanchard, A. Ronfaut y Federico

Putzeys; el doctor Francisco de la Fuente Ruiz, Rubén Darío, Francisco Gaviria, Cesáreo Salinas, doctor Felipe Ibarra y Antonino Aragón.

En esta cadena de poemitas se suma:

EL FERRO-CARRIL

*Bien arreglado, bien impreso, bueno,
maldice a Tamerlán, canta a Bolívar;
al que está bien con él, le brinda almíbar;
al que está mal con él, le da veneno.*

*Siempre sale pulido, siempre ameno;
a Guardia ofreció amargo, rudo acíbar;
flores da a Barrios, flores a Zaldívar,
hurras al genio, y al tirano cieno.*

*He aquí **El Ferro-carril**, con redactores
que le honran, con Hernández y Somoza.
Merece de nosotros mil loores,*

*ya que no le brindamos otra cosa;
y sobre todo, que es bastante módico
para ser, como es, un buen periódico.*

Comentario: este es un elegante soneto clásico con versos endecasílabos de rima consonante, compuesto de dos cuartetos y dos tercetos, donde el primer verso del cuarteto coordina con el cuarto, y el segundo con el tercero, en esta forma: *eno... ívar, íbar... eno...*; en el otro cuarteto: *eno... íbar, ívar... eno...*

Mientras que los tercetos van así: *ores... oza... ores... osa... ódico, ódico...* Estos últimos pareados y consonantes. Muy diferente al soneto “*Los Bufones*”.

Es elegante el soneto tanto en la forma como en el fondo. Al mencionar el poeta niño, nombres propios de ilustres personajes políticos centroamericanos y editores nicaragüenses, quienes son sus amigos y protectores, la composición se vuelve histórica, crítica-descriptiva y determinante, empleando el tema de su inspiración con la palabra compuesta “*ferro-carril*”.

Se agrega ahora al rosario de poemitas:

EL CARDENISTA

*Bien bonito,
bien aseado,
bien escrito,
bien peinado.*

*¡Dios asista
al hermoso
y estudioso
Cardenista!*

Comentario: Dos cuartetas suficientes, con base versos de cuatro sílabas, para formar un poemita rectángulo de pie. Sus terminaciones consonantes, lo hacen rimar de la siguiente manera: *ito... ado... ito... ado...; ista... oso, oso... ista...*

El poeta niño está entusiasmado con el periódico al servicio del gobierno del doctor Adán Cárdenas, al cual ya trabajaba como asistente de la Secretaría de la Presidencia, y que también colaboraba en **El Cardenista**.

Estamos viendo con este rosario poemático, tan asombroso en esa época, que nadie antes en Nicaragua, había lanzado tantas flores y mucho menos poesía, a los periódicos que circulaban en la era independiente. Además que nadie se imaginaba, que con estos poemitas en los cuales se recreaba el poeta niño, estaba haciendo historia en versos de los principales medios escritos de comunicación. Debemos quedar claros que, Darío, fue un grandioso historiador de Nicaragua, que narró la historia en versos, como hicieron los primeros historiadores de la antigüedad greco-latina.

Ejemplo de la importancia de estos poemitas, es de que si no ha sido por esta feliz salvación de esta sección dedicada a la prensa nicaragüense, del poeta niño, se hubiesen perdido importantes detalles de estos primeros periódicos, y que de sus huellas, han sido recopiladas por historiadores como José Dolores Gámez, Tomás Ayón, Jerónimo Pérez, Gustavo Alemán Bolaños, Diego Manuel Sequeira, Edelberto Torres Espinoza, Mauricio Pallais, José Jirón Terán, Franco Cerutti, Jorge Eduardo Arellano, etc, etc.

Prosigamos:

LA VERDAD

Para hablar en su favor,
si para ella esto no es mengua,
quisiera tener la lengua
de “*El Pobrecito Hablador*”.
¡Se viste con tal primor!
Parece una *dilectanti*;
nunca se ha hallado *infraganti*
en ninguna mala causa:
ella es buena, tiene pausa;
justa, santa, y ...*tuti cuanti*.

Comentario: tenemos a la vista una décima escrita en versos octosílabos, de rima consonante, equidistante, ordenados de la siguiente manera: *or... engua, engua... or, or... anti, anti... ausa, ausa... anti...*

Darío no fue un puritano del lenguaje, y en este sentido siempre se le señala como un ferviente enriquecedor e innovador del idioma castellano, y que al renovar la lengua castiza, empleó desde temprana edad, términos nuevos, y extranjerismos, sustentando los adjetivos, y adjetivando los sustantivos.

Aquí en el poema de “*La Verdad*”, el poeta niño hace gala de poseer conocimientos de palabras italianas, las cuales inyecta en sus versos de métrica española tradicional, rimándolas entre ellas mismas para variar de estilo.

También juzga el autor su preferencia y el buen gusto y la buena ética del periodismo honrado, haciendo paralelo con el periodismo español de Mariano José de Larra (1809-1837), brillante poeta romántico malogrado, famoso por sus artículos periodísticos, de contenido literario, político y costumbrista, que firmaba con diversos seudónimos, entre ellos “*El Pobrecito Hablador*”.

Una vez el poeta niño, por esta época que hacía versos a periódicos a los quince años de edad, fue visto en una calle de la ciudad de la

antigua Managua, portando un organillo musical en una mano, mientras que en la otra, llevaba un librito de poesías de Larra.

Sigue en este festival de poemitas:

LA UNION NACIONAL²⁹

La *Unión Nacional*, buen título;
pues, ¿no es *El Cable* un perverso?
No debía hacer un verso,
debía hacer un capítulo

para hablar de una tal
que en llamarme así ha pensado.
¡Que viva ese héroe esforzado
del partido liberal!

Comentario: aquí estamos frente a dos pinochitos o redondillas en base a cuatro versos octosílabos cada estrofa, con rima consonantada, en el orden siguiente: *ítulo... verso, verso... ítulo...; al... sado, zado... al...*

No oculta su entusiasmo el poeta niño, por la idea unionista, desde los comienzos de su vida, y en cuyo poemita refleja las diferencias sustanciales del pensamiento político imbuido entre los medios escritos, y sobre todo en esa etapa de la vida nacional tan convulsionada por el espíritu patriótico, donde se manifestaba día y noche, la fogosidad ideológica partidaria lanzando vivas y hurras públicas para las tendencias simpatizantes.

Se añade ahora otro pinochito periodístico:

LA TRIBUNA

¡Puf, qué hedor, santo Varuna!
¡Por los jesuitas, qué hedor!

²⁹ En 1884, aparece con algunos bríos, en la ciudad de Granada, **La Unión**, órgano de la juventud. Fue director don Federico G. Castillo. Vivió meses. Este informe lo brinda don Francisco Huezo, en su historiografía sobre **La Prensa en Nicaragua**, en **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri. (P. 216).

-No seas tan importuna.
¿No ves que el repartidor
pasó allí con *La Tribuna*?

Comentario: En este poemita hay cinco versos octosílabos en rima consonantada, donde alternan las terminaciones: una... dor... una... dor... una... Hay contraste en el uso de los signos de admiración y de interrogación, donde aparentemente una vecina se queja del mal ambiente, pero alguien que escucha la reprime por hacerle ver la simplicidad de la causa. ¡qué manera de criticar con todos los diablos al condenar un mal periódico!

*EL CABLE*³⁰

No es que quiera alabarme: en la refriega,
resuena con vigor el nombre mío...
"y el mundo, en tanto, sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío".

No es que quiera alabarme: mil periódicos
de diversos tamaños nacerán...
Sus nombres por los ámbitos del mundo,
tal vez resonarán;

mas revistas así, cual las de *El Cable*,
que hoy se concretan todos a admirar;
revistas cual la que hoy miráis, lectores,
¡ésas..., no se verán!

¡Seguirá dándose sierra
contra esa gente importuna
que proclama a Cuadra y Guerra!...
¡Y *El Cable*, duro, se aferra
con la frente allá en la luna,
y por pedestal la tierra!

*"Y si acaso dijéredes que miento,
como me lo contaron te lo cuento".*

³⁰ En la ciudad de Granada se funda el semanario político **El Cable**. Sus redactores fueron anónimos. Este informe lo brinda el periodista don Francisco Huevo, en **Revista Femenina Ilustrada**. (P. 216).

(1882).

Comentario: este es un poemita complejo, pues se compone de cinco estrofas; las tres primeras son cuartetos que traen versos endecasílabos, en los cuales podemos observar algunas diferencias en las combinaciones métricas.

En la primera estrofa, la terminación rimada es totalmente aconsonantada: *ega... ío... ega... ío...* En la segunda, existe una novedad: *o... án... o... án...* donde las terminaciones en “o” son rima asonante, mientras que las de “án” son consonantes. La tercera estrofa hace otro giro o cambio: *e... a... e... a...* donde la rima es totalmente asonante.

Mientras tanto, en la cuarta estrofa, se compone de un sexteto con versos octosílabos de rima consonante: *erra... una... erra, erra... una... erra...* Y en la quinta estrofa, está compuesta de dos versos endecasílabos consonantes: *ento, ento...*

El fondo del poema trata de la lucha por la subsistencia entre periódicos y revistas, y entre estas últimas, está una de mal gusto que es *El Cable*, y que en la crítica, el poeta niño le niega porvenir, según nos cuenta.

A LOS QUINCE AÑOS

Desde hacía algún buen tiempo, Rubén viajaba de León a Managua, con frecuencia. Dulces son sus recuerdos de esta mocedad paradisíaca, cuando contemplaba sus idas y venidas, por el puerto de León Viejo, en Maobita, bordeando el imponente Momotombo y a su lado, el Momotombito, en sus “*antiguas travesías en los vaporcitos que iban del puerto de Momotombo a Managua, la capital de la República*”.

A fines de 1881, lo más probable que haya sido desde el mes de noviembre, que los amigos leoneses aconsejan y apoyan al poeta niño, venirse a Managua, la capital. En principio, Rubén había sido invitado al acto de inauguración de la **Biblioteca Nacional** en Managua, el 1 de enero de 1882, donde allí leería su poema “*El Libro*”, pero hubo algún contratiempo postergándose la inauguración.

A los comienzos del año 1882, el poeta niño se vino a hospedar en la ciudad capital, al **Hotel Nacional**, situado frente a la esquina noroeste de la Plaza Principal, del antiguo Parque Central. Allí en ese lugar vino a participar Rubén y sumarse a las tertulias de intelectuales, entre ellos: don Jesús Hernández Somoza, director del periódico **El Ferro-Carril**; don Felipe Ibarra, Don José Dolores Gámez, Félix Medina, Miguel Ramírez Goyena, Fabio Carnevalini (Director del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, Antonino Aragón, José Leonard, el célebre orador cubano Antonio Zambrana, Modesto Barrios (Director de **La Gaceta**), Miguel Briosos y José Dolores Espinoza.

Fueron unos amigos liberales y primeros maestros y consejeros de Rubén Darío, que gestionaron ante un grupo de diputados, del gobierno conservador de Joaquín Zavala, recibir al poeta-niño en la ciudad de Managua, para conseguir beneficios en pro de una educación literaria en Europa, idea impulsada por Modesto Barrios, y José Dolores Gámez que eran hombres de letras y elocuentes de su tiempo.

Para estos días, Modesto Barrios, (1849-1926), abogado, periodista, estadista, diplomático, autor de distintas obras de derecho, era hombre circunspecto en actos e ideas, quien había figurado en gobiernos conservadores, residía ya en la ciudad de Managua, donde ejercía el cargo de director del periódico oficial **La Gaceta** y ofreció hospitalidad a Rubén.

*“El doctor Barrios –dice el escritor y funcionario público y jurisprudente, Julio Linares- se dedicó a dirigir a Rubén en sus lecturas, en forma metódica, a fin de que se procurara ordenados y sólidos conocimientos literarios y de cultura general. Pocos como el doctor Barrios podían haber hecho esta labor, él tenía la paciencia y la abnegación de un verdadero maestro, y la ilustración de un connotado literato”.*³¹

Luego agrega el doctor Julio Linares: *“...El doctor Barrios se interesó porque Darío tuviera buenas relaciones, que pudieran beneficiarlo, él lo presentó al Presidente Zavala, y después al Presidente Cárdenas.”*

³¹ Publicado en “*Modesto Barrios*” por Julio Linares.

¿QUIEN ERA EL PRESIDENTE ZAVALA?

El presidente Joaquín Zavala Solís (1835 – 1906)³² ocupó la alta magistratura del país a los cuarenta años de edad, y su discurso en la toma de posesión fue el 1ro de marzo de 1879, al suceder a Pedro Joaquín Chamorro Alfaro, de la misma tendencia conservadora granadina.

Zavala era un hombre ilustrado, aficionado a las letras, respetuoso de la libertad de prensa, participaba de las buenas tertulias con intelectuales, entre ellos, su amigo Anselmo H. Rivas, según el decir del historiador Carlos Cuadra Pasos, quien le atribuye: “... *imprimió a su gobierno rumbo progresista... de fácil y elegante palabra... de gallardo porte... su candidatura más que declarada, fue aclamada*”.

Fundó Zavala, en 1882, la Biblioteca Nacional en la ciudad de Managua.³³ Miguel Briosio Iglesias, Abogado y General salvadoreño, en 1882, después de residir seis años en Managua, asumió la dirección de la Biblioteca Nacional, que fue abierta al servicio público el 1 de junio de 1882, aunque fuera inaugurada el 24 de enero de 1882. Luego se separó de dicho cargo el 16 de marzo de 1883, regresando a su patria el 16 de mayo de 1883.

Llegó la ocasión esperada por todos. Darío tuvo la oportunidad de leer un rosario de cien décimas: “*El Libro*”, en la fiesta del Ejecutivo, ante el presidente de la República Joaquín Zavala, el 24 de enero de 1882, donde se leería el informe anual del Presidente ante los miembros del Congreso Nacional y se aprovecharía la fiesta dedicada a la inauguración de la **Biblioteca Nacional**. Al final de acto se repartió un vaso de jícara conteniendo el refrescante agua-miel con canela cocida.

Sin embargo, la imprudencia del adolescente Darío, que no midió sus impulsos con buen tacto para aprovechar la cálida recepción que se le organizó en el Palacio Nacional ante los padres de la Patria o congresistas, frustró los intentos del objetivo primordial, al leer el poema incendiario “*El Libro*”, compuesto de cien décimas, la noche

³² El señor del Pital, granadino de cepa, banquero, general y Presidente de Nicaragua. Enviudó de doña Mercedes Barberena, con quien procreó a quien sería después doña Chonita Zavala Barberena. Casó en segundas nupcias con doña Camila Vivas. Fue muy caballeroso y hogareño, aficionado al buen licor casero.

³³ Ver **Historia de Nicaragua**, de Tomás Ayón.

del 24 de enero de 1882, con motivo de la apertura de sesiones del Congreso Nacional, y la inauguración de la **Biblioteca Nacional**.

Un relato bastante ajustado es logrado por el historiador y maestro, Dr. Diego Manuel Sequeira, bajo el título:

“EL POETA NIÑO ENTRE LOS DOCTORES”³⁴

En la noche del 24 de enero de 1882, se reunieron en Managua senadores y diputados para inaugurar las sesiones ordinarias del Congreso Nacional.

Después de la lectura del mensaje que el Presidente de la República presentó a aquella asamblea, los congresistas y demás asistentes fueron invitados a la recepción que el Jefe del Estado daba en el salón de honor del Palacio del Ejecutivo, en la cual se repartía, de acuerdo con las severas y modestas costumbres de la época, un refresco de agua-miel con canela.

La figura descollante en aquella reunión no iba a ser la del Presidente Zavala, ni la de ninguno de sus ministros entre los que sobresalían: la del doctor Adán Cárdenas, Ministro de Relaciones Exteriores y la del Licenciado Vicente Navas, Ministro de Gobernación; tampoco ocuparía el primer plano la figura prócer de don Pedro Joaquín Chamorro, Presidente de aquel Congreso, ni la de ninguno de los respetables miembros de los otros poderes del Estado.

La figura descollante fue la endeble y casi raquítica de un niño: ¡Rubén Darío!

El Licenciado Modesto Barrios y don José Dolores Gámez lo habían traído de León a Managua, para presentarlo a los senadores y diputados y tratar de conseguir de ellos, junto con otros amigos y admiradores del poeta, que el Congreso emitiera un decreto para que se enviara a Rubén a estudiar a Europa, por cuenta de la Nación.

Barrios, que tenía gran influencia en el Gobierno, escogió aquella oportunidad para hacer la necesaria presentación, en la cual aquel

³⁴ **Rubén Darío criollo**. Edición de Buenos Aires.

niño, no se concretaría simplemente a reverencias y saludos, sino a dar a conocer alguna producción de su prodigioso cerebro.

Así fue cómo, en aquella noche, se vio a Rubén en el centro del salón; improvisando, al principio con cierta nerviosidad, unas estrofas de salutación al Presidente Zavala, pero enseguida, más dueño de sí mismo, declamó de la primera a la última, las cien décimas de su poema: “El libro”.

*En muchos períodos de la recitación, al final de cada décima el poeta fue interrumpido por una salva de aplausos. El éxito fue completo. Los principales periódicos de la capital: **El Ferro-carril** y **El Provenir de Nicaragua**, traían en su primera página la crónica de aquel acto, con elogiosos conceptos para el “poeta-niño”.*

Dr. Diego Manuel Sequeira.

Dice Darío en su **Autobiografía**: “Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos”. Al final del acto, el presidente del Poder Legislativo, Pedro Joaquín Chamorro, solamente se lamentó poniendo la diestra en los hombros del poeta-niño, quien había cumplido 15 años, el 18 de enero de 1882.

Una de las más suaves décimas de “*El Libro*”, donde exaltaba las ideas sobre libertad de pensamiento y libertad de conciencia, aquí la reproducimos:

*Libro es la armoniosa mente
de una beldad de quince años,
do no se leen desengaños,
sino ilusión y ansia ardiente:
Libro es su púdica frente
donde se lee su inocencia;
do lleno de complacencia
un querubín encendido,
leyéndole está al oído
el libro de la existencia.*

Relacionando la lectura del poema “*El Libro*”, de carácter profano-intelectual, y peor aún, en la boca de un niño de quince años, tiene comunicación e influencia con la lectura que hacía Darío a su ídolo de entonces, Víctor Hugo, y nos imaginamos también de otras historias papales, la Iglesia y la Humanidad.

*El libro es hoy ese viejo
corazón, joven y ardiente,
que va mostrando en la frente
de lo divino el reflejo;
que de su alma en el espejo
se retrata lo infinito:
Es ese apóstol bendito,
Víctor Hugo, el pensador,
de Hernani inmortal cantor
y de Guernesey proscrito.*

Comenta Guillermo Díaz-Plaja: “*Al poeta le faltaba sazonar un poco su primera juventud*”. El gran amigo de Darío el poeta salvadoreño Francisco A. Gavidia cuenta ese hecho en el pasaje que dice “*Este mi interlocutor era entonces un gran palmino y un gran becquereano; había leído cien décimas dignas del mismo don José Joaquín Palma ante el Congreso de Nicaragua y llenaba álbumes con imitaciones deliciosas de Bécquer*”.

Pasados los días, el 30 de Enero, el gobierno de Nicaragua anunciaba que asumiría los gastos de instrucción para el jovenzuelo en un Colegio de Granada, a lo que se opuso Darío, quien no aceptó la oferta de recibir protección estatal para un internado.

Esas razones que tuvo Darío frente al poder Ejecutivo y Legislativo, en presencia del presidente Joaquín Zavala, que enmutaron en sus asientos los diputados, aplaudiendo algunas veces al final de las décimas, y cambiaron el color de sus rostros, persignándose algunos de ellos, o moviendo sus cabezas en gestos de reprobación, fue suficiente para negar ayuda al poeta-niño, por su dura sátira en versos.

El diputado conservador Anselmo H. Rivas, comentó en su editorial, en el periódico **El Centro-Americano**, No. 4, del 27 de enero de 1882, lo siguiente: “*El joven poeta tiene verdadero numen: sólo es de lamentarse que haya dado excesivo vuelo a su precoz*

inteligencia, al grado de colocarse en tan tierna edad, a la altura de los librepensadores más avanzados. Sin embargo, creemos que la sociedad y el Estado deben protección decidida a esa inteligencia para utilizarle a beneficio de las letras”.

“Desde un principio don Anselmo H. Rivas –dice en el escrito “*Darío y Anselmo H. Rivas*” don Pedro J. Cuadra Chamorro³⁵,- había acogido la idea de apoyar de lleno a Darío, para enviarlo becado a educarse en Europa por cuenta del Estado, según un número suelto del periódico que él editaba en Granada, **El Centro Americano**, que con fecha del 4 de febrero de 1882, decía una crónica:

“Granada, 1 de febrero de 1882.-

Señor Director de **El Centro Americano**:

El sábado pasado llegó a esta población el niño Rubén Darío, el “*célebre*” poeta de quien usted habló en el editorial del número próximo pasado. “*Tuve el honor*” de hacerle una entrevista, y a la verdad, “*me pareció una notabilidad que promete mucho para el porvenir*”, sobre todo, si el Soberano Congreso da la ley, que me aseguran se proyecta, respecto a su envío a España para concluir sus estudios. “*Una capacidad como la del joven Darío debe aprovecharse*”, y no dudo que los señores congresales tan bien animados como deben estar por el engrandecimiento de nuestro país en todo sentido, no perderán la ocasión de facilitar los medios necesarios para la ilustración del que todo el mundo llama POETA-NIÑO”.

Seguía otro número suelto que decía que a otro joven de promesas en las artes plásticas de la pintura y la escultura, don Tránsito Sacasa, se pedía igual protección como el anterior, y se preconizaba que, “*Al firmar una ley semejante, se afirma el porvenir de nuestro infortunado país, tan pobre en producciones de seres tan privilegiados*”.

“*Como se ve –comenta don Pedro J. Cuadra Ch.-, los hombres de pensamiento, la voz cantante de Granada en la época de iniciación de Darío en el campo de la gloria, fue altamente comprensiva y acogedora del Poeta Niño, y nos place consignarlo pues por ese tiempo no había en Granada, como no hay hoy, ninguna mala*

³⁵ Consultar **Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano**. Número 65 Extraordinario. Febrero de 1966. (P. 53).

voluntad contra León ni lo de León, cuyos altos exponentes de cultura, merecen el justo reconocimiento patrio.”

Agradecido de estas palabras de encomio y de reconocimientos, el poeta consagró días después, “*unos versos con motivo del nacimiento de uno de sus hijos.*” –dice don Pedro J. Cuadra Ch.

Tenemos a continuación el legendario poema que estremeció al gobierno, a la nación y a Centroamérica, dictado en la boca de un niño de quince años:

EL LIBRO

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; y para que así fuera, lo hizo creador como El. La creación del hombre es el Libro; el Libro está hecho a imagen y semejanza del hombre; el Libro tiene vida; el Libro es un ser.

I. DE CASTRO Y SERRANO.

Ven a mí, musa querida;
mi lira dame: levanta
y únete a mi voz y canta
la humanidad redimida.
Redimida con la vida;
no con Golgota ni Cruz,
ni martirios de Jesús;
sino con la fuerza inmensa...
fuerza que bulle y que piensa.
¡Con el libro, que es la luz!

¡La luz! La luz infinita,
que en sus misterios comprende
el espíritu que asciende,
el átomo que se agita.
A cuya influencia bendita,
a cuyo celeste nombre,
aunque mi palabra asombre,
envuelto en su esencia pura,
baja Dios desde su altura
a divinizar al hombre.

La luz: el germen perfecto,
que, cual un sagrado emblema,
ciñe en forma de diadema
la sien del gran Arquitecto...;
que alumbra, desde el insecto
que de polvo pareciera,
hasta el sol que reverbera
su luz en iris radiantes,
y forma anillos brillantes
al ir girando en la esfera.

¿Y qué es el libro? Es la luz;
es el bien, la redención,
la brújula de Colón,
la palabra de Jesús.
Base y sostén de la Cruz;
las frases (le Cormenin,
acentos de Girardin,
las comedias de Moliere,
carcajadas de Voltaire,
consejos de Aimé-Martin.

Principio que alienta ufano,
destello del ser divino;
ley eterna del destino
que gobierna al ser humano.
Guía al moría! soberano
en alas de la razón;
quien volando a otra región
contempla a Dios frente a frente
con la pupila y la lente
de Camilo Flammarion.

¿Oís una inmensa voz
que va rasgando las nubes
y que escuchan los querubes?
¿Es que está leyendo Dios!
¿Conocéis su libro vos,
orgullosa Humanidad?
Lo estáis mirando en verdad
al brillo del pensamiento:
pero escuchad un momento,
que os lo mostraré: ¡callad!

¿Veis esa azulada esfera
do las luces se desbordan,
y (le mil colores bordan
los astros en su carrera?
¿Veis la florida pradera
con aves de hermosas plumas,
y vagas, flotantes brumas
que los arbustos oprimen,
y mil arroyos que gimen
con algas, peces y espumas?...

¿Miráis los altos volcanes
que, con lava en rojos tumbos,
con sus ecos y retumbos,
remedan los huracanes
en misteriosos afanes?
¿El trueno que sordo muge,
la hinchada tromba que ruge
y los espacios atruena,
y el simoun que arrastra arena
con su poderoso empuje?

¿Veis la hirviente catarata
que entre zarzas y entre breñas
azota las duras peñas
con sus espumas de plata?
¿Y que ruge y se desata
en ondas que se evaporan
y los rayos del sol doran,
y en el aire se deslíen
y al ir rodando sonríen
y al evaporarse lloran?

¿Miráis en la verde loma,
como símbolo de amores
escondido entre las flores,
el nido de la paloma...,
que cuando la aurora asoma
dorando la faz del cielo,
llena de sublime anhelo,
entre callados murmullos,
colma de blandos arrullos

al tiernecito polluelo?...

¿Miráis en noche serena
reflejarse en la laguna
la blanca luz de la luna,
de melancolía llena?
¿Veis la nítida azucena?...
¿Escucháis el murmurio,
el eco dulce y sombrío
que modulan confundidas
náyades adormecidas
sobre las linfas del rio?

¿Veis los cometas radiantes
que van a surcar la esfera
tendiendo su cabellera
de penachos rutilantes,
soles inmensos, errantes,
cuya reluciente llama,
por los espacios derrama
de chispas rojo torrente,
que de los cielos la frente
con sus fulgores inflama?...

¿Oís el quejido tierno,
del Favonio dulce y blando,
que pasa y va murmurando
en las mañanas de invierno?
¿Oís el idilio eterno
de las auras a la flor,
los trinos del ruiseñor,
el enamorado beso?...
Pues todo eso-..., todo eso,
es el Libro del Señor.

Y era el caos negro, obscuro,
que por doquiera reinaba.
Sólo Dios en lo alto estaba"
como un espíritu puro;
y de nieblas denso muro,
que hubiera luz impedía;
mas con celeste ufanía,
su libro inmenso abrió Dios,

y a los ecos de su voz
nació la lumbre del día.

Lleno de asiros, el espacio
iba, en ondas de dulzura,
a besar la vestidura
del Señor, que en su palacio
de nácar y de topacio,
se recreaba en mirar
de la montaña y el mar
los átomos impalpables
que, en giros interminables,
no cesaban de rodar.

E iban las orbes pasando,
y si a Jehová se acercaban,
se inclinaban, se inclinaban,
y los pies le iban besando.
Dios estaba contemplando
sus reverentes caricias,
y dos lágrimas propicias
por sus mejillas corrieron,
y en las páginas cayeron
de aquel libro de delicias.

Y de esas lágrimas bellas
brotaron notas hermosas,
y unas se volvieron rosas,
y otras volviéronse estrellas;
y después emergió de ellas
una eterna melodía;
y en aquel supremo día,
fue de Dios en remembranza,
cada acento una alabanza,
cada átomo una armonía.

Después, sonrióse el Señor;
cerró aquel libro de encanto
y envolvióle con el manto
de su divinal amor.
El mundo con su esplendor
siguió rodando y rodando,
y mientras iba girando

con rápido movimiento,
el fuego del pensamiento
al hombre estaba quemando.

El hombre, que entre las flores
que el llanto de Dios formara,
en un suspiro brotara
coronado de fulgores;
el hombre, a quien sus amores
diera Dios en aquel día;
el que admirado veía
cómo el rayo serpentea,
el incendio de la idea,
dentro el cerebro sentía.

Su existencia al contemplar,
aquel incendio al sufrir,
sintió el corazón latir,
y el hombre empezó a llorar.
Los cielos tornó a mirar
con el alma confundida
y con voz enternecida,
lux pidió al poder divino,
y vio escrito su destino
en el Libro de la Vida.

Trabajo, luz, pensamiento.
libertad, razón, amor,
lucha sin igual, valor,
expansión y sentimiento;
esperanza y ardimiento;
lo terreno y lo infinito...
Religión, creencia, mito,
lo comprensible, el arcano...
Tal es el conjunto humano,
y así el hombre lo vio escrito.

Allí está... ¡Cómo recrea
el alma y el corazón
la ardiente imaginación
de la bella musa hebrea!
En su interior, pinta y crea
un recio Noto que zumba;

un Sinai que retumba,
una tormenta que crece,
que parece... que parece...
que ya el orbe se derrumba.

Mil luces que se derraman,
relámpagos que serpean,
y que, ardiendo, centellean,
mientras huracanes braman;
nubes negras que se inflaman,
onda de aire que palpita:
un pueblo que cae, se agita,
lleno de gran timidez,
y un Dios que entrega a Moisés
una ley en piedra escrita.

¡Allí está el libro! De ahí
brotan rayos y centellas,
tan fulgentes como aquellas
que brotara el Sinaí.
Ved lo que está escrito allí:
es raudal de pensamientos,
guía de los sentimientos,
cautiverio del deseo
código del pueblo hebreo,
y son los diez mandamientos.

Aquí está el libro, mirad,
con un fulgor nunca visto,
y por la boca de Cristo
predica la libertad.
Escuchad: la Humanidad
olvida penas y agravios;
oyen atentos los sabios;
y el mundo absorbe en su seno
sermones del Nazareno,
parábolas de sus labios,

Vedle aquí: ¿Quién es aquel
pobre manco desvalido,
de todos desconocido,
pero a su patria tan fiel?
¿Quién es?-digo-. ¿Quién es él?

Y dicen ecos vibrantes
de mil pechos arrogantes,
respondiendo con agrado:
Es el libro disfrazado
de Don Miguel de Cervantes.

Aquí nos da una sonrisa
un canto de tierno bardo;
las caricias de Abelardo
con los besos de Eloísa,
Aquí confunde y hechiza,
muestra el amante deseo;
aquí en sublime recreo
sus bellezas admiramos,
y estrechados contemplamos
A Julieta y a Romeo.

Nos hace amar y creer;
sus frases al pecho van:
si Pablo y Virginia están
en el alma de Saint-Pierre;
mansiones hace entrever
de encantos y de alegría,
y con la eterna armonía
de la dicha y el consuelo,
nos trae mensajes del cielo
Jorge Isaacs con su María.

Resuena clarín guerrero
al par que amoroso idilio,
con el arpa de Virgilio
la épica trompa de Hornero.
Aquí nos muestra el sendero
de regiones inefables,
de goces interminables;
y regenerando vidas,
las páginas encendidas
surgen de Los Miserables.

Ya nos brinda con Renán
una vida de Jesús;
ya nos envuelve en su luz
la palabra de Laurent;

ya enseña con Pelletán
mil torrentes de verdad.
Ya predica la igualdad
y odio al autócrata, al rey,
con las tablas de la ley
de la nueva libertad.

Ora golpea la frente
del tirano en forma varia:
ya es rayo, Catilinaria,
hija de un pecho valiente,
Ya con vislumbre fulgente,
elévase en sacro ardor;
ya canta el más puro amor,
o ya por el mundo esparce
poemas de Núñez de Arce,
Dolaras de Campoamor.

El libro es de la razón
áncora pura y divina;
Quousque tándem Catilina
en boca de Cicerón;
del Eterno emanación,
sol cuya luz reverbera,
cada página hechicera
nos da con su poderío
los ardores del estío,
los lirios de primavera.

El libro es, ¡oh genio humano!,
ese torrente de flores
de luces y de colores
del orador gaditano;
es el numen soberano,
es la fantasía hermosa,
nota emanadora, ansiosa,
del poeta que está amando:
Trueba a su esposa narrando
Cuentos de color de rosa.

El hijo de la fórmenla,
aquel que enferma y delira
y pulsa su ardiente lira

cuando la nube revienta;
Byron, cuya alma violenta
sufría angustioso afán,
es el libro, y allá están
los que yo juzgar no puedo;
relámpagos de Manfredo,
tempestades de Don Juan.

El ciego que, entristecido,
tiene su gran corazón,
aquel que canta Sión
y El paraíso perdido:
el que escuchó con su oído
la armonía del Edén
y la voz del Sumo Bien,
Milton, que vio a los querubes
con salterios entre nubes,
él es el libro también.

Aquel del poema eterno
que lo terrible cantó,
que su inspiración bebió
en las llamas de su Infierno
(ante quien yo me prosterno,
rendido pero anhelante,
con el pecho palpitante),
de palabra que calcina,
es el libro que ilumina
el genio inmortal del Dante.

El libro es hoy ese viejo
corazón, joven y ardiente,
que va mostrando en la frente
de lo divino el reflejo;
que de su alma en el espejo
se retrata lo infinito:
es ese apóstol bendito,
Víctor Hugo, el pensador,
de Hernani inmortal cantor
y de Guernesey proscrito.

El libro es la inspiración
de Quevedo picaresca;

la musa caballeresca
de Don Pedro Calderón;
la sublime agitación
que en nuestro pecho nos queda
cuando oímos que remeda
amor y melancolía
la encantadora poesía
de los cantos de Espronceda.

El libro de fe nos llena
si en el alma se dilata;
calma el dolor si nos mata,
quita la hiel que envenena;
entusiasma y enajena
a! patriota bueno y fiel:
ahora eleva a Parnell,
y sublima y diviniza
a la gran sacerdotisa
del libro, Luisa Michel,

El libro es el telescopio
con que se ve el infinito,
y la estrella, el aerolito
y nuestro planeta propio:
es también el microscopio
que en una mínima gota
nos hace ver cómo flota
un orbe a todos igual,
que es del coro universal,
una bellísima nota.

Libro es nuestro corazón
donde se lee el sentimiento,
o en un estremecimiento
o en una palpitación;
donde vaga la emoción,
do está el alma enajenada;
do en arreboles bañada,
y entre nubes de color,
nace una aurora de amor
al rayo de una mirada.

Libro es la armoniosa mente

de una beldad de quince años,
do no se leen desengaños,
sino ilusión y ansia ardiente:
libro es su púdica frente
donde se lee su inocencia;
do lleno de complacencia
un querubín encendido,
leyéndole está al oído
el libro de la existencia.

El libro es fuerza, es valor,
es poder, es alimento;
antorcha del pensamiento
y manantial del amor.
El libro es llama, es ardor,
es sublimidad, consuelo,
fuente de vigor y celo,
que en sí condensa y encierra
lo que hay de grande en la tierra,
lo que hay de hermoso en el cielo.

Y libro es esa balumba
de sombras tras la cual vamos;
libro en el cual deletreamos
misereres de la tumba:
donde el huracán no zumba
de las pasiones humanas,
y ruedan las glorias vanas
en cenizas convertidas.
y las gracias y las vidas
de las grandezas mundanas.

¡El libro!... ¡El libro! ¡Qué bellas
que son sus frases ardientes!
Caen sobre nuestras frentes
como lluvias de centellas.
Transforman al hombre ellas,
y su esencia bendecida
eleva la alma dormida,
sembrando con mano fuerte
en el caos de la muerte
la agitación de la vida.

El libro males destierra;
da al espíritu solaz,
y derramando la paz
va destruyendo la guerra
que nos confunde y aterra:
él nos pinta en lontananza
albas de dulce bonanza
que nos llenan de consuelo,
y nos muestra allá en el cielo
el iris de la esperanza.

Cuando (triste alguna vez
el alma, sombría y muda,
el abismo de la duda
mira que se abre a sus pies,
del libro la brillantez
la felicidad le labra.
y hace que un cielo se abra,
y la razón antes muerta
se conmueve y se despierta
al trueno de la palabra.

Y el cosmos intelectual
con aliento tan profundo,
forma un mundo y otro mundo
en el ser universal:
brilla la vida moral,
llena de inmenso vigor;
y a su celeste fulgor
que el mismo Dios le ha otorgado,
se ve al hombre transformado
en su divino Tabor.

El hombre, si soberano
un himno al Eterno entona,
con centellas se corona
y tiene el rayo en la mano.
El hombre, del océano
domina la amplia extensión;
y guiado por su razón,
taumaturgo divinal,
de espuma, perla y coral
un edén forma Colón.

El hombre tiene en verdad
por su mensajera, luego,
esa serpiente de fuego
llamada electricidad.
Con pujante actividad
y dejando atrás a Eolo,
cruza en alas de ella solo
la extensión que ¡e separa,
desde la arena del Sahara,
hasta los hielos del Polo.

El libro, ¡bendito sea!...,
pues con afán inaudito,
vuela por el infinito
con las alas de la idea;
el libro que vida crea,
pan de las inteligencias,
luminar de las conciencias,
y que hoy está en todas partes,
sublimando con las artes,
redimiendo con las ciencias.

¡El libro! ¡Celeste lumbre,
de la Humanidad amparo!
¡Radioso, divino faro
que guía a la muchedumbre!...
El libro... ¡elevada cumbre!...
de la verdad! Mas, ¡qué digo!,
el libro que yo bendigo
con entusiasmo profundo,
tiene ante la faz del mundo
un implacable enemigo.

¿Sabéis quién es? Allá está...
Su trono se bambolea
porque el soplo de la idea
su trono derribará.
¿Sabéis quién es? ¡Vedle allá
sobre el alto Vaticano!
¡Contempladle!... Genio insano,
apaga todo destello,
con una estola en el cuello

y el Syllabus en la mano-

¡Jesus! Jesús! Tú soñaste
fundar una Religión
de amor y de bendición
cuando tu ley predicaste...
Nazareno, ¿no pensaste
que tu moral, tus creencias,
que alumbraron las conciencias,
expirarán? Yo contemplo
que hoy es ¡nada más! tu templo
un gran taller de indulgencias.

Lugar do, con rudo acento
y por voluntad suprema,
el libro... el libro se quema
y se mata el pensamiento;
lugar do con ardimiento
se predica la orfandad;
do es nada la caridad;
do farsas y tradiciones
fulminan excomuniones
a la santa libertad.

Maldicen al libro, sí,
con un criminal deseo..
¿Dónde estuvo Galileo
para retractarse? ¡Allí!...
¡Cristo, Cristo!... Ya de tí
se burla esta gente extraña,
su corazón vierte sana,
venden reliquias y bulas,
y ya las frases son nulas
del Sermón de la Montaña.

La sandalia de oro y seda
del Papa besa, humillado,
el Príncipe, el potentado;
pues al pobre se le veda.
Se va el Bien, el Mal se queda,
lodos se hincan de rodillas,
y entre tantas maravillas,
olvida el Papa en su enjambre

los *lazzaroni* que han hambre,
del Tíber en las orillas,

Mas oíd: ya se desploma
ese edificio del Mal.
Una conmoción social
hace estremecerse a Roma.
Ya nuevo empuje se toma;
una era de luz empieza,
y en vez de mirar la espesa
niebla que estaba reinando,
vemos que está palpitando
la Revolución Francesa.

¡Oh Juventud..., Juventud!
Tengo fe para seguirte;
que de algo pueden servirte
tas cuerdas de mi laúd.
¡Abajo la beatitud!
¡Abajo la aristocracia!
¡Abajo la teocracia!...
Por todas partes resuena,
de dulce cadencia llena,
la voz de la democracia.

Mirad las humanas listas...
En ellas hay a millares,
nihilistas para los Czares;
para los Papas, nihilistas.
Voceros propagandistas
ríe progresos liberales,
que van destruyendo males,
cumpliendo un sacro deber,
pues lodo no quieren ver
en las pilas bautismales.

El libro enciende y recrea:
al humano ha levantado,
y al espíritu ha enseñado
la religión de la idea,
haciendo que palpe y vea
un paraíso celestial,
do nunca se allega el Mal,

ni atormentadora, inquieta,
Jamás se oye una trompeta
que llame al Juicio final.

¡Cuántas glorias en el mundo,
que llenan de admiración!
Las glorias de Maratón,
las de Atila y Segismundo,
las del Cesar furibundo
que con su lanza destroza,
y la gloria luminosa
de Bacon, Darwin, Hornero,
de Malebranche y Lulero,
de Chateaubriand y Spinoza.

Ronco retumba el cañón:
se estremece un continente,
y alza, orgulloso, su frente
y su espada, Napoleón.
Vuela su altivo bridón;
su crin encrespan las brisas...
Vencedor, danle sonrisas
y laureles y memorias.
¿Y sus glorias?... ¡Ah, sus glorias,
son de humo, sangre y ceniza!

Entre amarguras y penas,
encarcelado, oprimido,
arrojado a un negro olvido
y cargado de cadenas...
Sintiendo fluir en sus venas
de sentimiento oleadas,
con ideas levantadas
del genio por el delirio,
en un perpetuo martirio
Camoens escribe *Os Lusíadas*.

¡Qué diferencia se advierte!
¡Qué polos tan encontrados!
Unos laureles ganados
con desolación y muerte;
y otros con el alma fuerte,
con un corazón que late

del sufrimiento al embate,
y sin sentirse arrastrado
por el impulso agitado
del huracán del combate.

Aquél vence con la espada;
este con e! libro vence;
este hace que el hombre piense...;
aquél, al hombre anonada.
Y a la pobre alma angustiada,
en un caos la derrumba,
cuando su bronce retumba,
con elocuencia sombría:
éste brinda una armonía,
aquél entreabre una tumba.

Yo al libro siempre he de amar;
siempre su voz he de oír,
pues me ha enseñado a sentir
y me ha inducido a cantar.
A su fulgente irradiar
se ha formado mi conciencia,
y ha visto mi inteligencia,
muda, absorta, confundida,
en el cielo de la vida,
relámpagos de la Ciencia.

El libro tiene cantares,
y murmurios y sonrisas,
y quejas de blandas brisas,
cadencias de azules mares;
de los verdes olivares,
los melódicos rumores;
y esas palabras de amores
que dicen en tonos suaves
las palmeras a las aves
y las aves a las flores.

Hubo un alma prodigiosa,
que pensaba y que sentía
y que lo eterno veía
con mirada portentosa:
tendió su mano afanosa;

grabó en madera... ¿Qué inventa?...
La Humanidad está atenta:
de aquel pedazo de pino
brotó, radiante y divino,
el genio audaz de la Imprenta.

Y el libro entonces tiene alas
para volar más de prisa,
y nos encanta y hechiza
vestido de hermosas galas:
tiene bellezas, y dadas
al mundo con su poder;
y ahora, volvéos a ver...
Los bardos todos le cantan,
y mil estatuas levantan
al inmortal Gutenberg.

Mas es en vano cantar;
es muy grande mi flaqueza
y del libro la belleza
yo no podré retratar...
Pero siento chispear
en mi cerebro algo intenso,
por lo cual conozco y pienso
y por eso al libro canto;
porque amo todo lo santo,
porque amo todo lo inmenso-

Un día el sol se ocultaba
entre nubes de topacio;
los confines del espacio
con sus reflejos doraba;
lo recuerdo; niño, estaba
ese cuadro contemplando...;
mi corazón palpitando
sentía, pues iba viendo
el astro que se iba hundiendo...,
la niebla que iba avanzando.

Era un libro en que leía,
entre algo tenue que juega,
cómo la noche se llega,
y cómo se muere el día,

cuando una vaga armonía
llegó entre el viento a mi oído;
y en vago éxtasis rendido,
cerró sus ojos mi alma,
y en una tranquila calma
yo me quede adormecido.

Y allá entre sueños vi yo
que un ángel bajó del cielo,
y que al descender al suelo
en la frente me besó;
después mi pecho tocó,
y allí afectos soberanos
depositó, mil arcanos
que a comprender no he llegado;
y aquel espíritu alado
puso un arpa entre mis manos.

Entonces yo le pedí
que en mi pecho se anidara,
que jamás me abandonara,
que estuviese junto a mí.
Mover los labios le vi
y luego me dijo: *“Escucha;
entra al campo de la lucha,
pero calma tu ansia loca.
La vida es poca, muy poca,
y la desventura es mucha.*

*“¡Ha puesto la mano mía,
para que entres en el mundo,
de tu ser en lo profundo,
el germen de la poesía!...
¡Ay de ti si llega el día
en que pierdas todo, todo!...
¡En que con terrible modo
cantes el Mal, la Mentira,
y las cuerdas de tu lira
las arrastres por el lodo!*

*“¡Ay de tí si un eco vano,
una levísima nota,
del fondo de tu alma brota*

*para ensalzar al tirano!
¡Ay, si con deseo insano
se mueve tu corazón!
¡Ay, si del dardo el baldón
tú mismo, ingrato, te clavabas,
y en tus acentos alabas
al monstruo de la ambición!*

*“Allí tienes campo extenso
en la gran Naturaleza,
que con hermosa riqueza
te ofrece un numen inmenso;
en grupo variado y denso,
te presenta astros, torrentes,
arbustos, aves y fuentes,
perlas, corales y espumas,
ecos, mariposas, brumas,
y albas puras y fulgentes.*

*“Mas si el imperio del Mal,
con su tremenda expresión,
atacara a la razón,
al progreso liberal...;
si con goce criminal,
lleno de hiél y de saña,
a la muchedumbre engaña,
con su misterio y su pompa,
entonces, suena la trompa
y lánzate a la campaña.”*

*Dijo el ángel, y voló,
y al cruzar por los espacios,
una lluvia de topacios
sobre el mundo derramó;
mil sonos escuche yo,
ecos lejanos y vagos
como de ondinas de lagos;
armonías melancólicas,
cual de cítaras cólicas
del céfiro a los halagos.*

*Eco dulce y misterioso
que llegaba hasta mi oído,*

tan tierno como un gemido,
tan triste como un sollozo. ,
Yo creo que ese armonioso
conjunto de notas sumas,
resonó entre ondas y brumas,
cuando divina, hechicera,
Venus radiante saliera
del seno de las espumas.

Entonces de temor lleno
al cielo volví a mirar,
cuando escuché el retumbar,
en lo alto, de un ronco trueno;
vi de una nube en el seno,
un libro abierto... Leí,
y decía el libro así:
*“Sigue en la vida mi lumbre,
que yo soy la eterna cumbre
y el universo está en mi.”*

Desde ese día, al libro amo,
y su gran poder bendigo,
y su lumbre es la que sigo,
y su imperio es el que aclamo:
allá en mis dudas le llamo,
y con su inmensa grandeva,
me muestra cómo progresa,
cómo bulle y cómo flota
la llama eterna que brota
Dios en la Naturaleza.

Dios, cuya luz bienhechora
palpita, refleja y arde,
en las nubes de la tarde
y en las perlas de la aurora;
en la linfa bullidora,
en la silvestre azucena,
en cada grano de arena,
en cada nota sublime,
en cada ambiente que gime,
y en cada rayo que truena.

Dios, que se advierte en el rubio

plumero de las espigas,
en las ásperas ortigas
y en el estival efluvio;
en las llamas del Vesubio,
en las flores purpurinas,
en las gotas opalinas,
en las rugientes cascadas,
y entre las plumas nevadas
de las gaviotas marinas.

Dios, que vaga en los aromas,
y que vuela en los murmullos,
y que halaga en los arrullos
de las torcaces palomas;
en el césped de las lomas,
en la claridad del día...
Dios, vida, ser, y armonía
de toda la creación.
¡Ah, no encuentra una expresión
digna de El el arpa mía!

Y tú, pusiste, Señor,
para recordar tu nombre
el libro a la faz del hombre,
vestido con tu esplendor;
Hosanna a Tí, Dios creador;
Dios sin triángulo, Dios Uno,
que no eres Siva ni Juno;
Dios que me gozo en amarte...,
que nunca llega a tocarte
ni a comprenderte ninguno.

¡*Hosanna* al Libro! Porque él
destruye, a la faz del siglo,
el dogma, ese gran vestiglo,
esa torre de Babel.
¡*Hosanna* al corazón fiel,
a la idea liberal,
pues en su carro triunfal
cruza ufana la razón,
tronchando, por la extensión
del mundo, el árbol del mal!...

¡*Hosanna* al Libro!... Ese ser
que muestra, con su irradiar,
la libertad de pensar,
la libertad de creer;
que canoniza a Voltaire,
al par que al apóstol Juan,
Vicente de Paúl, Renán,
y maldice en voz de vida
aquella hoguera encendida
por Domingo de Guzmán.

¡*Hosanna* al Libro, que es luz,
que es bien y que es redención;
que es brújula de Colón
y palabras de Jesús;
base y sostén de la cruz,
las frases de Cormenin,
acentos de Girardin,
las comedias de Moliere.
carcajadas de Voltaire,
consejos de Aimé-Martin!

¡*Hosanna al Libro!* Que el mundo
se envuelva en su luz radiante,
y él le dé fuerza constante
para su aliento fecundo!...
Que en un abismo profundo
se precipite el error,
y que del Libro a! fulgor,
conozca la Humanidad
que ha de leer la verdad
en el Libro del Señor.

¡*Hosanna* al Libro! El poeta
temple su lira y le cante,
y que con él abrillante
su imaginación inquieta;
que se convierta en profeta
y mire lo por venir,
y allá en el cielo lucir
vea del saber la estrella,
con su candorosa huella
de nácar, oro y zafir.

¡*Hosanna* al Libro!... Que aclame
el Universo su esencia,
que triunfe la inteligencia
y que en su fuego se inflame;
que el error vencido brame
y se revuelque en el lodo;
y que con diverso modo
la verdad a Dios se eleve,
y el germen de vida lleve
al hombre, al átomo, a todo.

¡*Hosanna* al Libro!... Que Dios,
con su poder soberano,
le bendiga con su mano,
le alimente con su voz;
que fuego ardiente y precoz
a la iniquidad consuma,
que del no ser en la bruma,
siempre el dogma se confunda,
y que su imperio se hunda
como se pierde una espuma.

!*Hosanna* al Libro!... Que empieza
el alba pura a lucir,
y sus flores a esparcir
su perfume y su pureza;
cae rodando la cabeza
del monstruo del fanatismo,
que con sangriento cinismo
lleva, para hacer el mal,
por estandarte un puñal
y por capa el cristianismo.

¡Juventud, que das al viento
voces de unión y reforma,
que llevas por sacra norma
las leyes del pensamiento!
¡Juventud, que con aliento
cu fraternal sociedad
hoy ante la Humanidad
trabajas, luchas, combinas,
por implantar las doctrinas

de la santa Libertad!

¡Juventud, que al dulce beso
del arcángel de la idea,
miras que relampaguea
el Sinai del progreso!
¡Juventud, que en justo exceso
aplicas hierro candente
al basilisco furente
de añeja preocupación,
se alumbra tu Septentrión,
pues sale el sol del Poniente!...

Mira; ya cunde la oleada,
el pueblo siente su empuje,
y aunque el genio del mal ruge,
ya sus rugidos son nada;
se estremece y se anonada
al verse sin su riqueza,
sin corona en la cabeza,
al oír conciertos divinos
de modernos girondinos
que cantan *La Marsellesa*.

Esto hace el Libro: lo grande,
lo eternal y lo sublime,
lo que a la razón redime,
lo que el sentimiento expande.
¡Oh Dios! Deja te demande
aliento de tu poder
para que en mí humilde ser
pueda la palabra eterna,
que el Universo gobierna,
en tu gran Libro leer.

¡Basta ya, musa querida!
¡Ya bastante me alentaste,
y unida a mi voz cantaste
la Humanidad redimida!
¡Redimida con la vida,
no con Gólgota ni Cruz,
ni martirios de Jesús...,
sino con la fuerza inmensa,

fuerza que vibra y que piensa!
¡Con el Libro, que es la Luz!

(lro. de enero, de 1882.)

PRIMERAS CREACIONES DE DIOS EN LA TIERRA

Al comienzo de la Creación de los Universos, inspiraba el orden y la jerarquía divina que provenía de Dios. Según los planes del Creador, que tenía proyectado para llevarse a efecto aquí en la Tierra, sería un mundo de eternidad lleno de bondad y de alabanzas en reconocimiento a su Gloria de naturaleza divina.

Oremos: Señor mío y Dios mío, postrado a Tu presencia, que está en todas partes, elevo mi plegaria y te pido perdón de los pecados de mi cuerpo y alma que son impíos. Tu que emanas infinita bondad y misericordia, apiádate de mí y de mis congéneres.

¡Dios mío, Tú eres el Creador y juzgador de todos los universos! Mi Señor que abrió el Paraíso para que hubiese felicidad en la Tierra. Tú, Padre Celestial, constructor del firmamento, los astros y las estrellas, condenaste al trabajo y a la muerte a nuestro padre de la Humanidad, Adán, ¡Ten piedad de nosotros!

*¡Dios Eterno, miserere, miserere! Soy el siervo que lee las **Sagradas Escrituras**, el Libro de todos los Libros, para entender **Tu Mensaje de Salvación**, ¡sálvanos!*

Levítico 18.4

“Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová, vuestro Dios.”

Lv 18.5

“Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová.”

Lv 18.25

“Donde hay abominaciones, la tierra queda contaminada. 18.27 Donde la tierra fue contaminada... la tierra os vomite por haberla contaminado. Yo, Jehová, vuestro Dios.”

La **Biblia**, es el compendio de los planes de Dios en la Tierra, desde el mismo instante de la creación de las cosas y seres. El total de años, desde la creación de Adán hasta el gran Diluvio, hubo 1656³⁶ años, cuando Noé tenía entonces 600 años de vida, y muere 350 años después del Diluvio, a la edad de 950 años; dos años después, nace Abraham en la ciudad de Ur, en el año 2000 a.C.

Rubén Darío pensó en el transcurso de toda su vida, de cómo fue este despertar de la humanidad; él nos dice que era la hora de la soberana sencillez de las edades primeras; la aurora que se dibujaba a los ojos de la grandiosa infancia de las razas; fue cuando dio comienzo el **Génesis**, que es la historia sagrada del pensamiento humano en su florecimiento de armonía y de luz.

Aquí debemos hacer un alto en el camino. Pues el calendario de la **Biblia**, es muy diferente al calendario del hombre y de la nueva civilización.

Cuando Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza para que poblara la Tierra, lo dotó de facultades inteligentes con dominio sobre todas las cosas, entre ellas, fauna, flora, agua y fuego, y así fue el ser humano, muy superior a cualquier otro ser existente en la faz del planeta.

Adán fue creado para ser inmortal pero por su desobediencia a Dios, pasó a ser perdurable y mortal hasta su caída después de la tentación.

El soplo divino sobre el barro o el limo, hizo posible la creación de Adán con cuerpo y alma; ese mismo aliento produjo entre las facultades humanas el don de expresarse a través del uso del lenguaje como medio de comunicación.

De allí parte el fenómeno universal del ser humano para comprender el mundo, y dotarlo con la capacidad de sostener vínculos sociales que le permitan el mecanismo para el desarrollo, adquisición y aprendizaje del lenguaje.

³⁶ **Mi libro de historias bíblicas.** 1978. **My book of Bible Stories.** Brooklin, New York.

Así pudo hablar Adán a Eva en el *Paraíso* terrenal, con sonidos expresivos que diferenciaban sus gustos y demás sentidos del cuerpo humano, comprendiendo a los demás seres y las cosas que les rodeaban.

Cuando la fruta prohibida que provenía del **Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal**, la dio Eva a Adán, esa desobediencia causó la multiplicación de los semidioses o nuevos humanos, ellos y sus hijos fueron echados del *Paraíso* para siempre.

Paradesha (significa en sánscrito, algo que está más allá de la tierra, que de acuerdo a los caldeos, se formaron *pardes* (Tierra Santa); y la palabra *para-des*, fue introducida al idioma persa como *paraíso*, que significa *lo más distante* (el otro mundo)...., o sea...., *el más allá*...

Las Sagradas Escrituras relatan el rescate de la especie humana con la llegada de Nuestro Señor Jesucristo, Salvador del Mundo. Echado Adán y Eva del *Paraíso*, que fue el lugar sagrado donde Dios puso al hombre sobre la tierra, fue la razón de **Su llegada**.

Del Libro de nuestro Señor, Dios creador de todas las cosas del Universo, oíd lo que nos dice “*El poeta Niño*”, a los quince años de edad:

*Y era el caos negro, obscuro,
que por doquiera reinaba.
Sólo Dios en lo alto estaba
como un espíritu puro;
y de nieblas denso muro,
que hubiera luz impedía;
mas con celeste ufanía,
su libro inmenso abrió Dios,
y a los ecos de su voz
nació la lumbre del día.*

*Lleno de astros, el espacio
iba, en ondas de dulzura,
a besar la vestidura
del Señor, que en su palacio
de nácar y de topacio,
se recreaba en mirar
de la montaña y el mar
los átomos impalpables
que, en giros interminables,*

no cesaban de rodar.

*E iban las orbes pasando,
y si a Jehová se acercaban,
se inclinaban, se inclinaban,
y los pies le iban besando.
Dios estaba contemplando
sus reverentes caricias,
y dos lágrimas propicias
por sus mejillas corrieron,
y en las páginas cayeron
de aquel libro de delicias.*

*Y de esas lágrimas bellas
brotaron notas hermosas,
y unas se volvieron rosas,
y otras volviéronse estrellas;
y después emergió de ellas
una eterna melodía;
y en aquel supremo día,
fue de Dios en remembranza,
cada acento una alabanza,
cada átomo una armonía.*

*Después, sonrióse el Señor;
cerró aquel libro de encanto
y envolvióle con el manto
de su divinal amor.
El mundo con su esplendor
siguió rodando y rodando,
y mientras iba girando
con rápido movimiento,
el fuego del pensamiento
al hombre estaba quemando.*

*El hombre, que entre las flores
que el llanto de Dios formara,
en un suspiro brotara
coronado de fulgores;
el hombre, a quien sus amores
diera Dios en aquel día;
el que admirado veía
cómo el rayo serpentea,*

*el incendio de la idea,
dentro el cerebro sentía.*

*Su existencia al contemplar,
aquel incendio al sufrir,
sintió el corazón latir,
y el hombre empezó a llorar.
Los cielos tornó a mirar
con el alma confundida
y con voz enternecida,
lux pidió al poder divino,
y vio escrito su destino
en el Libro de la Vida.*

*Trabajo, luz, pensamiento.
libertad, razón, amor,
lucha sin igual, valor,
expansión y sentimiento;
esperanza y ardimiento;
lo terreno y lo infinito...
Religión, creencia, mito,
lo comprensible, el arcano...
Tal es el conjunto humano,
y así el hombre lo vio escrito.*

*Allí está... ¡Cómo recrea
el alma y el corazón
la ardiente imaginación
de la bella musa hebrea!
En su interior, pinta y crea
un recio Noto que zumba;
un Sinaí que retumba,
una tormenta que crece,
que parece... que parece...
que ya el orbe se derrumba.*

*Mil luces que se derraman,
relámpagos que serpean,
y que, ardiendo, centellean,
mientras huracanes braman;
nubes negras que se inflaman,
onda de aire que palpita:
un pueblo que cae, se agita,*

*lleno de gran timidez,
y un Dios que entrega a Moisés
una ley en piedra escrita.*

*¡Allí está el libro! De ahí
brotan rayos y centellas,
tan fulgentes como aquellas
que brotara el Sinaí.
Ved lo que está escrito allí:
es raudal de pensamientos,
guía de los sentimientos,
cautiverio del deseo
código del pueblo hebreo,
y son los diez mandamientos.*

*Aquí está el libro, mirad,
con un fulgor nunca visto,
y por la boca de Cristo
predica la libertad.
Escuchad: la Humanidad
olvida penas y agravios;
oyen atentos los sabios;
y el mundo absorbe en su seno
sermones del Nazareno,
parábolas de sus labios.*

Rubén Darío

LA “DECIMA”: ESTROFA DE DIEZ VERSOS OCTOSILABOS

El poeta niño, en el **Diario Nicaragüense**, de Granada (1884), publicó un largo estudio sobre Calderón de la Barca, que en su parte II, alza alabanzas a su ingenio “... *gloria de las letras ibéricas y encanto universal... La vida es sueño, es la más brillante estrella en la constelación brotada de su numen*”.

La prosa triunfalista de Darío logrado en **Azul...** (1888), ya tenía serios antecedentes desde 1881, el genio ya se había posesionado de la elegancia, la distinción y superación de la prosa en lengua española.

Si Darío, después que leyera centenares de volúmenes conteniendo la literatura de los clásicos españoles bajo el gobierno de Joaquín Zavala; si Darío, el poeta-niño que aún a los catorce años no se había movido de León, y estaba publicando verso y prosa, en el periódico literario de Francisco Castro, director de **El Ensayo**.

Si Darío, aún no se había entusiasmado por la lectura de los poetas franceses, ni había viajado aún a El Salvador, a escuchar las lecturas de Francisco A. Gavidia, de cómo descubrir la melodía interior de la poesía moderna de Francia. Desde entonces, ya Darío comenzaba a revolucionar en la lengua Madre!

En el año de 1881, el poeta niño ya publicaba abiertamente en los periódicos de la época con su verdadero nombre de combate “*Rubén Darío*” en competencia con sus amigos literatos y mayores. Tan es así que en esta magna ocasión del Centenario de Calderón, le acompañan otras décimas en honor a Calderón de la Barca.

Tenemos a mano la Décima:

*¡Si es mentira la conciencia!
¡Si todo es nada en el mundo!
Hay un misterio profundo
En la mísera existencia.
Si fuera ilusión la ciencia,
Si el dolor fuera ilusión,
Tuvo don Pedro razón,
En llamar sueño la vida,
Y es una gloria “dormida”
La gloria de Calderón.*

Antonio Bermúdez.

Sigue ahora la otra Décima:

*El gran poeta Calderón
Dijo que “la vida es sueño”,
U., don Pedro fue muy dueño
De tener tal opinión.
Yo creo que la cuestión
Es sencilla; porque advierto
Que aquel que duerme está muerto;
Y ya que quieren decida,
Diré que es sueño la vida,
Cuando no está uno despierto.*

Cesáreo Salinas.

Comentario: La combinación métrica de diez versos octosílabos, en rima aconsonantada, se la muestra formando cuatro pareados interiores entre el primero y el último verso, y recibe el nombre de “*Décima*”. También ha sido llamada “*Espinela*”,

en honor al poeta y novelista español del siglo XVII, Vicente Espinel que dio a esta popular estrofa su actual estructura definitiva.

En la décima pues, riman así sus versos: el primero con el cuarto y quinto; el segundo con el tercero; el sexto con el séptimo y el décimo; y el octavo con el noveno. Así llegamos a la fórmula de la combinación:

a bb aa cc dd c

Famosísimas son las décimas de Calderón en su comedia dramática *La vida es sueño*, de carácter filosófico. Muy populares son las décimas de Zorrilla en *Don Juan Tenorio*. También las de Gaspar Núñez de Arce en el poema “*Vértigo*”.

Veamos a continuación el ejemplo de una décima en el Soliloquio de Segismundo (de **La vida es sueño**):

Precisamente en la apertura de la Jornada primera, aparece la escena II (ábreanse las hojas de la puerta y descúbrese Segismundo con una cadena y vestido de pieles. Hay luz en la torre.)

Segismundo se lamenta:

“¡ay, mísero de mí! ¡ay, infelice!

*Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratáis así,
¡qué delito cometí
Contra vosotros naciendo!
Aunque sí nací, ya entiendo
Qué delito he cometido.
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues ¡el delito mayor
Del hombre es haber nacido!*

Calderón de la Barca.

LA DECIMA REVOLUCIONARIA

Pero no todo lo que escribió Darío vio la luz en su tiempo. Mucho material, mucha literatura, tuvo que postergarse a pesar de su fama y de lo mucho que publicó en América y en España. Tan es así que vamos a entregar este poema titulado “*¡Juventud!*”, ¡que bien pudiera haber sido inspirado por las palabras y el mensaje de Santiago Argüello!

¡JUVENTUD!

*¡Juventud, que dais al viento
Voces de unión y reforma,
Que lleváis por sacra norma
Las leyes del pensamiento!
Juventud que con alientos
En fraternal sociedad
Hoy ante la humanidad
Trabajas, luchas, combinas
Por implantar las doctrinas
De la santa libertad!*

Rubén Darío.

Comentario: Esta es una décima, en versos octosílabos con rima consonante en la siguiente formación estructural a,b,b,a,a,c,c,d,d,c.

En el fondo del asunto, el poeta anota esta décima con la inspiración que le envuelve en su campaña modernista, después de **Prosas Profanas y Otros Poemas**, y **Los Raros**. La reforma a la métrica española la prometió Darío en su primera estancia en El Salvador, junto a su amigo y miembro de la juventud salvadoreña, Francisco A. Gavidia. Poco a poco fue avanzando la revolución modernista hispanoamericana en las letras castellanas.

¡Esta sola décima encierra todos los anhelos de aquella vigorosa juventud intelectual con ansias de libertad!

DE LAS CIEN DECIMAS LEAMOS EN EL POEMA “EL LIBRO” , EL PACTO QUE HIZO DARIO CON EL ANGEL:

Mas es en vano cantar;
es muy grande mi flaqueza
y del libro la belleza
yo no podré retratar...
Pero siento chispear
en mi cerebro algo intenso,
por lo cual conozco y pienso
y por eso al libro canto;
porque amo todo lo santo,
porque amo todo lo inmenso-

Un día el sol se ocultaba
entre nubes de topacio;
los confines del espacio
con sus reflejos doraba;
lo recuerdo; niño, estaba
ese cuadro contemplando...;
mi corazón palpitando

sentía, pues iba viendo
el astro que se iba hundiendo...,
la niebla que iba avanzando.

Era un libro en que leía,
entre algo tenue que juega,
cómo la noche se llega,
y cómo se muere el día,
cuando una vaga armonía
llegó entre el viento a mi oído;
y en vago éxtasis rendido,
cerró sus ojos mi alma,
y en una tranquila calma
yo me quede adormecido.

Y allá. entre sueños vi yo
que un ángel bajó del cielo,
y que al descender al suelo
en la Frente me besó;
después mi pecho tocó,
y allí afectos soberanos
depositó, mil arcanos
que a comprender no he llegado;
y aquel espíritu alado
puso un arpa entre mis manos.

Entonces yo le pedí
que en mi pecho se anidara,
que jamás me abandonara,
que estuviese junto a mí.
Mover los labios le vi
y luego me dijo: *“Escucha;
entra al campo de la lucha,
pero calma tu ansia loca.
La vida es poca, muy poca,
y la desventura es mucha.*

*“¡Ha puesto la mano mía,
para que entres en el mundo,
de tu ser en lo profundo,
el germen de la poesía!...
¡Ay de ti si llega el día
en que pierdas todo, todo!...
¡En que con terrible modo
cantes el Mal, la Mentira,
y las cuerdas de tu lira
las arrastres por el lodo!*

*“¡Ay de tí si un eco vano,
una levísima nota,*

*del fondo de tu alma brota
para ensalzar al tirano!
¡Ay, si con deseo insano
se mueve tu corazón!
¡Ay, si del dardo el baldón
tú mismo, ingrato, te clavas,
y en tus acentos alabas
al monstruo de la ambición!*

*“Allí tienes campo extenso
en la gran Naturaleza,
que con hermosa riqueza
te ofrece un numen inmenso;
en grupo variado y denso,
te presenta astros, torrentes,
arbustos, aves y fuentes,
perlas, corales y espumas,
ecos, mariposas, brumas,
y albas puras y fulgentes.*

*“Mas si el imperio del Mal,
con su tremenda expresión,
atacara a la razón,
al progreso liberal...;
si con goce criminal,
lleno de hiél y de saña,
a la muchedumbre engaña,
con su misterio y su pompa,
entonces, suena la trompa
y lánzate a la campaña.”*

Dijo el ángel, y voló,
y al cruzar por los espacios,
una lluvia de topacios
sobre el mundo derramó;
mil sonos escuche yo,
ecos lejanos y vagos
como de ondinas de lagos;
armonías melancólicas,
cual de cítaras cólicas
del céfiro a los halagos.

Eco dulce y misterioso
que llegaba hasta mi oído,
tan tierno como un gemido,
tan triste como un sollozo. ,
Yo creo que ese armonioso
conjunto de notas sumas,
resonó entre ondas y brumas,
cuando divina, hechicera,

Venus radiante saliera
del seno de las espumas.

Entonces de temor lleno
al cielo volví a mirar,
cuando escuché el retumbar,
en lo alto, de un ronco trueno;
vi de una nube en el seno,
un libro abierto... Leí,
y decía el libro así:
*“Sigue en la vida mi lumbre,
que yo soy la eterna cumbre
y el universo está en mí.”*

Desde ese día, al libro amo,
y su gran poder bendigo,
y su lumbre es la que sigo,
y su imperio es el que aclamo:
allá en mis dudas le llamo,
y con su inmensa grandeza,
me muestra cómo progresa,
cómo bulle y cómo flota
la llama eterna que brota
Dios en la Naturaleza.

Dios, cuya luz bienhechora
palpita, refleja y arde,
en las nubes de la tarde
y en las perlas de la aurora;
en la linfa bullidora,
en la silvestre azucena,
en cada grano de arena,
en cada nota sublime,
en cada ambiente que gime,
y en cada rayo que truena.

Dios, que se advierte en el rubio
plumero de las espigas,
en las ásperas ortigas
y en el estival efluvio;
en las llamas del Vesubio,
en las flores purpurinas,
en las gotas opalinas,
en las rugientes cascadas,
y entre las plumas nevadas
de las gaviotas marinas.

Dios, que vaga en los aromas,
y que vuela en los murmullos,
y que halaga en los arrullos

de las torcaces palomas;
en el césped de las lomas,
en la claridad del día...
Dios, vida, ser, y armonía
de toda la creación.
¡Ah, no encuentra una expresión
digna de El el arpa mía!

DE LA JUVENTUD A LA SENECTUD DARÍO BUSCO SIEMPRE SABIDURIA. INTERPRETEMOS LA DECIMA QUE SE TITULA: “¡JUVENTUD!”

En Darío, el toque de genio, nace y florece desde la infancia y perdura hasta su muerte. El estilo de vida del genio, siempre será distinto a los demás de su género. En otras palabras podemos decir que identificando el tipo de genio de una persona específica, bien se pudieran identificar sus condiciones de vida.

El niño genio nace con las facultades y habilidades preconcebidas; sin embargo, habría que someterse siempre al aprendizaje y a la práctica noble del conocimiento del ser y las cosas; a la adquisición paulatina de la sabiduría que luego desarrollará aceleradamente el sujeto genio.

Muy diferente es el caso de los hombres comunes o normales, que cuando la sabiduría nos llega por el camino de la experiencia muy dura, ya es demasiado tarde.

DIFERENCIAS DE EDADES EN ASUNTOS DE SABIDURIA

Allá por los años en que Rubén Darío recorría su pequeña patria, entre la alegría de sus compatriotas en su retorno triunfal, después de quince años de ausencia, el poeta leonés Santiago Argüello, hacía su cátedra de ideas políticas para orientar a la juventud latinoamericana, el respeto al orden administrativo y gubernamental en cada nación, y aconsejando a elegir mandatarios entre los hombres capaces, aptos y viriles, no contaminados por defectos en valores ni egoísmos.

Fruto de aquel entusiasmo fraternal fue su obra **Mi Mensaje a la Juventud**, que fue prologado por Rubén Darío, pero que desafortunadamente, dicha obra no vio la luz hasta el año de 1928, en su primera edición, y luego en 1935, gracias al dictador con aires de ilustrado, Jorge Ubico, gran admirador del pensamiento esotérico y de la incansable labor docente de Santiago Argüello, mandó a publicar su obra en Guatemala.

Lo más seguro de que haya gustado la elocuencia de Argüello, fue para Ubico escuchar de su viva voz: *“La experiencia es la sabiduría. Lo único que hay que hacer es designar a los experimentados con virilidad de juventud, y desechar a los experimentados con laxidad y malos hábitos de senectud.*

“No hagáis una aristocracia de los pocos años, porque con eso perdéis a vuestra patria, en vez de redimirla. La vida no se inventa. Se vive. Y los que no la saben, porque no la han vivido, erigen en ley sus ansias indoctas y sus fogosos ímpetus. No hay

carrera sin freno, ni navío sin brújula. Y el único freno lo funde la cordura; y la única brújula nos la da la experiencia.”

Cuando Darío leyó la copia de este ensayo de **Mi mensaje a la Juventud**, le vino a satisfacer las buenas ideas que le proporcionaba Santiago Argüello, y sin perder el tiempo, le compuso el “Prólogo”, en el que asegura:

“Este hombre, sin partidos y sin luchas, sin egoísmos y sin máculas, es como el corazón de Nicaragua. ¡Sobre los cráteres de la política, él había sido como una rosa de dignidad, abierta a todas las voces de la libertad! Y hoy naturalmente, es como una bandera blanca que flota sobre el trémulo y dolorido seno de la Patria. Yo, que deseo el progreso de mi tierra, pequeña pero vibrante y admirable, deseo en la dirección de nuestros destinos nacionales a hombres como el doctor Argüello, que viven aferrados al ideal de empujar los instantes de progreso y cultura, bajo un gobierno conservador del orden, y al mismo tiempo, que recuerde el vuelo de nuestra águila libre, de esa águila que sabrá siempre defenderse de no importa qué fuerza que la ataque.”

Pero lo que a Darío había calado muy hondo de aquel mensaje, es la exposición de Argüello al estilo emersoniano cuando va haciendo las diferencias de generaciones, entre “*un joven*” y “*un viejo*”. “Pero hay, -dice el expositor- de entre esos hombres ya maduros, algunos que, a las ventajas sólidas de la experiencia y de la madurez, juntan las ventajas viriles de la edad juvenil. Hay montañas que en su altura se coronan de nieve; pero que llevan por lo bajo, en su entraña las vivas llamaradas de los volcanes encendidos. Hay viejos con espíritu joven como hay jóvenes con madurez de viejos. No es cuestión de años. Es cuestión de aptitud.

“Dije, -sigue diciendo Argüello: “substituid esos gobiernos decrepitos”, pero no dije “substituidlos por gobiernos de locos o pasionales o inexpertos”.

Por su parte, Darío en la madurez de su vida, sostuvo una permanente campaña proselitista de manifiestos dirigidos a la juventud de América y a la juventud de España. Por eso se le llama a Darío, “*El Poeta de la Hispanidad*”. En el trajinar errante de su vida, Darío gozó pocas veces de remansos de paz, que fue uno de sus ideales y condiciones para cultivar el progreso y la cultura.

Al mismo Santiago Argüello, le dice Darío en carta fechada en Madrid, 12 de enero de 1909, entre otras cosas: “*Ya comprenderás que, con mi carácter y mis nervios, no es muy cómodo el vivir en perpetuo equilibrio sobre una cuerda floja*”³⁷. Es decir, que la paz, la tranquilidad, el orden y el equilibrio, eran las condiciones para promover el arte, el progreso, la cultura y los demás valores de la sociedad y las naciones.

Pero no todo lo que escribió Darío vio la luz en su tiempo. Mucho material, mucha literatura, tuvo que postergarse a pesar de su fama y de lo mucho que publicó en América y en España. Tan es así que vamos a entregar este poema titulado “*Juventud*”, y para asombro de todos nosotros y de ustedes, mis queridos lectores, dicho poema pertenece al grandioso poema titulado “*El Libro*”.

³⁷ Cartas desconocidas de Rubén Darío. P. 304.

¡JUVENTUD!

*¡Juventud, que dais al viento
voces de unión y reforma,
que lleváis por sacra norma
las leyes del pensamiento!
Juventud que con alientos
en fraternal sociedad
hoy ante la humanidad
trabajas, luchas, combinas
por implantar las doctrinas
de la santa libertad!*

Rubén Darío.

Comentario: Esta es una décima, en versos octosílabos con rima consonante en la siguiente formación estructural: *a,b,b,a,a,c,c,d,d,c*.

En el fondo del asunto, el poeta anota esta décima con la inspiración que le envuelve en su campaña modernista, después de **Prosas Profanas y Otros Poemas**, y **Los Raros**. La reforma a la métrica española la prometió Darío en su primera estancia en El Salvador, junto a su amigo y miembro de la juventud salvadoreña, Francisco A. Gavidia. Poco a poco fue avanzando la revolución modernista hispanoamericana en las letras castellanas.

¡Esta sola décima encierra todos los anhelos de aquella vigorosa juventud intelectual con ansias de libertad! O sea, en otras palabras, el poeta niño, a los quince años de edad ya cumplidos el 18 de Enero de 1882, lee ante el presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala y el Poder Legislativo de sus diputados, el extenso poema de cien décimas “*El Libro*”, donde menciona la décima que hemos señalado anteriormente.

Así pues, la idea de reforma que se propuso llevar a cabo Rubén Darío, desde temprana edad, lo indica en su décima “Juventud”, que lee en Nicaragua, donde dice que la juventud se está uniendo en sus fuerzas para dar y decir al viento la reforma del pensamiento, respaldado todo eso por “*las doctrinas de la sacra libertad!*”

CERRANDO EL SIGLO XX SOBRE EL ASUNTO DE LA SABIDURIA

En algunas pastorales o escrituras del Salmista, al cumplirse las bodas de oro matrimoniales, al fin de nuestra vida se dice que no nos arrepentimos de aquel enamoramiento de nuestra juventud y eso pasa como los matrimonios ancianos que han vivido una vida entera juntos, a pesar de tantas penas..., tribulaciones y menudencias.

En este punto, me parece destacar el tema de las bodas de oro matrimoniales que pinta deliciosamente el escritor colombiano Gabriel García Márquez, en su fabulosa novela **El amor en tiempos del cólera**, cuando la pareja pasa de los setenta años.

Sirva el escenario cuando la señora, ya una anciana arriba de los setenta, Fermina Daza está en su tocador, respirando a gusto su cuerpo liberado; en sus quehaceres íntimos ayudábale a vestir diariamente a su marido, cuando “*ya no sabían vivir ni un instante el uno sin el otro...*” y cuando ya aparecen las fisuras de la memoria.

Este punto es la culminación de la vida de dos seres que se han amado por el amarre de corazones, y que Gabriel García Márquez utiliza el sutil contraste de lo que pasa en la vida cotidiana de los viejos.

El novelista prepara el terreno para el lanzamiento de su elegante sabiduría de reflexión y narra: “*Otra cosa bien distinta habría sido la vida para ambos, de haber sabido a tiempo que era más fácil sortear las grandes catástrofes matrimoniales que las miserias minúsculas de cada día...*”

García Márquez abona al terreno la expresión de todos aquellos cuando decimos con “*mea culpa*”: “*...de haber sabido a tiempo...*”, y lanza su aleluya: “*Pero si algo habían aprendido juntos era que la sabiduría nos llega cuando ya no sirve para nada.*”³⁸

Contrastemos este caso de la sabiduría que llega cuando uno ya es anciano... A Darío llegó temprana la sabiduría por tres caminos: por su constante lectura de obras literarias; por su eterno viajar que fue necesario; y por su roce con las gentes.

Más tarde, Darío escribió en función de su propia sabiduría reconociendo una “*literatura mía en mí*”. Hizo posible la creación de poesías y prosas basado en la experiencia de su propia lectura, mediante concepciones, teorías y claves con innovaciones intuitivas.

Las más de las veces, Darío dio sus ejemplos sin decir las fuentes de sus conocimientos. La sabiduría la dejó para sí mismo, o dejó intencionalmente planteados los temas de esos conocimientos que vendrían a desarrollarse con posteridad a su muerte. Esta misión ha sido el duro desafío de los poetas y escritores en el transcurso del siglo XX, y el correr de estos primeros años del siglo XXI.

EN LA SERENA FRAGANCIA DE LA SABIDURIA...

El crítico conceptista español Baltasar Gracián (1601 – 1658), quien proyectando su vida a través de las ricas reflexiones en su obra **El Criticón**, decía el siguiente pasaje o ensayo epigramático titulado: “*La suegra de la vida*”.

“Muere el hombre cuando había de comenzar a vivir, cuando más persona, cuando ya sabio y prudente, lleno de noticias y experiencias, sazonado y hecho, colmado de perfecciones, cuando era de más utilidad y autoridad a su casa y a su patria. Así que nace bestia y muere muy

³⁸ **El amor en tiempos del cólera**. Artes Gráficas Huertas, S. A., de Madrid. 1999. Mondadori, Barcelona, España. (pp. 44 – 46)

persona... Eternos debieran ser los ínclitos héroes, los varones famosos, que les costó tanto llegar a aquel cenit de su grandeza, éstos que valen mucho, viven menos.”

Pero el tema de la sabiduría cuando se adquiere y ya no nos sirve para nada... lo amplía y lo toca a profundidad el escritor nicaragüense Jaime Pérez Alonso en su obra **Dos dimensiones de la vida.**

Con su característico estilo de exponer sus experiencias metafísicas, y como diría el doctor Alejandro Serrano Caldera al juzgar esta obra: *“Son experiencias metafísicas o introspecciones psicológicas que salen a flote del pensamiento de Jaime Pérez Alonso... quien asume sus reflexiones con la mayor seriedad de un peregrino del espíritu con la intuición del místico laico...”*

Nosotros agregamos como crítica que, Pérez Alonso de manera elegante va presentando la catarata interminable de sus ideas, al correr de una prosa exquisita, amable y responsable ante la familia, la sociedad y la humanidad, no sujetas al estudio minucioso de la historia.

La prosa de Jaime Pérez Alonso es una prosa modernista, clara, precisa, corta, ensayada... que fluye en cada párrafo la metáfora alegre, positiva y elástica para decir con aplomo la soberbia expresión filosófica sin paños tibios. Es de él esta idea: *“Cuando llega el otoño entra a nuestro mundo un sentido de coherencia..., de armonía..., de remanso..., de serenidad..., es la hora autumnal en la que el alma comienza a cosechar lo sembrado a lo largo y ancho de toda una vida de angustioso peregrinaje.”*³⁹

O aquella amena advertencia que Jaime Pérez Alonso señala: *“Antes de ir a tocar el arpa... en la Orquesta de Cámara de Nuestro Señor..., yo, el hombre con personalidad actual, al arribar a la edad dorada de la sabiduría..., tendré primero que proyectar mi alma en retrospectiva para determinar la cuenta final que habrá de reflejar la evaluación moral de mi vida.”*

Ahora bien, el mismo expositor observa en carne propia que *“...cuando traspasamos el umbral de los 65 años, nos acontece un fenómeno vivencial que rompe de manera definitiva todos nuestros anteriores esquemas intelectuales... y es cuando llega el momento en que la conciencia de uno se ilumina..., transformando radicalmente todos los parámetros de nuestra anterior relación con el mundo y la vida...”*

“Sucedee, -dice Pérez Alonso- que un día de tantos abrimos los ojos y nos encontramos con un mundo diferente. Y no es que el mundo haya cambiado sino que nosotros ya no somos los mismos...”

Pero antes de todo, Jaime Pérez Alonso se alista para cuando ya no sea demasiado tarde, y trate de desandar lo andado y de remediar los entuertos del pasado..., y se confiesa ante sus lectores: *“Yo me refugio en la serenidad que me ofrece el ocio bien ganado de una existencia consumada... alejado del grotesco carnaval de máscaras de*

³⁹ **Dos dimensiones de la vida.** (p. 37)

la gran comedia humana..., yo cultivo mi jardín..., alimentado por el dulce consuelo de la filosofía y confiando que, en el mejor de los casos, merezca por la parte que me corresponde de la culpa, ser perdonado por el insobornable juez que reside en la profundidad de mi conciencia...”

“Ahora, -prosigue diciendo el filósofo ensayista-, en la edad madura, sólo perdura el tibio rescoldo del frenético delirio de otros tiempos... de aquel delirio del éxtasis..., ahora podemos asimilar con un mayor grado de sabiduría la esencia vital que anima el alma de las cosas, podemos entonces comenzar a comprender las verdaderas razones del gran conflicto humano...”

Fijémonos que Pérez Alonso también se ha preparado como Gabriel García Márquez, para explotar tras el hilo del pensamiento, descubrir el velo de la máxima sabiduría que no logramos adquirir en el transcurso de la vida juvenil, y él nos dice:

“En el remanso de la serena fragancia de la sabiduría..., es lamentable, sin embargo, que esta valiosa experiencia, este grado de sabiduría alcanzado, tenga que irse con nosotros a la tumba, ya que es imposible que, aún mediante un acto de supremo amor o de solidaridad humana, podamos transferirla a nuestros hijos. ¡Cruel ironía del destino es tener que desaparecer del vasto escenario humano en el preciso momento en que comenzábamos a estar preparados para educar más inteligentemente a nuestros hijos!”⁴⁰

EL PRIMER DIARIO DE NICARAGUA

El primero de marzo de 1884, salió a luz el **Diario de Nicaragua**⁴¹, en la ciudad de Granada, y así también nació el primer diario fundado por Anselmo H. Rivas, y su socio Rigoberto Cabezas Figueroa.

Con su costumbre de aprovechar *“todo tema publicitario, fija sus sueños de establecer una imprenta en la ciudad de Granada”*, y que al fin logra *“convirtiéndola en casa de intelectualidad”*, allí recibe a la juventud y políticos de la época y destacados terratenientes granadinos, *“porque sus ilusiones le dicen que (la imprenta) es el*

⁴⁰ **Idem.** Jaime Pérez Alonso. Imprenta UCA. 1996. (pp. 37-42).

⁴¹ En las versiones históricas **Cabos sueltos de mi memoria**, Carlos Cuadra Pasos identifica el título del periódico **Diario de Nicaragua**; lo mismo se informa con este nombre en *“Cronología de Rigoberto Cabezas”* de **Bolsa de Noticias**; mientras que Jorge Eduardo Arellano le menciona con el título de **El Diario de Nicaragua**.

instrumento que necesita para producir riqueza” según expresiones de Carlos Cuadra Pasos⁴².

Entre esa juventud, el experimentado Anselmo H. Rivas, recibe en su casa un día de tantos a Rigoberto Cabezas quien le propone el proyecto de editar el primer diario de la República, con su carta de presentación que son *“la ambición y el talento”*. Cuadra Pasos señala: *“Para hacer la empresa durable e independiente, lanzan acciones al público, que son suscritas en el acto por chamorros, cuadras, lacayos y demás correligionarios ricos”*⁴³.

Según *“Cronología de Rigoberto Cabezas”* y el artículo *“Rigoberto Cabezas”* de Mario Sandoval Aranda, dan a entender que además de la iniciativa impulsora del añorado sueño de Rigoberto en fundar un periódico diario, es quien propone la idea a Anselmo Hilario Rivas y demás personas adineradas para formar la *“sociedad anónima”*.

En este mismo punto está de acuerdo el escritor don Francisco Huezo, quien narra que el impulsivo joven Cabezas convenció a don Anselmo a emprender la empresa y juntos formaron el primer periódico⁴⁴. El prestigiado veterano Anselmo H. Rivas, bien conocido por los círculos políticos y sociales, y emprendedor de periódicos y dueño de una imprenta, es el garante de la empresa, como lo asegura el historiador contemporáneo, Jorge Eduardo Arellano quien señala que *“Al servicio de los líderes políticos de Granada, Anselmo H. Rivas (1826 – 1904) había obtenido acciones de aquéllos para fundar la empresa, sobre todo de los expresidentes Joaquín Zavala (1879 – 82) y Vicente Cuadra (1871 – 74); de manera que, al ser atacados ambos por Rigoberto en El Diario de Nicaragua, éste tuvo que interrumpirse y salir de nuevo con otro nombre”*, ver semblanzas periodísticas *“Don Anselmo y Rigoberto”*⁴⁵

En el artículo biográfico *“Cronología de Rigoberto Cabezas”*, publicado por la revista **Bolsa de Noticias**, el 1 de Marzo de 1998, Edición Especial dedicada a *“Los periodistas y su Día”*, en colaboración con el periodista

⁴² Idem. P.176.

⁴³ Idem.

⁴⁴ *“Cabezas un héroe nacional permanente”*. Artículo anónimo, pero que nos imaginamos atribuirlo a Jorge Eduardo Arellano, quien es un consumado colaborador del **Diario La Prensa**, sobretodo en efemérides, con su firma responsable y seudónimos. **Diario La Prensa**. 1 de marzo de 1983.

⁴⁵ Ver semblanzas periodísticas *“Don Anselmo y Rigoberto”* **Diario La Prensa** 1 de marzo de 1997, de Jorge Eduardo Arellano.

Ignacio Briones Torres, ahí se dicen algunos antecedentes del diarismo en Nicaragua, donde se lee lo siguiente:

“Originarios de Rivas y Masaya respectivamente, los esposos Francisco Cabezas y Asunción Alvarado se instalaron en Rivas el año de 1835. De este matrimonio nació don Diego Cabezas quien posteriormente se trasladó a Cartago, Costa Rica, en donde contrajo matrimonio con Josefa Figueroa”.

Bastante similar son los datos proporcionados por Mario Sandoval Aranda, en un artículo de colaboración para el **Diario La Prensa**, donde se afirma que Rigoberto Cabezas nació en Cartago el día 4 de Agosto de 1860, y fue bautizado por el presbítero Víctor Ortiz, en Cartagena con el nombre de Rigoberto Domingo de los Dolores. Su vida transcurre en Cartago hasta la edad de 20 años, cuando su familia se traslada a Guatemala (1881), bajo el gobierno del general Justo Rufino Barrios.

Rigoberto lee a Rousseau, Voltaire, Diderot, siendo su ídolo Robes Pierre quienes están de moda en Francia, desencadenando a su pueblo de la monarquía, y preparando las condiciones al camino de la libertad. A finales de ese mismo año Cabezas se traslada a El Salvador e ingresa a Nicaragua con sus padres en 1882, estableciéndose en Masaya donde vivían sus familiares, integrándose a la vida nicaragüense.

Según información crítica brindada por doña Josefa Toledo de Aguerri, Rigoberto Cabezas tuvo un carácter acerado, terrible panfletario, como Juan Montalvo y Manuel García Prada. Su dicción era castiza y vehemente...⁴⁶

Prosiguiendo el artículo de Mario Sandoval Aranda, éste dice: *“Desde esta ciudad (Masaya) escribe a don Anselmo H. Rivas proponiéndole la publicación de un periódico diario... un periódico que eduque al pueblo, que estudie los múltiples problemas que se presentan en el país, que informe de lo bueno y lo malo que proceden los gobiernos, que haga oposición honesta y respuesta”*, se dice en *“Cronología de Rigoberto Cabezas.”*

Efectivamente el mensaje llegó y caló en los nervios del primer periodista de Nicaragua, don Anselmo H. Rivas, quien residía en la ciudad de Granada, muy conocido en los círculos políticos y en la incipiente opinión pública nicaragüense, caldeada en la convulsionada vida nacional.

⁴⁶ Ver **Revista Femenina Ilustrada**, en la página 212.

Dice... “Cronología...”: “Don Anselmo le da una respuesta favorable; pero confiesa carecer de dinero para la empresa. Entonces Rigoberto, se da a la tarea de obtener los fondos y da cima a su propósito. Tiene 24 años de edad. **Diario de Nicaragua** aparece por primera vez el 1 de Marzo de 1884.”

Aparte de esta aclaración volvamos a auxiliarnos de Carlos Cuadra Pasos, quien indica la importancia del diario, aunque de efímera existencia, cuatro meses, marzo, abril, mayo y junio de 1884, “El periódico es llamado **Diario de Nicaragua** y merece el nombre porque es el único que campea todas las mañanas por las calles de Granada, para salir después camino de las otras poblaciones a esparcir ideas expuestas en la prosa clásica y elegante de don Anselmo o en la vibradora e inquieta de Rigoberto, Pero estos dos sujetos no caben en la misma redacción, porque a pesar de una buena amistad, brota entre ellos el antagonismo político”⁴⁷.

Así fue la cosa y vino el roce de intereses ideológicos o de carácter entre los dos protagonistas de claras inteligencias y fines diferentes, el uno por viejo y de larga experiencia; el otro por joven impetuoso repleto de ambiciones e ideales. Mejor pintados no pudieron ser en la tinta dibujada por el intelectual Carlos Cuadra Pasos.

Pero más conocimiento sobre el inicio de estas operaciones que se hicieron entre don Anselmo H. Rivas y Rigoberto Cabezas Figueroa, la tenemos en la hermosa pluma de don Francisco Huezo, quien escribe una reseña grandiosa sobre **La Prensa en Nicaragua**, precisamente en **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri (1932), que posiblemente fue la primera obra de imprenta que se edita inmediatamente a la fecha del terremoto de Managua, 31 de Marzo de 1931. El terremoto de Managua, de esa ocasión, destruyó con el incendio de lo que sería el Tomo I, de **Revista Femenina Ilustrada**.

UN ARTICULO DE FRANCISCO HUEZO “EL PRIMER DIARIO DE NICARAGUA”

⁴⁷ Carlos Cuadra Pasos. Obras II. P.176.

En las primeras horas de una noche de invierno, el año de 1883, se presentó en el cuarto de don Anselmo H. Rivas, en la capital de Nicaragua, un viajero joven, preguntando por aquél. Vestía redingote azul, chaleco blanco, corbata de lazo, y sombrerito negro de paño. Llevaba bajo el brazo, en un maletín, pañuelos, cuellos, una camisa, un cepillo de ropa y otros objetos de uso personal.

—Soy Rigoberto Cabezas- dijo al señor Rivas- y vengo de Costa Rica.

Aquel nombre era conocido para el señor Rivas, que contestó:

-Tengo mucho gusto de conocer personalmente a Ud. Su nombre ya me era conocido por su labor en la prensa de Costa Rica.en qué puedo servir a usted?

E invitó a tomar asiento al señor Cabezas.

-Acabo de llegar al país y voy de paso para Masaya, en donde tengo familia; pero antes he querido ver a Ud.; tanto por el placer de conocerle, como por el propósito de proponerle un negocio.

-Gracias en primer lugar por sus sentimientos. Veamos ahora en qué consiste el negocio.

Vaciló un momento Cabezas y repuso:

-Como no tengo imprenta ni capital para comprarla, y Ud., es dueño de un establecimiento tipográfico. Vengo a proponerle que fundemos en compañía un diario de Nicaragua.

El señor Rivas —hombre calmoso- observó atentamente al viajero, lo abarcó del pie al pelo con su mirada profunda, y después de recogerse, repuso:

-Me tiene Ud., a sus órdenes en lo que pueda serle útil. Tengo de Usted, -y excuse la sinceridad- un alto concepto como escritor, y desearía que aceptara mis servicios. Pero con relación a su pensamiento —que de paso es muy hermoso- no puedo hacer nada. Nicaragua no está todavía preparada para el diarismo. Su vida intelectual es escasa, excuso su movimiento social y político; por lo

tanto, escasos los temas para escribir. Una empresa de ese género no podría vivir aquí: indudablemente fracasaríamos.

VERSOS EPITALAMICOS

Coincidieron con esta histórica primera estancia de Rubén en Masaya, las segundas nupcias de Don Claudio Rosales, con la bella señorita Elena Cabezas Figueroa, de la buena sociedad costarricense; éste vivía en la casa contigua a la en que se alojaba el poeta. Darío es, claro está, invitado a ella. Pero hay un contratiempo que lo obliga a vacilar y aún a desistir: su ropa no era apropiada para tal acto. Al darme cuenta de lo que le pasaba, le conseguí con Fernando Alemán Rivas la prenda que necesitaba y que por cierto era así: pantalones negros de casimir inglés, con franjas verticales blancas. Cuando se abotonó portañuela y cintura y se miró a la luna del armario, alejándose y aproximándose para apreciarse mejor a distintos puntos de vista, y desde perspectivas diferentes, no pudo menos que reconocer que le sentaba mejor todavía que si hubiera sido hecho a la medida. ¡Qué bien, pero qué maravillosamente bien le quedaba! Todo, hasta el color: un color distinguido, elegante, serio. Asiste con ellos a las bodas, se alegra porque los vinos añejos, se suben pronto a la cabeza e improvisa unos lindos versos epitalámicos muy conocidos que dicen así:

BRINDIS

*Rosa de extraña región
Vino a ofrecer sus olores
A la Ciudad de las Flores
Con todo su corazón.*

*El amor y la ilusión
Bienes diéronle a raudales.
¡Verso que rotundo sales
Di en tus conceptos y rimas:
-La rosa de aquellos climas
Ya es rosa de estos rosales!*

*¡Que viva siempre esa flor
De felicidad rodeada:
Que es una rosa cortada
En el jardín del amor!*

Rubén Darío.
(Masaya, Septiembre de 1884.)

DARIO Y LA FAMILIA CABEZAS

Vayamos a relatar la otra versión del escritor Mario Sandoval Aranda, quien refiere una bonita y agradable anécdota sobre lo ocurrido entre Rubén Darío y la familia de Rigoberto Cabezas Figueroa, en la ciudad de las flores, Masaya, allá por el año 1882, cuando Rigoberto contaba con 22 años y Rubén cifraba los quince años⁴⁸, quien tenía por costumbre visitar y conocer las ciudades de Nicaragua, además de recibir finas atenciones y a menudo invitaciones a fiestas sociales y tertulias entre distinguidas amistades.

Cuenta Sandoval Aranda que Rigoberto Cabezas ponía mucho interés en relacionarse con lo más selecto de la intelectualidad de la época, y aprovechaba al máximo todo roce social, veamos: *“Dos de sus hermanas Helena y Virginia se casan con don Claudio Rosales y don Rafael Velásquez, respectivamente, miembros de estimables e importantes familias de la ciudad de Masaya. Se cuenta que en la boda de Helena con don Claudio estuvo como invitado Rubén Darío, dando realce con su presencia a tan significativo acto social deleitándolos con su lindo y gentil epitalamio.”*

Eso ocurrió en la ciudad de Masaya, según reporta Darío. A continuación reproducimos:

EN LAS BODAS DE DON CLAUDIO ROSALES

*Rosa de extraña región
vino a ofrecer sus olores
a la Ciudad de las Flores
con todo su corazón.*

*El amor y la ilusión
bienes diéronle a raudales.
¡Verso que rotundo sales,*

⁴⁸ La verdad es que Cabezas, tenía 24 años de edad, en 1884, y Darío alcanzaba los 17, cuando ambos se encuentran en las bodas de don Claudio Rosales, como veremos. A menos, que el señor Sandoval Aranda esté mejor documentado, en cuanto a la fecha de esas bodas, teniendo como base el pie del epitalamio de Darío.

*di en tus conceptos y rimas:
-La rosa de aquellos climas
ya es rosa de estos Rosales!*

*¡Que viva siempre esa flor
de felicidad rodeada:
que es una rosa cortada
en el jardín del amor!*

(Masaya, septiembre de 1884.)

Comentario: El poeta niño tiene 17 años, y anda de fiesta en varias bodas queriendo contemplar *in situ*, la felicidad que se logra a través del matrimonio, y que él no ha podido lograr desde que tenía los catorce. Sin embargo, él transmite la emoción de las bodas y del ambiente en sus poesías. En este epitalamio, que en la antigüedad grecolatina tuvo sus representantes como Safo, Teócrito y Catulo, que fueron maestros del género, Darío escribe en su composición lírica, catorce versos octosílabos, con rima consonante, en tres instantes: dos redondillas, la primera y la tercera, intercalando entre éstas, un sextillo. Aquí bautiza y confirma a Masaya, *la Ciudad de las Flores*.

Hay otro poema titulado “*Gratitud a Masaya*”, que no debe confundirse con el anterior, pues entre ambos distan muchos años, aunque sean a base de versos octosílabos. Veamos este segundo:

GRATITUD A MASAYA

En un paseo a tal pueblo de Nicaragua

*Por doquiera donde vaya,
el recuerdo irá conmigo
del corazón de Masaya,
tan hidalgo y tan amigo.*

*Son retorno y despedida
juntos en este momento:
mas de Masaya florida
el nombre en mi pensamiento
irá por toda la vida.*

A esta región hechicera

*no quiero decir adiós.
¡Que la vea antes que muera,
que esté siempre en primavera
y que la bendiga Dios!*

(Diciembre 7 de 1907.)

SI NOS GUIAMOS POR EL REGISTRO DE LA HISTORIA

Si por lo que hemos relatado en base a lo que dice el registro de la Historia, podemos afirmar ahora que Rubén Darío, quien mantenía una buena amistad con don Anselmo H. Rivas, editor de periódicos en la ciudad de Granada, y quien ya había fundado el primer **Diario de Nicaragua**, el 1 de marzo de 1884, en compañía de Rigoberto Cabezas Figueroa, Darío llega a conocer a Cabezas en las bodas de dos hermanas de Rigoberto Cabezas Figueroa, quien era el empresario de la fundación del **Diario de Nicaragua**, pero que ha roto su relación con don Anselmo H. Rivas, y por lo tanto, ya no era socio del periódico.

Es muy probable que Darío (de 17 años) haya entrado en conversaciones con Rigoberto Cabezas (de 22 años), esa misma noche de las bodas de sus hermanas, y que el tema de la conversación haya girado al por qué fue la causa de la separación de aquella empresa que no continuó Cabezas, pero que el fondo del asunto, ya lo conocía el señor Rubén Darío. Sin embargo, no hay escritos que aseveren de esa conversación entre Cabezas y Darío, solamente la suponemos que al calor de los brindis, el poeta haya alcanzado a Cabezas, con el tema del periódico, durante el mes de septiembre de 1884, pero que el tema de lo conversado no lo haya publicado por respeto a su amigo don Anselmo H. Rivas.

LOS PRIMEROS SECRETOS DEL POETA NIÑO

Se sabe, y es reconocido por el mismo Rubén, que él aprendió a leer y escribir cuando tenía tres años de edad. Esto, dicho por él mismo, no fue nada secreto. Todo el vecindario que rodeaba la casa de doña Bernarda Sarmiento, lo sabía.

En su proceso de auto educación, sumó con voluntad y amor a su admirable don, el estudio constante y la lectura perspicaz, al entregarse al ocio creador, desde sus primeros años del uso de razón.

Hay una anécdota que se pierde sutilmente en el tiempo. El niño Rubén, retirado a solas en su habitación, en casa de mama Bernarda, cuando tenía escasos seis, siete u ocho años, colocaba hacia arriba los pies contra la pared, recitando y elevando la voz, repetía de memoria versos o leía fuerte para entonar alta repercusión acústica.

Este tipo de práctica doméstica que ejerció Rubencito, fue parte de sus primeros secretos. Su vida y su obra están impregnados de muchos secretos.

“Desde entonces ya se dibujaba ese proceso en el poeta niño, prodigio natural ungido del raro don que aún podía filiarse en los cielos”, asiste Angel Rama, mientras la poetisa alemana, Erika Lorenz, nos habla expresamente de la musicalidad en los versos de Rubén.

Sólo bastaba una cierta solicitud de colaboración amistosa, para tener presente el producto de su creación poética donde fuera. *“En este muchacho centroamericano –dice el uruguayo Rama-, encontramos un prestidigitador poético dotado de un don caligráfico que asombra y de un portentoso oído musical, los cuales certifican su conocimiento profundo de las fuentes”.*

El genio natural que encendía su espíritu, se cumplía en forma sorprendente en Darío, en su formación intelectual, de aprendiz a versificador, de imitador de los poetas clásicos, detectando maravillosamente la belleza en el arte poético.

En sus primeros años, el prodigioso niño decía sus primeros poemas al natural deseo de expresarlos, pero prácticamente se confundía su conversación o su hablar natural con pura poesía. Es decir, Félix Rubén decía versos con sólo el fluir de su palabra oral, con sólo el poder de su hablar.

Antes de los diez años, ubicamos al infante Félix Rubén, registrando los roperos y en un alto guardador de objetos y cosas, Darío nos dice: *“En un viejo armario encontré los primeros libros que leyerá. Eran un Quijote, Las obras de Moratín, Las Mil y una noches; La Biblia; Los oficios de Cicerón; La Corina, de Madame Stäel, un tomo de Comedias clásicas españolas, y una novela*

*terrorífica, de ya no recuerdo qué autor; **La Caverna de Strozzi**. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño”⁴⁹.*

Esta ardua tarea, representa: “*¡Diez libros que fueron los primeros diez directores para un niño genio!*”.

Lo más curioso de este asunto de los primeros diez libros, que leyera en primera instancia el Poeta Niño, es la referencia que hace de la novela terrorífica de **La caverna de Strozzi**, y de cuyo autor no puede recordar, y que según nuestras fuentes de información de datos, indican que se trata del autor francés Jean Joseph Regnault-Warin (1771 – 1844), cuya primera edición y quizás la única se reporta con procedencia de París, 1826.

Más detalles podemos encontrar en **El catálogo de la Librería Duportail Hermanos**, 1829, donde se explica su clasificación bajo el fichaje del orden y memoria en una librería porteña de Buenos Aires, Argentina, en que el objetivo de este trabajo es dar a conocer uno de los impresos más antiguos que fuera editado por una librería de Buenos Aires, en el primer tercio del siglo XIX.

Parece indicar que este fichaje mueve el interés para la investigación y la clasificación bibliográfica, pues advierte “...-el folleto de ese catálogo- que en él se analiza a partir de distintas aproximaciones. En primer término se estudia el marco teórico de esta clase de estudios. Luego se pasa revista al comercio librero de ese entonces, al contexto cultural, y al desarrollo de dicha librería...”. El autor Regnault-Warin, al parecer es el mismo de “**Cartas turcas por... políticas...**”, Madrid. 1805.

Un dato que podemos agregar aquí de Regnault-Warin es el relacionado a que entre los libros antiguos de la cultura francesa moderna podemos apreciar los pertenecientes a la **Biblioteca Henry Bonnefoi** de París, en dos volúmenes, (Plancher, 1815), y (Bruselas, 1819), titulados **Cinco años de la historia de Francia, o El fin de la vida política de Napoleón**, que en el fondo trata de una sátira contra Napoleón.

Otra explicación concerniente a estos diez libros es el referente a la mención de **Las Mil y Una Noches**, que se relaciona a **La Edad de Oro** en la historia de las letras arábigas.

⁴⁹ Autobiografía.

Harún - Al – Raschid, contemporáneo de Carlomagno, este eminente Califa de Oriente representa uno de los momentos más brillantes de la cultura árabe. Su corte de Bagdad estaba llena de sabios, escritores y poetas que desarrollaban una espléndida actividad intelectual. De entonces data, con toda probabilidad, la maravillosa colección de cuentos titulada **Las Mil y Una Noches**.

Bagdad fue el foco más brillante de la civilización de la Baja Edad Media que corresponde al último tercio del siglo VIII, y casi todo el siglo IX. **Las Mil y Una Noches**, es el libro que contiene cuentos árabes, bizantinos, indios y persas. La recopilaron los poetas arábigos en honor de Harún – al – Raschid, quinto califa de la dinastía de los Abbasydas que reinó en Bagdad.

A los diez años, el niño Rubén no tenía estudios, no conocía técnicas de expresión o no tenía una inspiración provocada. Simplemente el niño llevado de la mano por su propio genio, hablaba poco, pero cuando se expresaba, hablaba en versos, generalmente en versos octosílabos, o lo que decía, lo decía en versos endecasílabos.

Todo lo que manifestaba, lo que razonara, o lo que hablara a los demás, lo decía en versos sencillos. No rebuscaba o no cancanaba, no tropezaba o no dudaba de nada de lo que decía. Simplemente conversaba, platicaba o decía cualquier cosa, sus deseos y sus pensamientos en versos naturales.

Y así pasó pronto el tiempo, hasta que sus amigos le descubrieron como “*el poeta niño*”, como se lo dijo por primera vez Vicente Quiroz. También le llamó “*niño genio*”, por primera vez, el Lic. Trinidad Candia, de la ciudad de León, antes que cumpliera los 10 años de edad.

En sus primeras manifestaciones, el niño percibe el entorno de su contacto con los elementos que le ofrece la Naturaleza, originando en su estado anímico, las sensaciones y emociones que emiten sus sentimientos. Esta experiencia personal de su acontecer vital será la causa de su reflexión crítica y objetiva, que se traducirá en la expresión de su delirio en base al dolor y la alegría, que es el canto de su misma alma lírica.

Pronto el Poeta Niño dio rienda suelta a su gusto literario, y se inició él mismo en la literatura como ciencia, al leer incansablemente obras literarias. Por los grandes deseos de leer, aumentó poco a poco sus poderes para el desarrollo de su propio genio, y del don de pronunciar versos. Y así fue el más veloz lector del mundo.

Así nació en él su deseo para la abnegada lectura, de su constante deseo de leer, de su pasión, amor y cariño hacia los libros viejos y nuevos. Tal cosa, le prodigó altas facultades de crear la mejor poesía de su tiempo.

Los nicaragüenses y los ciudadanos del mundo, debemos reconocer que el niño de quien nos referimos, nació con el ingénito don natural de hablar en versos armoniosos, esto es, la captación y percepción de hacer rimar las palabras en consonancia y asonancia al final de cada verso. Esto mismo quiere decir, el logro parcial o total de la identidad acústica que le facultaba su fino oído musical, entre dos o más versos, de los fonemas situados a partir de la última vocal acentuada.

Veamos lo que dicen los grandes maestros de las letras; Alberto Ghiraldo lo declara: *“...poeta que se entregó todo entero al arte, a su arte, que era el de poner música perdurable al pensamiento”*.

Rafael Cansinos Assens, siguiendo las huellas del mismo artista, lo exalta así: *“...él trae los nuevos modos y las nuevas estéticas de Francia, de Italia y del mundo británico. El trae el influjo práctico de las últimas escuelas, de parnasianos, simbolistas, neoclásicos y aún naturalistas a lo Walt Whitman. Todas estas abejas líricas él las ha traído en el puño y las ha soltado luego en nuestros vergeles. Lo esencial es que renovado nuestros tonos”*.

Mientras que el mediterráneo Eugenio d'Ors, nos dice: *“El niño Rubén nació silencioso y distraído. No sabe de la vida, ni quiere saber de la vida, sino el chorro claro de poesía que a él le brota de los labios... Rubén es el más melodioso que hayan escuchado orejas hispanas... Rubén, tú eres como un juguete en manos del Señor. Tú eres como un trompo lleno de música... Rubén ¡No llores! Es el Señor quien te da cuerda”*.

Traigamos aquí el recuerdo de aquella ilustre visitante, en el Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, Erika Lorenz, quien nos deleitó con sus ensayos *“El verbo de Rubén, bajo el divino imperio de la música”*.

Sumemos a estos pasajes las fijaciones críticas de Ernesto Mejía Sánchez, cuando nos dice, que es el fino sentido musical, el que le permite al ensayista dominicano, Pedro Henríquez Ureña, desentrañar el secreto melódico de la gran sinfonía dariana, de acuerdo al citar del otro crítico criollo, Carlos Tünnermann Bernheim.

Pero nos preguntamos nosotros ¿Qué es la musicalidad de la técnica verbal, en la poesía de Rubén Darío? “*Ama tu ritmo*”, aconseja secretamente Rubén.

En **Prosas profanas**, manifiesta: “*Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es de la idea, muchas veces*”.

Tales manifestaciones dictadas en Buenos Aires, fueron los primeros secretos de Rubén Darío, sintetizando las técnicas y facultades que le proveyó el destino desde los años infantiles como poeta niño y como niño genio.

Pero en qué sentido dice Darío: “...*cada palabra tiene un alma...*”, lo cual esto lo interpretamos como que se refiere al poder semántico de las palabras, y que según los lingüistas, esto quiere decir que cada palabra tiene un significado.

Y que aquello de la armonía verbal, es el ritmo que se guarda en la sucesión de sonidos producidos entre palabras que destilan música, en intervalos iguales de tiempo y espacio, de acuerdo a una ordenación melodiosa y regular basada en los acentos y el número de sílabas establecidos en el lenguaje.

El ritmo es la técnica verbal, es la pretensión y práctica venturosa en percibir la idea y la expresión, conjugando la prosodia armoniosa dentro de la versificación regular española. En el precioso y profundo ensayo de Julio Icaza Tijerino, titulado “*La intuición del ritmo en Darío y su renovación métrica*”, en su libro **La palabra y el ritmo en Rubén Darío**, aquí encontraremos el principal eslabón que nos lleva a descubrir el secreto del tesoro escondido de Rubén.

“*No hablar como papagayos, sino como águilas quedarnos callados...*” nos dice Darío, y agrega: “...*tener luz y color en un engarce, aprisionar el secreto de la música en la trampa de plata de la retórica*”, éste fue el secreto.

Icaza interpreta al respecto: “*Este sentido rítmico, instintivo o intuitivo en Rubén es la clave de la renovación métrica que llevó a cabo en su poesía. Mas que una sabiduría técnica, de la cual gustaba alardear, fue su seguro instinto musical de la palabra y del verso el que hizo descubrir la rica gama rítmica del idioma español. Sus descubrimientos fueron más brotes naturales de su numen que hallazgos de investigación y de ensayos...*”

La solución al problema de ¿Cuál es el secreto mayor de Rubén, proviene en la alternabilidad de los siglos, en la técnica de sílabas no contadas y sílabas contadas. Sobre el particular, dice Icaza: “Con base en los estudios de Henríquez Ureña y de Navarro Tomás, Erika Lorenz señala que : *“...no es posible seguir caracterizando el llamado verso de sílabas contadas sólo por el número de sus sílabas y por ciertos acentos obligatorios aislados. Hoy no puede desconocerse que el ritmo es también constitutivo del verso español”*”.

En esto consiste precisamente la revolución dariana y de los modernistas: en la preponderancia del elemento rítmico de unidades melódicas sobre el número de sílabas. Darío no hace sino volver a la técnica de sílabas no contadas como aquella técnica del siglo XIII que da paso a las sílabas contadas que se reglamentan en el vademécum del Libro de Alexandre, usándose desde entonces ambas técnicas conjuntamente hasta el sigloXV, en que la de sílabas contadas comienza a declinar, imponiéndose definitivamente la otra en el siglo XVII.

A LOS ONCE AÑOS

Aquí debemos sostener que en la obra de Rubén Darío, entre la variedad de recursos de preceptiva y técnicas literarias, utilizó el intertexto en los versos, como el intertexto en la prosa de sus cuentos y ensayos, tal como veremos adelante.

De los libros que bajó del armario el poeta niño, venían las obras de Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), que estaban en boga. Este era un poeta y dramaturgo español renovador de la comedia neoclásica, sobretodo conocedor de la teoría de Aristóteles en el asunto de su regla dramática con sus tres unidades clásicas, basadas en una concepción estética, la cual consiste en que el arte tiene que ser imitación de la realidad, y por lo tanto, deben mantenerse las unidades de tiempo, de acción y de lugar que en la realidad existen.

Leandro Fernández de Moratín es autor de varias comedias moralizadoras (**El viejo y la niña**, **El Barón**, **El sí de las niñas**). Esta última es la más conocida, y en ella utiliza la prosa con objeto de causar mayor realismo, donde los personajes hablan de manera coloquial. **El sí de las niñas**, tiene como único escenario, una posada de Alcalá de Henares, en

España, en un solo tiempo: menos que un día, entre un atardecer y la mañana siguiente, y que tiene como desenlace psicológico, corregir viejos errores en la crianza de una niña, enseñándola a no mentir, ni ocultar las pasiones más inocentes de su corazón.

Dicha obra tiene una clara finalidad didáctica, en demostrar los errores de la educación de las jóvenes de su época, inhibiéndolas de toda iniciativa; imposibilitándolas a expresar el dictado de sus sentimientos, al instruir las, de manera equivocada, por parte de la tiranía materna que impide a los hijos elegir libremente con quien concertar matrimonio, para luego juzgarlas honestas a las hijas al verlas instruidas en el arte de callar y mentir.

Posterior a las obras de Fernández de Moratín, el poeta niño inició sus estudios acerca de la Historia del Mundo Antiguo, abordando primero las raíces griegas y latinas. De éstas últimas, se disciplinó por entero al conocimiento del Latín, que era casi un estudio obligatorio en la enseñanza de aquella época en la América Central durante el período post Independencia. Llegaba a la Presidencia de la República de Nicaragua, Joaquín Zavala (1879), quien da comienzo a la construcción del Ferrocarril del Pacífico, con el primer trecho Corinto-Chinandega.

En principio, en sus primeros diez años de vida en la ferviente ciudad de León, su familia y los padres jesuitas, sembraron en él la semilla del catolicismo. Por sus lecturas acerca de la antigüedad clásica, se le ausenta la fe y se crea un vacío que llena o desplaza su amor a la Naturaleza.

Dice Marini-Palmieri al respecto: *“En Rubén se crea una conciencia intuitiva de la unidad del universo con el Creador”*.

El pequeño infante, a la edad de los once años, 1878, entró de manera resuelta a leer libros sobre los antiguos poetas, en las historias y mitologías griegas desde Herodoto a Ovidio, este último romano y conocedor de la mitología griega, pasando por Homero, Pitágoras, Virgilio, Anacreonte, Pausanias...etc., etc.

En este punto vamos a mencionar especialmente que al terminar los once años, el poeta niño adquirió no se sabe bajo qué orientaciones, pero sospechamos que bajo la influencia y el olfato de su mismo genio, un libro que recién invadía las principales ciudades latinoamericanas. Se trataba de la novela **María**, de Jorge Isaac, (1837-1895), escritor colombiano, de tendencia eminentemente romántica. El período romántico latinoamericano se encumbró con esta famosa obra inspirada en una historia de amor.

¿De cómo conseguía el infante lector los primeros libros? Nadie sabe, solamente conoce uno la historia de los famosos diez libros directores que él encontró guardados arriba del armario del coronel Félix Ramírez Madregil. Este señor quien era padre adoptivo de Rubencito, guardaba en su armario y roperos personales, sus propios libros que leía de cuando en cuando, y que a la hora de su muerte, fueron localizados prontamente por el pequeño Rubén. De ahí en adelante, él no dijo cómo lograba libros hasta que sabemos de su asistencia a la **Biblioteca Nacional**, después de su inauguración el mes de enero de 1882.

El niño de once años, leía los retablos o figuras conmovedoras de **María**, al decir de su loco enamorado, cuando crecían ambos en la casa hacienda enclavada en las altas serranías de Colombia, de donde se divisaban *“Los resplandores que delineaban hacia el Oriente las cúspides de la Cordillera central doraban en semicírculos sobre ella algunas nubes ligeras que se desataban las unas de las otras para alejarse y desaparecer.”* Alrededor de la casa todo era un primor de jardines, y el poeta niño leía: *“María me ocultaba sus ojos tenazmente; pero pude admirar en ellos la brillantez y hermosura de los ojos de las mujeres de su raza en dos o tres veces que, a su pesar, se encontraron de lleno con los míos”*.

Jorge Isaac nos entrega otras escenas como aquellas donde dice: *“Durante nuestros juegos infantiles fue cuando sus labios empezaron a modular acentos castellanos, tan armoniosos y seductores en una linda boca de mujer y en la risueña de un niño... Parecióme ligeramente pálida y alrededor de sus ojos había una leve sombra, imperceptible para quien la hubiese visto sin mirarla... pero el acento confidencial de su voz, la luz nueva para mí que sorprendí en sus ojos,... cuando una pasajera sonrisa plegaba sus labios poéticos... yo la ajé con mis besos... Ah! Los que habéis llorado de felicidad así, llorad de desesperación si ha pasado vuestra adolescencia, porque así tampoco volveréis a amar ya!...”*

Otra cosa que llamó la atención al infante fue aquella frase: *“Recuerdo solamente una expresión de mi padre en aquella tarde: si todos me van abandonando sin que pueda recibir sus últimos adioses, ¿a qué volveré yo a mi país?”*.

Estaba ensimismado el niño lector, allá en el fondo del patio entre el jardín de doña Bernarda, más allá del centro donde había un árbol de jícara, a la sombra de un arbolito de limón, rodeado de plantas floridas, con hojas de diferentes especies, cuando eran las diez de la mañana y él escuchó

voces que le turbaron su atención; aquí nos enlazamos con **La dramática vida de Rubén Darío**.

Cuenta una anécdota el profesor Edelberto Torres Espinoza, que... una vez llegó a casa de los Darío, una parienta con su hija, que era una muchacha encantadora, en los doce años de su vida. La bella joven de nombre Isabel, tenía una blonda cabellera, de celeste pupila y sonrosada tez que atraían a su mirada, (mirada de enamorado), todos los pasos y movimientos pueriles de la pequeña chavala, y que desde aquel primer momento le produjo el deseo erótico a lo interior del primo, y que ya es víctima de los flechazos de Cupido.

A los primeros días, el jovencuelo queda perturbado en su lectura bajo la sombra que está en el frondoso patio florecido, igual que los jardines de la casa hacienda en la novela **María**, de Jorge Isaac, y cae silenciosamente su espíritu en una acentuada melancolía. Con sus gestos e inquietudes simuladas, el joven poeta adopta actitudes llamativas para que ella lo vea. La niña no responde nada a todo aquello que lo ve natural y ella hace sus cosas infantiles.

Una mañana dominguera, en que la mamá e Isabel se preparan para ir a misa, los excitados ojos del jovencito Darío en un *improntus* accidental choca su vista en la ansiada virgen cautiva en su aposento, y aquí enfatiza el maestro Torres: “...*en posición de desabillé*”, es decir que su vestido estaba desabotonado o desabrochado, que puede también traducirse o interpretarse como que la niña, apenas una *impúber* “*estaba sin corpiño de manera totalmente descuidada*”, o bien se puede traducir como que la infante de doce años mostraba todo su cuerpo de doncella al descubierto. No, Darío no entró intempestivamente; él lo hizo deliberadamente; pero se lavó las manos, de manera elegante y magistral. Estas huellas las vamos ir viendo a lo largo de la presente obra.

El poeta narrativo dice algo parecido en su **Autobiografía**, cuando él tiene una edad de cuarenta y cuatro años y no puede aparecer de anti-ético, o quedar como un viejo morboso ante sus lectores de Buenos Aires.

Efectivamente aquella niña bella es descrita como una Anadiómena; el maravilloso poeta la identifica como su prima Inés, pero que en la realidad se trataba de su prima Isabel. El fingido artista de esta escena, que es el mismo autor y protagonista del cuento de “*Palomas blancas y garzas morenas*”, y del otro titulado “*Mi tía Rosa*”, es prudente y ético, para simular recato y respeto a su familia, a la niña, a su prima Isabel

ocultándola bajo el nombre de Inés, a su tía Sara, a su tía y madre adoptiva doña Bernarda, etc..., etc...

Pero el artista no puede ocultar su defecto débil del sentimiento humano y audaz del pensamiento, de la reacción del sexo opuesto y apuesto, y su corazón salta, y late aceleradamente, y su imaginación vuela, y enloquece y enmudece su palabra ética...zozobrando toda vana intención, en cuestión de segundos.

“Isabel suele ir al jardín –dice Torres Espinoza⁵⁰-, y tiene el cuidado de dar de comer a las palomas de Castilla. Verla en estas escenas, es un espectáculo divino. Cobrando ánimo llega hasta el límite de lo imposible, vence su timidez y le declara su amor. Un buen día le estampa un beso sonoro y acariciante; pero la chica huye y se queda mohíno y confuso.”⁵¹

“Mi prima Inés –dice Darío en su ensayo autobiográfico- era rubia como una alemana. Fuimos criados juntos, desde muy niños, en casa de la buena abuelita que nos amaba mucho y nos hacía vernos como hermanos, vigilándonos cuidadosamente, viendo que no riñésemos. ¡Adorable, la viejecita, con sus trajes a grandes flores, y sus cabellos crespos y recogidos, como una vieja marquesa de Boucher!”

El joven Rubén añora estas vivencias en sus años mozueros – “¡mi mundo de mozo! – y mi casa, mi abuela, mi prima, mi gato...”

Cierta vez, volviendo él del colegio, en retorno a su dulce hogar, de vacaciones a gozar su libertad, expresa: “La abuelita me recibió con los brazos abiertos...”. Ahora entremos, a la vida más privada de Rubén, que él mismo nos invita a pasar en este cuento, donde “...el

⁵⁰ Darío tiene la dicha de tener un biógrafo como Edelberto Torres Espinoza, consagrado por sus investigaciones extraordinarias, por su riquísima prosa, por el entusiasmo al abordar situaciones delicadas con detalles y fijación de caracteres; el lenguaje narrativo del maestro Torres da una brillantez a sus escritos y exposiciones casi únicas, transfigurando la fisonomía y la psicología del Poeta Niño, de manera acertada en caso de fallar el mismo Darío en sus producciones. Son muchas las personalidades que se ganan el afecto de sus autores biográficos, y que con sus creaciones sobre la vida y la obra de los admirados, conforman un solo complemento de autoridad. Veamos lo que dice el Dr. Carlos Tünnermann Bernheim⁵⁰; en el capítulo titulado “Elogio del maestro Edelberto Torres Espinoza”, dice: “Como un acierto y un acto de justicia cabe calificar la decisión de la Junta Directiva del Museo Archivo Rubén Darío, de colocar en una de las salas de este Museo, el retrato del más eminente y mejor de los biógrafos de Rubén, el insigne dariano Profesor Edelberto Torres Espinoza.”

⁵¹ **Rubén Darío y Víctor Hugo. Vidas comparadas.** Julián N. Guerrero y Lolita Soriano. Imprenta Emiliani. San Salvador. El Salvador. 1988. (P.34).

escenario... todo en él es verdadero”, como lo insinúa en **Historia de mis Libros**, 1913.

“¡Yo amaba a mi prima!”⁵²

Inés, los domingos, iba con la abuela a misa, muy de mañana.

Mi dormitorio estaba vecino al de ellas. Cuando cantaban los campanarios su sonora llamada matinal, ya estaba yo despierto.

Oía, oreja atenta, el ruido de las ropas. Por la puerta entreabierta veía salir la pareja que hablaba en voz alta. Cerca de mí pasaba el frufrú de las polleras antiguas de mi abuela y del traje de Inés, coqueto, ajustado, para mí siempre revelador.

¡Oh, Eros!

-Inés...

-¿ ... ?

Y estábamos solos, a la luz de una luna argentina, dulce, dulce, ¡una bella luna de aquellas del país de Nicaragua!”.

¡Zas!...: Rubén, despierta; nos parece que estás soñando.

Después de la muerte del coronel Ramírez Madregil⁵³, relata Darío en su **Autobiografía**: “A tal razón llegó a vivir con nosotros y a

⁵² Darío usó un lenguaje o pensamiento **hiperbólico**, al referirse a su enamoramiento de su prima Inés, pues tuvo la tendencia y la influencia de sus padres, que se casaron entre sí, siendo primos, y por la tendencia de sus antepasados, se cumplía el dicho: “Entre primos y parientes, el amor es más ardiente”. Como poeta y escritor, Darío fue eminentemente **hiperbólico**, por el uso frecuente en las dos acepciones del adjetivo **hiperbólico**: 1) cuando se cumple la **hipérbola**: esto es, la distancia es constante, en cuanto la curva simétrica respecto a dos planos perpendiculares. Cuando Darío confiesa que amó o se enamoró de su prima Inés, lo hacía por la influencia y la costumbre de sus parientes de casarse entre sí. 2) Que incluye una **hipérbole**; por el uso de la **hipérbole**, como figura retórica, que consiste en aumentar o disminuir exageradamente la verdad de aquello de que se habla. En el libro de **La palabra y el ritmo**, el escritor Julio Icaza Tigerino, señala como ejemplo de **hiperbolización** de Darío, el verso que dice: “Manos blancas y adorables” (Al carbón), donde **hiperboliza** el sentido de aumentar lo que se dice. Ver (P. 112), y como ejemplo de disminución: “Este era un pobre pequeño poeta” (Hélas), y que el mismo verso muestra los **hipérbatos**, que los adverbios “pobre” y “pequeño” anteceden al sustantivo. Recordemos que **hipérbaton** significa en Gramática y Métrica: figura de construcción que consiste en invertir el orden natural o el orden lógico en que deben colocarse las palabras, en el discurso (P. 116).

⁵³ Estamos de acuerdo con el escritor español, Rafael Morales, en su ensayo “Rubén Darío”, en **Forjadores del mundo contemporáneo**, de que esa muerte del coronel Félix Ramírez Madregil, debió ocurrir en el año 1873, en la ciudad de León, a consecuencia de un infarto, cuando el niño tenía seis años de edad. En 1881, cuando ya tiene 14 años, se le vio acompañado

criarse junto conmigo, una lejana prima, rubia, bastante bella, de quien he hablado en mi cuento “Palomas blancas y garzas morenas”. Ella fue quien despertara en mí los primeros deseos sensuales. Por cierto que, muchos años después, madre y posiblemente abuela, me hizo cargos: “¿Por qué has dado a entender que llegamos a cosas de amor, si no es verdad?”.

“¡Hay! le contesté, ¡es cierto! Eso no es verdad, ¡y lo siento! ¿No hubiera sido mejor que fuera verdad y que ambos nos hubiéramos encontrado en el mejor de los despertamientos, en la más ardiente de las adolescencias y en las primaveras del más encendido de los trópicos?...” Comenta asimismo Rubén.

La bella prima Inés, blanca y rubia como una alemana, que inspira a Darío para el cuento de *“Palomas blancas y garzas morenas”*, reclama a su atrevido narrador. *“Por qué has dado a entender que llegamos a cosas de amor, si no es verdad?”. Este reclamo se debe haber producido, en un momento aparte, entre ella y su primo Darío, cuando éste visitaba León y su tierra natal, en 1907 y 1908. El caso de este encuentro nos lo relata Darío, de manera disimulada en su obra **El viaje a Nicaragua**. Pero sí lo menciona en su **Autobiografía** con mucha claridad, cuando afirma: “Por cierto que muchos años después, madre y posiblemente abuela, me hizo cargos...”.*

Pero no solamente *“la bella prima Inés...”*, sería la inspiración para el cuento de *“Palomas blancas y garzas morenas”*, que fue escrito y publicado en Chile, sino también, Rubén sintió el toque a su genio para escribir muchos años después, para la **Revista Elegancias**⁵⁴, el cuento *“Mi Tía Rosa”*, siempre recordando a su inolvidable prima quien despertara sus primeros deseos sensuales.

Acerca de estos primeros deseos, Rubén ya maduro en edad, hace gala de sus pensamientos ofreciéndonos un bello panorama creativo, histórico e imaginativo: El poeta había leído en la fabulosa mitología griega la historia de Acteón, que siendo hijo de Aristes y nieto de Cadmo, fue educado por el centauro Quirón en el arte de la caza. Cierta vez, cansado de este menester, comenzó a errar por los bosques y descubrió a Artemisa y a sus ninfas acompañantes cuando se bañaban en un maravilloso antro. La diosa, al sentirse sorprendida, lo

de su abuelita, doña mamá Bernarda, en una calle de la ciudad de León, cuando ella ya había perdido un ojo. **Rubén Darío criollo**. Diego Manuel Sequeira.

⁵⁴ El cuento *“Mi tía Rosa”*. **Revista Elegancias**. París, diciembre de 1913. Pp. 42 - 43

transformó en ciervo. Acteón fue atacado por sus propios perros, que lo devoraron sin reconocerlo.

Pues bien, el bello recuerdo quedó registrado de la siguiente manera en el cuento “*Mi Tía Rosa*”:

“Tú lo sabes, divina Primavera, y tú, imperial Aurora, si era yo en realidad el atroz personaje pintado por las palabras de mis padres. Pues era el tiempo primaveral y auroral mío, y en mi cuerpo y en mi alma florecía, en toda su magnificencia, la gracia de la vida y del amor. Mis sueños poéticos habían ya tendido sus palios de azul, sus tiendas de oro maravilloso. Mis visiones eran mañanas triunfales, o noches de seda y aroma al claro plenilunar; mi astro, Venus; mis aves, pavones fabulosos o líricos ruiseñores; mi fruta, la manzana simbólica o la uva pagana; mi flor, el botón de rosa; pues lo soñaba decorando eminente los senos de nieve de las mujeres; mi música, la pitagórica, que escuchaba en todas partes: Pan; mi anhelo, besar, amar, vivir; mi ideal encarnado, la rubia a quien había un día sorprendido en el baño, Acteón adolescente delante de mi blanca diosa, silencioso, pero mordido por los más furiosos perros del deseo”.

A LOS DOCE AÑOS

Para el año 1879⁵⁵, el poeta-niño, llegaba a los doce años, el 18 de enero. Para Rubén “*La edad de doce años la conoce Céfiro, la conoce Psiquis. Es la edad en que florece el primer botón del limonero. La paloma que vuela por primera vez es hermana de la niña que cumple doce años*”.

Este regio párrafo forma parte del cuento “*Enriqueta (Página Oscura)*”, que no tiene referencia de publicación ni fecha del manuscrito, pero sí sabemos que es la narración de una pobre niña agonizante, vista por Darío en su visita al Colegio de Nuestra Señora de Sión. El cuento “*Enriqueta (Página Oscura)*” es muy corto y no está registrado en casi todas las obras darianas ni mucho menos en las colecciones de cuentos de Rubén Darío en Nicaragua.

⁵⁵ La re-estructuración de universidades ocurrió el 3 de abril de 1879, cuando el presidente Zavala las legalizó en decanato y cuatro facultades: Ciencias y Letras, Derecho, Medicina y Farmacia y Ciencias Naturales, que sustituía a la de Teología, aunque esto no se llevó a la práctica se confirmó el 24 de febrero de 1887, con otro decreto emitido por el Presidente Evaristo Carazo.

EL CUENTO DE ENRIQUETA (PAGINA OSCURA)⁵⁶

I

Está agonizando la pobre niña, no lejos de mí. Ayer no más, la he visto en el Colegio de Sión; morena entre las blancas, humilde entre las orgullosas, pequeña entre las opulentas. Pero tenía suavidad natural, inteligencia vivaz, y una de las buenas religiosas me habló con amor y sentimiento de aquella tierna esperanza.

Está agonizando. La fiebre la quema y la martiriza, y, en tanto que le emblanquece el rostro, le pone las manos convulsas. Vengo de verla. ¡Qué dolor da al alma ese cuerpecito que padece! Cuerpo de doce años, que acaba de recibir el primer halago de la pubertad; alma de doce años que acaba de sentir dos cosas divinamente incomparables: ¡la ilusión y la fe!

II

En medio del paraíso del ensueño, la sorprendió el pálido espíritu del sepulcro. ¿Se la lleva Dios porque la prefiere? El verso pagano y la creencia católica se juntan en mi mente. ¡La muerte es tan terrible cuando llega delante del sagrado candor de la florida juventud! La edad de doce años, la conoce Céfiro, la conoce Psiquis. Es la edad en que florece el primer botón del limonero. La paloma que vuela por primera vez es hermana de la niña que cumple doce años.

III

¡La niña se muere! La madre está llorando. Dice: -¡Ay mi hijita!- y se le desgarran el corazón. No puedo poner artificiosas frases en este capítulo.

No puedo hacer prosa que no me salga de lo hondo del corazón.

miro y lo que siento. Sufro con la desgraciada mujer que ve a su niña lívida y agonizante; sufro con los que la ven morir; sufro por ese capricho

⁵⁶ Esta versión aparece en antología de **Rubén Darío. Cuentos**. Colección Austral, No.880. ESPASA CALPE, S.A. Madrid. Quinta Edición 1978. (Pp. 158). Por la fecha se anticipa a la edición **Rubén Darío. Cuentos**. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia. 1985. (Pp.162). Ambas no tienen Introducción ni Notas; son similares en el contenido con la misma cantidad de cuentos y los mismos titulares. En este cuento de ENRIQUETA, se diferencia en el subtítulo que Colección Austral escribe (página oscura) en P.58, y Editorial Oveja Negra, escribe (página oscura) en P. 57. **Rubén Darío. Cuentos completos**. Ernesto Mejía Sánchez. No incluye este mini cuento, en las dos ediciones de 1994 y 2000.

de la muerte, que corta una flor nueva para echarla al negro río que no sabe adónde va.

IV

Pero todo poeta –si no la tiene, debe robarla- posee la fe sublime y admirable. Y yo, el último de todos, pongo, cuando muere esta inocente, en su tumba, las flores de la Esperanza, que brotaron por primera vez en el paraje donde se plantó la Cruz de Cristo.
(FIN de este cuentecito).

Comentario: El ejemplo de este cuentecito dramático de Darío, sirve para trasladarnos a lo que debió sentir el poeta niño, a la edad de doce años. El mismo ejemplo, también nos sirve para que interpretemos las palabras del poeta cuando él se refiere a *“El verso pagano y la creencia católica se juntan en mi mente.”*, lo cual está coronando la expresión donde se combina *“¡la ilusión y la fe!”*.

“Desde mi pubertad me sentí Abel; un Abel resuelto a vivir toda mi vida y a desarmar a Caín de su quijada de asno.”-, apuntó una vez. Lo más importante para nuestro estudio, es de haber encontrado el concepto que tuvo el poeta al referirse *“a los doce años”*, y que estamos seguros de ello, que recaía en su propia vivencia, que es la expresión acerca de su estudio de la personalidad humana: *“La edad de doce años, la conoce Céfito, la conoce Psiquis. Es la edad en que florece el primer botón del limonero...”*

Existe una feliz coincidencia de este precioso pasaje, con la afirmación del escritor español Rafael Morales, quien manifiesta en su ensayo Rubén Darío (El genial renovador de la poesía en lengua castellana): *“Pronto llegan los primeros amores, aún infantiles, los primeros idilios de adolescente: su prima Inés (1879), la saltimbanqui Hortensia Buislay (1881), la bella Elena, la de los ojos verdes y la tez oscura (1883), que son el primer desengaño, el segundo, el tercero... Todos estos amores y estos desengaños van dejando su poso de ilusión y amargura en el corazón del poeta, que ya a los doce años se hecho popular en su León con unos versos...”*

Acerca de la bella Elena estamos investigando esa referencia.

Terminamos el comentario.

BREVE BIOGRAFIA DE WILLIAM WALKER

Como antecedentes históricos, podemos describir el escenario que se montó a mediados del siglo XIX, en Nicaragua: Las sucesivas guerras civiles (1831 – 1833), (1837 – 1839) y (1854)⁵⁷, todas ellas desarrolladas en el período post independencia, desembocaron en la Guerra Nacional (1856 – 1857), atizada con la intervención de filibusteros norteamericanos, se volvió incendiaria hasta el extremo que estuvo a punto de desaparecer, si no ha sido con la obligada intervención de los Estados de la Federación Centroamericana (Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica), para el logro de la paz en la pugna sostenida entre legitimistas (conservadores), y liberales (democráticos).

La ciudad de León, ubicada al occidente del país, desde su fundación se había caracterizado por ser la capital del Estado de Nicaragua durante el tiempo de la Colonia española. De esta manera, León se convirtió en el centro político, intelectual y comercial en la región occidental, incluyendo el puerto de El Realejo en Chinandega, Nueva Segovia y parte de Matagalpa. La estructura social predominaba con terratenientes ilustrados, agricultores, comerciantes, grupos indígenas y la clase empobrecida. Con el devenir de los tiempos en la historia, la ciudad de León era el asiento de los políticos liberales.

La ciudad de Granada, ubicada al oriente del país, era la más importante plaza comercial, de mediados del siglo XIX, y gracias al control que ejercía sobre la salida al mar Caribe, por la vía del Lago de Nicaragua, y el río San Juan, además que se la integraba con las tierras fértiles de Masaya y Rivas y Chontales. Su estructura social se componía de comerciantes, ricos hacendados señoriales, respaldados por el alto clero y la aristocracia. Era el asiento de los conservadores criollos, quienes reclamaban siempre mayor participación en los asuntos administrativos del Estado, y que por lo tanto debía de ser elevada a ciudad capital.

William Walker (n. 1824 – m. 12 de septiembre, 1860). Nació en Tennessee, Estados Unidos de América; de padres escoceses, de piel pecaosa, pelo rubio, ojos claros azules, de carácter fácilmente irritante sobre todo frente a sus adversarios, sus primeros estudios los hizo en Nashville,

⁵⁷ En Mayo de 1854 estalla la Guerra Civil entre legitimistas y democráticos. El 4 de Junio se instala un gobierno provisorio democrático que nombró presidente a Francisco Castellón, desconociendo a Fruto Chamorro, quien se mostró aferrado a su legitimidad. En un anarquismo absoluto, José María Estrada, sucesor de Chamorro, lanzó la consigna de “Primero la muerte a ceder al principio de la legalidad. Legitimidad o Muerte.”

pasando a Inglaterra a los 14 años, y más tarde a Francia, Alemania e Italia. En sus estudios sacó provecho de aprender los idiomas de francés, alemán, español, italiano, además de su idioma natal.

Insatisfecho por la práctica de la medicina, e impotente en no poder salvar de la muerte a su novia Ellen, se decidió estudiar leyes con vistas a buscar mejores horizontes para el engrandecimiento de sus ideas, en New Orleans, a los 25 viajó al Estado de California atraído por los descubrimientos de las minas de oro.

EL SÍNDROME DE EDIPO

En el estudio psicopatológico de William Walker, se ha podido determinar su afectación del síndrome de Edipo, y que para nuestro caso, esto es relevante porque podemos incursionar con muy buen éxito, que la personalidad de Walker tiene mucha afinidad con la personalidad del Edgar Allan Poe.

Ambos tienen una formación educativa parecida, con sendos viajes a Europa, el caso de la madre muerta a temprana edad, el odio al padre, las colaboraciones en periódicos norteamericanos⁵⁸, con artículos sorprendentes en el plano de los sueños, con la sensibilidad y el apasionamiento que muy pocos escribirían. El mismo Walker escribiría **La Guerra en Nicaragua**, que la editó en los Estados Unidos para recoger fondos para sus expediciones en la escalada en Centro América, todo lo cual es parte de la misma obsesión mental que le dominó su interior.

Walker desde muy niño, demostró un amor especial hacia su madre quien padeció una enfermedad que la llevó pronto a su muerte. Mientras ella permanecía postrada en su cama, el niño Walker después que salía del colegio, la acompañaba de manera inseparable; le leía en alta voz a ratos, algunos pasajes de novelas históricas y artículos de periódicos. Ya más tarde, en Nueva Orleans, cuando Walker se enamora de una sordomuda de nombre Ellen Martin, que muere de una epidemia, esto le conmocionará para siempre.

⁵⁸ Tal sucede en el periódico norteamericano “**Crescent**”. Ver: Alejandro Bolaños Gayer (**Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**). Además el Suplemento del Miércoles 13, del 2006, del **Diario La Prensa**, La Guerra Nacional. Editora: Hilda Rosa Maradiaga C., artículo “William Walker obsesionado con Nicaragua”. Ver también Edición Especial de **Bolsa de Noticias** del 13 de septiembre del 2006, con artículo de Jeaneth Obando. “La Guerra Nacional”.

En su juventud, Walker mostró un amor erótico carnal hacia su madre, y a la vez un odio eterno a su padre, quien era un rico propietario de una compañía de seguros en Nashville. Esa conducta psicosexual dirigida a su madre primero, y luego a su novia, en representación de aquella, se manifiesta contra sí mismo cuando ella muere.

Al no tener a quien amar, se ama así mismo de una manera autodestructiva actuando violento sin miedo a la muerte, creándose en él una sobrestimación hasta el punto de creerse un ser superior a los demás, y que el destino lo ha escogido para desempeñar una misión especial.

Por ello su comportamiento fue cruel hacia sus semejantes, y fanático de la esclavitud, sobre todo odió a sus adversarios y a los que le obstaculizaban sus sueños en camino al poder, lo cual le creó una obsesión permanente.

Una nueva profesión sumó a su carrera; en el campo del periodismo se convirtió en co-editor del **The San Francisco Herald**, donde empezó a ventilar sus ideas revolucionarias.

En una ocasión sostuvo un duelo a muerte frente a otro adversario desconocido; ambos protagonistas dispararon sus revólveres no acertando ninguno; ambos contendientes dispararon de nuevo saliendo herido en un pie Walker. Este insistió de nuevo, pero lo impidieron los testigos y las reglas del juego. Esa fue la primera vez que Walker escapaba de una muerte segura.

Quiso luego en su inquieta vida, irse a conquistar el oeste, en el Estado de Nuevo México, recibió el apoyo financiero de los grupos que promovían la esclavitud, y que dentro de ese ambiente norteamericano, él era otro ferviente fanático de las ideas y acciones racistas de los estados del Sur de los Estados Unidos.

Reclutó en Sonora a hombres desesperados de tierra y dinero, y con golpes sorpresivos se tomó Sonora, declarando la República de Sonora, y autoproclamándose presidente a los 30 años de edad. Sin embargo, los mexicanos y los indios se le rebelaron y lo obligaron a huir con un reducido grupo de menos de diez.

LA GUERRA EN NICARAGUA

Empecinado en adquirir mayores conquistas y aventuras, Walker vio la oportunidad de venir a Nicaragua. De esta manera, de acuerdo a sus planes revolucionarios, él se convertiría en un instrumento más de la expansión norteamericana; se apoderaría además de la Ruta del Tránsito, compañía del norteamericano Cornelius Vanderbilt, e impondría de inmediato un estado esclavista en Centro América. Los liberales de León y los conservadores de Granada, protagonizaban acciones políticas adversas y violentas para gobernar el país.

El norteamericano Byron Cole, en 1855, fue contratado por las fuerzas representativas de los liberales leoneses; estas fuerzas nacionales recibirían como primer apoyo el refuerzo de 300 hombres armados de fusiles y de otros pertrechos, en base al **Tratado Byron Cole – Francisco Castellón** (28 de Diciembre de 1855), que entre otras cosas decía, que los filibusteros recibirían un salario, más la comida diaria, y si sobrevivían, se les entregaría a cada uno de ellos, una porción de tierra (medidas en acres), a cambio de ponerse a las órdenes del gobierno democrático.

Walker quien había dado muestras de valentía y arrojo personal en Sonora, le aseguraron el liderazgo para estas nuevas acciones mercenarias, actuando ahora con el rango que traía del norte: coronel de Ejército, y ahora coronel de las fuerzas extranjeras norteamericanas.

El 5 de Mayo, Walker, de 31 años, y sus oficiales que formarían la tropa extranjera, zarpó de San Francisco, en el bergantín “*Vesta*”, con destino a Nicaragua. Arribó al puerto de El Realejo, el 16 de Junio de 1855. En esta fecha es que aparece la figura del coronel Félix Ramírez Madregil, cuando se hace presente en el puerto de El Realejo, Chinandega, al haber sido designado por el Director Provisorio, don Francisco Castellón, a dar la bienvenida y recepción de los expedicionarios filibusteros contratados.

Aparte el coronel Félix Ramírez (quien sería más adelante el padre adoptivo de Rubén Darío) había recibido orden de reunir doscientos hombres nativos, a disposición de Walker, quien fue nombrado desde un comienzo coronel del *Ejército Democrático*, mientras tanto, el Ministro de la Guerra, don Buenaventura Selva, haría otros nombramientos de *oficiales americanos*, que recibieron por nombre “*La Falange Americana*”.

Las misiones del coronel Félix Ramírez Madregil, se manejaban en las superioridades del *Ejército Democrático*, que debía enfrentarse a las tropas o fuerzas del *Ejército Legitimista*, bajo la presidencia de

don Fruto Chamorro, reconcentrado en Granada, a raíz del sitio que estableció a esa ciudad, el general democrático Máximo Jerez.

La “*Falange Americana*”, más 110 hombres *democráticos* al mando de Félix Ramírez Madregil, desembarcaron en el lugar conocido como “*El Gigante*”. Ramírez reforzaría de manera aparente a Walker, a quien debía proteger en retaguardia y flancos, cuando la tropa de 55 mercenarios, se abriera paso para enfrentarse a las *fuerzas legitimistas* en el poblado de Tola, la noche del 28 de junio de 1855, con la intención de acuerdo al plan de Walker, tomarse después la ciudad de Rivas.

Ramírez Madregil, siguiendo instrucciones de Walker, para cubrirle la retaguardia y los caminos por donde el enemigo podría escapar, Madregil, subalterno del general *democrático* José Trinidad Muñoz, se retiró más bien con su tropa de cien hombres en dirección a Costa Rica, dejando a Walker y sus hombres sin protección.

En el fondo del sentimiento patriótico no comulgaba el coronel Félix Ramírez, con la idea de la intervención americana desde un comienzo, tal como lo dice Walker en su narración. Ramírez al parecer, seguía las instrucciones del General en Jefe del Ejército Democrático, Trinidad Muñoz, quien desde un principio no estuvo de acuerdo de la contratación de los filibusteros por Francisco Castellón. Por la misma fuente histórica sabemos que Ramírez miraba con malos ojos que los soldados nativos, que se distinguían con una cinta colorada con las palabras “*Ejército Democrático*” impresas, se acercaran a conversar con los filibusteros.

El 28 de Junio de 1855, los filibusteros entraron a la carga contra el poblado de Tola, disparando sus rifles Winchester y pistolas, frente a los rifles de chispa de los nativos, con lo cual se creaba una desigualdad en el tipo de armas pero no lo suficientemente decisivo entre los compatriotas nacionales, puesto que estaban advertidos un día antes por un mensaje de Managua.

Pasando el fuego cruzado de esta escaramuza, Walker y sus hombres sorprendieron al día siguiente, 29 de Junio, la entrada al poblado de Rivas, pero las tropas legitimistas de 120 hombres lo rechazaron.

Aquí fue donde tuvo participación heroica el maestro Enmanuel Mongalo, al armarse de una lanza con el mechón encendido de una manta, que al penetrar el techo del Mesón donde se refugiaban los filibusteros, éstos salieron huyendo entre las balas.

Un “*Informe Parte Oficial de Guerra*”⁵⁹ con fecha del 30 de Junio de 1855, del coronel Manuel G. del Bosque, Comandante en Jefe de las *Fuerzas Legitimistas* en el Departamento de Rivas, enviado al señor Ministro de Guerra, Ponciano Corral, con fecha de recibido del 30 de Junio de 1855, decía que hubo 35 bajas por el lado de los *legitimistas*, más 28 heridos; y que por el lado de los filibusteros, hubo 14 muertos “*americanos*” más doce heridos. A Walker le dolió “*la pérdida irreparable*” de sus aguerridos oficiales Kewen y Broker, según lo cuenta en su libro **La Guerra en Nicaragua**.

TOMA DE GRANADA

Después de la acción de Tola, el coronel Félix Ramírez Madregil, evitó en toda ocasión, toparse personalmente con el coronel William Walker⁶⁰. En esta primera acción la tropa de filibusteros se enfrentó a un grupo de caballería, que le obligó al repliegue, y al día siguiente, 29 de Junio, se produjo la batalla de Rivas, siendo derrotado por las tropas del gobierno que estaba alertado.

Sin embargo, Walker no cedía. El 3 de octubre de 1855, recibe un refuerzo de 37 hombres norteamericanos, y con ese apoyo, se toma sorpresivamente la ciudad de Granada lo cual era parte de sus tácticas, que dormía en sus laureles con la creencia de las victorias obtenidas contra los leoneses.

Walker atormentó la ciudad de Granada con más de un centenar de hombres, no perdiendo ninguno de los suyos. Controlando toda la ciudad sin mucha resistencia, quedando registrada en la historia

⁵⁹ En realidad hubo dos “Partes Oficiales de Guerra”. La segunda fue enviada por Eduardo Castillo, el 1 de Julio de 1855, Gobernador del Departamento de Rivas al señor Ministro de Guerra, a través del Ministerio de Relaciones y Gobernación de la República, al general Mateo Mayorga, recibida el 4 de Julio de 1855. Ver otra fuente de referencia de los mismos sucesos, en **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**. Segunda época. Tomo LXI. Septiembre, 2005 (pp. 85 – 95).

⁶⁰ Fondo de Promoción Cultural BANIC 1993, Traducción de Fabio Carnevalini. (Pp. 36, 37, 39, 41, 42, 43, 45, 46, 54, 66).

política nacional, que el 13 de octubre de 1855, cayó Granada en poder de William Walter, y acto inmediato se ganó el control político sobre el presidente Patricio Rivas, quien ya había rescindido en el mes de febrero pasado, el contrato de la concesión de la **Ruta del Tránsito**, con la compañía norteamericana de Cornelius Vanderbilt.

Ahora la “*Falange Americana*”, con todo a su favor, lució entera al pasar revisión de las tropas nacionales, el nuevo general William Walker, en compañía del general Ponciano Corral, ministro de la Guerra y quien comandaba las tropas del Ejército Democrático, que venía de León a rendirse. Ambos suscribieron el **Tratado Walter-Corral**, en el cual desconocían los gobiernos legitimistas y democráticos, creando uno nuevo y único, bajo la presidencia provisional de Patricio Rivas, mientras Walter quedaba como General en Jefe del Ejército de la República. En esta magna ocasión, Walker se dio el gusto de rechazar la nueva oferta de presidente de Nicaragua, cargo que continuaría Patricio Rivas, con el visto bueno de aquel.

Fue un momento de ligero respiro, creyendo todo el mundo, de las gentes de Nicaragua, que la paz tendría un buen período; pero en la mente del general Corral se fraguaba, con sus cartas bajo la manga, la idea de conspiración contra los filibusteros. El 5 de noviembre de 1855, unas cartas delataban a Corral en su traición. Un tribunal lo declaró culpable el 7 de noviembre; fue fusilado al día siguiente 8, por un pelotón en la plaza de Granada, a las dos de la tarde. El coronel John Hill Wheeler⁶¹, ministro Americano en Nicaragua, representante de los Estados Unidos, se encontraba en Granada el día que fusilaron a Corral.

Abramos paréntesis aquí para destacar la misión que se le había encargado a Wheeler. El fue nombrado el 2 de agosto de 1854, ministro presidente ante el gobierno de Nicaragua. Llegó a Puntarenas, Costa Rica, en diciembre 20, de 1854, de donde partió a Nicaragua que ya estaba agitada entonces por la guerra civil.

Las fuerzas insurgentes ponían sitio a la ciudad de Granada, asiento que era del gobierno legitimista, cuando Wheeler llegaba en enero 29,

⁶¹ Antes de venir a Nicaragua, John Hill Wheeler había publicado en los Estados Unidos, **History of North Carolina** (1851), y según Catálogo de la **Biblioteca Nacional** del año (1882), cuando fue fundada, había entre sus estantes este libro de Wheeler, bajo el registro 1239 (P. III). No podemos asegurar que el poeta niño hubiese leído esta obra, pues el tema tocado allí no era de su atracción, en este tiempo, aunque sí su deseo era ir a los Estados Unidos.

de 1855, pero prefirió irse a resguardar posiblemente aconsejado por sus allegados, a la Bahía de la Virgen a esperar el fin de las hostilidades. Fue a principios del mes de febrero de 1855, cuando el bando legitimista triunfó, que Wheeler regresó a Granada en marzo 31, y en abril 7 de 1855, pudo presentar sus credenciales.

En menos de tres meses negoció dos tratados comerciales con Nicaragua (Junio 9, de 1855 – y Junio 20, de 1855). Cuando las fuerzas de Walker ocuparon Granada, el 13 de octubre de 1855, e hicieron huir a Ponciano Corral, dos días más tarde Wheeler fue a dialogar y negociar con Corral llevando la propuesta de paz de Walker.

Fue en el curso de esta misión que Wheeler fue detenido por los legitimistas. En octubre 23, un acuerdo de paz fue negociado efectivamente por las fuerzas democráticas y legitimistas. Bajo este arreglo, don Patricio Rivas sería un instrumento de Walter, pues éste sería el Comandante General del Ejército, y Ponciano Corral, el ministro de la Guerra. El 10 de noviembre de 1855, Wheeler reconoció a este nuevo gobierno, pero el Secretario de Estado norteamericano, el señor Marcy no lo aceptó. Sin embargo el gobierno del presidente Franklin Pierce (1853 – 1857), de la tendencia demócrata, dispuso reconocer este nuevo gobierno, el 19 de Julio de 1856. En el mes de noviembre del mismo año, John Hill Wheeler renunció a su cargo de ministro, para irse de retiro y dedicarse al periodismo, según se dice en la introducción a su **Diario**.⁶²

¿FUE PRESIDENTE DE NICARAGUA WILLIAM WALKER?

En **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, (1908), Darío asienta sobre el caso de William Walker: *“El filibustero yanqui Walker, que cultivó su espíritu en una universidad alemana, no llevó a Nicaragua sino la barbarie de ojos azules, la crueldad y el rifle.”*

En su obra **Rubén Darío. Abismo y cima**, nos dice su autor el mexicano Jaime Torres Bidet, que la figura de William Walker ensombreció el cielo de Centro América, *“cuya audacia demostró hasta dónde llegan las cosas cuando no existe un verdadero poder del pueblo, y*

⁶² **Diario de John Hill Wheeler**, ministro de los Estados Unidos (1854 – 1857). Serie Fuentes Históricas de la Colección del Banco de América. Tercera edición, abril de 1976. Managua, Nicaragua. Editorial (PINSA).

que un filibustero atrevido, cínico y frío, pudo considerarse con autoridad suficiente para querer imitar las proezas de Hernán Cortés. Es cierto, Centroamérica acabó por aniquilarlo. Pero por espacio de más de un año, Walker fue en Nicaragua señor y dueño de tierra y vidas. Félix Rubén Ramírez debió haber oído no pocas veces de Walker, el predestinado de los ojos grises.”

¿Sí, o no?, ese es el dilema. Así se armó otra “Nueva Querella” en la que tiene que ver William Walker, y por ende, la memoria de don Rubén Darío.

Aunque no querramos los nicaragüenses del año 2000, el norteamericano mercenario William Walker, filibustero famoso que protagonizó la Guerra Nacional en Nicaragua, fue presidente de esta nación centroamericana al autoproclamarse hacia el año 1856, y con ese título visitó los mismos Estados Unidos de América con el propósito de abastecerse en su propio país que debatía el esclavismo. Si repasamos este momento histórico de lo que sucedía en los Estados Unidos de América, veremos que resultó presidente de ese país del norte, el señor James Buchanan (1857 – 1861), del partido Demócrata que promovía la esclavitud.

Revisemos la historia patria. A raíz del debate suscitado en Nicaragua, durante el mes de septiembre del 2005, cuando la Gerencia General de Lotería Nacional, promovió una campaña educativa inaugurando una exposición de carácter cívico de retratos de los presidentes que ha tenido nuestro país, desde la época de mediados del siglo XIX, post Independencia de 1821.

Indefectiblemente que los organizadores de la institución de Lotería Nacional, cuya Gerencia General la ocupaba el Lic. William Báez Sacasa, y su presidente ejecutivo el Lic. Carlos Reynaldo Lacayo, lanzaron la idea de un Album de los Presidentes de Nicaragua, y que incluía la figura legendaria de William Walker.

La cosa reventó como chispa incendiaria al aproximarse las efemérides de las fechas patrióticas del 14 y 15 de septiembre, en las que celebran en Centroamérica, las fiestas patrias. Con buena intención salió un artículo del historiador respetable Dr. Alejandro Bolaños Gayer, titulado: *“Perfil: En la mente de Walker”*.

Decía bajo el encabezamiento: *“William Walker vino, vio y venció. También fracasó. Fue ungido como Presidente de Nicaragua, instauró el*

idioma inglés y pretendía establecer la esclavitud. Dejó Granada en llamas. Huyó y quiso volver, pero murió fusilado”.

El periódico **Diario La Prensa** se preguntaba en la edición del domingo, 5 de septiembre del 2004: “*¿Quién fue este hombre que partió en dos la historia nacional?*” Un médico internista es su biógrafo, el doctor Alejandro Bolaños Geyer. Éste es su diagnóstico.

En otra página del reportaje del domingo 5 de septiembre, el **Diario La Prensa**, ilustraba una foto histórica de la Batalla de Rivas, y otra de la Batalla de San Jacinto:

Bajo la foto de la primera “*Batalla*”, decía:

“Batalla de Rivas, según lo describen los dibujantes que acompañaban a los periodistas de Frank Leslie’s illustrated newspaper. magazine/LA PRENSA/REPRODUCCIÓN/ FRANK LESLIE’S ILLUSTRATED NEWSPAPER”

En la edición del siguiente 8 de septiembre, el mismo periódico francamente alarmado, por la publicación anterior del 5 de septiembre, y basado en una nota de prensa por la **Academia Nicaraguense de Geografía e Historia**, reproducía por completo su posición ante la campaña educativa de Lotería Nacional.

Con despliegue publicitario, tanto por el tema como de las efemérides patrióticas, el **Diario La Prensa** se hacía eco de la Academia de Geografía e Historia, pero como dato interesante no estaba suscrita por el Dr. Alejandro Bolaños Gayer, miembro de la misma Academia, que decía en su extensión:

Título: WALKER

La imagen de William Walker difundida por la Lotería Nacional en el álbum educativo Aprendiendo y ganando: Gobernantes de Nicaragua: 1821-2002, no contribuye a la promoción de los valores cívicos que tanto requiere nuestra Patria. Mucho menos cumple con el objetivo del álbum, pues resulta a todas luces controversial la afirmación de que Walker: “*Fue Presidente de Nicaragua del 12 de julio de 1856 al 1 de mayo de 1857*”. Aceptar y transmitir esto a las nuevas generaciones implica desconocer el valor y la significación de nuestra segunda independencia, celebrada tradicionalmente desde el siglo XIX cada 14 de septiembre.

Además, en la misma publicación, faltó una nota aclaratoria sobre el referido “*Presidente*”, pues no lo fue en términos legales. No lo reconoció ningún gobierno, ni siquiera el de Estados Unidos, de cuyo “*Manifest Destiny*”, racista hasta la médula, era uno de sus representantes.

Estamos de acuerdo en que si bien es cierto que la toma de Granada por Walker el 13 de octubre de 1855 produjo la formación del gobierno provisorio de Patricio Rivas, éste rechazó y desconoció el *walkerismo* el 12 de Junio de 1856 al comprender su esencia expansionista al servicio de la causa de los Estados del Sur estadounidense: la esclavitud.⁶³

Fue el mismo Walker quien se hizo elegir “*Presidente*” el 12 de julio de 1856, a raíz de un remedo eleccionario controlado por sus hombres —casi todos extranjeros— y circunscrito a los departamentos de Granada y Rivas. El 12 de septiembre se unieron los partidos en pugna; el 14 el coronel José Dolores Estrada derrotó a la “*Falange Americana*” en San Jacinto y, tras encarnizados combates las fuerzas aliadas arrinconaron en Rivas al incendiario sureño de Nashville, Tennessee, quien partió de San Juan del Sur —protegido por la bandera estadounidense— el 1 de mayo de 1857.

En fin, tomando en cuenta estos puntos de vista históricos, los suscritos no podemos menos que calificar la inclusión de William Walker en el álbum de la Lotería Nacional como una manifestación lesiva a nuestro patriotismo, desconcertante por su matiz apologético y perjudicial para el fortalecimiento de la identidad nacional entre nuestra juventud estudiosa.

Firman:

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Jaime Incer Barquero (*Presidente*), Jorge Eduardo Arellano, Emilio Álvarez (Montalván), Eddy Kühll, Aldo Díaz Lacayo, y Edgardo Buitrago.

En los otros medios de prensa del país, también tomaron partido en esta “*nueva querella*” contra William Walker, lo que suscitó otros pareceres. De nuevo la **Academia Nicaragüense de Geografía e Historia**, emitió una Resolución sobre la “*Presidencia*” de William Walker, que en sus dos primeros puntos medulares dice lo siguiente:

⁶³ (Nota nuestra insertada en la exposición de Alejandro Bolaños Geyer): El 29 de Junio, el general José María Estrada, se proclama presidente, e instala su gobierno en Somotillo, llamando a la unión antifilibustera. El 25 de octubre del mismo año, el expresidente legitimista, Patricio Rivas, llamó a los centroamericanos a unificar la lucha contra Walker pero éste reacciona acusando de traidor y anárquico a Rivas, a quien destituye de todo cargo y nombra como presidente de Nicaragua a Fermín Ferrer.

“1.- Declarar espuria la Presidencia de William Walker, tanto en términos políticos jurídicos, por las razones expuestas en (10 puntos)-, y que en términos jurídicos-doctrinarios porque no ejerció el poder en todo el territorio nacional ni por un período de tiempo prolongado, que son las dos condiciones mínimas para el reconocimiento de un gobierno nacional: una presidencia usurpada jamás puede ser legítima, máxime cuando se trata de un usurpador extranjero en medio de una guerra generalizada entre las fuerzas políticas nacionales erigidas en gobierno legítimo y las ilegítimas del filibustero.

“2.- Demandar a las máximas autoridades nacionales en el ámbito educativo y a los historiadores nicaragüenses que contextualicen este hecho histórico en los términos anteriormente expuestos, evitando expresiones que confundan a los educandos y a la población en general, o den la imagen no deseada de exaltar al gobierno espurio de William Walker.”

Como dicen popularmente...: *“-Y siguió el rancho ardiendo-”*.

Por ejemplo, en **Bolsa de Noticias**, edición del 30 de septiembre se publicó un artículo firmado por el destacado historiador granadino, Dr. Silvio Mena Lacayo, que bajo el subtítulo: *“Respondiéndole a Don Jorge Eduardo Arellano”*, se tranzó en duelo de frases, como las siguientes:

-“Encuentro muy acertado al saber que la Lotería Nacional haya difundido la concepción de William Walker como presidente de Nicaragua... Este evento nos ayuda a meditar y recapacitar... Este capítulo nos llena de vergüenza...

-“El poner a Walker en textos o álbum como presidente, nos tocan las verdaderas entrañas de la ideología política y moral de nuestros flamantes partidos liberales y conservadores.

-“Al ser contratados las fuerzas mercenarias por el Lic. Castellón, en el ordinal 7 del contrato establecía los extranjeros que prestaran sus servicios militares, serían considerados como nicaragüenses, que fue lo que aprovechó William Walker, tener una base legal para hacerse elegir con elecciones amañadas para ser presidente: cosa que es muy típico en la política criolla del ayer y hoy.”, afirmaba el doctor Silvio Mena Lacayo.

Y agregaba: *“Esto fue un acto imperdonable, y lo tenemos que mantener vivo este relato histórico. El poner a Walker como presidente en los textos es aceptable, para que nunca olvidemos la lección: Que para contratar filibusteros necesitamos mentalidad “filibustera”, y es precisamente esto el espejo de nuestro comportamiento para con la patria...*

“Bajo de paga y promesas de aquél ordinal 7, vino Byron Cole a Nicaragua, por invasión...”

Trayendo a colación el otro ejemplo histórico que tuvo lugar en España, bajo los tiempos del Emperador Napoleón Bonaparte, escribió:

“Pero sí estoy de acuerdo que la invasión napoleónica que impuso a José Bonaparte en España, este sí es realmente un acto invasor hacia la Península Ibérica, como también Walker invadió Baja California. El hacer comparación del caso de Nicaragua al de España y México, lo encuentro irrelevante, ya que en Nicaragua entra el llamado “invasor” con contrato en mano y promesas hechas por nicaragüenses; con la gran diferencia que en España y México, llegan sin contratos, promesas ni invitación...”

Sigue comentando el doctor Silvio Mena Lacayo: “En mi paracer, este hecho histórico se debe basar, en que si hay un presidente llamado Walker, para así poder estudiar y meditar el por qué llegó hasta la presidencia un sureño esclavista...”

“Si seguimos poniendo primero los intereses políticos antes que lo de la patria, nunca llegaremos a ser como lo dijo el gran panida: Si la patria es pequeña... uno grande la sueña...”

“Pienso que la enseñanza no está en el filibustero contratado, si no más bien en el contratador (contratista)... Y para que la historia no se repita deberíamos ver nuestra moral y proceder colectivo para con la patria...”

Bueno hubiera sido, recordar aquel artículo bibliográfico de Rubén Darío, cuando publica su reseña después de la lectura de la versión de Carnevallini, acerca de su libro titulado: **William Walker. La Guerra en Nicaragua**, que tratamos en nuestra obra en su correspondiente oportunidad.

El caso es que don Rubén Darío, tocó el tema en tiempos difíciles, en que le podría ser afectado, y aún así, tuvo la suficiente inteligencia de reconocer los méritos de Walker, que escribió la **Guerra en Nicaragua**, desde su punto de vista, dejando para la posteridad sus propias apreciaciones.

También queremos referirnos a nuestra corta conversación, cuando visitamos a nuestro querido amigo, el Lic. Carlos Reynaldo Lacayo, en su despacho privado en Plaza Julio Martínez, y él nos dijo:

“Mira Gustavo: sobre este caso que me preguntas de cómo veo yo el caso de la galería de presidentes de Nicaragua, en el salón del Palacio de

la Suerte, de Lotería Nacional?, yo te puedo decir, que en mis tiempos cuando éramos estudiantes de primaria y de primeros grados, a nosotros los maestros nos enseñaron, -desde que tengo uso de razón- te digo que, el filibustero William Walker fue presidente de Nicaragua, y eso no lo podemos negar, ni evitar... Así se escribió la historia y ¿qué le vamos a hacer?"

Después de su expulsión de Nicaragua, el 5 de Mayo de 1857, retornó Walter al final del mismo año, pero el 8 de Diciembre, desocupa El Castillo, y el río San Juan, obligado por el comandante Hiram Paulding, de la marina norteamericana.

Walker más adelante, se va a Honduras, a la isla de Roatán, y reaparece con el fin de apoderarse de Nicaragua. El capitán Norvell Salmon, de la armada inglesa, capturó a Walker el 3 de septiembre, siendo fusilado por las tropas hondureñas, el 12 de septiembre de 1860.

Han pasado 120 años, desde aquella magistral opinión de Darío acerca de la personalidad y la obra de William Walker, cuando dejó sentada su propia apreciación con sentido patriótico, imparcialidad de sano juicio que debe ennoblecer la ética de todo historiador, aún sorteando cualquier reacción malintencionada.

Cuando decimos que han pasado 120 años hasta el presente en el año 2004, estamos refiriéndonos precisamente al debate de las ideas y los sentires de algunos viejos rechonchos de que no debemos aceptar las pretensiones de William Walker al autollamarse Presidente de Nicaragua, y que no debería estar en las galerías de los gobernantes de nuestro funesto país.

De esa parte para acá, Nicaragua no ha avanzado mucho en materia histórica, pues se han venido repitiendo vicios políticos en que la verdad, el honor, la honradez, el patriotismo no valen nada, sino que se exaltan los antivalores entre pequeños ciclos viciosos cometidos por los partidos y gobernantes, que una vez llegando al poder, cometen barbaridades y delitos increíbles.

Pero el artículo de Rubén Darío decía:

WILLIAM WALKER (HISTORIA DE LA GUERRA EN NICARAGUA)

*Bibliografía.- Historia de la Guerra de Nicaragua.- Escrita en inglés.- Por William Walter y traducida al español por Fabio Carnevalini.- 158 páginas.- Un Tomo en 4º. Mayor.- Impreso en **El Porvenir**.-*

Por Rubén Darío

*Acaba de publicarse una obra interesantísima. William Walker el aventurero de 1855, hacía tiempo que había dado a luz sus Memorias, y faltaba la traducción de ellas al castellano, para poder ser leídas en el país a que se refieren. Don Fabio Carnevalini emprendió el trabajo que fue insertado en el folletín de su periódico, **El Porvenir**. Hoy se ha hecho una edición por separado, de la cual nos ocupamos.*

A una, todos los que han visto la obra, deben estar convencidos de que ha hecho un gran bien a nuestro país; bien que se aplaude y se agradece.

La publicación de que tratamos, al ser leída, difundirá mucha luz en todos los que ansíen conocer aquel período de nuestra historia patria, en que Walker y sus prosélitos amenazaron de un modo violento destruir o transformar nuestro modo de ser en la escala de las naciones.

El autor de la obra, no es el narrador que copia como Herodoto ni escribe con el juicio de Tácito, ni compara como Plutarco; es el que mira los hechos con la parcialidad del que aprecia causa propia; mas no por eso viene a menos el trabajo. Si la pasión a veces pinta de color más subido que el real, los acaecimientos; tiene páginas muy fieles el libro de Walker.

La juventud, que será dueña del porvenir, y que el presente quizá con ojos cegados por el ardor político que por desgracia en nuestra patria todo lo absorbe, vea en el pasado lecciones provechosas y aplique recto e imparcial juicio.

La Fontaine decía: “Me hallo en medio de los hombres atacado de la fiebre del espíritu de partido, como la perdiz en medio de unos gallos furiosos”. Así puede exclamar entre nosotros el que escribe sobre asuntos que tocan directamente a las pasiones exaltadas. Vivos están los recuerdos de aquellos tiempos, y espectadores hay de aquellas escenas. Al descorrerse el telón y aparecer lo pasado ante los que miran, quienes aplaudirán, quienes lanzarán sus anatemas.

La experiencia en los sucesos enseña sabias reglas, que deben ser atendidas y que los humanos aprovechan. El tiempo pasa, y a cada momento se renuevan los hechos y acciones de los hombres. Las naciones tienen su escuela, y en su pasado está lo que debe aprenderse para lo futuro.

*Walker era una gran inteligencia; pero su ambición no tenía valladares. En su libro déjase ver su carácter. El inmoderado deseo de altitudes le conducía con precipitación a concebir sus planes; de manera que, si bien hubiese madurado y fortalecido sus proyectos, quizá habría conseguido su realización. A las gentes de Pylos, decía Theopompo, Rey de Esparta: “El tiempo eleva las fortunas moderadas y agota las inmoderadas”. Léase la obra de Walker, y médase con justo criterio. Es el que habla de sus propios hechos, él, el que se presenta mostrando sus intenciones. Gran falta hacía un libro como éste. La traducción es tanto más elogiabile, cuanto que el señor Carnevalini es italiano. Sus conocimientos en el idioma inglés y su larga práctica en el periodismo, entre nosotros, han hecho que lleve a término un trabajo que le dará provecho y fama merecida. Libros como éste, son dignos de aprecio del público y del Gobierno. Así se ensancha nuestro conocimiento intelectual y se camina adelante a grandes pasos.*⁶⁴

Rubén Darío

LASTARRIA, DARIO, Y EL FINAL DEL ROMANTICISMO

Rubén Darío tuvo la dicha de conocer muy de cerca, el paralelismo histórico *in situ*, entre dos figuras representativas de la vida nacional chilena: así como se distinguió en la Patria Vieja, el héroe nacional de Chile, Bernardo O'Higgins (1778 – 1842), quien fuera llamado, y que hoy es visto por las generaciones posteriores, como el verdadero “*padre de la patria chilena*”; así también lució en la época del romanticismo en el Cono Sur, José Victorino Lastarria (1817 – 1888), considerado ahora el “*padre*

⁶⁴ En **Rubén Darío criollo**. Diego Manuel Sequeira. Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires. 14 de agosto de 1945. (pp. 170 – 171). **El Porvenir de Nicaragua**, No. 79. Managua, 7 de noviembre de 1884.

de la literatura chilena”, contando entre sus principales méritos, como precursor o iniciador de los géneros del cuento y de la novela corta.

Acaso también debemos agregar el mérito de que si no ha sido por su larga enfermedad y muerte el 14 de junio de 1888,⁶⁵ hubiese escrito, tal como lo había prometido a Rubén Darío, el *“Prólogo para Azul...”*, según Raúl Silva Castro. La obra que no prologó Lastarria en su ancianidad, se publicó en Valparaíso, el 30 de julio de 1888, salida de la Imprenta y Litografía Excelsior.

De su muy fecunda vida, había contribuido al establecimiento de centros culturales que promovieron las artes, las ciencias, y la literatura chilena. Entre sus hechos relevantes, demostró gran iniciativa y entusiasmo permanente, a favor de la cultura de su país. En este sentido, fundó la Sociedad Literaria, en 1842, y señaló la necesidad de romper con la tradición, promoviendo una literatura nacional, y asentando las bases intelectuales de la naciente república.

Como se ve, en América, ya obtenida la emancipación de los pueblos hispanos, los intelectuales buscaron en la literatura las bases para establecer una cultura nacional. En 1873, Lastarria y sus amigos fundaron la Academia de Bellas Letras, en la que figuraron los literatos más distinguidos de su patria. De aquí derivarían los juegos florales y los *“Certámenes Federico Varela”*, que tuvo entre sus ganadores en 1887, a Rubén Darío.

Una carta de este último, enviada a su amigo Alfredo Irarrázabal, sirvió de prólogo al poemario **Renglones cortos** (1887)⁶⁶. En el prólogo, alude Darío: *“Pensemos en aquel tiempo en que la Academia de Bellas Letras era un foco de luz; en que el maestro Lastarria se agitaba... Meditemos en que hoy, no hay nada, o hay muy poco de todo eso.”*⁶⁷

En este punto debemos aludir la buena observación que hace Fidel Coloma González quien interpreta ese momento histórico vivido por Lastarria y ahora recordado por Darío. Coloma explica en su ensayo “El

⁶⁵ En “Criterio” a la edición **Rubén Darío. Poesía.**, de Ernesto Mejía Sánchez, se dice: “José Victorino Lastarria (padre político de Eduardo de la Barra), fallecido el 16 de junio de 1888.” En verdad la fecha exacta de muerte de Lastarria fue el 14 de junio de 1888; la fecha del 16 de junio que dice Ernesto Mejía Sánchez es la fecha de publicación del poema de Darío dedicado al poeta chileno fallecido.

⁶⁶ Editado en Santiago, Imprenta de **La Epoca**, exactamente con ese título. Más recientemente, algunas Casas Editoras lo titulan como **Hogaño y Antaño**. En **Renglones cortos**, su autor dedica a Rubén Darío, el poema titulado “Más allá”.

⁶⁷ **Quince Prólogos de Rubén Darío**. Instituto Nicaragüense de la Cultura. 1997. Managua, Nicaragua. **Prólogos de Rubén Darío**. Recopilación, Introducción y Notas, de José Jirón Terán. Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, Nicaragua. 2003.

aporte de Chile”, cuando analiza Azul..., diciendo: “*Porque el ambiente cultural y social de Chile es ahora diferente del que conoció don Juan J. Cañas por los años 70 del pasado siglo. Por entonces funcionaba la Academia de Bellas Letras, animada por don José Victorino Lastarria y un grupo numeroso de literatos, que compartían sus ideas liberales y positivas. Organizaban ciclos de conferencias, patrocinaban concursos literarios, se ocupaban de la instrucción popular y de la educación científica del bello sexo, libraban batallas contra las arremetidas ultramontanas...*”

-Ilustra más el ensayista e intérprete de Azul..., el profesor Coloma González-: “*En esa Academia había brillado el talento del Dr. Antonio Zambrana, quien en Nicaragua fue más tarde uno de los amigos y mentores de Rubén Darío, y eran miembros correspondientes, una serie de ilustres hispanoamericanos: Eugenio María de Hostos, Cecilio Acosta, Miguel Antonio Caro, Bartolomé Mitre, Ricardo Palma...*”⁶⁸

Nacido en Rancagua, Chile, en 1817, muere José Victorino Lastarria, el 14 de junio de 1888, en Santiago de Chile. La difusión literaria de su tiempo del período entre 1842 y 1878, quedó resumida en **Recuerdos literarios** (1878)⁶⁹, donde muestra la importancia que tuvo el arte retórico en su vida. Esta obra se recuerda como “*una de las mejores obras de crítica literaria del siglo XIX.*”, según el compendiador de la cuentística hispanoamericana, Seymour Menton.⁷⁰

Como político, Lastarria fue portavoz del liberalismo anticlerical de mediados de siglo, dejando escritas y publicadas sus **Lecciones de Política Positiva** (1875), basado en las ideas sociales de Augusto Comte a favor del federalismo. Años después, toda su actividad intelectual quedó registrada en **Antaño y Ogaño** (1885), que no dudamos fue leída por Rubén Darío a finales de 1887.

Desde su juventud, el patriarca intelectual chileno se dedicó a la enseñanza y al periodismo incipiente. Junto con otros escritores jóvenes fundó varios periódicos, entre ellos: **El Crepúsculo**, **El Siglo**, **La Revista de Santiago**, y fue colaborador insigne de **El Progreso**, **La Razón** y **El Mercurio**, de Valparaíso.

⁶⁸ **Introducción al estudio de Azul...** Fidel Coloma González. Editorial Manolo Morales, 1988. Managua, Nicaragua.

⁶⁹ Darío había leído **Recuerdos literarios**, dos volúmenes, de la edición de 1878, incluidos en la Colección de libros clásicos de la editorial Rivadeneira, en los estantes de libros de la Biblioteca Nacional en Managua, registrado como el número 993.

⁷⁰ **El Cuento Hispanoamericano**. Fondo de Cultura Económica. México. Tercera reimpresión. 1976.

Todas estas ideas, todas estas actitudes, todas estas producciones literarias que se dieron en la vida intelectual y política de Lastarria, fueron asimiladas de manera consciente y coincidente, en la vida del joven bardo nicaragüense, quien sin duda quedó altamente impresionado del encuentro con el anciano sudamericano.

En cuanto a su aporte literario personal, Lastarria fue maestro en los géneros del cuento y de la novela corta. El proyectó un trasfondo de la realidad político-social del momento, todo ello relacionado a los acontecimientos de la historia nacional chilena. Se cuentan además entre sus obras, dramas y artículos de viaje, satíricos y de costumbres, respetando los clásicos castellanos, tomando como modelos a los escritores franceses, enciclopedistas, positivistas y románticos.

Dignos ejemplos son: el cuento titulado “El Mendigo”, publicado en el periódico **El Crepúsculo** (1843), donde se vincula una situación amorosa ficticia con la batalla de Rancagua, mencionando el sitio de Chillán de 1813.

En segundo lugar, es similar el caso de su relato “Rosa”, cuento publicado en **El Aguinaldo** (1848), donde se entrelazan situaciones de carácter sentimental, con los sucesos de la batalla de Chacabuco y la Declaración de la Independencia, según el historiador literario chileno, Fernández Fraile.⁷¹

Otras novelas del mismo autor son: **Historia de medio siglo**, **Mercedes**, **Don Guillermo** y **El manuscrito del Diablo**.⁷²

Los críticos más recientes aducen que el cuento todavía no se le reconocía como un género independiente de altos valores literarios, por lo cual los cuentos de Lastarria pasaron a la historia literaria identificados con el membrete de “novelas”. De ahí que los teóricos de la literatura hispanoamericana critican que en América, el cuento y la novela aparecieron y comenzaron juntos confundiéndose, en amalgama primero, para independizarse después, como lo hizo Lastarria, sin su intencionalidad.

EL ROMANTICISMO HISTORICO

⁷¹ **Historia de la literatura chilena**. Tomo I. Editorial Salesiana, Primera edición. Santiago de Chile. Abril de 1994. (p. 228)

⁷² **Enciclopedia Universal Ilustrada**. (p. 919). Ver: Lastarria.

El cuento “*Rosa*”, que es un episodio histórico como ya vimos, comienza: “*El 11 de febrero de 1817 la población de Santiago...*”, es un ejemplo del romanticismo de la época.

En esta narración surge el conflicto personal donde el amor es imposible, entre un héroe insurgente a favor de la causa por la independencia de Chile, y la hija de un realista empedernido, teniendo como escenario la ciudad de Santiago...

“*Rosa*”, el cuento, contiene todos los rasgos típicos del romanticismo histórico, a lo Walter Scout, a lo Alejandro Dumas, etc. Pero en diminutivo porque es tendencioso más a cuento que a novela.

En la perspectiva de la vida y obra de la juventud de Rubén Darío, encontramos aquí los modelos y temas del romanticismo histórico...

Es aquella estela que se percibe y se pierde en el tiempo, tras las huellas del romanticismo de casi un siglo, donde se aprecia que las huellas son marcadas por el exotismo sentimental con narraciones y poesías de amores imposibles, tal como vemos y leemos en las páginas magistrales de Gabriel García Márquez, en su novela **El amor en los tiempos del cólera**.

En la vida y obra de Rubén Darío, por ejemplo, leemos en **Abismo y cima de Rubén Darío**, Jaime Torres Bodet, deja impresa y establecida, sin mencionar los términos de “romanticismo histórico”, la fecha del fin del Romanticismo Hispanoamericano, cuando su héroe que va feliz hacia España, y que al partir en el barco “*El León XIII*”, de la isla de Cuba, a las celebraciones del Cuarto Centenario de América, 1892, lleva en esos precisos momentos en su imaginación, las reflexiones y reminiscencias de una época superada...

El barco parte lentamente del muelle de la isla tropical y encantadora, hacia el Viejo Mundo. “*El León XIII*, -afirma Torres Bodet- *ha dejado ya la ciudad del Morro, de la negra Dominga, del buen tabaco, de la rumba implacable y, en esos años, de la fiebre amarilla, más implacable aún. Desde la borda, Rubén se asoma, a mirar como huye el litoral de la isla, rápido y claro. En cierto modo, ese instante en su adiós a América...*

“...*Cuántas cosas, cuántos seres y cuantos sueños deja el poeta en el Continente que le dio cuna!...*”⁷³

⁷³ (pp. 74 – 75)

Así comienza todo aquel exotismo sentimental a desvanecerse en el pensamiento de Rubén, aquellas reminiscencias que ya van perteneciendo a una época recién pasada, y perteneciendo a la historia de una época superada... y que podemos releer en el regio ensayo de Jaime Torres Bidet, todo aquel bello desborde de manantial que cruza en la mente de Darío, de toda aquella efervescencia que sale de la imaginación del poeta viajero, de todas estas descripciones encerradas en las cinco páginas de recuerdos que delira la pluma de Torres Bidet, pero que yo digo aquí, como lo dijo más tarde Rubén: “*son recuerdos, ... dulces recuerdos...*”

Así llegamos al corolario del siglo XIX: Durante la fiebre amarilla y en los tiempos del cólera que azotaron las ciudades de América, hubo amores que no fueron comprendidos, porque hubo amores que fueron imposibles.

Y esto lo dijo primero en América, el caso de un amor imposible *a grosso modo*, José Victorino Lastarria, cuando Rosa suplica a su padre el gobernador, poner en libertad al hombre que ella ama, el “*insurgente*” coronel Carlos del Río, acusado de “*facineroso*”, “*traidor*”, quien estando a los servicios del rey de España, va ahora en alianza con las fuerzas de insurgentes que luchaban en Chacabuco, por la independencia de Chile...

Antes de **Azul...**, el joven Rubén Darío ya había leído, como dijimos anteriormente, a Lastarria en sus **Recuerdos literarios**, y es muy probable que el cuento de “*Rosa*” haya sido la chispa que hizo producir a Darío, primero el cuento romántico del medioevo titulado “*A orillas del Rhin*”, que apareció como folletín, cuando circuló por primera vez en el periódico **El porvenir de Nicaragua**, en 1885.

Y segundo, cuando Darío publicó mucho tiempo después, su cuento “*Mi tía Rosa*”, emparentado con influencia en el título, y con lenguaje coloquial, del cuento “*Rosa*”, de Lastarria. Algo parecido ocurrió con el poema “*Caso*” de Darío. Al respecto nos dice Torres Bodet, que en este poema, se delata ese vocabulario empleado por el autor en su cuento “*A las orillas del Rhin*”.

El poema “*Caso*”, fue publicado primeramente por su autor bajo el título de “Caso cierto”, el 3 de agosto de 1886, en el Diario **La Epoca**, de Santiago de Chile.⁷⁴ Darío lo reproduce y lo incluye en **El canto errante**,

⁷⁴ Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás lo fechan como de “1890”, en la p. 746, Tomo II, **Poesías Completas de Rubén Darío**, dando referencias de “Caso cierto”, Julio Saavedra Molina en **Biografía de Rubén Darío**, 1946, según Antonio Oliver Belmás, p. 1194. Por su lado, Ernesto Mejía Sánchez, lo fecha (Santiago, “1886 – 1890”), en **Poesías de Rubén Darío**. 1994. Editorial Nueva Nicaragua. Mejía Sánchez lo comenta en la sección de “Lira alerta”, de **El canto errante**, en “Criterio” 29), agregando que el poema “Caso” fue conocido a través de

1907. Estos cambios de fecha, en el manejo del poema “*Caso*” da una idea de la extraordinaria visión, disciplina, control y ordenamiento mental, de lo imaginativo en el genio de Rubén Darío, lo cual queda observado en las investigaciones bibliográficas de sus críticos.

CASO

*A un cruzado caballero,
garrido y noble gazón,
en el palenque guerrero
le clavaron un acero
tan cerca del corazón,*

*que el físico al contemplarle,
tras verle y examinarle,
dijo: “Quedará sin vida
si se pretende sacarle
el venablo de la herida”.*

*Por el dolor congojado,
triste, débil, desangrado,
después que tanto sufrió,
con el acero clavado
el caballero murió.*

*Pues el físico decía
que, en dicho caso, quien
una herida tal tenía,
con el venablo moría,
sin el venablo también.*

*¿No comprendes, Asunción,
la historia que te he contado,
la del garrido garzón
con el acero clavado
muy cerca del corazón?*

*Pues el caso es verdadero;
yo soy el herido, ingrata,
y tu amor es el acero:*

las publicacones en **El Correo de las Señoras**, 5 de junio de 1892, y en Bogotá, Literatura de **El Herald**o, III, 1894, p. 159. Ver “Caso” en Mejía Sánchez (pp. 342 – 343.)

*¡si me lo quitas, me muero;
si me lo dejas, me mata!*

Comentario: En sus seis estrofas de cinco versos cada una, que dan un total de (30) versos, el poema “Caso” tiene una estructura y un ordenamiento de la rima consonante siguiente:

a, b, a, a, b
c, c, d, c, d
e, e, f, e, f
g, h, g, g, h
i, j, i, j, i
a, l, a, a, l

“Caso” o “Caso Cierta”, es un poema romántico del medievo de Darío, escrito y publicado por primera vez en 1886, y debe sumarse a los casos de amores imposibles. Por esta vez, según la narración poética de “Caso”, la muerte se encarga de acometer el delirio de los amantes, haciendo que el amor entre ellos sea imposible.

Curiosamente, estas tres producciones románticas de Darío, que las hemos visto aquí analizadas, pertenecen a la serie de amores imposibles que dio la literatura hispanoamericana, durante el movimiento del Romanticismo en el siglo XIX.

Porque por ejemplo, otro caso pintado de amor imposible, lo encontramos en la propia vida del poeta José Asunción Silva, -de quien dice el argentino Raúl González Muñón- *fue considerado como el primer modernista...*”

Debemos tener muy en cuenta que antes de **Azul...**(1888), en Colombia se estaban dando los primeros pasos que se encaminan hacia el modernismo, hacia el año de 1886, con el apareamiento de una pléyade de poetas jóvenes colombianos en el lanzamiento de la Antología **La lira nueva** y la otra Antología **Parnaso colombiano**, ambas impulsadas a raíz de la iniciativa del presidente Rafael Núñez, quien fundara la Escuela de Bellas Artes, que empezó a funcionar el 10 de abril de 1886, aunque fuera inaugurada el 20 de julio en el local de la escuela San Bartolomé.

Rafael Núñez (1825 – 1894) fue un político y escritor colombiano, además de presidente de la república en cuatro ocasiones. Fundador del

movimiento político intelectual “La Regeneración”, durante el cual promulgara la constitución de 1886.

Pues bien, en uno de sus ensayos de imágenes de connotados escritores, en el que dedica a José Asunción Silva (1865 – 1896), Raúl González Tuñón, explicaba que una vez desaparecido el padre, y luego la hermana Elvira, a la cual adoraba, hubo quienes vincularon la resolución fatal de su propio suicidio, a un amor imposible, (antes y después de muerta Elvira decimos nosotros), por la cual sufría “*una pasión enfermiza como la que se le atribuyera a Lord Byron por su hermana*”, según lo cuenta González Tuñón.

Enrique Villar, primo de los hermanos Silva, hace un alarde descriptivo de la figura esbelta y la mirada reluciente de Elvira, cuando ambos participan en una fiesta de sociedad, en mayo de 1887.

El apuesto joven, arrogante y gallardo buen mozo, Enrique Villar, contemporáneo de su primo José Asunción Silva de 21 años, describe a Elvira en sus 17 años, en plena eclosión primaveral del mes de mayo de 1887.

En su crónica de sociedad, cuenta Villar: “*Y ahora, quién tuviera la pluma de Víctor Hugo para describirte la visión que tuvimos ante nuestros ojos, durante aquellas horas de placer; quién pudiera decir cómo es de bella, quién pudiera pintar sus ojos, en donde una inmensidad titila. Es imposible; si la fantasía de los que sueñan ideales pudiese dar vida a las vagas siluetas de sus creaciones, quizá pudiera describirse a Elvira Silva*”.⁷⁵

Mientras que en sus **Escritos**⁷⁶, don Baldomero Sanín Cano, el joven antioqueño que asombraba a sus compañeros de época, por sus ocurrencias intelectuales, que en los círculos sociales bogotanos, la radiante Elvira impactaba con su presencia, reuniendo de una sola vez sin par, “*la belleza, el talento y la gracia suprema*”, pero ellos guardaron la distancia y el respeto frente a la sociedad.

El más popular, el más famoso poema de José Asunción Silva, titulado “*Nocturno*”, se publicó por primera vez en la revista colombiana, **La lectura**, que tuvo de inspiración el recuerdo de su hermana, Elvira, de hacía tres años fallecida (6 de enero de 1891).

⁷⁵ José Asunción Silva, **una vida en clave de sombra**. Ricardo Cano Gaviria. Monte Avila Editores, 1990, Caracas, Venezuela. (P. 181).

⁷⁶ Idem. **Escritos**. Baldomero Sanín Cano. Biblioteca Básica Colombiana, Bogotá, 1977.

“El Nocturno nació de un incidente sencillo. Silva y su hermana paseaban a menudo a la luz de la luna, en su casa de campo, por una vereda alta de donde la sombra de los dos cuerpos se extendía, hasta desvanecerse en la planicie sembrada de trigos que quedaba muy abajo del camino. Alguna vez hizo Elvira la observación de cómo se extendían y se perdían sus sombras en el llano, A los tres años, este incidente se ligó en la memoria de Silva con el dolor de la pérdida, y produjo esta bella poesía.”

De su correcta explicación del origen del poema, según Baldomero Sanín Cano, -dice Max Henríquez Ureña- en su **Breve historia del modernismo** – *“Después de leer esa explicación tan clara, sorprende que haya habido quien quisiere convertir en piedra de escándalo la devoción del poeta por la muerte idolatrada. No hay en el poema nada que sea lícito interpretar torcidamente...”*⁷⁷

Henríquez Ureña, en su capítulo especial sentencia: *“El nombre de Silva adquirió, ligado al Nocturno, resonancia continental. El Nocturno fue acogido como una revelación en los cenáculos modernistas...”*

*José Asunción Silva es el más alto representante del pesimismo contemporáneo en la poesía de habla española.”*⁷⁸

De nuevo observa González Tuñón cuando Silva se suicida: *“Mucho comentóse el temprano y violento fin del poeta Silva. Frente a su complejo se habló del mal del siglo, del mal de Werter. Otros románticos se habían suicidado en otras latitudes.”*

En este último punto González Tuñón⁷⁹ se está refiriendo, a la vida real de la época romántica que convulsionó a la juventud europea, luego que el más importante escritor de la literatura alemana, el prerromántico Johann Wolfgang Goethe (1749 – 1832), lanzara su novela epistolar **Leiden des jungen Werthers** (1774), obra que dio origen a una ola de suicidios en la Europa de su tiempo, por lo cual se prohibieron más publicaciones de ese tipo de pasiones humanas, de amores imposibles, o de predominio del sentimiento frente a la razón, como en **Werther**, de Goethe⁸⁰, que fue y es la mejor obra romántica de ese tiempo.

⁷⁷ **Breve historia del modernismo.** Max Henríquez Ureña. Primera edición, 1954. Fondo de Cultura Económica. México – Buenos Aires. P. 137

⁷⁸ Idem P. 155.

⁷⁹ **La literatura resplandeciente.** Raúl González Tuñón. (P. 168).

⁸⁰ **Diccionario de biografías de los escritores del mundo.** Zamora Editores LTDA, 2003. Bogotá, Colombia (P. 611).

Decíamos entonces que antes de **Azul...**, Darío vogaba en el sentimiento del inmenso amor no correspondido, que era la tónica universal novelesca, del desaliento típicamente del romanticismo histórico, que a través de intensas lecturas y por pláticas con sus primeros maestros, Darío buscó el engarce de la época, al uso de la moda del romanticismo que se vio en Alemania, Inglaterra, España..., y en América.

De ahí que sus inspiraciones primerizas, se infundieran en el romanticismo palúdico de fin de siglo en las nuevas repúblicas de América, donde sucedían las plañideras de entierros de amigos; sollozos y lloriqueos de despedidas; o en epitalamios alegres con abanicadas de señoritas y señoronas en sus sofocaciones del momento; de los arrullos de palomas en los jardines floridos aromatizados de jazmines, lirios y azucenas, y de los amores imposibles de Martas y Rosas, y de los otros elementos naturales y humanos, como lo fueron en su momento crucial, el paisaje pálido, el mar del trópico en su atardecer triste y sublime, las tinieblas de la noche, la fe de convicción personal, el sentimiento amoroso de novias y novios temblorosos...

Atrás quedaban “...*mis sueños de gloria...*” de la primera juventud de Darío, representado ahora en la niña hermosa que vestía de negro, en el crepúsculo del romanticismo final. Veamos la

RIMA IV

*Allá en la playa quedó la niña.
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!
El marinero canta entre dientes.
Se hunde en el agua trémula el sol.
¡Adiós! ¡Adiós!*

*Sola, llorando, sobre las olas,
mira que vuela la embarcación.
Aún me hace señas con el pañuelo
Desde la piedra donde quedó.
¡Adiós! ¡Adiós!*

*Vistió de negro la niña hermosa.
¡Las despedidas tan tristes son!
Llevaba suelta la cabellera
y en las pupilas llanto y amor.
¡Adiós! ¡Adiós!*

Rubén Darío.

Comentario: Este adiós de Rubén al partir a España desde la isla de Cuba, en 1892, era el cierre simbólico a *“la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX”*, y que sobrevendría la época del modernismo, según Federico de Onís.

Además era el adiós al corte de un estilo de vida sombrío, por otro estilo que *“habría de manifestarse en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los aspectos de la vida, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa hasta hoy.”*⁸¹

¿COMO CONOCIO DARIO A LASTARRIA?

A estas alturas, todos, mis queridos lectores, nos preguntamos: ¿Cómo conoció Darío al gran chileno don José Victorino Lastarria?, y ¿qué jalón le hace al “viejito” romántico en su propio patio, el jovenzuelo afrancesado?

El mismo poeta que hizo rimar a todo Chile, también hizo rimar a Lastarria hacia el modernismo, desde el púlpito de las Bellas Letras. El mismo poeta nos lo cuenta entre sus anécdotas preferidas, cuando quedó impresionado en su visita a Chile, y en su visita en Santiago a Lastarria.

Al desarrollar su “*Prólogo*” al libro de versos que publicaría su amigo Narciso Tondreau, con el título de **Asonantes**, que nunca se publicó, dice Darío: *“Recién ocupado en Santiago, en la redacción de **La Epoca**, tuve el gusto de recibir la visita de Carlos Toribio Robinet, quien tiempo después me presentó a Lastarria, el viejo maestro glorioso...*

“...Conocí pues, por Robinet a Lastarria, en su estudio, rodeado de libros, anciano que parecía joven, quejoso del aprecio de su patria y convencido de la gloria de su nombre en toda América; amigo de la juventud, aficionado a hacer versos sin ser poeta, abio, amable, cabeza llena de laureles. ¿Quién no ha leído sus libros en América y aún en España?

⁸¹ **Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana** (1882 – 1932). Ver Fidel Coloma. **Estudio de Azul...** (P. 59).

*“...así llegué a conocer a casi todos los de la generación que dio lustre al nombre chileno en la por desgracia concluida Academia de Bellas Letras.”*⁸²

La segunda vez, lo cuenta Darío en su **Autobiografía**, Capítulo XVI:

“Antes de embarcar (de Chile) a Nicaragua, aconteció que yo tuviese la honra de conocer al gran chileno don José Victorino Lastarria. Y fue de esta manera:...

*“Yo tenía, desde hacía mucho tiempo, como una viva aspiración el ser corresponsal de **La Nación**, de Buenos Aires...*

“Por intermedio de Eduardo de la Barra, noble poeta y excelente amigo mío... –dice Rubén Darío en su recordatorio algo detallado- Me dijo don Eduardo de la Barra: -Vamos a ver a mi suegro, que es íntimo amigo del general Mitre y yo estoy seguro de que tendrá un placer en darle una carta de recomendación para que logremos nuestro objeto, y también estoy seguro de que el general Mitre aceptará inmediatamente la recomendación.

*“En efecto, a vuelta de correo venía la carta del general, con palabras generosas para mí, y diciéndome que se me autorizaba para pertenecer desde ese momento a **La Nación**.*

“Quiso, pues, mi buena suerte que fuesen un Lastarria y un Mitre quienes iniciasen mi colaboración en ese gran diario.

“Estaba Lastarria sentado en una silla Voltaire. No podía moverse por su enfermedad. Era venerable su ancianidad ilustre. Fluía de él autoridad y majestad.

“Había mucha gloria chilena en aquel prócer. Gran bondad emanaba de su virtud y nunca he sentido en América, como entonces, la majestad de una presencia, sino cuando conocí al general Mitre en la Argentina, y al doctor Rafael Núñez en Colombia.”

Estas últimas palabras de Darío, reconocen a sus grandiosos padrinos que le ayudaron escalar a la gloria, ¡aparte de su gran crítico don Juan Valera!

⁸² Prólogo del proyectado libro de **Asonantes** de Narciso Tondreau, escrito y publicado por Rubén Darío, en el número 42, del 29 de enero de 1891, en **El Correo de la Tarde**. Ver: **Rubén Darío en Guatemala**. Alejandro Montiel Argüello. 1984. (pp. 160 – 169).

¿QUIEN ERA EDUARDO DE LA BARRA?

Eduardo de la Barra (nace en Santiago de Chile, 1839 – muere en 1900). Tenía De la Barra 28 años más viejo que Rubén Darío. Para el año 1887, la edad de De la Barra era de 48 años, contra los ilustres 20 años de Darío. A esta misma edad, De la Barra, en 1859, ganó un concurso poético convocado por el Círculo de Amigos de las Letras, y otro premio al año siguiente.

En 1886, De la Barra había publicado Poesías líricas, que compuso para diversas revistas: **La Semana, Revista del Pacífico, El Correo del Domingo, La Mariposa y Revista Americana**, incluidas las leyendas poéticas, llamadas por él “*Cuentos fantásticos*”, además de otros poemas didácticos a la manera de fábulas, como “*La vanidad y la modestia*”, o “*El haz de Mimbres*”.

En 1875, De la Barra triunfó en los dos certámenes organizados por la Academia de Bellas Letras, y doce años después, o sea en el año 1887. Fue Rector del Liceo de Valparaíso, entre 1876 y 1881, y entre 1883 y 1891.

De su producción diversa, De la Barra tenía una calidad variable, aunque algunas composiciones acrecentaban en valor literario. El orgullo De la Barra, se advertía en su facilidad en la versificación, por lo que ya había ejercido la cátedra de Historia de la Literatura, en el Instituto Nacional en 1876.

De ahí que De la Barra obtuviera conocimientos muy amplios en materia poética para los estudios que él hiciera luego en la teoría de la nueva métrica, “*materia en la que llegó a ser el mejor experto hispanoamericano de su tiempo*”, según el decir de los críticos de aquella época en Santiago de Chile, todo lo cual sirvió para la posterior publicación de **Estudios sobre Versificación Castellana** (1889), **Nuevos Estudios sobre Versificación Castellana** (1891), y **Estudios sobre Rítmica Moderna** (1898).

De tal manera, que llegó a ser un verdadero maestro en la poesía de su tiempo en Chile, y de estos méritos, Darío le reconoció en buena ley, hasta el extremo en consultarle para recibir de él, sus opiniones en referencia al tema de la “*Guerra del Pacífico*”, antes de competir en el Certamente Varela, con el tema del “*Canto Epico a las glorias de Chile*”.

Como anécdota curiosa de otras inquietudes en que ocupaba el tiempo De la Barra, además de la poesía y la literatura, él había publicado sus apreciaciones actualizadas en Estudios sobre el cólera (1887), por lo cual ya Rubén en contacto con su persona y de sus quehaceres, tomó posiblemente datos ilustrativos de este material informativo de tipo científico, y envió una carta desde Chile, para su amigo, el expresidente de Nicaragua, doctor Adán Cárdenas, dándole noticias científicas y pormenores de los sucesos del azote del Cólera en Santiago de Chile.

Y es que la enfermedad del Cólera venía haciendo estragos desde Europa, y que en España, la Madre Patria, cuando en tiempos de la Institución Libre de Enseñanza se imponía con veladas a la luz de petróleo del quinqué por las noches, era en aquellos días de 1885, el terror de la enfermedad del Cólera que diezmaba a los españoles, pues el flagelo no tenía piedad ni contención, y que “...surgía como la peor de las realidades. Las provincias meridionales son campos de muerte, y en Aranjuez el terrible mal diezma la población...”⁸³

Cuando en los periódicos de Chile, fueron apareciendo las poesías de Darío, en **La Epoca**, de Santiago de Chile, entre ellas: “*El Año Lírico*”, “*Primaveral*”, “*Estival*”, “*Autumnal*”, “*Invernal*”, “*Pensamiento de otoño*”, y “*Anagke*”, entre febrero y septiembre de 1887, el señor De la Barra estaba además de asombrado, lleno de envidia, porque Darío le está quitando su posición cimera en su tierra.

De la Barra estaba consciente que Darío, con su fama de “*poeta niño de Centroamérica*”, viviendo y compitiendo ahora en Chile, era una novedad asombrosa que peligraba destronarlo de la cumbre en que se encontraba De la Barra. Esta es la verdadera razón por la cual Eduardo de la Barra lanza las parodias de **Las Rosas andinas: rimas y contra-rimas**, por Rubén Darío y Rubén Rubí, muy a pesar que él haya ganado el Primer Premio con sus rimas que imitaban el estilo de Bécquer, y que las rimas “*Otoñales*” de Darío, no las escogió el jurado Calificador para premiarlas, sino que las resolvió dándole el Premio a Eduardo de la Barra.⁸⁴

¿Qué otra razón había alrededor de aquella vana intención de publicar estas parodias? El objetivo era mermar la calidad de las rimas otoñales de Darío, para luego hacer resaltar la calidad de las rimas de Eduardo de la Barra, y que en aquella tierra del Cono Sur, no había mejor poeta que el mismo Eduardo de la Barra. La función de éste miembro del Comité

⁸³ Vida de Antonio Machado.

⁸⁴ Ver los Estudios de Azul... por Fidel Coloma González, (p. 82).

organizador, era de publicar solamente las obras premiadas correspondientes al primer lugar.

En otras palabras, Eduardo de la Barra se creía con derecho a presentar a Darío como su discípulo, y con superioridad en cuanto a la versificación, hasta el punto de quererlo rebajar en calidad en las rimas imitativas becquerianas. Es por ello que De la Barra anticipa con una alfombra de comodín, para hacer aterrizar sus “*rimas*”, como lo hizo posteriormente, y que la opinión pública chilena lo miró con torpeza frente a la calidad lograda por Darío, a pesar que éste solo había recibido un “accesit” o mención honorífica.

Los críticos chilenos de aquella época, y en la posteridad, las “*Rimas*” de Darío quedaron poara la inmortalidad, con valor universal a su favor, mientras que las “*Rimas*” de Eduardo de la Barra, a pesar de su maestría en cuanto a su experiencia y conocimiento de versificador, quedaron olvidadas y no trascendieron jamás.

Por ello es que hasta el año de 1889, se publica de manera oficial en Valparaíso, Chile, el título de **Rimas**, de Darío, un año después de **Azul...** que traía el “*Prólogo*” de Eduardo de la Barra.

El fino crítico chileno-nicaraguense, Fidel Coloma González, más inclinado por Darío, que cualquier otro escritor, señala: “*En las Rimas que presenta al Certamen Varela, en 1887, impone (Darío) mayor control y rigor formal, más unidad de tono...El tema de este Certamen Varela, demandaba composiciones inéditas del género sugestivo e insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bécquer.*

“... No se ha hecho un estudio a fondo de las relaciones entre las rimas darianas y su modelo becqueriano. Parece que como, siempre, Rubén captó no sólo la forma, su temática, sino fundamentalmente, la perspectiva vital, la vivencia básica del mundo, que anima los poemas de Bécquer. Vivencia que, por lo demás, tanto coincidía con la visión del mundo de Rubén por aquellos tiempos. La verdad es que su solución poética no agradó al jurado, que resolvió premiar a don Eduardo de la Barra.”⁸⁵

La última frase de Fidel Coloma es lo que estamos tratando de esclarecer...

⁸⁵ Idem.

¿COMO SUCEDIÓ EL FAMOSO “CERTAMEN VARELA”?

En 1887, José Victorino Lastarria organiza, dirige y es jurado en el “*Certamen Federico Varela*”, y a nombre de éste se convoca el concurso, que exigía un “*Canto Epico a las glorias de Chile*” y la composición de “*una colección de doce a quince composiciones inéditas de poesía del género subjetivo e insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bécquer.*”

Dicho “*Certamen*”, tenía como fecha tope, antes del 1 de agosto de 1887, según publicación de la convocatoria en **La Libertad Electoral**, de Santiago, el 28 de junio de 1887.

Incitado por su amigo, Pedro Balmaceda Toro, y secundado por Manuel Rodríguez Mendoza, ambos en Santiago, Darío trabaja en el mes de julio, de manera apresurada en Valparaíso, el “*Canto Epico de las glorias de Chile*”, y las “*Rimas*” enviando primero un borrador o copia a su amigo Balmaceda, para que le sugiriera o corrigiera el manuscrito a vuelta de correo.

Se supone hasta la fecha, que Darío solamente envió un borrador a Pedro Balmaceda Toro, y que éste lo mostraría a Manuel Rodríguez Mendoza. Nada de los manuscritos de “*Rimas*” mostró a Eduardo de la Barra.

Superado estos obstáculos, se añade que a Darío le orienta en este mes de julio, en Valparaíso, para el tema de “*El Canto Epico...*”, su amigo Eduardo de la Barra, que nada tuvo que ver, repetimos, con el asunto de las “*Rimas (Otoñales) de Darío*”. Pues como se verá, Eduardo de la Barra participa casi como juez y concursante en el “*Certamen Varela*”, con toda la influencia de su suegro don José Victorino Lastarria, pues se sabía de antemano que De la Barra era miembro del Comité encargado de publicar los resultados.

Rubén tenía inéditas, la elaboración de catorce poesías, que una vez revisadas por Balmaceda, éste le escribe a Valparaíso, desde la ciudad de Santiago: “*Con ésta (carta) van las “Otoñales”... (título que había puesto Darío a sus rimas escogidas); ojalá las corrijas y en época oportuna las remitas...*”, a lo que Darío comentó posteriormente: “*Accediendo yo a sus deseos, concurrí al Certamen... Tuve la fortuna de que en el Canto Epico me llevase el primer premio, en compañía de mi amigo Préndez. En esotro tema no anduve tan dichoso. Mis **Otoñales** fueron alabadas..., pero no premiadas*”.

LAS FUENTES DE INFORMACION DE DARIO SON SUS PROPIOS ARCHIVOS

Pero vayamos mejor a las fuentes de don Rubén Darío, que las toma en recuerdos de *“A. de Gilbert”*, pseudónimo de Pedro A. Balmaceda:

“He encontrado en mis papeles párrafos de cartas muy dignas de publicarse, a pesar del carácter familiar de muchas de ellas.

“Santiago, septiembre 1 de 1887.

“Mi querido Darío:

“Ayer había escrito una carta para ti; pero después de escrita se extravió.

“Qué lindamente escéptica es tu última composición. INVERNAL! Muy superior a la anterior que me enviaste. Te doy por ella mis felicitaciones sinceras. Tú, en verdad, te inspiras con el invierno. Yo, sufro reumatismos, dolores al corazón – y no amo a mujer alguna!...

“Un consejo, que espero seguirás con entusiasmo. Es un deseo de amigo. Puede traerte provechos de consideración. El señor Varela ha abierto un nuevo certamen para el mes de Septiembre.

- 1. Doce composiciones subjetivas, por el estilo de las de Bécquer.*
- 2. Un canto épico a las glorias de Chile.*

Ya ves. Trabaja y obtendrás el premio – un premio en dinero – que es la gran poesía de los pobres.

“Yo trabajo constantemente para el certamen de la Universidad.

“Tema: SI la novela contemporánea podrá ser consultada por la historia. Puedo hacer un buen trabajo.

A lo recordado y dicho por Darío, él mismo comenta:

“Y lo hizo.

“Accediendo yo a sus deseos, concurrí al Certamen Varela, en los dos temas que Pedro me indicó. Tuve la fortuna de que en el Canto épico me llevase el primer premio, en compañía de mi amigo el poeta Préndez. En el otro tema no anduve tan dichoso. Mis otoñales fueron alabadas... pero no premiadas.

“He aquí fragmentos de otra carta de Pedro:

Santiago, septiembre 17 de 1887.

“Mi querido Darío:

Junto con ésta van las Otoñales. En una carta de invierno, la poesía de las hojas secas.

“Sabrás que el plazo fijado para la admisión de composiciones en el certamen Varela expira el 1 de agosto. Ojalá corrigieses las que te envío y en época oportuna me las remitas todas; que los dos, Manuel y yo, nos encargaremos de llevarlas a la Universidad.

“Parece que hay mucho entusiasmo para concurrir a los certámenes. Yo sigo adelante en mis trabajos, aunque un poco lentamente, pues la Epoca me consume las mejores horas del día. Llega la noche y me siento sin ánimo para estudiar a Balzac, o hacer disertaciones sobre Dickens.

“No es lo mismo soñar, que escribir lo que uno sueña.

“Esa ventaja tienen los poetas.

“La musa es un jardín.

Al final de cuentas, Darío participa en el concurso gracias al sometimiento que hizo Balmaceda, ante las inscripciones legales del participante en la ciudad de Santiago, en ausencia de aquél.

LA VERDAD ES QUE “URSUS” SUPERO A “MARTIN TINGUIRIRICA”

Con el “Canto Epico a las glorias de Chile”, Darío presentó, al “Certamen Varela”, su trabajo literario bajo el pseudónimo de “Ursus” con el cual

ganó la mitad del primer premio. La otra mitad correspondió a Pedro Nolasco Prendez.

Mientras que “*Otoñales*”, título que dio a sus composiciones imitativas de Bécquer, bajo el pseudónimo de “*Imberto Galloix*” obtuvo solamente una mención meritoria (*accesit*) de parte de los miembros del jurado que estaba integrado por personalidades de un ámbito no poético: el propio José Victorino Lastarria, Manuel Blanco Cuartín y Diego Barros Arana.

En este mismo “*Certamen Varela*” participó Eduardo de la Barra en el campo de las rimas bajo el pseudónimo “*Martín Tinguiririca*”, actuando en un doble sentido, con funciones inadecuadas que dijimos anteriormente, pecando De la Barra con su participación antiética, en la tarea de publicar los poemas premiados, obteniendo él mismo, uno de los premios, entre las 990 composiciones de los participantes.

Por esas razones es que dicho Certamen tuvo una consecuencia inesperada en 1888, año en que apareció primero el folleto con la titulación de **Las Rosas Andinas: rimas y contra-rimas**⁸⁶ (1888), de Eduardo de la Barra, bajo el pseudónimo “*Rubén Rubí*”, en el que se transcribían las rimas que Rubén Darío había presentado al concurso, y las contra-rimas del poeta chileno, parodiando las del nicaragüense.

La según publicación fue en **Poesías de Eduardo de la Barra**, (Tomo II del referido Certamen, (1889), editado por el propio Eduardo de la Barra, con una versificación excelente, pero sin la trascendencia del valor estético ni ético.

La “*Rima – XV*”, titulada “*Lo que yo te daría*” que suele añadirse o mencionarse en (**Obras Completas de Rubén Darío**, y en Donoso, etc.), se publicó en Chile sólo en 1909, y parece haber sido escrita en 1884, según Julio Saavedra Molina, pero que Plancarte la sitúa en 1888, como su primera publicación integrada a los “*Otros Cantos Chilenos*”, de Rubén Darío.⁸⁷

En este contrapunto, dicen los críticos que ello no distanció a ambos poetas; pues el mismo año, como quedó dicho, **Azul...** fue prologado por el escritor nacional De la Barra, contando con la aprobación de Darío, quien no podía pedir más una vez muerto don José Victorino Lastarria.

⁸⁶ **Las Rosas Andinas**, (I. Valparaíso, Imprenta y Librería Americana de Federico T. Lathrop, 1888). **Poesías**, Eduardo de la Barra (II, Santiago, Imprenta Cervantes, 1889, pp. 381 – 425.

⁸⁷ Ver **Poesías Completas de Rubén Darío** (1967). Alfonso Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás. (P. 1175)

Por lo demás, resulta curioso esta *no loable* intervención de, De la Barra, puesto que él mismo había ayudado a Darío con información histórica para que escribiera el “*Canto Epico de las glorias de Chile*”, ganador del primer lugar en su mención en aquel Certamen, *ex aequo* con el poema de Pedro Nolasco Prendez.

Sin embargo, podemos afirmar categóricamente que ambas obras poéticas de Darío, merecen incluirse y ser recordadas siempre entre sus **Poesías Completas**.

LAS “RIMAS” DE RUBEN DARIO, FUERON MEJORES QUE LAS “RIMAS” DE EDUARDO DE LA BARRA

Habiendo finalizado el “*Certamen Varela*”, en Septiembre de 1887, el jurado calificador anunció que el ganador de “*Rimas*” correspondió a Eduardo de la Barra.

Sin embargo, el tiempo se encargó como juzgador de la historia, en demostrar que las “*Rimas*” de Rubén Darío, fueron muy superiores a las del chileno De la Barra. Este, al sentirse triunfador, y heredero de la tradición literaria de su país, una vez muerto su suegro don Victorino Lastarria, se alzó con la victoria mofándose de su contrincante, sabiendo de antemano que el viejo Lastarria se inclinaba por la calidad de las “*Rimas*” de Rubén.

El 6 de Enero de 1888, Día de Reyes, en Valparaíso, salieron publicadas **Las Rosas andinas: rimas y contra-rimas**, por Rubén Darío y Rubén Rubí. Esto fue una sorpresa para todo el mundo literario chileno, pendiente del “*Certamen Varela*”, sobre todo fue una sorpresa desagradable para Rubén Darío, de sentirse burlado en público por el estilo escogido en su imitación de Gustavo Adolfo Bécquer...

Las Rosas andinas: rimas y contra-rimas por Rubén Darío y Rubén Rubí, fue una parodia editada por el propio Eduardo de la Barra, quien ocultándose en el pseudónimo de “*Rubén Rubí*”, lograba con sus “*intencionadas creaciones*”, según palabras críticas superficiales del nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, decimos que De la Barra lograba pegar con un golpe bajo la calidad de las “*Rimas*” de Rubén Darío.

No bastó ese mal propósito del poeta chileno, quien herido en su vanidad por el peligro de verse desplazado por un extranjero, de ser el único ganador de los juegos literarios, que a la muerte de Victorino Lastarria, su suegro o padre político, el 16 de junio de 1888, se ofreció rápida y abiertamente en tener la oportunidad de interpretar con su “*Prólogo*” de Eduardo de la Barra, en **Azul...**, de Rubén Darío, la nueva corriente literaria que éste vendría a imponer a las letras hispanoamericanas.

Darío había solicitado a don José Victorino Lastarria de ser el introductor con su *Prólogo*, el **Azul...** soñado... Convaleciente en su lecho de enfermo, incapacitado de poder entrarle a la obra magna de Darío, que ya estaba en la imprenta, el proyecto se disipó. Todo el mundo sabe que la primera edición de **Azul...**, de Rubén Darío, se imprimió en Valparaíso por primera vez, con fecha término de 30 de julio de 1888, a solamente un mes y medio de haber muerto Lastarria.

Lo indulgente que dijo Darío de Eduardo de la Barra, en su **Autobiografía**, fue por su agradecimiento de haberle presentado a don José Victorino Lastarria, quien le apadrina para corresponsal de **La Nación** en Buenos Aires. La verdad del trasfondo del veredicto de este Certamen, es como dice Alfonso Méndez Plancarte, en *Poesías Completas*: “*Mas si el lauro se dio a las rimas de De la Barra, éstas (las Otoñales, de Darío) se vieron distinguidas, al publicarse en el Tomo I del referido Certamen Varela, las que fueron generalmente estimadas muy sobre las de aquél...* (las rimas de De la Barra).

¿CÓMO INTRODUJO AL MODERNISMO, DARÍO A LASTARRIA?

El 16 de junio de 1887, Darío publica el poema dedicado a José Victorino Lastarria, en el periódico **El Heraldo**, de Valparaíso. De esta manera el joven Darío hizo el “*jalón histórico*” al maestro Lastarria y transportarlo ya muerto, del umbral del Romanticismo al umbral del Modernismo. El poema dice así:

LASTARRIA⁸⁸

El vasto y misterioso y huracanado viento

⁸⁸ Según Raúl Silva Castro en **Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile**, Santiago, Prensa de la Universidad, 1934; y según Alberto Ghirardo, en **El Ruiseñor Azul**: poemas inéditos y poemas olvidados de Rubén Darío. Santiago de Chile, 1945.

*que sopla del abismo del hondo firmamento
con ala formidable, con ímpetu violento,
como lanzado al mundo por el poder de Dios,*

*ha roto una columna que el pensamiento humano
tenía en este suelo del mundo americano,
donde a los cuatro vientos gigante y soberano
enviaba al alto genio del porvenir su voz.*

*Mas no cantos de duelo debéis alzar, poetas.
Vibrantes y triunfantes los coros de trompetas
saludan al que cae cubierto de laurel.*

*La gloria es del Maestro: su luz vierte fulgores.
¡Preséntense las armas, soldados pensadores,
que pasa el carro negro con el cadáver de él!*

Rubén Darío.

(Valparaíso, 16 de junio de 1888.)

Comentario: Todos los lectores lloraron la partida del prócer chileno que había dejado la cultura chilena en la primera magnitud del firmamento literario, y a su recomendado ante el general Mitre, en la primera línea de combate en el diario **La Nación**, de Argentina, el soldado Rubén Darío. El poema “*Lastarria*” recorrió todo el vasto territorio chileno y allende de sus fronteras, por mar, cielo y tierra.

Este poema significa el primer soneto alejandrino moderno, y que al decir el comentario de Antonio Oliver Belmás, lo califica como el primer soneto modernista de Rubén Darío, “y audaz por el singularísimo esquema de sus cuartetos: AAAB CCCB”.⁸⁹

El comentario de Max Henríquez Ureña dice por su parte: “*Tales son los ocho primeros versos del soneto de Rubén Darío. En rigor, lo que hizo Darío fue sustituir los dos cuartetos iniciales por una octava (doble cuarteto, lo agregamos nosotros) cuyos versos cuatro y octavo riman entre sí, mientras los tres primeros versos son monorrimos, y el quinto, el sexto y el séptimo forman a su vez otro terceto monorrimo.*”⁹⁰

⁸⁹ **Poesías completas de Rubén Darío.** Antonio Oliver Belmás. Tomo II, P. 885 -6).

⁹⁰ **Breve Historia del Modernismo.** Max Henríquez Ureña. Ver capítulo: “Ojeada de conjunto”. P. 13.

Si comparamos los escritos de A. O. B. y M. H. U., en la reproducción de LASTARRIA, tenemos en A. O. B.:

“donde a los cuatro vientos gigante y soberano”

Pero que en M. H. U., lo escribe así:

“donde a los cuatro vientos, gigante y soberano,”

Aquí cerramos el ensayo de *“Lastarria, Darío y el final del Romanticismo”*.

HEBRAICO⁹¹

Aquel día el viejo Moisés, estando solo en su tienda, todavía con el sagrado temblor que ponía en sus nervios la visión de Dios –pues acababa de recibir de Jehová una de tantas leyes del gran Levítico–, sintió una vocecita extraña que le llamaba de afuera.

–Entra –respondió.

Acto continuo, saltó dentro una liebre⁹².

La pobrecita venía cansada, echando el bofe, pues a carrera abierta había comenzado su caminata desde las faldas del Sinaí, hasta el lugar en que residía el legislador.

–¿Moisés?

–Servidor...

Con mucho interés, como una liebre que estuviese comprometida en asuntos graves, comenzó:

⁹¹ Cuento publicado en **La Libertad Electoral**, Santiago, 3 de septiembre de 1888. Recopilado en **Obras desconocidas de Rubén Darío...**, 1934, pp. 228 – 231, y en **Obras escogidas de Rubén Darío...**, tomo II, 1940, pp. 55 – 58 (edición destruida). Darío se inspira para escribir este texto, en palabras del Levítico 11:2, que más recientemente la escritora sueca y estudiosa de las **Sagradas Escrituras** Annlouise Zetterberg, publicó su artículo titulado “¿La **Biblia** invita al *banquete!*” en **Magazine** del Diario **La Prensa**, en Managua, Edición 15, del 1 de agosto del 2004. (Pp. 30 – 33). La señora Zetterberg

⁹² Este es el cuento de una liebre quejosa y acusadora, que en tiempos de Moisés y su hermano Aarón, alguien había desobedecido una de las leyes del Levítico: (De las leyes o reglas para la Santidad en las comidas de los humanos).

–Señor, ha llegado a mis orejas que acabáis de promulgar la ley que declara a ciertos animales puros y a otros impuros. Los primeros pueden ser comidos impunemente, los segundos tienen para ello una gracia especial, por la cual no pueden ser trabajados para el humano estómago. Interesada en la cuestión, espero vuestra palabra.

Y Moisés:

–No tengo inconveniente. Aarón, mi hermano, y yo hemos oído de la divina boca la ley nueva. Sígueme.

A las puertas del templo estaba Aarón recién consagrado pontífice, bello y soberbio como un rey del tabernáculo.

La luz hacía brillar la pompa santa, y el sacerdote ostentaba su túnica de jacinto, su ephod de oro, jacinto y púrpura, lino y grana reteñida, y su luciente y ceñido cinturón.

Las piedras del racional se descomponían en iris⁹³ trémulos; las palabras bíblicas, el sordio, el topacio, la verde esmeralda, el jaspe, el zafiro azul y poético, el carbunclo, sol en miniatura⁹⁴, el ligurio, el ágata, la amatista, el crisólito, el ónix y el berilo. Doce piedras, doce tribus. Y Aarón, con ese bello traje, hacía sus sacrificios siempre. ¡Qué hermosura!⁹⁵

Oyó de labios de Moisés la petición de la liebre, y con una buena risa accedió así:

–“Sabed –dijo- que el mandamiento del señor es:

“Los hijos de Israel deben comer estos animales: los que tienen la pezuña hendida y rumian.

“Los que rumian y no tienen la pezuña hendida, son inmundos, no deben comerse.

“El querogrilo es un inmundo.

⁹³ Como está en los diccionarios, la palabra “iris” denota la diversidad de colores, poniendo como ejemplo el “Arco iris” que se contempla en la atmósfera cuando ha llovido y penetran de nuevo los rayos del sol.

⁹⁴ El carbunclo es el sol en miniatura, en este contexto de doce piedras preciosas que corresponden a las doce tribus que otorga Darío.

⁹⁵ Darío hace gala demostrativa de un derroche de sabiduría bíblica en detalles acerca del manejo de nombres de piedras preciosas como aquí lo vemos; de personajes y tribus, y de animales puros e impuros.

“Y la liebre (aquí la liebre dio un salto). Porque también rumia y no tiene hendida la pazuña.

“Y el puerco, por lo contrario.

“Lo que tiene aletas y escamas, así en el mar como en los ríos, se comerá.

“Esto en cuanto a los peces.

“De las aves, no se comerá ni el águila ni el grifo, ni el esmerejón. Lo propio el milano y el buitre y el cuervo y el avestruz y la lechuza y el laro. Nada de gavilanes. Nada de somormujos y de ibis y cisnes.

“Tampoco se comerá el onocrótalo, ni el calamón, el herodión y el caradión y la abubilla y el murciélago.

“Todo volátil que anda sobre cuatro patas será abominable como no tenga las piernas de atrás como el brucó, el attacco y el ofiómaco.”⁹⁶

“Son inmundos los animales que rumian y tienen pazuña, pero no hendida; y aquellos que tienen cuatro pies y andan sobre las manos.

“Además, la comadreja, el ratón, el cocodrilo, el camaleón, la migala y el topo.”⁹⁷

⁹⁶ Estas afirmaciones de Darío relatadas en su cuento “Hebraico”, fueron publicadas como ya lo dijimos atrás en la **Libertad Electoral** del 3 de septiembre de 1888, creemos que por cronología no fue posible que Valera haya leído en Madrid, antes de su Primera Carta Americana, del 22 de octubre de 1888, cuando dice: “La ciencia de experiencia y observación ha clasificado cuanto hay, y ha hecho de ello hábil inventario. La crítica histórica, la lingüística y el estudio de las capas que forman la corteza del globo, han descubierto bastante de los pasados hechos humanos que antes se ignoraban; de los astros que brillan en la extensión del éter se sabe muchísimo; el mundo de lo imperceptiblemente pequeño se nos has revelado merced al microscopio; hemos averiguado cuántos ojos tiene tal insecto y cuántas patitas tiene tal otro; sabemos ya de qué elementos se componen los tejidos orgánicos, la sangre de los animales y el jugo de las plantas; nos hemos aprovechado de agentes que antes se substraían al poder humano, como la electricidad; y gracias a la estadística, llevamos minuciosa cuenta de cuánto se engendra y de cuánto se devora, y si ya no se sabe, es de esperar que pronto se sepa la cifra exacta de los panecillos, del vino y de la carne que se come y se bebe la humanidad de diario:” Hermosas las palabras de retrospectiva de la cultura universal, y al mismo tiempo de proféticas de don Juan Valera.

⁹⁷ Aquí el escritor e investigador de Darío, Ernesto Mejía Sánchez, en su obra **Cuentos completos de Rubén Darío**, edición 2000, (pp. 150 – 152), hace una importante interpretación del texto presente, señalando que: “Darío arregla a su gusto las prohibiciones del *Levítico*, cap. XI, y del *Deuteronomio*, cap. XIV, utilizando la versión española de Scío de San Miguel, si bien moderniza las grafías de los nombres de animales. Todos los que Darío aprovecha aparecen en

Y al concluir pronunció un “*he dicho*” que dio por terminado el extracto de la ley.

La liebre meditaba.

-Señores —exclamó al cabo de un rato (¡desgraciada! Sin saber que se perdía, y con ella toda su raza)-, se ha cometido un crimen atroz. Un israelita, un hijo de Hon, hijo de Pheleth, hijo de Rubén⁹⁸, ha hecho de un hermano mío un guiso, y se lo ha comido.

Aarón y Moisés se miraron con extrañeza.

La barba blanca del gran hebreo, moviéndose de un costado a otro sobre los pechos, demostraba una verdadera exaltación en el anciano agosto. ¡Cómo! Alguno de las tribus que oían por él la palabra de Dios se había atrevido, en ese propio día, a contravenir la más fresca de las leyes!

¡Cómo! ¡No valía nada que hubiese él recibido las tablas magnas del Eterno Padre, y que hubiese consagrado pontífice a su hermano Aarón! Ya verían, ya verían. Truenos se habían escuchado sobre su cabeza escultórica, relámpagos le habían surcado la frente, y ahora, ¿qué? ¿Con que un israelita!

Muy bien.

Presto, presto, se buscó al culpable. Se le encontró. Venía hasta con restos del cuerpo del delito. Como quien dice con cazuela y todo. El cacharro humeaba mantecoso y despidiendo un rico olor de fritanga, ni más ni

el mismo orden en el texto de Scío. Por el contrario, el cotejo con la versión de Casiodoro de la Reina, retocada por Cipriano de Valera, y la de Torres Amat, sólo ofrece divergencias. El original de “*Hebraico*” debió decir *laro*, *herodión* y *attaco*, como dice Scío, y no *loro*, *berediñ* y *alttaco* como se lee en **La Libertad Electoral**, según Silva Castro (ob., cit., p. 229) y Saavedra Molina (ob., cit., tomo II, 1940, p. 56). Tres años más tarde, en “*El árbol del rey David*”, Darío utilizó también la versión de Scío”. Es magistral el conocimiento cultural bíblico de Mejía Sánchez, y confirma con posteridad, lo dicho por Juan Valera en su primera “*Carta Americana*” referida a su estudio de **Azul...**: “*La ciencia de experiencia y observación ha clasificado cuanto hay, y ha hecho de ello hábil inventario. La crítica histórica, la lingüística y el estudio de las capas que forman la corteza del globo, han descubierto bastante de los pasados hechos humanos que antes se ignoraban...*”

⁹⁸ Entre las fantásticas expresiones y descubrimientos que hace don Juan Valera en su estudio de **Azul...** de Rubén Darío, en su primera de dos *Cartas Americanas*, observa: “*Hasta el nombre y apellido del autor, verdaderos o contrahechos y fingidos, hacen que el cosmopolitismo resalte más. Rubén es judaico, y persa es Darío; de suerte que por los nombres no parece sino que usted quiere ser o es de todos los países, castas y tribus*”.

menos que como *chez Brinck*, en el Hotel Inglés, o donde *Papá Bounout*⁹⁹. El resto de la liebre estaba ahí.

La liebre viva miraba con sus redondos ojos espantados a los dos hermanos. Aarón interrogaba al acusado, Moisés examinaba en tanto el guiso, verdaderamente digno de aquel antecesor de Lúculo y de los Dumas.

El acusado se defendió como pudo. Explicó su necesidad y disculpó su apetito, alegando ignorancia de la nueva ley.

Había que juzgarle severamente. Quizá hubiera podido ser lapidado.

Mas le salvó una circunstancia, un detalle, que la liebre acusadora contempló con horror: los dos jueces hermanos probaron el manjar cocinado por el rubenista, y según cuenta el pergamino en que he leído esta historia, concluyeron por chuparse los dedos y perdonar al culpable. La consabida clase de animales fue declarada comible y sabrosa.

Pero el buen Dios, que oyó las quejas del animal acusador, se conmovió de él y le concedió un cirineo que le ayudase a sufrir su destino.

Desde aquel día de conmiseración se da a las veces gato por liebre.

Comentario: Este capítulo de Darío exponiendo su cuento “*Hebraico*”, de los animales puros e impuros, publicado en Chile en 1888, nos permite hacer una comparación con el artículo titulado “*¡La Biblia invita al banquete!*”, publicado en **Magazine**, del **Diario La Prensa**, de Managua, Nicaragua, edición No. 15, del 1 de agosto del 2004, (pp. 30 – 33) explicado por una señora nacida en el reino de Suecia, Annlouise Zetterberg (1909 – 2004)¹⁰⁰, y que también es ilustrado por su hija Eva

⁹⁹ Otro comentario de interpretación de Ernesto Mejía Sánchez, donde explica que estos términos de *chez Brinck*, en el Hotel Inglés, o donde *Papá Bounout*... “*eran restaurantes famosos de Santiago y Valparaíso, de la época en que Darío residió en Chile. En la autobiográfica Historia de un sobretodo, Darío recuerda que cenó chez Brinck, donde los pilares del café parecen gigantescas salchichas, y donde el mostrador se asemeja a una joya de plata.*”

¹⁰⁰ La escritora Annlouise Zetterberg fue madre de cinco hijos, 14 nietos y 11 bisnietos. Vivió en Estocolmo, la capital de Suecia. Una de sus hijas, Eva Zetterberg, es embajadora de Suecia en Nicaragua. Annlouise se formó en una familia muy piadosa, en la que leían la **Biblia** cada día. Ella relataba que gracias a estas experiencias, el lenguaje de la **Biblia** y su contenido formaron parte de su infancia y su vida cotidiana, despertándole curiosidad sobre lo que podía leer “*entre líneas*”, es decir, cómo vivía la gente en aquella época, cómo preparaba su comida o de qué alimentos disponían en la época del Antiguo Testamento.

Zetterberg, embajadora de Suecia en Nicaragua, aún en 2008, tiempo en que termina su misión diplomática con el pesar de los ciudadanos nicaragüenses y las instituciones públicas y gubernamentales, que han recibido de su gestión, el apoyo para elevar el nivel de vida en esta nación centroamericana.

La intención nuestra es con el afán de reunir criterios en cuanto a lo que dice la **Biblia** sobre los animales puros e impuros, motivados por los puntos de vista literarios de Rubén Darío, y como dice muy bien la señora Annelouise Zetterberg “*!La **Biblia** invita al banquete!*”, por lo cual **Magazine del Diario La Prensa**, dice: “*Hay muchas lecturas en la Biblia relativas a las comidas y bebidas que se consumían en las fiestas y la vida cotidiana. Una experta en las **Sagradas Escrituras** busca entre sus líneas la cultura alimenticia de la época y nos demuestra que la **Biblia** también puede ser un fascinante libro de cocina.*”

Annlouise Zetterberg, explica que estas leyes sobre animales puros e impuros, las reglas también tenían importancia para la salud. “*Según Levítico 11: 2, –Estos son los animales terrestres que pueden comer... Ustedes comerán el animal de pezuña partida, hendida en dos uñas y que rumia. Pero no comerán el camello que rumia y no tiene la pezuña dividida, que será para ustedes impuro. El conejo que rumia, pero no tiene dividida la pezuña, será impuro para ustedes. Lo mismo la liebre. El cerdo, que tiene la pezuña partida, hendida en dos uñas, pero no rumia, será impuro para ustedes. Ustedes no comerán su carne y tampoco tocarán su cadáver, serán impuros para ustedes...*

“*Estos son los animales que hay en el agua y que pueden comer. Ustedes comerán los que tienen aletas y escamas, bien vivan en el mar o en los ríos. Pero ustedes tendrán asco a los bichos y los animales que viven en el mar o en los ríos y que no tienen aletas ni escamas...*

Tenía gran interés por el mundo simbólico de la **Biblia** y desde niña decidió aprender hebreo y lo hizo con la ayuda de un diccionario, una gramática hebrea y el **Génesis**, el primer libro de la **Biblia**, que encontró en la biblioteca escolar de su ciudad natal. Desde 1929 a 1934 estudió teología e historia en Lund, al sur de Suecia, donde conoció a su futuro esposo, Ake. Más tarde él fue pastor en Skara y pastor primarius de Estocolmo, con funciones similares a las de un obispo auxiliar en la Iglesia Católica.

Durante los cuarenta años transcurridos entre 1935 hasta 1975, Annlouise trabajó como profesora de Cristianismo e Historia, como licenciada en Teología y Filosofía. Después de la muerte de su esposo en 1985, volvió a la teología y se dedicó a las investigaciones sobre la cultura culinaria en la **Biblia**. Basándose en los relatos en que se mencionaban platos especiales, publicó varias recetas que deberían corresponder a platos que se servían en aquella época. Su investigación culminó en una tesis teológica presentada en 1994.

Estas son las aves que tendrán por impuras y que no comerán por ser inmundas: el águila, el quebrantahuesos en todas sus especies; toda clase de cuervos, el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán en todas sus especies, el buho, el somorgujo, el ibis, el cisne, el pelícano, el buitre, la cigüeña, la garza en todas sus especies, la abubilla y el murciélago. Los que coman cadáveres, son impuros.”

Genesaret es un lago con muchos peces, algunas de cuyas especies solamente existen en este lugar. Algunas de las 25 especies se encuentran en Africa, pero la mayoría no es conocida fuera de Israel, según anota la señora Zetterberg y que luego observa:

La **Biblia** distingue entre pescados pequeños y grandes. En la gran pesca después de la resurrección de Cristo, se pescaron 153 pescados grandes. El apóstol Juan utiliza la palabra “*ichtys*”, la que más tarde fue el símbolo de Cristo, pero cuando hizo la descripción del milagro de la multiplicación de los dos pescados, se dice “*opsarion*”, que significa bocadillos (Juan 6:9). Mateo la llama simplemente “*pescaditos*” “*isktydion*” (Mateo 15:34). Deben haber sido preparados a la plancha. Cuando Jesús encontró a los apóstoles en la playa de Genesaret, después de la resurrección, vio el fuego encendido y los pescados sobre las brasas y pan. (Juan 21:9).

MAS SOBRE “COMIDAS” O “BEBIDAS” EN LOS “BANQUETES” BIBLICOS

Annlouise Zetterberg observa más cosas sobresalientes en la Biblia, que tienen relaciones a la palabra “*comida*”, que es sinónimo de “*banquete*”, al cual Cristo Nuestro Señor, nos invita a su banquete verdadero. Dice al respecto, la escritora sueca, que “*comida*”, es una palabra importantísima que se encuentra en 293 lugares dispersos en la **Biblia**, y que entre ellos, se le menciona 96 veces en el **Nuevo Testamento**.

También el vocabulario en hebreo de las especias y condimentos para los preparativos de la comidas y bebidas, es muy enriquecedor, lo mismo encontramos en la Biblia los diferentes tipos de hierbas aromáticas, y los condimentos importantes que son básicos en las comidas como la sal y el azúcar, siendo este último desconocido en la antigüedad pero que era sustituido por la miel. Entre las frutas frescas más apetecidas estaba el higo, que era una delicia en el desierto. La comida de los pobres consistía en pan simple y grueso, agua, aceite de olivas, pescado y cebada de trigo.

El tipo de comidas y bebidas que servían de alimentos a la humanidad en la época del Antiguo Testamento, lo califica Zetterberg como mensaje de Dios para su pueblo de Israel, de una comida teologal al que nos invita Cristo mediante un lenguaje simbólico.

En Isaías Cap. 25:6 nos habla del banquete que Yahvé preparaba a sus ejércitos y pueblo en general, con una comida sustanciosa a base de *“jugosos asados y buenos vinos, un banquete de carne y vinos escogidos”*.

La comida se servía con *“el vino más dulce”* que se traduce del hebreo *“mezukakim”*, como un excelente vino viejo para acompañarlo a las comidas. El vino se ofrecía desde los tiempos del Génesis 14:18; Génesis 27:25; Génesis 43:34. La señora Zetterberg asiente en su tesis teologal de 1994, que *“El vino es considerado un regalo de Dios que alegra el corazón del hombre”*: Salmo 104:15.

En Abraham y Salomón, el privilegio de las familias en el desierto era la crema de vacas y la leche dulce obtenida del ganado pequeño. En tiempos de Salomón, la gente comía, bebía y era alegre, en un país donde abundaba la leche y la miel.

De las fórmulas antiguas bíblicas, la señora Zetterberg hace sus preparativos especiales derivados de condimentos y comidas, de los cuales se pueden obtener curiosamente y de manera actualizada, *“El helado de la Biblia”*; *“El pastel de la Biblia”*, *“El guiso de Jacob”*, etc.

RUBEN DARIO Y LA NAVIDAD

“Sobre la poesía mística de Rubén Darío, -decía el escritor nicaragüense doctor Julián N. Guerrero, junto a su esposa del mismo temple, doña Lolita Soriano de Guerrero, que “...en su breve estudio, no ha sido enfocada hasta la época presente por ningún autor de nosotros conocido...”-

-Y agregaba a manera de importante advertencia: “...hasta la época presente ningún investigador o crítico de la obra dariana ni ninguno de sus

biógrafos, ha enfocado en el desarrollo y exposición de sus estudios, el análisis bello, profundo, trascendente y místico de su versificación cristiana, también es un hecho innegable que nadie ha escrito en forma precisa y concreta del plan propuesto o sea el estudio de su poesía cristiana y católica, envuelta en los cendales de una fe maravillosa, continuada y persistente hasta su muerte...

Esto es la fe cristiana del panida y su catolicismo fervoroso, en el variado caminar de su existencia, desde su bautismo hasta su muerte.”
Rubén Darío, Escritor (Pp. 6-8)

Y esto lo confirmamos en las mismas palabras de Darío. Dice Darío con propiedad intelectual y lleno de experiencia, al referirse a su modo de filosofar: “...*la filosofía de las cosas profundas que hay en los libros santos...*”¹⁰¹, a este pensamiento o concreción se lo debe uno relacionar a la lectura que encuentra en los Proverbios, en los Salmos, en el Levítico... en fin, en los **Evangelios de las Santas Escrituras**.

DE LA VIDA HUMANA Y DE LA PROFANA COLMENA

Fue a los quince años, y no a los catorce, en que Darío ha metido sus manos en la “*hoguera amorosa*” y según su biógrafo Edelberto Torres, es “*la hora propicia al ensueño y a la exaltación del amor*”. Por estos contornos del tiempo, el precoz enamorado descubre en el bosque la **MIEL**, que es buena para el idilio. A su enjambre caerán cautivas las abejas.

FASE UNO:

MIEL

*Ninfa del prado, que a la vega sales
vertiendo aromas y regando flores;
que te meces en juncos tembladores
a la orilla de plácidos raudales;*

que te bañas en líquidos cristales

¹⁰¹ Carta a su amigo dominicano, el diplomático Fabio Fiallo (quien se encuentra residiendo en estos momentos en Hamburgo). La carta está fechada en París, 24 de enero de 1911, firmada por Rubén Darío, y está compendiada en **Cartas Desconocidas de Rubén Darío**, No. 190, (pp. 344 – 345), de José Jirón Terán, y anotada por Jorge Eduardo Arellano.

*al son del aire que murmura amores,
respóndeme: ¿has probado los dulzores
de la miel que se guarda en los panales?*

*Ninfa del prado: si probaste un día
la miel de los panales regalada,
¿no es verdad que esa miel es ambrosía?*

*Pues para el alma ardiente, enamorada,
hay una miel más dulce todavía,
y es el sí de los labios de una amada.*

Rubén Darío.

Comentario: El poeta niño ya ama apasionadamente a Rosario Emelina Murillo, pero cuando dice resueltamente: “-*Me caso*-”, sus amigos le lanzan una homérica carcajada, y lo convencen y aconsejan en no hacerlo, mientras tanto, no consiga una posición económicamente estable.

Muy apenado de su triste situación, Rubén se disculpa de Rosario y se despide de ella, prometiéndole antes sí, casarse con ella en cuanto tenga los recursos suficientes. El poeta niño se torna melancólico y su poesía aunque no se opaca para nada, sí se afecta en optimismo pero no en energía, pues había perdido la promesa de una beca del gobierno para viajar a Europa, y ahora está por perder su primer amor, aunque se retire con su boca y con su corazón melifluos.

FASE DOS:

EL CANTAR DE LOS CANTARES

*Aroma puro y ámbar delicado,
miel sabrosa que liban las abejas,
lo blanco del vellón de las ovejas,
lo fresco de las flores del granado;*

el pétalo del lirio perfumado;

*ojos llenos de ardor, bocas bermejas,
besos de fuego, enamoradas quejas,
caricias de la amada y del amado;*

*fruición de gozo, manantial de vida,
reflejos de divinos luminares,
pasión intensa en lo interior nacida;*

*el himno celestial de los hogares...
Con eso sueña el alma entristecida,
al rumor del Cantar de los Cantares.*

De otro tiempo, y en otra circunstancia, el poeta volverá a referirse al producto de la colmena, que guarda relación subterránea con el poema anterior. Veamos ahora el poema inédito:

FASE TRES:

MIELES

*Amores, dulces amores...
Todos quisieran gustar
las mieles tan exquisitas
cual reclamamos sibaritas
del más precioso manjar!*

*Pocos detiénense un poco,
Los menos a más meditar
¿Qué es lo que puede ocultar
esa flor tan fascinante
que todos quisieran cortar?
El infierno de los celos...
y los fríos de un desdén!*

Rubén Darío.

FASE CUATRO:

Vaya como un ejemplo en estas funciones musicales de la poesía, el regio poema inédito de Rubén Darío titulado:

LA FIESTA DEL AMOR

*Amor, a su fiesta convida
y nos corona,...
todos tenemos en la vida
nuestra Verona.
Cojamos la flor del instante,
¡la melodía!
La melodía de la mágica
alondra canta...
la miel del día!
mas, coged la flor del instante
cuando... en Oriente
nace el alba...
para el fragante
adolescente!*

Rubén Darío.

Comentario: Para toda festividad efemérica de la Navidad, el poeta Rubén Darío tuvo un comportamiento de respeto, reflexión y sobrecogimiento al suceso histórico de la venida de Cristo al Mundo de la Tierra. Que la fecha de su Nacimiento del Niño Dios, en el humilde pesebre en Belén, donde le dio cabida la Virgen María, acompañado de su marido San José, la historia del mundo moderno arranca con el año Cero.

Para un día de Navidad, Rubén Darío se inspiraría en escribir algún cuento de Noche Buena, un cuento o versos de Año Nuevo, o un poema dedicado a “*Los tres Reyes Magos*”. En su retiro privado donde en algún lugar del mundo se encontrara, el poeta giraba en torno al tema de la Navidad, y sus pensamientos iban a discutir los misterios de la Fe en Cristo.

HISTORIA DE LA EXPRESION “LA VIDA ES PURA Y BELLA”

En su juventud, Rubén Darío dijo primeramente que “*La vida es pura y bella*”, con sabor a dicha, a deseo de conocer los misteriosos contornos de la vida. En otra ocasión dijo con sabor a deleite que “*La vida es pura y dulce*”. Con el pensamiento dariano llegamos al conocimiento que la vida nos presenta una cara donde se refleja que “*La vida es pura, dulce y bella*”.

La otra fase o la otra cara de la moneda, nos la dice el mismo poeta o escritor que, “*La vida es dura y seria*”, mas esto no bastó en su manera de contemplación el objeto y destino de la vida del hombre. Volviendo sobre sus pasos, el poeta nos manifiesta que “*La vida es dura y agria*”. Toda esta experiencia de los sinsabores de la vida, nos lleva al conocimiento que “*La vida es dura, seria y agria*”.

FASE UNA:

LA VIDA ES... BELLA!

*Huyendo del mal...
de improviso se entra en el mal...
por la puerta...
del paraíso artificial!*

*Y, no obstante, la vida... es bella!
Por poseer...
la perla, la rosa, la estrella...
y la mujer!*

*Lucifer brilla...
canta el ronco mar...
y se pierde Silvano...
oculto... tras el trono
del haya verde;*

*y sentirnos la vida
clara... real... cuando
la envuelve la bella,
límpida y pura...
aurora primaveral!*

Rubén Darío.

FASE DOS:

PEGASO

*Cuando iba yo a montar ese caballo rudo
y tembloroso, dije: «La vida es pura y bella.»
Entre sus cejas vivas vi brillar una estrella.
El cielo estaba azul, y yo estaba desnudo.*

*Sobre mi frente Apolo hizo brillar su escudo
y de Belerofonte logré seguir la huella.
Toda cima es ilustre si Pegaso la sella,
y yo, fuerte, he subido donde Pegaso pudo.*

*Yo soy el caballero de la humana energía,
yo soy el que presenta su cabeza triunfante
coronada con el laurel del Rey del día;*

*domador del corcel de cascos de diamante,
voy en un gran volar, con la aurora por guía,
adelante en el vasto azur, ¡siempre adelante!*

Rubén Darío.

(¿1905?)

FASE TRES:

“¡EL PEGASO BLANCO!”

En **Cantos de Vida y Esperanza, los Cisnes y otros poemas**, el poeta incluye su poema sin título, pero que se inicia con aquel verso que dice:

*“Mientras tenéis, ¡oh negros corazones...
conciliábulo de odio y de miseria!,...”*

Este poema pudiera haber sido escrito allá por el año de 1904 o 1905. Y es en esta ocasión que se emite la expresión: *“La vida es dulce y seria”*. El poeta es forzado a mantener el término de *“seria”*, para rimarlo con el otro verso anterior que termina con la palabra *“miseria”*.

Años más tarde, estando el mismo poeta en su retiro casero, pasa revista a este mismo poema, el 3 de abril de 1912, en Dalmeria, España, y lo vuelve a re-escribir, y le pone título, al que llamará *“¡El Pegaso blanco!”*. Esto lo deja en un manuscrito que aquí en Nicaragua, por dicha, me lo mostró un amigo mío.

Esta nueva versión trae algunos cambios y algunas grafías o acentuaciones corregidas. Por ejemplo, donde comienza diciendo:

*“Mientras tenéis, ¡oh negros corazones
conciliábulo de odio y de miseria!...”*

El poeta Darío lo escribe ahora así:

*“Mientras tengáis, ¡oh negros corazones
conciliábulo de odio y de miseria!...”*

Y donde dice:

“...La vida es dulce y seria”

El poeta Darío lo cambia por:

“La vida es dulce y agria”.

No importando que no haga rima con la palabra final del segundo verso que dice *“miseria”*. Al parecer aquí el poeta autor, reclama una licencia para superar el problema de la rima. Lo demás del poema es igual. Así pues, el poema de *¡El Pegaso blanco!*, tuvo su transformación y es tarea de los críticos modernos, explicarlo como así lo estoy aquí haciendo.

Y si existe otra idea o una nueva explicación de los giros de don Rubén Darío, aquí vamos a escribir, la nueva versión de

¡EL PEGASO BLANCO!

*Mientras tengáis, ¡oh negros corazones,
conciliábulo de odio y de miseria!,
el órgano de Amor riega sus sones.
Cantan, oíd: “La vida es dulce y agria”.*

*Para ti, pensador meditabundo,
pálido de sentirte tan divino,
es más hostil la parte agria del mundo.
Pero tu carne es pan, tu sangre es vino.*

Dejad pasar la noche de la cena

*-¡Oh Shakespeare pobre, y oh Cervantes manco!-
y la pasión del vulgo que condena.
Un gran Apocalipsis horas futuras llena.
¡Ya surgirá vuestro Pegaso blanco!*

Rubén Darío.

El orden de los poemas en **Cantos de Vida y Esperanza, los Cisnes y Otros Poemas**, no son tanto del autor, puesto que tocó a su amigo don Juan Ramón Jiménez, ordenarlos, corregirlos y supervisarlos en todo el trayecto y proceso de la primera edición en Madrid, España, 1905, en la cual Darío solamente le fue supliendo de parte en parte.

En esta magna tarea, la exposición de *“Los Tres Reyes Magos”*, aparece primero que *“Pegaso”*; ambos tienen relación porque aparece en ellos la expresión de *“La vida es pura y bella”*. Sin embargo, da a entender el autor, que la historia de esta expresión fue en años más juveniles.

Cuando hagamos literatura comparada de estos dos poemas, veremos como el poema *“Pegaso”* es una imitación de intertexto configurado de la poesía de *“Los Tres Reyes Magos”*. Y que el poema *“Pegaso”* es del orden humanista y profano, mientras que *“Los Tres Reyes Magos”* pertenece al orden divino y místico, o sea, que es la poesía empleada por Darío en la Navidad; la usa el poeta para referirse a la contemplación del hombre bajo la inmensidad de los cielos, en la profunda noche del firmamento.

Además, el poeta nos dice un hermoso mensaje en su poema de *“Los tres Reyes Magos”*. Aquí repite tres veces acerca de la *¡existencia de Dios!*, en boca de cada uno de los sabios de Oriente. Este acontecimiento acerca del nacimiento del niño Dios, profetizado por los **Santos Evangelios**, le obliga a expresar que *“La vida es pura y bella”*, porque siendo Cristo mismo el origen de la vida, manifiesta de manera explícita el poeta en su regia poesía, que al no existir Dios, la vida pierde todo su valor en su pureza y belleza, y que sin la presencia de Dios y de Cristo, la Humanidad no tiene sentido, puesto que ambos son la vida, el camino y la verdad en su esencia.

Esta manera de pensar, tiende a la filosofía de la vida en toda la Humanidad; es una filosofía de la existencia divina, como tema superior a todos los hombres a quienes impera. Estamos entonces incursionando en la filosofía poética de Rubén Darío, en su concepción de una filosofía cristiana, teológica y neomística que reside y se desarrolla en el aliento poético rubendariano.

El impulso a explorar en lo divino, es lo que siente el ser humano por su constante deseo de conocer, desde el plano superior (Dios y Cristo en su eterna existencia), hasta llegar al plano inferior (el hombre y la Humanidad). Este es el camino que nos lleva al feliz momento de la contemplación del hombre hacia lo divino, del empleo de la facultad natural del hombre en su actividad y proceso mental que se deriva en todo acto de apreciación, contemplación del paisaje o de cualquier objeto como obra de arte, lo cual nos conduce al conocimiento de la belleza, que es el conocimiento puro y estético para con Dios, el ser y las cosas.

El investigador y científico, ruso norteamericano, Isaac Asimov, explica este proceso mental que se llama “*El deseo de saber*”, por cuanto más evolucionado es el cerebro de toda persona, mayor es el impulso a explorar y mayor será la “*curiosidad excedente*”. Siendo el mono sinónimo de curiosidad, pues se interesa este animal por cualquier cosa que caiga en sus manos, en este sentido, como en muchos otros, el hombre no es más que un supermono, y su curiosidad será trascendente.

Lo que realmente importa, es que el ser humano siente una intensa y dominante curiosidad, y este impulso humano, sigue siendo una de las más nobles propiedades de la mente humana. Ahora bien, en su definición más simple y pura es “*el deseo de conocer*”.

Este deseo encuentra su primera expresión en respuestas a las necesidades prácticas de la vida humana, o sea la necesidad elemental de tener ocupada la mente. En esta actividad mental tenemos entonces la ocupación en la contemplación espiritual como la manifiesta Darío en su feliz expresión de “*La vida es pura y bella*”, la cual aprecia y distingue entre todas las cosas del arte, lo cual nos conduce al conocimiento del mundo universal y estético, o sea al conocimiento “*puro*”. Esta nueva forma de estudiar el Universo fue denominada por los antiguos griegos como “*Filosofía*”, voz que significa “*amor al conocimiento*”, o sea, en una traducción libre del “*deseo de conocer*”.

Ahora bien, la persona que evoluciona hacia un mayor conocimiento, adquiere mayores responsabilidades, y aún más, siente un enorme atractivo hacia la vida con mejor aprecio a los demás de su especie humana. El hombre sabio entonces se caracteriza por desarrollar una dimensión de bondad y de bien hacia el prójimo, luego de haber reflexionado largamente en su vida particular y social. Veámoslo en Darío, este proceso del saber.

Dice Darío con propiedad intelectual y lleno de experiencia, al referirse a su modo de filosofar: “...*la filosofía de las cosas profundas que hay en los libros santos...*”¹⁰², a este pensamiento o concreción se lo debe uno relacionar a la lectura que encuentra en los Proverbios, en los Salmos, en el Levítico... en fin, en los **Evangelios de las Santas Escrituras**.

Como ejemplo de llevar a la vida práctica el mensaje de toda santidad, Darío ofrece a Fabio Fiallo en la carta que le envía desde París, la hospitalidad en su casa que “...*es, -dice Darío-, tu casa*”, donde encontrarás Fabio, “...*paz, tranquilidad, cariño fraterno.*”

Entonces, entrando por la puerta del humanismo se llega al plano místico en Rubén Darío. La expresión “*La vida es pura y bella*”, dicha por él en su poema “*Los tres reyes magos*” en el año de (1905?), desprende un pensamiento filosófico que tiende hacia el plano espiritual y místico en la obra de Darío.

Esta concepción de que la vida es pura y que es bella al mismo tiempo, nace de la filosofía sobre la cualidad de la vida, que cambia de parecer en el pensamiento del poeta, durante el transcurso de su vida, y esto se debe también al cambio en la edad y la circunstancia evolutiva del hombre mismo.

Para el poeta, el concepto de que “*La vida es pura y bella*”, se manifiesta plena mientras el sujeto hombre goza de la libertad y de la juventud. O sea, que dicho en otras palabras, “*La vida es pura y bella*”, se cumple y se advierte bajo condiciones relativas al tiempo en la vida humana, o del significado trascendente que se da solamente en la juventud del hombre. Esta experiencia la manifiesta Darío en su poema “*Pegaso*”:

*Cuando iba yo a montar ese caballo rudo
y tembloroso, dije: «La vida es pura y bella.»*

No puede ser “*La vida pura y bella*”, para el sujeto hombre que está en la cárcel hecho prisionero, como ocurrió a Segismundo, el protagonista de la obra dramática de **La vida es sueño**, de Calderón de la Barca. Ni es motivo de inspiración el goce de la vida cuando no se considere el aspecto indispensable de aquella expresión dariana “*juventud divino tesoro, ya te vas para no volver*”.

¹⁰² Carta a su amigo dominicano, el diplomático Fabio Fiallo (quien se encuentra residiendo en estos momentos en Hamburgo). La carta está fechada en París, 24 de enero de 1911, firmada por Rubén Darío, y está compendiada en **Cartas Desconocidas de Rubén Darío**, No. 190, (pp. 344 – 345), de José Jirón Terán, y anotada por Jorge Eduardo Arellano.

Sin embargo, la expresión “*La vida es pura y bella*”, la dice Darío en su poema “*Los tres reyes magos*”, para referir su metáfora de interpretación al cumplirse la profecía del nacimiento del Mesías, del nacimiento del hijo de Dios, hecho hombre, como Salvador del Mundo. Desde entonces nosotros los cristianos celebramos jubilosos la fiesta de Navidad.

Para el Niño Dios, se crea una condición congénita y única, que solamente en él “*La vida es pura y bella*”. Esta prueba, para la humanidad, será la demostración que existe Dios, y que su amor es inmenso; que El es la luz del día, y de que El es grande y que El es fuerte. Y que El nos convida a su banquete, al triunfo del Amor.

En su manifestación maravillosa del poeta Darío, remarca al final de su poema “*Los tres reyes magos*”, y sintetiza el significado del triunfo del Amor, para toda la Humanidad, que en sus dos últimos versos dicen:

*¡Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida!*

Cuando Darío escribe “*Los tres reyes magos*” se ha inspirado en las **Sagradas Escrituras** “...*hace la luz del caos*”, lo toma de su transcripción de la “*Segunda Carta de Pablo a los Corintios*”. Y siendo Cristo poseedor de la Vida, lo manifiesta al apóstol Juan, en “*Apocalipsis*” diciéndole: “*Sé fiel hasta la muerte y Yo te daré la corona de la Vida*”.

Esta profecía se cumplirá para Jesús, hijo de Dios, que siendo también hombre, ya la vida no será “*pura*” ni será “*bella*” en cuanto sufre todo su largo y penoso calvario hasta su crucifixión. La reflexiva opinión de Segismundo, recluido en la cárcel, encadenado y vestido con pieles, eleva su queja a los cielos reclamando, “*¿Por qué la justicia me ha tratado así al nacer?*”. Mientras que Cristo, exclamará en su agonía las siete palabras capitales, que dirige a su Padre Celestial, no como reclamo, sino interrogando: “*Padre Mío, por qué me has glorificado?*”

Y mediante su diálogo consigo mismo, en los famosos soliloquios de Segismundo se descubre para sí mismo que “...*el delito mayor del hombre es haber nacido*”. Y este delito lo vemos a la hora del Nacimiento del Niño, hijo de Dios y de los Hombres.

En Mateo, 2:1-16; se dice: “*Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en días del rey Herodes el Grande, vinieron del Oriente a Jerusalén unos magos. Diciendo éstos: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?*”

Porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle. Al oír esto el rey Herodes, se turbó, y mandó a matar a todos los niños menos de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores.”

REINTERPRETANDO EL TEATRO DE LA NAVIDAD EN VERSOS Y EN UN “CUENTO DE NOCHE BUENA”, DE RUBEN DARIO

Veamos el siguiente escenario: Los aires navideños y el frío tradicional de esta época del año, hizo calentar, en su interior, la cabeza del gran panida, cuando caen los primeros copos de nieve para luego escuchar las campanitas locales del mes de diciembre.

El poeta se acomoda en un escritorio y escribe con sentimiento cristiano y devoción, esto que ocurrió hace 2007 años, en la antigua Judea:

JESUS NAZARENO

*Yo sé que ha nacido
¡Jesús Nazareno!
Que el mundo está lleno
De gozo por él...*

*Y es tan rosado,
tan lindo y tan bueno
que hace al sol más sol...
y es la miel... ¡más miel!*

*Aún no llega el día...
¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella
que guía a Belén.*

*No tengáis cuidado
que se apague sola...
con mis ojos puros...
la voy a encender!*

Rubén Darío.

No tiene fecha.

Aquí termina el poema “*Jesús Nazareno*” y comienza el poema titulado:

SONETO PASCUAL

*María estaba pálida y José el carpintero:
miraban en los ojos de la faz pura y bella
el celeste milagro que anunciaba la estrella
do ya estaba el martirio que aguardaba el cordero.*

*Los pastores cantaban muy despacio, y postrero
iba un carro de arcángeles que dejaba su huella;
apenas se miraba lo que Aldebarán sella,
y el lucero del alba no era aún tempranero.*

*Esa visión en mí se alza y se multiplica
en detalles preciosos y en mil prodigios rica,
por la cierta esperanza del más divino bien.*

*De la Virgen, el Niño y el San José proscrito;
y yo, en mi pobre burro, caminando hacia Egipto,
y sin la estrella ahora, muy lejos de Belén.*

(Nueva York, diciembre de 1914.)

PERO, ¿QUIENES FUERON “LOS TRES REYES MAGOS”?

En su “*Cuento de Noche Buena*”, Darío hace las descripciones de los tres Reyes Magos, que buscaron el lugar de Nacimiento del Niño Dios, guiados en su caravana a Belén, por una estrella. Este cuento fue publicado en la sección “*Mensajes de la tarde*” en el periódico argentino, **La Tribuna**, de Buenos Aires, el 26 de diciembre de 1893.

Manifiesta el poeta la visión que tuvo frente a sus ojos el hermano Longinos, de la capilla de Santa María, quien era la perla de aquel convento. Fue en un día de Navidad, cuando en su borrica el padre Longinos va en un camino solitario, a través de una vereda de aquella aldea de Santa María.

Era ya entrada la noche, y el religioso, después de santiguarse, se encaminó por la vía de su convento. Las sombras invadieron la tierra. No se veía ya el villorrio; y la montaña, negra en medio de la noche, se veía semejante a una titánica fortaleza en que habitasen gigantes y demonios.

Y fue el caso que el padre Longinos, -dice don Rubén en el cuento- anda que te anda, pater y ave tras pater y ave, advirtió con sorpresa que la senda que seguía la pollina (o sea, la borriquita), no era la misma de siempre. Con lágrimas en los ojos alzó éstos al cielo, pidiéndole misericordia al Todopoderoso, cuando percibió en la oscuridad del firmamento una hermosa estrella, una hermosa estrella de color de oro, que caminaba junto con él, enviando a la tierra un delicado chorro de luz que servía de guía y de antorcha. Dióle gracias al Señor por aquella maravilla, y a poco trecho, como en otro tiempo la del profeta Balaam, su cabalgadura se resistió a seguir adelante, y le dijo con clara voz de hombre mortal:

“-Considérate feliz, hermano Longinos, pues por tus virtudes has sido señalado para un premio portentoso.”

No bien había acabado de oír esto, cuando sintió un ruido, y una oleada de exquisitos aromas. Y vio venir por el mismo camino que él seguía, y guiados por la estrella que él acababa de admirar, a tres señores espléndidamente ataviados.

Todos tres tenían porte e insignias reales. El delantero era rubio como el ángel Azrael; su cabellera larga se esparcía sobre sus hombros, bajo una mitra de oro constelada de piedras preciosas; su barba entretejida con perlas e hilos de oro resplandecía sobre su pecho; iba cubierto con un manto en donde estaban bordados, de riquísima manera, aves peregrinas y signos del zodiaco. Era el rey Gaspar, caballero en un bello caballo blanco.

El otro, de cabellera negra, ojos también negros y profundamente brillantes, rostro semejante a los que se ven en los bajo relieves asirios, ceñía su frente con una magnífica diadema, vestía vestidos de incalculable precio, era un tanto viejo, y hubiérase dicho de él con sólo mirarle, ser el monarca de un país misterioso y opulento, del centro de la tierra de Asia. Era el rey Baltasar y llevaba un collar de gemas cabalístico que terminaba en un sol de fuegos de diamantes. Iba sobre un camello caparazonado y adornado al modo de Oriente.

El tercero era de rostro negro y miraba con singular aire de majestad; formábanle un resplandor los rubíes y esmeraldas de su turbante. Como el más soberbio príncipe de un cuento, iba en una labrada silla de marfil y oro sobre un elefante. Era el rey Melchor.

Pasaron sus majestades y tras el elefante del rey Melchor, con un no usado trotecito, la borrica del hermano Longinos, quien, lleno de mística complacencia, desgranaba las cuentas de su largo rosario.

Y sucedió que –tal como en los días del cruel Herodes- los tres coronados magos, guiados por la estrella divina, llegaron a un pesebre, en donde, como lo pintan los pintores, estaba la reina María, el santo señor José y el Dios recién nacido.

Y cerca, la mula y el buey, que entibian con el calor sano de su aliento el aire frío de la noche. Baltasar, postrado, descorrió junto al niño un saco de perlas y de perlas preciosas y de polvo de oro; Gaspar, en jarras doradas ofreció los más raros ungüentos; hizo su ofrenda de incienso, de marfiles y de diamantes...

Aquí en este punto intercalamos o insertamos el intertexto del glorioso poema de Rubén Darío, titulado:

LOS TRES REYES MAGOS

*—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina Estrella!*

*—Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.
Existe Dios. El es la luz del día.
¡La blanca flor tiene sus pies en lodo
y en el placer hay la melancolía!*

*—Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro
que existe Dios. El es el grande y fuerte.
Todo lo sé por el lucero puro
que brilla en la diadema de la Muerte.*

*—Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor, ya su fiesta os convida.*

*¡Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida!*

Rubén Darío.

(¿ Fue acaso la Navidad de 1905?)

Entonces, desde el fondo de su corazón, Longinos, el buen hermano Longinos, dijo al niño que sonreía:

-Señor, yo soy un pobre siervo tuyo que en su convento te sirve como puede. ¿Qué te voy a ofrecer yo, triste de mí? ¿Qué riquezas tengo, qué perfumes, qué perlas y qué diamantes? Toma, señor, mis lágrimas y mis oraciones, que es todo lo que puedo ofrendarte.

Y he aquí que los reyes de Oriente vieron brotar de los labios de Longinos las rosas de sus oraciones, cuyo olor superaba a todos los ungüentos y resinas; y caer de sus ojos copiosísimas lágrimas que se convertían en los más radiosos diamantes por obra de la superior magia del amor y de la fe; todo esto en tanto que se oía el eco de un coro de pastores en la tierra y la melodía de un coro de ángeles sobre el techo del pesebre.

Entre tanto, en el convento había la mayor desolación. Era llegada la hora del oficio. La nave de la capilla estaba iluminada por las llamas de los cirios. El abad estaba en su sitio, afligido, con su capa de ceremonia. Los frailes, la comunidad entera, se miraban con sorprendida tristeza. ¿Qué desgracia habrá acontecido al buen hermano? ¿Por qué no ha vuelto de la aldea? Y es ya la hora del oficio, y todos están en su puesto, menos quien es gloria de su monasterio, el sencillo y sublime organista... ¿Quién se atreve a ocupar su lugar? Nadie. Ninguno sabe los secretos del teclado, ninguno tiene el don armonioso de Longinos.

Y como ordena el Prior que se proceda a la ceremonia, sin música, todos empiezan el canto dirigiéndose a Dios llenos de una vaga tristeza... De repente, en los momentos del himno, en que el órgano debía resonar... resonó, resonó como nunca; sus bajos eran sagrados truenos; sus trompetas excelsas voces; sus tubos todos estaban como animados por una vida incomprensible y celestial.

Los monjes cantaron, cantaron, llenos del fuego del milagro; y aquella Noche Buena, los campesinos oyeron que el viento llevaban desconocidas

armonías del órgano conventual, de aquel órgano que parecía tocado por manos angélicas como las delicadas y puras de la Gloriosa Cecilia...

El hermano Longinos de Santa María entregó su alma a Dios poco tiempo después; murió en olor de santidad. Su cuerpo se conserva aún incorrupto, enterrado bajo el coro de la capilla, en una tumba especial labrada en mármol.

Sin embargo todo el misterio de la Navidad divina, no quedó en suspenso por Darío. El continuó escribiendo en otro lugar y en otro tiempo, el tema de “*Los Tres Reyes Magos*”, haciendo gala de versos intertextos, dentro del poema famoso de “*La Rosa Niña*”. Veamos:

LA ROSA NIÑA

(A Mademoiselle Margarita M. Guido)

*Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina.
Salen los tres reyes de adorar al rey,
flor de infancia llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.*

*Baltasar medita, mirando la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión la llegada de un mágico bien.*

*Las cabalgaduras sacuden los cuellos
cubiertos de sedas y metales. Frío
matinal refresca belfos de camellos
húmedos de gracia, de azul y rocío.*

*Las meditaciones de la barba sabia
van acompasando los plumajes flavos,
los ágiles trotes de potros de Arabia
y las risas blancas de negros esclavos.*

*¿De dónde vinieron a la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en vano
cavilar. Vinieron de la luz, del Día,
del Amor. Inútil pensar, Tertuliano.*

*El fin anunciaban de un gran cautiverio
y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio,
portando el incienso, la mirra y el oro.*

*En las cercanías de Belén se para
el cortejo. ¿A causa? A causa de que
una dulce niña de belleza rara
surge ante los magos, todo ensueño y fe.*

*¡Oh, reyes! —les dice—. Yo soy una niña
que oyó a los vecinos pastores cantar,
y desde la próxima florida campiña
miró vuestro regio cortejo pasar.*

*Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,
que el mundo está lleno de gozo por El,
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
que hace al sol más sol, y es la miel más miel.*

*Aún no llega el día... ¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella para ir a Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo,
con mis ojos puros la cuidaré bien.*

*Los magos quedaron silenciosos. Bella
de toda belleza, a Belén tornó
la estrella y la niña, llevada por ella
al establo, cuna de Jesús, entró.*

*Pero cuando estuvo junto a aquel infante,
en cuyas pupilas miró a Dios arder,
se quedó pasmada, pálido el semblante,
porque no tenía nada que ofrecer.*

*La Madre miraba a su niño lucero,
las dos bestias buenas daban su calor;
sonreía el santo viejo carpintero,
la niña estaba temblando de amor.*

*Allí había oro en cajas reales,
perfumes en frascos de hechura oriental,*

*incienso en copas de finos metales,
y quesos, y flores, y miel de panal.*

*Se puso rosada, rosada, rosada...
ante la mirada del niño Jesús.
(Felizmente que era su madrina un hada,
de Anatole France o el doctor Mardrús).*

*¡Qué dar a ese niño, qué dar sino ella!
¿Qué dar a ese tierno divino Señor?
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,
la de Baltasar, Gaspar y Melchor...*

*Mas a los influjos del hada amorosa,
que supo el secreto de aquel corazón,
se fue convirtiendo poco a poco en rosa,
en rosa más bella que las de Sarón.*

*La metamorfosis fue santa aquel día
(la sombra lejana de Ovidio aplaudía),
pues la dulce niña ofreció al Señor,
que le agradecía y le sonreía,
en la melodía de la Epifanía,
su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha olor.*

Rubén Darío.

Comentario: Conviene explicar aquí muchas cosas que no se han dicho de este bello poema. Lo primero que se puede decir como novedad, es que va injertado un poemita navideño, que en otra ocasión su autor lo había dejado archivado para su privacidad. Nos referimos a las dos estrofas que dicen:

*Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,
que el mundo está lleno de gozo por El,
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
que hace al sol más sol, y a la miel más miel.*

*Aún no llega el día... ¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella para ir a Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo,
con mis ojos puros la cuidaré bien.*

En la primera ocasión, que permaneció inédita hasta hoy, el poeta había dicho así:

JESUS NAZARENO

*Yo sé que ha nacido
¡Jesús Nazareno!
Que el mundo está lleno
De gozo por él...*

*Y es tan rosado,
tan lindo y tan bueno
que hace al sol más sol...
y es la miel... ¡más miel!*

*Aún no llega el día...
¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella
que guía a Belén.*

*No tengáis cuidado
que se apague sola...
con mis ojos puros...
la voy a encender!*

Rubén Darío.

No tiene fecha.

TRASNOCHADAS LECTURAS SOBRE LOS DIOSES GRIEGOS

El hombre primitivo, el hombre de la antigüedad, a falta de la revelación divina y por la abundancia de poderes sobrenaturales manifestados en la tierra, mar y cielo, inventa a sus propios dioses, y les da formas con representaciones en objetos, utilizando su propio lenguaje para expresar el poder divino, y por lo tanto, inventa el lenguaje mitológico a través de la poesía épica, donde estructura y

describe la configuración de los dioses y héroes para venerarlos y adorarlos. Así apareció el paganismo sobre la faz de la tierra.

¿De cómo se anamoró el poeta niño, Rubén Darío, de aquellas historias que manejaban el lenguaje extraño mitológico? En efecto, era durante el día que el poeta niño se entregaba largamente a la lectura de sus primeros libros, pues era más conveniente por no decir obligatorio, leer de día en vez de la profunda oscuridad de la noche, bajo la tenue luz de los candiles, en las décadas de 1870, 1880, 1890...

Mas nosotros deseamos lanzar la metáfora en el título de este capítulo: *“Trasnochadas lecturas sobre los dioses griegos”*, para dar a entender que el poeta niño solía pasar muchas horas leyendo los libros que encontraba en el camino, o que luego seleccionaba en su preferencia. Pero debemos imaginarnos que algunas veces... lo hacía por su gran curiosidad.

EL MUNDO SE CONMOCIONA EN 1870 Y AÑOS SIGUIENTES HASTA 1890

Es de imaginar, que por aquellos tiempos de 1870 en adelante, sobre todo en Nicaragua, se despertaba entre los intelectuales la inquietud y la curiosidad conversativa, de ir tejiendo e interpretando lo que se va informando en los periódicos de aquella época. De lo que se va descubriendo poco a poco en el continente de la clásica Grecia.

Antes de finales del siglo XIX, se tenía creído como un hecho indiscutible en Europa y resto del Mundo, que la ciudad de Troya nunca había existido, y que solo era producto de la imaginación y de la fantasía de Homero, al igual que todas las hazañas de sus héroes, dictadas en su obra **La Ilíada**.

La vida de Heinrich Schliemann, es una de las más bellas que jamás se hayan contado, por cuanto fue afortunada, fabulosa y plena de maravillosas anécdotas personales, según el escritor y ensayista Indro Montanelli, en su obra **Historia de los griegos** (Ensayo – Historia).

Relata este ensayista que cuando tenía cinco o seis años, su padre le contó la historia de Ulises, Aquiles y Menelao, y le regaló en el año 1829, la **Historia Universal Ilustrada**, de Jerreys. Cuando el niño Schliemann cumplió los ocho años, anunció a su familia que se propondría redescubrir Troya, diciendo: *“¡Cuando sea mayor, yo hallaré Troya y encontraré el*

tesoro del rey!".¹⁰³ Cuando cumplió los diez años, escribió en latín un ensayo sobre este tema, proponiendo demostrar a los profesores de Historia que lo negaban, que sí, que esa ciudad había existido realmente. A los dieciséis se propuso hacer dinero, y todo parecía haberlo olvidado de lo que había manifestado de su empresa.

El joven Heinrich Schliemann comenzó a viajar por el mundo en 1858, aprendiendo lenguas por los países visitados; aprendió el alemán y el holandés, sumando luego el francés, inglés, italiano, ruso, español, portugués, polaco y árabe.

En su obra **Ilos**, Schliemann la inicia con sus palabras reveladoras: *"Si he querido empezar esta obra con la historia de mi vida, no lo hago por vanidad, sino por el deseo de demostrar que todo el trabajo de los años posteriores tan solo fue la consecuencia y la necesaria coronación de las impresiones de mi primera infancia. Casi podría decir que el pico y la pala de que me serví, para realizar las excavaciones de Troya, y de las tumbas reales de Micenas, fueron forjados y templados, en el pequeño pueblo alemán donde transcurrieron los primeros ocho años de mi vida."*¹⁰⁴

En 1870, cuando aún permanecía la convicción entre todos los arqueólogos del mundo, que Troya había sido un invento del ser humano, un rico comerciante alemán, y uno de los iniciadores de la moderna arqueología, Heinrich Schliemann, junto con su mujer y un grupo de excavadores contratados, después de doce meses de trabajo continuo, en una de las laderas de la colina de Hisarlik, encontraron *"El tesoro de Príamo"*, de miles y miles de objetos de cobre, oro y plata.

La noticia se regó por el universo, y vinieron otros arqueólogos a confirmar el descubrimiento de la civilización clásica de Grecia, entre ellos Doerpfeld, Virchow y Burnouf. Todos ellos continuaron con las excavaciones iniciadas de Schliemann, hasta ir desmantelando nueve ciudades superpuestas, construidas prácticamente una sobre otra, en diferentes etapas de su historia, correspondiendo el nivel VII, con la ubicación de Troya narrada en **La Ilíada**.

Luego se sumaron los arqueólogos Wace, Waldstein, Müller, Stamatakis y muchos más, emprendiendo otras excavaciones por los territorios de la antigua Fócida y Beocia, en Tesalia y en Eubea, demostrando al mundo

¹⁰³ **Dioses, Tumbas y sabios.** C. W. Ceram. Barcelona, España, 1985, (pp. 40 – 41).

¹⁰⁴ **Grecia y Asia Menor.** Varios autores. Tomo 5, San Sebastián, España, Ediciones UTEHA, 1980. 12 Tomos. P. 642.

entero el descubrimiento y la reconstrucción de la civilización clásica de lo que hubo en el antiguo mapa de la Égida.¹⁰⁵

El Poeta niño escuchaba a sus mayores hablar en sus conversaciones, casi secretas, las curiosidades de aquellas noticias que se propalaban, de vez en cuando, en las gacetas y columnas de los periódicos. Pero esto no era noticia fuerte en el plato del día. Centro América recibía aquel flujo de información a cuenta gota. Sin embargo, el Poeta niño se dio a la tarea de rebuscar más informaciones en sus propias pesquisas.

Y fue leyendo más y más al maestro Homero...

“LOS MITOS” COMO LECCIONES

Del ensayo “*Los mitos*”, en la obra del doctor Gilberto Bergman Padilla, **Las Musas de Darío** rector de la Universidad de Ciencias Comerciales, podemos apreciar la exégesis del significado de los “*mitos*”, que siempre serán motivo de interés en la cultura de los pueblos.

En función del estudio **Las Musas de Darío**, el doctor Bergman emite sus juicios diciendo al respecto, entre otras cosas: “*Los Mitos constituyen explicaciones imaginarias de ciertas cuestiones que aparecen a los hombres como también son inexplicables desde el ángulo de sus razonamientos.*”

Las palabras cursivas *también son* se las hemos agregado para comprender mejor la apreciación del presente criterio.

Arguye de manera elegante y condensada Bergman: “*La imaginación de los griegos alcanzó un grado de evolución intelectual acerca del origen del sentido de la vida y la muerte, el temor de las catástrofes naturales como el rayo, el terremoto o la ansiedad por el éxito de las cosechas.*”

Pareciera aquí en este punto crucial que el doctor Bergman se está dirigiendo a un público selecto como son los estudiantes universitarios que atiende en su clase, cuando leemos su explicación: “*Las historias (entre comillas) que conformaron la Mitología de Grecia antigua, han sido por*

¹⁰⁵ **Historia de los griegos**, Indro Montanelli. Traducción de Domingo Pruna. Quinta edición, noviembre de 2005, Barcelona. Ver el ensayo “*Cap. II. Schliemann*” (pp. 19 – 23). **Homero. La Ilíada**. Resumen y análisis. Miguel Angel Gallo. Ediciones Quinto Sol. México. Segunda reedición, 1993. Ver el ensayo “*Verdad histórica de Troya*”, (pp. 16 – 17).

otra parte, fuente inagotable de argumentos para la literatura y otras formas de arte, la cultura de toda la humanidad...”

Al escuchar esto, nosotros quisiéramos seguir escuchando en un rincón de la clase del doctor Bergman, quien hace hincapié lanzando interrogantes como las siguientes: *“Pero vamos a hacernos una pregunta acerca de estas “historias” ¿De dónde salen las musas? ¿Cuál es el origen de las musas? Y para esto vamos a incursionar en el Olimpo, es decir, el lugar donde viven los dioses de la Antigua Grecia”.*

Prácticamente es interesante lo que nos viene expresando a manera de cátedra abierta el doctor Bergman, en su libro **Las Musas de Darío**. De manera sencilla, el señor rector de la UCC, hace sus explicaciones también a sus lectores, al contrario de muchos textos ilustrados con imágenes de lujo donde las exégesis mitológicas son tan complicadas en sus exposiciones que, difícilmente son comprendidas por los estudiantes universitarios, y menos aún por los estudiantes de segunda enseñanza en el bachillerato.

Nuestros ojos y orejas se quedan quietos, y alcanzamos escuchar al sabio catedrático decir: *“Los dioses, tal como se los figuraban los griegos, eran hombres, mujeres y jóvenes cuya fuerza, inteligencia y belleza no podía alterarse ni perecer. Todo en ellos era superior a la raza humana. Eran inmortales y eternamente jóvenes. Vivían (como ya hemos citado anteriormente, -según apuntes del maestro Bergman-) en un palacio situado en el Monte Olimpo.”*

Aquí observamos que todos los estudiantes se vuelven a ver entre ellos mismos como insinuando que así quisieran ser ellos *“inmortales y jóvenes como los dioses griegos”*. Unos pensarían o se imaginarían ser *“sátiros morbosos”*, otras *“sentirse ninfas arrastradas en los brazos robustos de sus captores”*.

*“Entre todas esas deidades, -dice la lección de Bergman- había dos primogéneos (Cronos y Rea) y después, doce eran los principales dioses formantes de la asamblea del Olimpo. De ahí que fueran llamados: los Doce Olímpicos... que serían Zeus, Hera, Poseidón, Atenea, Hefesto, Hermes, Apolo, Ares, Demeter, Dioniso, Artemisa y Afrodita.”*¹⁰⁶

EL POETA NIÑO ESTUDIA A HOMERO

¹⁰⁶ **Las Musas de Darío**. Dr. Gilberto Bergman Padilla. Impresiones y Troqueles. Managua. 2001. (Pp. 51 - 54).

Del amor a los libros, la cultura y la belleza, tuvo en su corazón y su mente, el Poeta-niño, la devoción por el arte, la naturaleza y el culto a los dioses y las fuerzas sobrenaturales de la mitología griega, entre los trece y los dieciocho años (1880-1886). A esa edad, comprendió que el genio más grandioso de todos los tiempos, fue Homero, “*el ciego de Esmirna*” (siglo VIII a. C.), y que a éste se le equiparía modernamente, el gran Hugo, el gran Dante, y el gran Cervantes.

Si queremos hablar sobre la vida y personalidad de Homero, de quien se duda que haya sido ciego, debemos señalar que alrededor de siete ciudades se disputan el honor y la gloria de su nacimiento; aparte la investigación histórica nos indica que Esmirna y Quíos, fueron las ciudades donde presumiblemente transcurrió la infancia y quizá la adolescencia de Homero. Dice la leyenda que su joven madre Criteis, había sido sorprendida por un desconocido en las proximidades del río Melesígenes y, que ya encinta, fue raptada por unos piratas que la regalaron al rey de Esmirna, que prendado de la belleza de Criteis, la hizo su esposa.

De muy joven se transformó en un trovador, notable como cantante, que con el correr del tiempo se volvió pobre, viejo y ciego. Su nombre era Homero, que significaba “*rehén*”, porque siendo soldado en su juventud, al decir de algunos autores, había quedado en poder del enemigo, como garantía de un rescate. Otros autores afirman que la palabra “*Homero*”, quiere decir “*ciego*”, y ese nombre recibió por estar privado de la vista. De ahí que se le conoce como “*el ciego de Esmirna*”.

Sea como fuere, Homero fue un gran trovador que se ganaba la vida tocando el arpa para acompañarse mientras cantaba sus maravillosas historias de los antiguos tiempos heroicos. Fue sin duda, el poeta más destacado que jamás haya cantado las hazañas de los héroes, y aún hoy en día, casi tres mil años después de haberse difundido o escrito esas historias mitológicas, se leen y admiran.

Hay una cosa importante, en el relevo histórico de la poesía épica sostenida por los “*aedos*”, que fueron en su tiempo, antes de Homero, *los inspirados, iluminados* o “*poseídos*” de los dioses y que estaban en contacto directo y personal, según las viejas creencias, con el mundo divino. Estos *aedos* obedecían a una vocación de esencia religiosa... y ellos fueron ciertamente grandes viajeros.

Al desaparecer Homero, después de la **Ilíada** y de la **Odisea**, obras maestras de las que se supone autoría, se les llamó a los *aedos* “*homéridas*”, que fueron distinguidos herederos de la antigua casta de maestros del canto o melopeya, de la candencia y del ritmo. En las fiestas, los “*aedos*” acompañaban sus relatos orales con la cítara de tres o cuatro cuerdas, empleando un dialecto práctico convencional, mediante una prodigiosa memoria¹⁰⁷.

El gran Darío le canta a Homero en una preciosa lira:

*“Homero con la cítara de resonantes cuerdas
tiene el choque del yelmo y la coraza
y el relincho del potro de pelea...”*

En la cumbre de su gloria Darío le dedica a su memoria versos de verdes laureles:

*“...tras el ciego de Esmirna
va el brillante escuadrón de la epopeya...”*

En este largo proceso, que duró unos cinco siglos, después de “*La Guerra de Troya*” (1260 - 1250 a. C.)¹⁰⁸, hasta la aparición de Homero (siglo VIII a. C.), aquellas acciones sirvieron de temas a los *aedos*, que de boca en boca, en una tradición oral auxiliada de material pre-existente, Homero logró reunir las agregándoles innovaciones propias para dictar primero **La Ilíada**, y luego la **Odisea**, alrededor de 700 años a. C., y no fue sino hasta el siglo VI, cuando Pisístrato ordenó su redacción escrita... que ambas obras narran dichas acciones heroicas, costumbres y *modus vivendis* de la época micénica, al final de la Edad de Bronce¹⁰⁹.

Destruída Troya, y desaparecida la civilización micénica, por cuanto tuvo como capital a Micenas¹¹⁰, transcurrieron más de cuatro siglos sin novedad ni trascendencia cultural, ocupando el sitio de honor y gloria de Homero, en la civilización de la Edad Media helénica, señalado como “*...genio de la composición en el cultivo de la poesía épica oral, cuando el género se hallaba en el mismísimo límite entre la oralidad y la literatura (o*

¹⁰⁷ **Homero. La Ilíada.** Prólogo de Luis Santullano. Pp. 7-14. Ediciones Universales. Bogotá, Colombia. 1966. Pp. 261.

¹⁰⁸ Troya: llamada Ilión o Pérgamo, ciudad del Asia Menor que sostuvo contra los griegos una guerra durante diez años.

¹⁰⁹ **Homero. La Ilíada.** Resumen y análisis. Por Miguel Angel Gallo. P. 8.

¹¹⁰ Micenas, era la antigua capital de la Argólida, al noroeste del Peloponeso, en la que, según la mitología griega, reinó Agamenón.

sea, la composición mediante la escritura), Nuestro poeta es el último aedo y el primer literato, en el siglo VIII a. J.C.), que es el siglo de la gigantesca ánfora del Dipilón (770 a. J.C.)... ”¹¹¹.

Poema épico significa narración extensa de la historia de algún hecho heroico grandioso. Son poemas épicos aquellos que cuentan las hazañas de héroes y dioses. El primer texto escrito que se conoce data del año 150 a.C., quizá mil años después de la caída de Troya.

En su incansable lectura de todas horas, el poeta-niño se entregó apasionadamente a consumir libros de los clásicos griegos, acercándose con curiosidad a la cultura y la conciencia crítica que cautivó la Grecia primitiva y clásica que alcanzó un grado de cultura sostenido mediante el lanzamiento de dos obras universales, **La Ilíada**, con todos los caracteres de una tragedia, y la **Odisea**, que es la primera novela en el mundo occidental, y que ambas cuentan el establecimiento de un “*gobierno divino relativamente ordenado*”, como diría el historiador y ensayista cubano, Enrique Soza.

El mundo antiguo griego, estuvo poblado de muchos dioses y semidioses que vinieron a gobernar la vida de los hombres.

EL CONCEPTO DE BELLEZA

La antigua Grecia contó con uno de los mejores medios geográficos que existe sobre la tierra. Las azules aguas del Mar Egeo reflejaban la transparencia de su rico subsuelo calcáreo. Los poetas griegos de la antigüedad se inspiraron e hicieron nacer de sus espumas a la diosa Venus, que representaba la belleza y el amor.

El clima de Grecia siempre fue perfecto, ni muy frío ni muy cálido; la naturaleza de sus tierras fértiles siempre estuvieron cubiertas de pinos, higueras y laureles; el pueblo griego gozó de espléndida salud rodeado de límpidas aguas. De esto se empapó el Poeta niño.

En el despertar de la literatura griega, y quizás de la literatura universal, la belleza ocupa el trono central. Los poetas griegos de la antigüedad hicieron nacer de las espumas del mar, a su diosa Afrodita, la diosa resplandeciente de la belleza y encarnación del amor, de la primavera y de

¹¹¹ **Homero. Odisea.** Edición de Antonio López Eire. Colección Austral. Espasa-Calpe. España.

todos los otros encantos de la naturaleza. El nombre de Afrodita fue la más popular de todas las divinidades de la literatura griega.

La belleza fue y será apreciada desde entonces como la perfección de las formas. Según Homero, el padre de los poetas griegos, Afrodita fue hija de Zeus y de Dione.

Para su rival Hesíodo, la diosa nació de la espuma del mar, interpretando la cruenta leyenda, según la cual, Afrodita (Venus en romano) debió su origen cuando Cronos, (Saturno en romano), mutiló la virilidad de su padre Urano (El Cielo).

Dice la leyenda que los despojos flotaron largo tiempo sobre las aguas, produciendo una efervescente espuma de la cual nació una doncella: Afrodita Anadiómena, que llegó primero a la isla Vitera, y luego a Chipre rodeada de olas; de allí saltó a tierra la veneranda y bella diosa, y bajo sus menudos pies floreció la mullida hierba.

LA RELIGION DE LA ANTIGUA GRECIA

En un principio, Urano fue el dios-cielo, el dios llovedor que dejó encinta a la madre de toda bondad, Ge o Gea (la Tierra), de quien engendró a los *Titanes*, todos ellos fueron seres monstruosos: *Rea, Temis, Mnemosina, Tetis, Cronos, Coyo o Ceos, Crío, Hiperión, Japeto, Febo, Tía, Océano, los Cíclopes y los Hetaconguiros*. Entre ellos, los seis hermanos se unieron a las seis hermanas, para engendrar una serie de divinidades secundarias.

Era el tiempo en que los antiguos griegos tributaron o pagaron culto al principio a los símbolos de la fecundidad, siendo el falo, el símbolo de la reproducción. Los habitantes de Atenas rendían ceremonias rituales o festivales religiosos, que se iniciaban con procesiones fállicas.

Fueron los griegos, primitivamente, tribus de pastores que se mezclaron con habitantes de la península, haciendo un pueblo nuevo y heterogéneo, que con el tiempo se denominaron “*helenos*”, y que fueron añadiendo historias que se llamaban “*mitos*”, y al conjunto de estos “*mitos*”, se le llamó “*mitología*”.

Las historias o fábulas que desarrollan el mito, vinieron a fortalecer la tradición oral de narraciones antiguas, basadas en explicaciones sobre creencias cosmogónicas y religiosas, donde juegan papel importante los

dioses que personifican las fuerzas naturales, y que deciden la suerte de los hombres. El mito eleva la categoría social humana.¹¹²

Identificados estos primeros pueblos de la antigua “*Hélade*”, entre las islas del Mar Egeo, y las tierras del Oeste de Asia Menor, ellos no formaron una nación, sino que vinieron formando países, o pequeñas colonias. A la “*Hélade*” llegaron posteriormente varias corrientes migratorias. Los primeros inmigrantes se llamaban aqueos, que entraron con sus caballos y rebaños, alrededor del año 2000 a.C. Adictos a la cacería y a la guerra, conquistaron Grecia, y cada jefe se adjudicó el título de rey. Era el tiempo en que los reyes y doncellas trabajaban con habilidad para el bienestar de la familia.

Rea, una de las *titánidas* o *titánides*, fue esposa de *Cronos*, naciendo de esta unión, seis hijos: *Hestia*, *Deméter*, *Hera*, *Hades*, *Poseidón* que es el mismo *Neptuno*, y *Zeus* que es el mismo *Júpiter* y el menor de todos ellos, -según Hesíodo (el más viejo poeta griego (siglo VIII a. C.- padre de la poesía religiosa de la Grecia clásica). *Hera* fue hermana y esposa de *Zeus*.

Sin embargo, lo más grandioso de la mitología griega fue el palacio del *Olimpo* (cuya cumbre más elevada penetraba en el cielo mismo: Montes Olimpos, con una altitud aproximada a los 3000 metros sobre el nivel del mar, considerada en ese entonces como la cima más alta del mundo), lugar donde moraban los dioses y héroes inmortales, en los confines de Tesalia, al oeste del golfo de Salónica.

Ilustramos que el Monte Olimpo se le denomina físicamente a la cordillera existente entre Macedonia y Tesalia, y que era un lugar considerado por el pueblo griego como morada de los dioses, donde Zeus tenía asentada su residencia permanente. En la actualidad significa Olimpo, el lugar de la élite de poetas, políticos o personajes que han conquistado durante sus vidas la inmortalidad.

Cuando los hijos de *Cronos* se repartieron el imperio del mundo, convinieron en que el Olimpo sería para todos los dioses y que allí fijarían su residencia. Allí resplandecía el más grande de los dioses y al que más

¹¹² **Historia Social de la Literatura I.** Compilador: Lic. Enrique Soza; Edición: Marina García; Diseñador: Cecilia Guerra. Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1973. Mitología griega. (Pág. 77).

obedecen, *Zeus (Júpiter)*¹¹³, hijo de *Cronos* y *Rhea*, hermano de *Poseidón*, *Hades*, *Hestia*, *Deméter* y *Hera*. Todos ellos dueños de la Tierra.

A través de la Mitología podemos alcanzar en nuestra visión, los lugares más antiguos de Grecia, en dos sentidos: su historia y su geografía. Por ejemplo es menester, diferenciar los siguientes conceptos:

El santuario de *Olimpia*: Fuente situada cerca del *Monte Olimpo*. En este lugar, las *Musas* tenían su altar cerca del de *Dionisos* y del de las *Gracias*.

El santuario del Efeso: ciudad situada en el Oeste de Asia Menor, gran centro financiero. Contaba con un templo consagrado a *Artemisa*. Allí mismo estaba ubicado el templo de *Diana*, que era una construcción de mármol resplandeciente. La estatua de *Zeus*, que era una magnífica creación de marfil y oro (una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo). La estatua gigante de *Zeus* fue obra del más grande de los escultores, Fidias, calculada hacia el año 450 a.C.

En Pieria, (antigua región de Tracia, que hoy forma la Bulgaria y la Rumelia, junto al Mar de Tracia), se unieron *Zeus* y *Mnemosina* (hija de *Urano* y *Gaia*, la misma *Gea* o *Tierra*), que durante nueve noches consecutivas y que al año, ésta dio a luz las nueve *Musas* que habitaron el *Parnaso* o el *Helicón*, presididas por el dios *Apolo*. Estas divinidades o deidades vinieron a proteger las Ciencias, las Artes Liberales y especialmente la Poesía. *Mnemosina*, madre de las nueve *Musas*, fue la personificación de la Memoria, y una de las divinidades de los *Titanes*¹¹⁴.

A las *Musas* en Atenas, les estaba consagrado una colina situada a orillas del Ilisos, de donde vino el sobrenombre de *Ilisiadas*.

De la antigua Grecia, hay mucho que decir acerca de los orígenes y del comportamiento de las *Musas*, aunque no sea una historia continua, ya que existen tradiciones que cambian de lugar en ese mundo primitivo. Sin embargo, podemos afirmar que los griegos tuvieron un concepto claro en cuanto al origen y representaciones de las *Musas*, quienes fueron consideradas como divinidades de las aguas, del mar y de los ríos. En este sentido, debemos distinguir que las *Musas* pertenecieron en un principio a

¹¹³ Los romanos veneraban a *Zeus (Júpiter)* como generoso dador de todos los bienes y celebraban muchas fiestas en su honor. Le estaban agradecidos porque formaba las estaciones, cada una de las cuales les ofrecía dones especiales.

¹¹⁴ **Diccionario Enciclopédico Quillet**. Tomo VI. Editorial Cumbre, S.A., México, D.F. 1977. Ver *Musa*.

la familia de las *Ninfas*, que habitaron los ríos y las fuentes. Estas últimas fueron sometidas al reino de *Poseidón*, y significaron con el tiempo, los espíritus de aparecidos en las montañas y de los bosques de la diosa *Artemisa*.

Las deidades griegas en el transcurso de cinco siglos recibieron sobrenombres donde se suponían frecuentaban: *Piérides*, *Olimpiadas*, *Parnasidas*, *Helicónidas*, *Aganípidas*, *Castálidas*, *Hipocrénidas*, *Citeriadas*, *Corícidas*, *Crisómpidas*, *Ardólidas*, *Ilisiadas*, *Libétridas*, *Mnemónidas*, etc¹¹⁵. Por su parte, las Ninfas se las reconoció como *Dríadas*, *Náyades*, *Oceánidas*, *Nereidas*, etc.

Al hablarnos de los dioses griegos, Enrique Soza nos dice: “Todas las cosas y fuerzas de la tierra, todo lo grato y todo lo terrible, todas las cualidades de los hombres, incluso los vicios, fueron personificados como deidades, de ordinario bajo forma humana, de tal manera, que nunca ha existido una religión tan antropomórfica como la griega.”¹¹⁶

En sus recursos de oratoria para narrar las acciones heroicas en **La Ilíada**, Homero señala en el *Canto II* (Catálogo de las naves), lo siguiente: “*A la muchedumbre no podría enumerarla ni nombrarla, aunque tuviera diez lenguas, diez bocas, voz infatigable y corazón de bronce: solo las Musas olímpicas, hijas de Júpiter, que lleva la égida (escudo de los dioses), podrían decir cuántos a Ilíón fueron. Pero mencionaré los caudillos y las naves todas...*”

Estas deidades son reconocidas como cantantes de los coros que regocijan a *Zeus* y a los otros dioses; presiden las Artes, las Letras y las Ciencias; es decir, el pensamiento en todas sus formas. En la mitología griega, el poeta Hesíodo, alaba sus beneficios, porque ellas acompañan a los reyes y les dictan palabras persuasivas para apaciguar las querellas. Por su lado, Homero, el padre de la épica, las invoca en el *Canto IX*, de la **Ilíada**, y las supone omniscientes, sabedoras de la Ciencia universal y cantoras que, al compás de la cítara de *Apolo*, alegran con sus hermosos acentos los festines de los inmortales en el *Olimpo*.

Un concepto muy ilustrado nos dice que, de la relación amorosa de *Zeus* (*Júpiter*) con *Mnemosyna*, de hermosa cabellera, que representaba la Memoria, nacieron las nueve *Musas* para el deleite en los banquetes, las

¹¹⁵ Idem.

¹¹⁶ **Historia de la Literatura**. Literatura 18. Enrique Soza. La Habana. Cuba.

fiestas, la alegría de los cantares, y para hacer útiles los esfuerzos de los mortales, según el poeta y escritor nicaragüense, Salomón de la Selva¹¹⁷.

De aquella vieja creencia vienen los versos del poeta español, B.L. Argensolas que dice:

*“Pero suspende, ¡oh Musa!, estos acentos,
o muda la materia al tierno canto.”*

De aquella jerarquía fantástica cabe preguntarnos ¿Quién era *Apolo*? Este era el dios de la luz, acaso el más representativo de las deidades griegas. Hijo de *Zeus* y *Leto (Latona)*, y hermano gemelo de *Artemisa(Diana)* (diosa de las selvas, montañas y bosques, virgen que presidía los nacimientos y propiciaba la fecundación), nacidos ambos en la isla de *Delos*. *Apolo* como dios del Sol, guiaba el carro solar con el nombre de *Phoibos (Febo)*, y era el dios más venerado de Grecia, después de *Zeus*. Se le veneraba como dios de la profecía en *Delos, Delfos y Bránquida*, dios de los rebaños y gran protector de *Admeto*. Decía la leyenda que *Apolo*, con sus flechas mortíferas, dio muerte a la serpiente *Pitón* y a los *Cíclopes*. Este dios del exterminio se manifestó a través de sacerdotisas o intermedios comunes.

Homero y Hesíodo y los artistas escultóricos contribuyeron a generalizar el culto de los dioses olímpicos. A la cabeza de este nuevo régimen estaba el majestuoso y patriarcal *Zeus*, que junto a sus hermanos se adueñan del mundo echándolo a suertes, correspondiendo a *Zeus* el cielo como parte del pastel, a *Poseidón* el mar, y a *Hades*, señor de los infiernos o del mundo subterráneo, las entrañas de la Tierra, de acuerdo a Soza.

A través de la información y de la constante lectura, Darío llegará a saber que *Delfos* era hijo de *Melanto* y de *Poseidón*; que para unirse con la mujer fue necesario tomar la forma de delfín. Fue el héroe que dió su nombre a la ciudad de *Delfos*, y que era el rey de la comarca cuando *Apolo* llegó a ese lugar por primera vez. También llegará a saber que en 1870, un alemán llamado Schliemann, invirtió gran parte de su fortuna excavando una colina de la cual se creía, ocultaba los restos de la antigua ciudad de Troya. Nadie, en ese entonces, del siglo XIX, pensaba o creía que Troya hubiese existido. Solamente se suponía que todos los episodios de esa

¹¹⁷ **La Ilustre Familia** (Poema de los Siete Tratados. Novela de Dioses y de Héroes). Salomón de la Selva (1893 - 1959) 1954. (Pp.317).

La Ilustre Familia. Idem. Fondo Editorial CIRA, 1998. Editor: Fernando Solís B. (Pp. 246).

guerra, relatados en la *Ilíada*, eran simples leyendas producto de la fantasía. El misterio se derrumbó por los descubrimientos de Schliemann, confirmando que Troya efectivamente había sido saqueada tras la guerra que realmente existió hacia el año 1200 a.C.

Posteriormente, en el año 1900, Arturo Evans erudito inglés fue otro personaje que excavó otro sitio en la Isla de Creta, redescubriendo que la fábula de *Teseo* y el *Minotauro*, había sido una *realidad*, pues cavernas y grutas con imágenes y dibujos en las paredes, y otros productos cerámicos, así lo contemplaban¹¹⁸.

Según la Historia Antigua, *Delfos* fue una ciudad griega, situada al Sur Oeste del *Parnaso*, y que fue destruida por Constantino. En esta ciudad se levantó el *Templo de Apolo*, donde regía *Pitias*, (nombre de la sacerdotisa del oráculo de *Apolo* en *Delfos*). Del macizo montañoso de Grecia, *Parnaso*, en el límite entre Fócida y Beocia¹¹⁹ (Grecia Central), al Nor Este de *Delfos*, y que según la mitología era la morada de *Apolo* y las *Musas*, salía la fuente *Castalia*, cuyas aguas inspiraron a los artistas y poetas de la Grecia clásica. Cuenta la fábula, que antiguamente los *aedos* visitantes o viajeros de la fuente *Castalia*, se bañaban en sus aguas cristalinas, como requisito para entrar al palacio de *Apolo*.

El culto a las *Musas*, se desarrolló en varios santuarios, siendo el más renombrado el monte *Helicón*, primer asiento de las *Musas* en la región de Beocia, que vino a ser lo que *Delos* y *Delfos* para *Apolo*. *Júpiter* mismo escogió a *Thespio* para llevar corona y blandir cetro en premio a sus virtudes y aparte, recibió consejos de la esplendorosa *Minerva*, sobre la mejor forma de gobernar a los pueblos de hombres. El joven rey fundó, al pie del monte *Helicón*, situado al sureste de Aonia en la feraz Beocia, la ciudad de *Thespio*, donde también nació *Friné*, la bella hetaira como *Venus* misma, esculpida por Fidias. *Thespio* dedicó el *Helicón* a *Apolo* y a las *Musas*, a quienes construyó en la cumbre un espacioso santuario de hermosas columnas. La gruta que había allí, también la consagró a *Apolo* y a las divinas *Gracias*, hijas de *Zeus* con *Eurinone*. *Thespio* con sus propias manos, sembró laureles frente a esa gruta. Este lugar se hizo famoso en toda la antigüedad porque allí fue cuando el caballo alado, *Pegaso*, que nació de la sangre de *Medusa*, al cortarle *Perseo* la cabeza, y que llevaba en su lomo potentes alas y las incomparables *Piérides*, quiso ver el cultivo de laureles que allí florecían, y volando bajo, tocó roca con el lustroso casco de ese monte e hizo brotar fuente de fresquísimas aguas un poco más abajo

¹¹⁸ **Nueva Enciclopedia Temática.** Fuente de información Tomo VIII. Prehistoria. Historia Antigua. Editorial Cumbre, S.A. México. 1976.

¹¹⁹ Los beocios fueron los habitantes de Beocia, cuya capital fue Thebas (*Thevai*) Griega.

del huerto de *Apolo*, en el lugar que llaman *Aganippe*, y la fuente se llamó *Hippocrene*.¹²⁰ Desde entonces el *Helicón* era el lugar donde aquellas diosas se habían establecido al bajar del *Olimpo*, y se creyó que permanecieron junto a la fuente de *Hipocrene*, en el monte *Parnaso*, y en las márgenes de la *Aganipe* o *Aganípea* o, de los ríos *Permeso* y *Olmeo*; de allí se inspiró el poeta y cantor épico, Hesíodo.

Una de las más bellas historias de la mitología griega, es sin duda la historia de *Thespio*, quien recibió consejos de la propia diosa *Minerva*, *que todo lo sabe*; ella le habló al joven rey la conveniencia de contraer nupcias con la *oceánida* (ninfa de los mares), *Eurysthemis*, bella como la onda suave del mar, cuyas curvas eran de gracia virginal, ¡oh *Himen*, *Himen*! en ceremonia hermosa se casaron con testigos y cantos del *Himeneo*.

Otro santuario no menos famoso, fue el de la fuente *Pirena*, de *Pegaso*, Corinto, consagrado a las *Musas*. Corinto está situado entre Atenas y el Peloponeso. Beocia era la región de la antigua Grecia, al Noreste del golfo de Corinto. Los beocios formaron una liga (s. VI a.C.) que apoyó a Esparta contra Atenas.

Otro santuario fue el de Atenas, dominado por una colina la *Acrópolis*, que se levantaba en su centro urbano. El templo más hermoso de este lugar, era el *Partenón*, construido con hermosos mármoles. Las *Musas* de atenas se adoraban a orillas del Ilisos y en el Pireo (*Peiraieus*), puerto de Atenas.

La religión pagana, gentil o idólatra se extendía a Esparta, donde los lacedemonios, habitantes de la antigua Lacedemonia o Esparta, rendían culto a las *Musas* antes de las batallas.

Según los poemas homéricos, las *Musas* fueron unas deidades hijas de *Zeus*, presididas por *Apolo*, dios *Musageta* del canto y de la música, y director del coro que conformaban las nueve *Musas*. El arte primitivo representó a las *Musas*, durante mucho tiempo, formando una especie de coro musical, sin dar a ninguna de ellas atributos propios. Estas eran las diosas que inspiraban a los aedos, en la antigua *Pieria*.

Los ritos sexuales más famosos fueron contados en fábulas de la mitología griega; son bellas historias que se vinieron diciendo en la memoria de los tiempos, de boca en boca, de los *aedos*, o de los primeros poetas de la antigua *Hélade*. La fábula mayor nos dice que *Hera* fue la diosa de los matrimonios, y de la belleza. Era el tiempo de primavera

¹²⁰ **La Ilustre Familia.** Salomón de la Selva. Libro Quinto.

cuando la Tierra se ablanda de ternura, y el Sol le hace el amor como a una virgen que despierta en los dulces misterios.

Bajo el vasto azul del universo, el amor se agita en el ancho pecho del más grandioso de los dioses del *Olimpo*, *Zeus (Júpiter)*, que blande el rayo y gobierna la vida de los seres terrestres, desde el trono de oro que vigila en la mayor altura de los cielos. *Zeus (Júpiter)* casó en primavera, como así debió ser, tan loco enamorado hasta convertirse en pájaro, y que arrullado en el regazo de su hermana *Hera (Juno)*, dulcificada en su virginidad, la hizo suya en honorable tálamo, en la isla de Eubea, donde todas las criaturas de la tierra y del mar, cantaron el himeneal gozoso, ¡oh Himen, Himen!¹²¹

Desde entonces *Hera*, es la protectora de los matrimonios, aunque el suyo no fuera el perfecto tras el conflicto y los celos que guardó a su esposo.

Otra bella fábula cuenta que dos preciosas criaturas, hermanos entre sí, *Frijo (Freixo)* y *Hele*, montaron el lomo de un carnero alado, recubierto de vellón de oro, y que guiados por el dios *Mercurio*, volaron desde la vieja Eolia sobre la mar, a la tierra de Cólquida, a orillas del mar Negro. Sólo *Frijo* llegó sano y salvo a la bárbara tierra de su refugio, y allí casó con la princesa Calíope, hija del rey, y en las fiestas de sus bodas -¡oh Himen, Himen!-, sacrificó el carnero de oro a *Zeus (Júpiter)*, su salvador, y colgó el hermoso vellón relumbrante en un bosque consagrado al dios Marte, poniéndole como guardián un dragón eternamente insomne¹²². También las *Musas* fueron testimonio de las bodas de *Tetis* y *Peleo*, según el llamado vaso *Francois*, existente en el Museo de Florencia.

Dice la fábula que *Paris*, hijo de *Príamo* y *Hécuba*, el raptor de *Helena*, creció hermoso y fuerte¹²³. En las bodas de *Tetis* y *Peleo*, donde se cantó el *Himeneo*, fue invitado por *Zeus* a dirimir la cuestión de cuál diosa era la más hermosa frente a sus ojos, entre *Hera*, *Atenas* o *Afrodita*, haciéndose acreedora a la *manzana de oro* lanzada por la *Discordia* para premiar a la más bella. París se decidió por *Afrodita*.

¹²¹ **La Ilustre Familia**. Libro Primero. Salomón de la Selva.

¹²² Idem. Libro Sexto. Salomón de la Selva. **Los argonautas**. Historia de los 50 héroes que fueron a la conquista del *vellocino de oro*. Apolonio de Rodas, poeta griego, escritor de Alejandría (h. 300 - 230 a.C.) Ver “Historia del vellocino de oro. Origen”. La aventura de Jasón.

¹²³ Dice en **Ars Combinatoria**, la poetisa Michelle Najlis, que rendida por la tristeza del desamor, de su esposo el rey Menelao, varón de singular belleza, amado por Helena, desde el vientre profundo de su madre, la radiante mujer histórica protagonista de la **Ilíada**, en la Guerra de Troya, fue raptada por Paris, “el hermoso y tierno arquero que cada mañana le enviaba un perfumado ramo de *heliotropos*”. Managua, Agosto, de 1987.

Con el tiempo, las *Musas* se convirtieron en genios o deidades de las aguas, en divinidades del canto y de las inspiraciones poéticas, dotadas del don profético, a lo que Darío concurrió con su imaginación y pensamiento, para consultar aquellos oráculos. Leyó a Hesíodo, en la **Teogonía**, que las *Musas* regocijaban al dios *Júpiter (Zeus)*, en el Templo del *Olimpo*, “*diciendo lo que es, lo que será y lo que ha sido*”. En Delfos estaban consideradas como asistentes y guardianes del oráculo, y por eso, en fin, en el poema de los **Argonautas**, enseñan la adivinación a *Aristeo*.

Según Hesíodo, las *Musas* nacieron en *Pieria* o monte *Pieros* de la unión de *Zeus* y *Mnemosina*, personificación de la memoria y por haber triunfado de las *Piérides*. *Piero* es el padre de las *Piérides*, nombre dado a las *Musas*. En este punto valga la aclaración de que se daban dos grupos principales de *Musas*: las *Piérides*, de la región de *Pieria*, en Tracia, vivían cercanas al *Olimpo*, estaban en estrecha relación con los mitos de *Orfeo* y de *Diónisos*. Mientras que las *Helicónides*, que habitaban en las laderas del monte Helicón, estaban más estrechamente unidas a *Apolo*, que dirigían sus cantos junto a la fuente de *Hipocrene*.¹²⁴

En un comienzo, los pitagóricos rapsodas del *Helicón*, fijaron en nueve el número de las *Musas*; así los dice en **Teogonía**, y se las designa con los nombres que conservaron en el mundo helénico: *Clío*, *Euterpe*, *Thalía*, *Melpómene*, *Terpsícore*, *Erato*, *Polimnia*, *Urania* y *Calíope*. Todas ellas tenían distintos atributos y formaban coro de cantoras en número no determinado.

En el período alejandrino es cuando las *Musas* aparecen ya con sus atributos propios e invariables, con sus instrumentos o emblemas escénicos. Nos asiste esta idea donde se afirma que: “*En los monumentos, las Musas se representan siempre bajo la forma de jóvenes mujeres; cada una de ellas posee un emblema particular.*”¹²⁵

Cada una de ellas es designada por su nombre y por el género de la literatura, del arte o de la ciencia que simboliza. *Clío* representaba la historia, su imagen coronada de laurel, poseía un rollo de papiro y una cítara; *Polimnia*, representaba la elocuencia y la poesía lírica de los himnos, traía un cetro, una rama de laurel o un papiro; *Euterpe*, representaba la invención de la música y la danza, con una flauta doble y trompetas; *Terpsícore*, la de pies desnudos representaba el goce de la danza, lucía una corona de follaje; *Erato*, representaba la poesía erótica o el canto del verso

¹²⁴ Diccionario Enciclopédico Quillet. 1977.

¹²⁵ Diccionario Enclopédico Jackson Norteamericano. Edición 1952. Ver Tomo VI. *Musa*.

amatorio y la lírica coral, traía entretejidas las pudorosas trenzas y un estilo en su mano; *Melpómene*, representaba la tragedia o pantomima, lucía una máscara trágica y una maza o un cetro, una corona o un puñal, calzada con el coturno majestuoso; *Talía*, representaba la comedia, traía una hiedra y una máscara cómica o un cayado; *Calíope*, representaba la poesía épica y la elocuencia, su imagen venía con tablillas y un estilo o una corona de laurel en la mano o una diadema de oro, y *Urania*, representaba la astronomía y el conocimiento de las Ciencias, lucía un globo y en cuya frente lucen las estrellas. De acuerdo al poeta Calvete de Estella: “*Estaban pintadas las nueve Musas, cada una con un instrumento de música en la mano,...*”

Según el poeta dramático griego, Eurípides (480 -nacido en Salamina-405 a.C.), *Harmonía* dio a luz a las nueve *Musas*. Hubo otras *Musas* hijas de *Urano* y de la *Tierra*. Pausanias, menciona a las *Musas* primitivas: *Meleta*, *Mnema* y *Aoidea*, y Cicerón, sumó una cuarta, a *Telxíope*, todas ellas hijas de *Júpiter*. En sus santuarios se les ofrecía libaciones (nefalías) de agua, miel y leche¹²⁶.

Hay una cosa importante, en el relevo histórico de la poesía épica sostenida por los “*aedos*”, que fueron en su tiempo, antes de Homero, los inspirados, iluminados o “poseídos” de los dioses y que estaban en contacto directo y personal, según las viejas creencias, con el mundo divino. Estos *aedos* obedecían a una vocación de esencia religiosa... y ellos fueron ciertamente grandes viajeros. Al desaparecer Homero, después de la **Ilíada** y de la **Odisea**, obras maestras de las que se supone su autoría, se les llamó “*homéridas*”, que fueron distinguidos herederos de la antigua casta de maestros del canto o melopeya, de la candencia y del ritmo. En las fiestas, los “*aedos*” acompañaban sus relatos con la cítara de tres o cuatro cuerdas, empleando un dialecto práctico convencional, mediante una prodigiosa memoria.

En 1881, en el poema “*A Víctor Hugo*”, del Poeta Niño, aparece la curiosa visión en este fragmento:

.....
 “y Apolo el soñador, a Erato dice
 que en los ojos te bese,
 y a Thalía y sus siete compañeras
 que corten lirios y laurel y mirto
 en el divino, encantador Parnaso,

¹²⁶ Idem.

*y coronen tu frente y siembren rosas
donde pongas tu planta...
y un coro sin igual mil himnos canta.”*

O en este otro fragmento del poema “*Zoilo*”, donde invoca:

*“¡Oh padre Homero!...
y canta
bañada la cabeza en santo fuego;
y al eco de su lira se levanta
la aurora celestial del genio griego.
Vienen las nueve hermanas de Helicon
con el laurel de Apolo soberano,
y tejen una espléndida corona
para ceñir la frente del anciano.”*

(Abril de 1886.)

A muy temprana edad, el poeta niño se deleitó leyendo e imitando a los poetas griegos y latinos, sobretodo en el conocimiento de los dioses y *Musas del Olimpo*, invocando las divinidades por su nombre, cual hicieron los poetas antiguos griegos: Homero, Hesíodo, Calino, Simónedes, Píndaro, Eurípides, Anacreonte, Menandro, Plutarco, etc. Veamos algunos ejemplos de esos auxilios paganos en que irrumpen los versos de tiernos laureles mitológicos:

En “*Poesías Griegas*”, del Poeta Niño, titulado A LA DIOSA DE LA FUERZA (De Erina), tenemos el fragmento:

*¡Oh Fuerza luchadora, hija de Ares:
Con áurea mitra tus cabellos cubres,
pujante Diosa que del alto Olimpo
vives ufana en la lumbrosa cumbre!*

O este otro fragmento, en el poema “*El Beso*”, (De Meleagro), el Poeta niño señala:

*“Y esa es la miel y el vino deleitoso
de la madre de Amor, diosa Cyprina.”*

(febrero 1886.)

En la cumbre de su estudio y de admiración por los pasados siglos donde extendió el Arte su eterna luz y su poder excelso, el Poeta-niño soplado por la *Musa*, lanzó a los vientos de manera ufana, (dicho esto en los sentidos figurados de la palabra), su famosa epístola “*El poeta a las Musas*” (1884), de donde tomamos el siguiente fragmento:

Decidme, sacras *Musas*, si el coturno
trágico calce, de grandioso fuego
henchido el corazón; o si la trompa
que puede producir los cantos épicos

Empuñe osado; o si la ebúrnea lira
vagos intenten dominar mis dedos,
para cuajar el aire de armonías
dulces como las mieles del *Himeto*.

Yo ansío la corona que la Fama
brinda a los sacerdotes de lo bello,
y corro en busca del divino lauro,
verde siempre al fulgor apolineo.

En su loco afanar la mente mía
alza a la altura el atrevido vuelo,
y se embebe en la luz de lo infinito
al admirar a los pasados genios.

Rudo en mi oído escucho resonante
el hexámetro rígido de Homero
y el son melifluo de la flauta de oro
que inventa *Pan* dentro los bosques griegos.

Siglos pasados,.....
.....

Saltemos por este mismo tiempo, a “*Introducción a La Aurora*”, de Joaquín Méndez, pasando del elegante verso endecasílabo, al clásico verso octosílabo, rompiendo el aire los suaves suspiros del arpa del nuevo David:

Musa mía, *musa* mía,
¿no oyes un eco armonioso,
ritmo suave y cadencioso
de ternura y armonía?

¿No miras arrebolados
reflejos de nieve y grana,
como los de la mañana
crepúsculos sonrosados?

¿Ves en cada tierna flor
del alba pura el aliento?
¿Oyes entre el vago viento
cantares de ruiseñor?

.....

Pero Darío cultivaría siempre a lo largo de su vida aquellos símbolos primitivos del paganismo griego, asimilando a su creencia monoteísta y su primitivismo cristiano, todo el mundo mágico y religioso que proyectó en su creación poética, tanto en el verso como en la prosa, o en la ejercitación e interacción de los géneros literarios. Veamos el fragmento del poema “*Balada en honor a las musas de carne y hueso*”:

Clío está en esta frente hecha de aurora,
Euterpe canta en esta lengua fina,
Talía ríe en la boca divina,
Melpómene es ese gesto que implora,
en estos pies *Terpsícore* se adora,
cuello inclinado es de *Erato* embeleso,
Polymnia intenta a *Calíope* proceso
por esos ojos en que *Amor* se quema.
Urania rige todo ese sistema:
¡La mejor musa es la de carne y hueso!

Comentario: solamente sugerimos al querido lector que compare este fragmento, con lo relatado anteriormente en la descripción de las nueve musas hijas de Júpiter y Mnemosina, fijando nuestra atención en los atributos, con el propósito de captar el grado de imaginación del poeta modernista influído por los semidioses griegos.

Finalmente, traigamos a colación lo dicho por el historiador nicaragüense, Pío Bolaños, quien acude con su pensamiento a los ritos poéticos religiosos de la antigua cultura helénica, tal como la poesía de

Eurípides, transfiriendo: *“los rapsodas cantaban acompañados de la lira de siete cuerdas y de la flauta doble para dar mayor armonía a sus recitaciones, como también lo hacían en la Edad Media los trovadores.”*

Sumemos a Homero, en el Octavo Canto de la **Odisea**, quien nos cuenta como Demódico *“el divino y amable aedo era excitado por la Musa para loar la gloria de los guerreros con un cantar cuya fama llegaba entonces al anchuroso cielo...”*¹²⁷

En esta parte final transcribamos la reflexión del escritor Julián Elizama González Suárez, que en su obra **Epístolas y Poemas**, Rubén Darío. 2002, advierte: *“En síntesis podemos decir que los años de su niñez y juventud trascurrieron en un ambiente de tranquilidad iniciada largo tiempo antes de su nacimiento y a la cual ya el país estaba acostumbrado, y su edad más impresionante no se vio turbada por las turbulencias de otro tiempo.”*

Este epílogo podemos cerrarlo con las palabras del recordado e ilustre escritor, Julio Icaza Tigerino, al hablarnos acerca de la recurrencia constante de Rubén en su obra, como una devoción esteticista hacia lo griego, lo hizo intencionadamente como una *“inquietud acuciadora de sus deseos”*, al decir de Pedro Salinas, y que Icaza descubre junto a éste, la afinidad fundamental de un monoteísmo que se compaginaba perfectamente con el cristianismo primitivo.

“De niño vivió Rubén en un ambiente en que lo real y lo mágico, lo religioso y lo mítico no tenían un lindero preciso.” -dice Icaza¹²⁸. Como corolario digamos que la producción poética de este niño genio penduló entre lo divino y lo humano, entre la fe y el libre pensar, de sus sentimientos, emociones, y criterios, que vació en moldes y formas, una poesía épica monumental a veces con titubeos ambiguos en la formación de un carácter en cuanto a sus propias creencias, que oscilaban entre versos octosílabos, endecasílabos, heptasílabos... ensayando el verso alejandrino desde los quince años en un tiempo post-romántico. Es hipotético afirmar la suma simbólica de Ramón de Garcíasol al calcular diez mil versos antes de **Azul...**

INFUENCIA DE JULIO VERNE EN

¹²⁷ **Obras de Pío Bolaños.** Serie Ciencias Humanas No. 6. Colección Cultural Banco de América. 1977. P. 84. Ensayo magistral “Rubén Darío y la música”.

¹²⁸ **Estudio de la Poética de Rubén Darío.** Julio Icaza Tigerino y Eduardo Zepeda Henríquez. Pp. 150-151.

EL POEMA “ESTIVAL” DE RUBEN DARIO

Este ensayo lo dedico con el mejor de los afectos, a mis amigos periodistas que viven en los Estados Unidos de América: Mi compadre don Alberto Cuadra Mejía, poeta insigne, que vive envuelto en la maraña de la ciudad de Miami, en el Estado de la Florida, donde se ha vuelto famoso por la excelencia de su poesía en la Internet, quien en su dolor manifiesto la poesía siguen creciendo. A don Antonio Luna Centeno, residente en Tampa, del mismo Estado de la Florida, donde realiza investigaciones periodísticas y exitosas que salen a la luz en los diarios del Norte. ¡Y claro que sí! A mi otro compadre exiliado como los dos anteriores, me refiero al gran periodista don Juan Maltés Guerra, aquejado de enfermedad desde hace un año, en Miami, luego de recorrer varios Estados de la Unión. Vayan para ellos estas elucubraciones que me produce la lectura sobre don Rubén Darío. (Gustavo Adolfo Montalván Ramírez. 15 de Agosto, Día de la Asunción, 2008.)

Desde los quince años de edad, Rubén Darío fue un lector voraz de todo lo que iba cayendo en sus manos de los escritos, documentos y libros formales. Uno de esos libros que leyera con animada atracción, quedó impregnado en su corazón y en su mente de una manera especial. Sin embargo, no se percató el jovencito, que en su conciencia se quedaría también depositada, la figura relevante de un personaje que pasó por su vista, arrojado por la lectura de uno de los libros de ficción, que se pusiera de moda en el Viejo Mundo por la década de los años setenta del siglo XIX.

Lo más curioso del asunto, fue que el personaje de ficción, pasó por la vista y por la mente de Darío, como uno de los tantos que leyera con interés por cualquiera de aquellos días de 1882, o años siguientes... Desde muy temprana edad, el jovencito poeta todo imitaba en sus poesías, pero en él se fue dibujando en su físico, la imitación de aquel personaje que se llamó el doctor Samuel Fergusson. Leamos y digamos a nuestros lectores quién era el doctor Fergusson...

El 15 de enero de 1862, el prestigioso diario británico **Daily Telegraph** se hacía eco del anuncio publicitario que el doctor Samuel Fergusson, caracterizado como un intrépido viajero, tenía planeado cruzar en globo el continente africano de Este a Oeste, partiendo de la Isla de Zanzíbar, en la costa Oriental para llegar al propio corazón de Africa.

A la altura de ese año de 1862, Inglaterra era pionera en descubrimientos geográficos. El objetivo principal de la audaz proeza del ilustre viajero

británico, venía a completar los conocimientos sobre Africa, de aquellos conocimientos que hombres tan notables y arriesgados como Clapperton, Denham, el doctor Barth, el doctor Livingstone y los capitanes Burton y Speke, entre otros, habían abierto rutas y caminos en la cuenca del Zambeze, o en la región de los Grandes Lagos del negro continente, como el Victoria, Tanganika, y otros...

La fisonomía del doctor Samuel Fergusson no podía menos que la de ser un hombre atractivo, de oscura tez, de expresión feliz, nariz afilada, y unos ojos de mirada dulce, donde se leía un carácter inteligente y audaz. En su interior, el doctor Fergusson se sumía en sus propios pensamientos, y daba la impresión entre los demás, de parecer ajeno de todo lo cuanto ocurría a su alrededor, pero en realidad no perdía el menor detalle.

Fergusson se dibujaba por su propio creador, como un hombre calculador de todos aquellos riesgos de la empresa que decidiese emprender en la vida, y asimismo pensaba de cuál sería la reacción de los hombres que le aclamaban, en caso de que el proyecto fracasara.

Sabía Fergusson, que los exploradores que hicieron célebres sus nombres en tierras de Africa, regresaron a sus casas con la satisfacción del deber cumplido, y el espíritu jovial de quienes tienden a ahogar en el vino sus penas y sus alegrías. Samuel Fergusson era también un hombre apacible y sensato, que vivía entregado a sus afanes científicos, lejos del bullicio de los grandes círculos londinenses, en los que ahora se especulaba con su existencia real.

Conocía él desde su más tierna infancia, los peligros y aventuras de la profesión. Pues siendo niño, pronto empezó a mostrar una inteligencia despierta, de poseer una notable imaginación, y de mirarlo todo a través de una gran curiosidad por los temas científicos. El no tenía miedo de nada, y parecía estar dotado de una especial habilidad para vencer los más insalvables obstáculos.

Los libros que encontró en la biblioteca de su padre, le abrieron los ojos y la mente por la curiosidad de nuevos mundos que estaban siendo descubiertos por hombres audaces y arriesgados. Eran aquellos hombres, héroes que emergían por sus hazañas inmortales, como Mungo-Park, Bruce, Caillé, Levaillant y otros.

El padre de Fergusson veía con buenos ojos, las aficiones de su vástago, y no tardó el buen viejo en proponerle lecturas más serias, encaminadas siempre a informarle en materias tales como la hidrografía, la física, la

mecánica, la botánica, la medicina y la astronomía. El ahora apuesto Samuel Fergusson, se disponía a ser un héroe en cruzar y volver de los misterios descubiertos y conquistados de Africa Central...

Así comienza la novela de Julio Verne titulada: **Cinco semanas en globo...**

El escritor francés, Julio Gabriel Verne, (nacido en Nantes, ciudad y puerto de Francia, en el departamento de Loire-Atlantique, 1828, – muerto en Amiens, 1905). Fue un maestro de la novela científica, histórica y geográfica, además de gozar del prestigio de ser el fundador o padre de la literatura de ciencia ficción. Para nuestro caso, en esta ocasión contemplemos sus dos novelas de aventuras que tienen como escenario la ciudad de Londres, en principio, cuando era la capital cosmopolita del país más poderoso de la tierra, el Reino Unido de la Gran Bretaña.

Por estimación a las fechas allí tocadas, la novela **Cinco semanas en globo** (1863), se anticipa a la otra novela titulada **La vuelta al mundo en ochenta días** (1873); como vemos, las separan diez años en su diferencia. Pero el señor Verne ya había incluido entre ellas, el **Viaje al centro de la Tierra** (1864); **De la Tierra a la Luna** (1865); **Veinte mil leguas de viaje submarino** (1870), y **Alrededor de la Luna** (1870).

Rubén Darío, desde muy temprana edad, a los trece o catorce años para ser más precisos, se inició en las lecturas de las novelas traducidas del francés al español, de Julio Verne, y siguió leyéndolo para el resto de su vida. Por ejemplo, en el ensayo de Rubén titulado *“El pueblo del polo”* (1894), al referirse a Verne le llama *“venerable y pueril”*, comparado a las producciones de ciencia ficción del escritor inglés H. G. Wells. Esto lo pudo sopesar Darío, tal vez por el hecho que las narraciones de Julio Verne, eran más creíbles que las narraciones del inglés, que eran más increíbles pero ajustadas al conocimiento real de la ciencia tiempo, en los finales del siglo XIX.

Estos calificativos de Darío para el señor Verne lo llenan a uno de entusiasmo, sobre todo cuando uno es joven y sale en busca de curiosidades literarias. Si Darío contempla a Verne de *“venerable”*, es porque cada día lo admiramos mucho más entre las generaciones. Y si es *“pueril”*, es por el hecho que el señor Verne cautiva los corazones jóvenes con sus historias. No debemos interpretar aquí *“pueril”* de que la literatura y el pensamiento de Verne sea aparentemente ingenua e ilusa, pues cada vez más se aumenta la importancia de ser un visionario para su época, además de diseñador o inventor de instrumentos.

No vayamos a creer ingenuo al que vaticinó la confección del submarino, ni quien creyó que algún día el hombre llegaría a la Luna. Allí mismo en su calentura parisina, el señor Verne adelanta en 1863, lo que se produciría ocho años más tarde. El caso es que cuando las fuerzas prusianas sitiaron París, a fines de 1870, la Defensa Nacional puso el mando al estadista fogoso de ideas liberales, León Gambetta (1838 – 1882), quien decidió continuar resistiendo en el resto de Francia, si París cedía. El señor Gambetta, actuando de manera audaz apoyado de sus amigos franceses inventores, huyó de la capital sitiada, ante el asombro de todo el mundo, que de una manera espectacular a bordo de un globo se alejó del lugar de combate, en el primer vehículo aéreo conocido por el hombre en aquel momento, y que el señor Julio Verne había sido el diseñador de aquel invento, siete años antes.

Las obras literarias y de ciencia ficción de Julio Verne fueron traducidas del francés al español (1876, 1877 y 1879), y ya habían sido traducidas del francés al inglés en el siglo XIX, en tiempos en que su autor se había ganado la admiración mundial como escritor de novelas fantásticas, y en su adelanto a la época del futuro.

Darío se había devorado casi todas las obras de Julio Verne, antes de viajar a Chile, a la altura de 1886. En otras palabras, podemos decir, que Darío estaba al día en la lectura consumidora de libros del prestigiado escritor francés. Nosotros aquí decimos que Darío tomó fuerza y confianza en su lectura, para llevar a cabo todos sus proyectos a través de sus viajes trasatlánticos.

La inspiración y la escritura del poema “*Estival*” de Rubén Darío, tuvo como partida de nacimiento inmediata en su lectura desarrollada en Managua, en la Biblioteca Nacional, cuando devoró las **Obras Completas de Julio Verne**, escritor francés (1828 – 1905)¹²⁹. En segunda instancia,

¹²⁹ **Las Obras Completas de Julio Verne** llegaron a Managua, a finales de 1881, en el contingente de libros enviados por Emilio Castelar, de España al gobierno de Nicaragua, a raíz del viaje del expresidente Pedro Joaquín Chamorro Alfaro a Europa. Las obras literarias de Julio Verne están registradas en la lista inicial de los libros de la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, que eran: No. 1216 (**Cinco semanas en globo; Veinte mil leguas de viaje submarino; Viaje al centro de la tierra; De la Tierra a la Luna; Alrededor de la Luna; De Glasgow a Charleston; Ciudad flotante; El Canciller**). No. 1217 (**Historia de los grandes viajes; Descubrimientos del globo; Grandes navegantes del siglo XVIII**) 1877.- No. 1218 (**La isla misteriosa; País de las pieles; M. Strogoff de Moscou a Irkoutsk**; 1876.- 1219. **Capitán Hatteras**). (**Aventuras de tres Rusos y de tres Ingleses; Vuelta al Mundo en ochenta días; Una invernada entre los hielos; Hijos del Capitán Grant**). 1876.- No 1220 (**Un capitán de 15 años; Héctor Servadac; Quinientos millones de la Princesa; Tribulaciones de un chino en China; Doctor Ox; Descubrimiento prodigioso; Indias negras; Martín Paz**). 1877. No.

por la historia del doctor David Livingston, quien perdido en las selvas de Africa por varios años, fue encontrado por Henry Morton Stanley.

Veamos la primera versión, de la posible fuente de información que Darío tomó para inspirarse y escribir el poema “*Estival*”, aunque no debemos descartar que el mundo civilizado de mediados del siglo XIX, se mantuvo bien informado de estos dos grandes personajes que conmovieron a la humanidad, y que tuvo participación el Reino Unido de Inglaterra, y el periodismo internacional de esa época.

Cinco semanas en globo, es el relato de la hazaña del señor Samuel Fergusson en cruzar en un aeróstato el continente africano, teniendo como objeto completar los conocimientos de Africa, después que otros hombres notables ya habían abierto rutas y caminos importantes, en la cuenca del Zambese y la región de los Grandes Lagos en su interior.

¿Cuál fue la otra obra de Julio Verne, de la que tomó inspiración el poeta niño, para producir “*Estival*”? Nosotros respondemos que Darío se basó en la obra titulada **La vuelta al Mundo en ochenta días**, que aparece registrada entre las obras de Julio Verne con el Número 1219, en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**.

A continuación mostremos el poema que estamos aquí tratando, y que pertenece a la sección de “*El año lírico*”, de **Azul...**

ESTIVAL¹³⁰

I

*La tigre*¹³¹ *de Bengala*¹³²

con su lustrosa piel manchada a trechos,

1221 (**Maese Zacarías**) 1879.- Ver **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

¹³⁰ Fue publicado por primera vez en **La Epoca** de Santiago de Chile, el 15 de marzo de 1887. Se tituló “*Idilio y Drama*”, que se cambió por “*Estival*” en la edición de 1888. Tanto en **La Epoca** como en la edición de 1888, con **Azul...**, traía en el verso 22 el vocablo “*africana*”, que luego se rectificó por “*indiana*”. El prologuista Eduardo de la Barra, dijo en esa ocasión: “*Quisiéramos que la escena pasara en la India, cuna de tigres bengaleses... y no en la selva africana, elegida por error*”... en la edición de Guatemala (1890), el autor decía en Nota VI: “*Está atendido lo indicado por el prologuista, en esta segunda edición de Azul...*” (ver Nota de Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**. Tomo II, pp. 1176). Pero no cambió Darío la palabra “*canguro*” en el verso 16, que pidió el mismo prologuista, puesto que era error mencionar este animal en la India, o en Africa, porque solamente se da en Australia.

¹³¹ Hembra del tigre de Bengala. Félidos que tienen su *habitat* en Asia. El tigre luce su pelaje leonado con rayas negras transversales, que es llamado también en América, como jaguar.

*está alegre y gentil, está de gala.
Salta de los repechos
de un ribazo, al tupido
carrizal de un bambú; luego a la roca
que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,
se agita como loca
y eriza de placer su piel hirsuta.*

*La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
rescoldo; y en el cielo
el sol, inmensa llama.
Por el ramaje obscuro
salta huyendo el kanguro.
El boa se infla, duerme, se calienta
a la tórrida lumbre;
el pájaro se sienta
a reposar sobre la verde cumbre.*

*Siéntense vahos de horno:
y la selva indiana
en alas del bochorno,
lanza, bajo el sereno
cielo, un soplo de sí. La tigre ufana
respira a pulmón lleno,
y al verse hermosa, altiva, soberana,
le late el corazón, se le hincha el seno.*

*Contempla su gran zarpa, en ella la uña
de marfil; luego toca,
el filo de una roca,
y prueba y lo rasguña.
Mírase luego el flanco
que azota con el rabo puntiagudo
de color negro y blanco,
y móvil y felpudo;
luego el vientre. En seguida*

¹³² Bengala, que colinda con Bangla-Desh, era una de las principales regiones o estados de Bengala Occidental, en dirección noreste de la India inglesa, en los tiempos del siglo XIX, a orillas del Golfo de Bengala en el Océano Indico, durante el siglo XIX, en la que habitaban animales salvajes en sus selvas profundas, en tiempos en que la gran península de Oriente era gobernada por el Reino Unido.

*abre las anchas fauces, altanera
como reina que exige vasallaje;
después husmea, busca, va. La fiera
exhala algo a manera
de un suspiro salvaje.
Un rugido callado
escuchó. Con presteza
volvió la vista de uno a otro lado.
Y chispeó su ojo verde y dilatado
cuando miró de un tigre la cabeza
surgir sobre la cima de un collado.
El tigre se acercaba.*

*Era muy bello.
Gigantesca la talla, el pelo fino,
apretado el ijar, robusto el cuello,
era un don Juan felino
en el bosque. Anda a trancos
callados; ve a la tigre inquieta, sola,
y le muestra los blancos
dientes; y luego arbola
con donaire la cola.
Al caminar se vía
su cuerpo ondear, con garbo y bazarría.
Se miraban los músculos hinchados
debajo de la piel. Y se diría
ser aquella alimaña
un rudo gladiador de la montaña.
Los pelos erizados
del labio relamía. Cuando andaba,
con su peso chafaba
la yerba verde y muelle,
y el ruido de su aliento semejaba
el resollar de un fuelle.
Él es, él es el rey. Cetro de oro
no, sino la ancha garra,
que se hinca recia en el testuz del toro
y las carnes desgarras.
La negra águila enorme, de pupilas
de fuego y corvo pico relumbrante,
tiene a Aquilón: las hondas y tranquilas
aguas, el gran caimán; el elefante,
la cañada y la estepa;*

*la víbora, los juncos por do trepa;
y su caliente nido,
del árbol suspendido,
el ave dulce y tierna
que ama la primer luz.
Él la caverna.*

*No envidia al león la crin, ni al potro rudo
el casco, ni al membrudo
hipopótamo el lomo corpulento,
quien bajo los ramajes del copudo
baobab, ruge al viento.*

*Así va él orgulloso, llega, halaga;
corresponde la tigre que le espera,
y con caricias las caricias paga
en su salvaje ardor, la carnicera.*

*Después, el misterioso
tacto, las impulsivas
fuerzas que arrastran con poder pasmoso;
y, ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso
bajo las vastas selvas primitivas.
No el de las musas de las blandas horas
suaves, expresivas,
en las rientes auroras
y las azules noches pensativas;
sino el que todo enciende, anima, exalta,
polen, savia, calor, nervio, corteza,
y en torrentes de vida brota y salta
del seno de la gran Naturaleza.*

II

*El príncipe de Gales¹³³ va de caza
por bosques y por cerros,
con su gran servidumbre y con sus perros
de la más fina raza.*

*Acallando el tropel de los vasallos,
deteniendo traíllas y caballos,*

¹³³ El príncipe de Gales, título nobiliario que se daba al primogénito del monarca inglés, heredero de la corona desde Eduardo I, (1301). En “*Estival*” el poeta pinta al príncipe de Gales, como un símbolo de la fuerza intrusa que destruye en este caso la fauna de la Naturaleza.

*con la mirada inquieta,
contempla a los dos tigres, de la gruta
a la entrada. Requiere la escopeta,
y avanza, y no se inmuta.*

*Las fieras se acarician. No han oído
tropel de cazadores.
A esos terribles seres,
embriagados de amores,
con cadenas de flores
se les hubiera uncido
a la nevada concha de Citeres
o al carro de Cupido.*

*El príncipe atrevido,
adelanta, se acerca, ya se para;
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;
ya del arma el estruendo
por el espeso bosque ha resonado.
El tigre sale huyendo,
y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va a morir!... Pero antes, débil, yerta,
chorreando sangre por la herida abierta,
con ojo dolorido
miró a aquel cazador, lanzó un gemido
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.*

III
*Aquel macho que huyó, bravo y zahareño
a los rayos ardientes
del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño:
que enterraba las garras y los dientes
en vientres sonrosados
y pechos de mujer; y que engullía
por postres delicados
de comidas y cenas,
como tigre goloso entre golosos,
unas cuantas docenas
de niños tiernos, rubios y sabrosos.*

(1887.)

Comentario: Dicho poema fue publicado por primera vez en Santiago de Chile, pero ya la semilla había sido sembrada en Nicaragua, por cuanto podemos deducir que su inspiración fue en Centro América, y la germinación en Chile.

El poema "*Estival*" fue uno de los más trascendentales que produjo el joven Rubén Darío a la edad de veinte años, en su época azul, el cual fue asimismo globalizado desde un inicio, gracias a la fina observación crítica que hiciera el crítico chileno Eduardo de la Barra, cuando dijo que sería más dichoso que "*Estival*" hubiese situado su escenario maravilloso en la India, y no en Africa porque los tigres son aquí "*bengaleses*", que precisamente fueron términos empleados por el poeta-autor dejando al lector un poco confundido en el asunto geográfico, punto muy importante que el distinguido descubridor de la trascendencia de **Azul...**, el español Juan Valera no hizo eco de la crítica de Eduardo de la Barra, en 1888, pero que Darío satisface y cambia el término de "*africana*" por "*indiana*", lo cual da la razón el autor a su primer prologuista de **Azul...**, cuando rectifica dicho poema en la segunda edición guatemalteca, en 1890.

Pero el poema en referencia se globaliza aún más, por cuanto Darío introduce en uno de sus versos al canguro, a lo que también Eduardo de la Barra lo rechaza porque es una especie animal que no se da en Africa, sino que en el continente de Australia; sin embargo, Darío se abstuvo de cambiar este término dejándolo en su misma composición original, admitiendo con ello el poeta panteísta, la idea que el Príncipe de Gales bien podía irse de cacería a las posesiones británicas en Africa o en la India, y que en cualquiera de los escenarios encontraría el idilio afortunado del aparejamiento del tigre con la tigra.

Con estas imágenes Darío nos deja la reflexión que produce el escenario faunescos de lo que sucede en lo más profundo e íntimo de la selva, que era un producto cultural y de la imaginación poética, derivado de **Cinco semanas en globo**, y de **La vuelta al mundo en ochenta días**, a lo que debemos agregar la experiencia y la sensación publicitaria que se propagó en aquellos días, cuando los periódicos contaban las aventuras del periodista Stanley buscando al perdido doctor Livingstone en el corazón del Africa. De allí que nosotros sostengamos ahora que "*Estival*" era un reflejo cultural de 1890, y que Darío lo hace encantador.

Dice al respecto Guillermo Díaz Plaja varias observaciones importantes sobre "*Estival*": Primero, que es una visión multiforme y obsesionante de la Naturaleza. Musicalmente tiene matices de poema wagneriano, y que pictóricamente posee descripciones restallantes, que el crítico Isaac

Goldberg, en su **Historia de la Literatura Hispanoamericana**, le descubre la “*dramatización poética de un sentimiento fraternal por las criaturas de la Naturaleza, y un sentido del hombre brutal, en donde el hombre impone al bruto*”. Pero que Díaz Plaja, advierte por su parte el sentimiento del erotismo: “*Nada más difícil –ni más logrado- que la concepción de esta visión poemática, insólita en nuestra poesía*”.

Tomemos en cuenta lo que nos dice en sus glosas bibliopoemáticas, Ernesto Mejía Sánchez, sobre el caso de “*Estival*”: Fue titulada primeramente como “*Idilio y drama*”; retitulada luego como “*Estival*” (15 de marzo de 1887.) y que fuera escrita en Valparaíso y publicada en **La Epoca**. Darío cambió de título para que tuviera una correspondencia en el orden del “*Año lírico*”, pero no cambió de texto lo que ya había sido inspirado antes de llegar a Chile, todo lo cual no abordan Mejía Sánchez, ni Fidel Coloma.

Darío aprendió de Julio Verne a relacionarse y cultivarse en los periódicos de su época. “*Los periódicos son como los relojes: adelantan con sus anuncios*” –escribió Verne. Darío observó y gustó de la lectura de **La vuelta al Mundo en ochenta días**, en que se habla con deleite lo que produce la lectura de periódicos como el **Times**, **Morning-Chronicle**, **Standard**, **Evening-Star**, **Illustrated London News**, **Daily-Telegraph**, y que en el transcurso de esa novela Julio Verne hace mención de “*otros veinte periódicos más*”, de los aquí nombrados y que eran los de mayor circulación en los años setenta, en el Reino Unido.

Relata en la novela el señor Verne, las peripecias que tuvo el personaje Phileas Fogg, en su apuesta con sus amigos de su misma clase social, con los que jugaba al “*Whist*” (juego de naipes) en el Reform-Club de Londres, para cumplir con su promesa de dar “*la vuelta al mundo en ochenta días*”, viajando en tren y barcos de vapor, y aún más, a caballo.

La “*promesa*” era en base a una “*apuesta*”, del señor Phileas Fogg, no con el ánimo de ganar dinero o beneficio, sino en la manera de cumplir una hazaña en el sentido de demostrar que el mundo se había achicado, porque las distancias se habían acortado en base a los nuevos medios de transportación o locomoción.

El señor Phileas Fogg, acompañado de su empleado y asistente “*Picaporte*”, partieron de Londres a las ocho horas cuarenta y cinco minutos de la noche del miércoles 2 de octubre de 1872, cuando resonó un pitazo y el tren se puso en marcha...ambos estarían de regreso a las ocho cuarenta y cinco minutos de la noche del 21 de diciembre del mismo año.

Verne pone énfasis en la cultura de un país que trabaja y se comporta con respeto y disciplina en base a la puntualidad.

Pero la relación de la novela **La vuelta al Mundo en ochenta días**, con el poema incluido en la sección del “*Año lírico*” de **Azul...**, titulado “*Estival*”, nace de los pasajes de la novela en referencia, cuando su autor revela que en la India, había mucho que admirar...: Las maravillas de Bombay... de los pueblos y sectas que siguen las doctrinas de Zoroastro... de la ornamentación brahmánica y donde los animales son sagrados... de las planicies con lozanas palmeras y selvas de la región de los Ghatos Occidentales en la Sierra báltica,...

En las curiosidades de las Indias, se cuentan mezquitas, templos que promueven diferentes doctrinas religiosas, faquires, pagodas, tigres, serpientes, bayaderas, comidas exóticas,... allá “...*se perdían en lontananza, aquellas espesuras salvajes donde se cobijan serpientes y tigres... selvas hendidas por el brazado del camino y frecuentadas todavía por elefantes...*”

Historea el señor Julio Verne que “*Desde 1756, época en que se fundó el primer establecimiento inglés, en el sitio ocupado hoy por la ciudad de Madrás, hasta en el que estalló la gran insurrección de los cipayos, la célebre Compañía de las Indias fue omnipotente...y se fue anexionando diversas provincias adquiriéndolas de los rajas...*”

Pero entre algunos rajas del interior se mantenían indómitos y feroces por la defensa de independencia de la India, y seguían siendo pueblos absolutos. Por su parte, el dominio del Reino Unido en esta parte del globo, se hacía representar por un gobernador general, empleados civiles y militares, que dependían directamente de la Corona inglesa.

Debido a ello, el oleaje de transferencia cultural de Inglaterra a la India se incrementaba en viajes por barco, atravesando enormes distancias, y trayendo entre sus pasajeros: tenientes, brigadieres, generales, religiosos, recaudadores de impuestos. Los detalles del itinerario era de Londres a Suez, de aquí al Mar Rojo, para luego bajar a tierra en Steamer-Point, donde se tomaba combustible; luego navegar hacia Aden y avanzar aguas en el mar Indico, antes de llegar a Bombay...

En fin, Darío se imagina al heredero de la Corona inglesa, el Príncipe de Gales, pasando sus vacaciones en cacería de animales de todo tipo, entre menores y grandes, y entre éstos, los tigres...He aquí el matiz verdadero de su inspiración...La vida fácil al servicio contra la Naturaleza.

En el fondo del asunto, el poeta centroamericano se refugia en el arte donde se considera protegido, y fuerte frente a la realidad social en que el intelectual transita desprovisto de recursos económicos que lo respalden, y que de manera consciente el artista muestra sus debilidades y su propio miedo, tal como lo señala Eleazar Huerta en *“Perfiles de Rubén Darío”* (1968), citado por Fidel Coloma en su **Estudio de Introducción de Azul...**

De la misma manera, Darío resintió el mundo social de Chile al enfrentar obstáculos que dificultaban aquel ambiente propicio para sus anhelados ideales juveniles. La triste realidad por la que experimentó Darío en sus veinte y uno años, se manifiesta en la proyección de poemas y cuentos. De toda esta circunstancia adversa Fidel Coloma dirá que esto provoca en el ser de Darío, la inconformidad y la manifestación de rebeldía.

La causa de rebeldía se origina contra la disposición de un mal destino. El hombre encuentra en su propio yo una lucha desigual, pues es víctima del reino interior *“conciencia versus instinto”*; mientras que en el mundo exterior observa que el equilibrio armónico entre la sociedad y el hombre se rompe; lo mismo sucede entre el *“hombre versus Naturaleza”*; la sociedad representada por la ciudad urbana, avanza de manera exterminadora con el bosque y la fauna, lo cual provoca la *“muerte del idilio”*.

PERIODISTA Y EXPLORADOR HENRY MORTON STANLEY (1841-1904)

La otra fuente de inspiración que motivó el poema de *“Estival”*, de Darío, fue la lectura de la apasionante vida del periodista Henry Morton Stanley¹³⁴, en la búsqueda del perdido irlandés David Livingstone, en Africa. Hay muchos elementos de juicio y de circunstancias adversas que

¹³⁴ Las memorias de Henry Morton Stanley, también fueron registradas en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, en 1882, con los títulos y números de registro 775: **A travers de continent mysterieux** (1879); No. 776: **Comment j'ai retrouvé Livingstone** (1880); y No. 777: **Au coeur de l'Afrique** (1875). También las obras de Livingstone: No. 781, **Dernier Journal** (1876); No. 782, **Explorations de l'Afrique Australe...** (1881) de donde presumiblemente de aquí vino el error de Darío de mencionar el animal *“canguro”*, al leer el África austral; No. 783, **Explorations du Zambése** (1881). Ver páginas 93 y 94 de **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

tuvo desde su nacimiento, el periodista Stanley, que en la vida de Darío calan y se identifican.

Cuando Eduardo de la Barra, solicitó en su “*Prólogo*” de **Azul...**, cambiar el lugar de protagonismo de Africa por la India, o sea, cambiar el vocablo “*africana*” por “*indiana*”, que Darío se resolvió por ésta última expresión artística en 1890, el autor de **Azul...**, sabía que las causas históricas y geográficas eran propicias para determinar el mismo “*Estival*”, y que cambiando el término de “*africana*” por “*indiana*”, no dañaban el fondo de inspiración ni la rima...

Veamos otro ángulo: Cuando Darío está publicando en Guatemala su diario **El Correo de la Tarde**, a fin de año de 1890. En la edición del número 20 del 2 de Enero de 1891, viene un “*Editorial*” que, aunque no sale firmado por Darío, él es el responsable del asunto. Tal aseveración la hacemos nosotros, en vista que el autor de **Darío en Guatemala**, doctor Alejandro Montiel Argüello, no la hace en esta página, dejándolo manifiesto en el aire, pero de lo cual debería suponerse que en la mente de los lectores, debería adivinarse.

El editorial trae como título: “**1891**”, y en el mismo, se aprecia el dominio que tiene Darío en los recursos de los géneros periodísticos. Por ejemplo, en el presente editorial, el autor explica lo de un año “*vetusto*” que era el año de 1890, del cual hace un recuento de los eventos o sucesos más relevantes que impactaron en la humanidad en ese año.

Entre las cosas importantes más destacadas del año 1890, Darío aprecia en sus perspectivas históricas, la cita siguiente: “...*Stanley, el inquebrantable explorador del Africa, realiza maravillas y expone ante las miradas ávidas de la ciencia tesoros de inagotables riquezas, ignorados hasta entonces...*”¹³⁵

Este pasaje biográfico de Darío demuestra dos cosas; primero: Cómo lee con manifiesta voracidad los periódicos de su época. Segundo: Cómo relaciona Darío las ideas y las impresiones personales, para plasmarlo todo en sus versos.

¹³⁵ Cita mencionada en el libro **Rubén Darío en Guatemala**, de Alejandro Montiel Argüello, (p. 144).

Continuemos:

Stanley nace en Gales, Inglaterra, con el nombre de John Rowlands, de padres casi desconocidos, -dice en su reseña biográfica, Francisco Morales Padrón- en la obra compendio de hombres ilustres **Forjadores del Mundo Contemporáneo**. Fue un hombre de vida extraña y aventurera, que habitaba en su interior muchos resentimientos sociales y a la vez mostraba asimismo, en su soledad, el vacío del cariño de sus padres más su lucha contra la maldad humana, tenía lacerado su corazón porque la dura vida le había golpeado hasta la desesperación.

Stanley se confiesa en sus memorias como un hijo ilegítimo, que con *“deshonroso nacimiento”*, crece al desamparo sin saber del cariño de sus padres. Su triste infancia fue guiada por una autodisciplina férrea, y sufre el maltrato de un centro correccional a cargo de un exminero tan bruto, que una ocasión mató de una paliza a uno de los chicos. A los doce años, Rowlands comprende que para un muchacho de esa edad *“una madre es imprescindiblemente necesario”*.

A los diecinueve años de edad, adquiere el nombre de Henry Morton Stanley, a través de un rico comerciante de café llamado Henry Stanley, quien le protege y le da nombre a la orilla del río Mississippi, en Missouri.

Luego rodará fortuna pasando entretenimiento por los muelles de Liverpool, puerto de Gran Bretaña, en el oeste de Inglaterra, en Lancashire, donde curioseaba aquellos veleros que cargaban y descargaban hombres y mercancías procedentes de todas partes de la tierra...(año 1860). Rowlands soñaba con abordar algún día uno de esos barcos para huir de aquella triste realidad, pues *“...estaba cansado del trato sádico que le daban en la carnicería...de vivir como un perro sin dueño”*.

Desde el año 1849, el pastor protestante, Dr. David Livingstone había viajado al África en busca del nacimiento del río Nilo, y había sido apoyado por la London Missionary Society. Ahora Stanley se encuentra en París, en 1870 visitando el **Grand Hotel**, donde está de huésped el famoso director general del **New York Herald**, Mr. James Gordon Bennet. Este era un magnate neoyorkino que manejaba bien aquel negocio del periodismo moderno, desde 1835.

Bennet sabía que Livingstone exploraba el Zambeze, el Rouma, el lago Moer, el río Lualaba, el lago Tanganika... y propone a Stanley la búsqueda

de aquel noble investigador calificado como el mejor hijo de Escocia. En Europa nadie sabía el paradero de Livingstone de quien ya se suponía muerto a manos de los salvajes guerreros africanos. Encontrarlo vivo sería la tarea y el éxito de Stanley, sirviendo sus mejores relatos que exigía el periodismo sensacional, mientras Bennet facilitaba las mejores condiciones económicas para esa empresa.

Pero antes de llegar al Africa, Henry Morton Stanley pasará dieciocho meses viajando por el Canal de Suez que se estaba inaugurando; luego visitará Jerusalén y Constantinopla, siguiendo sus funciones de corresponsal de guerra en los campos de batalla de Crimea, y pasar después a la India, atravesando el Cáucaso, Bagdad y el río Eufrates, y desembarcando en Zanzíbar, Africa, el 26 de enero de 1871, donde al no tener noticias de su jefe Bennet, se presenta al consulado británico donde le proporcionan la cantidad de dinero que sea posible para ir en busca de Livingstone que sigue en el misterio.

Hacia 1870 se crea la leyenda de Bula Matari “*el que rompe las piedras*”, debido a que los lectores de sus extraordinarios e increíbles relatos de aventuras en África, le apodaron “*el quiebra piedras*”, porque las rompe y azota las espaldas de los negros cargadores, con un látigo de piel de hipopótamo que desgarrar el aire con un silbido terrorífico.

Lleno de todas las cualidades de un hombre sin reservas para decirle un ¡no! a lo imposible, él emprende su expedición con escoltas de experiencia hacia la región del Ujiji, atravesando espesas selvas vírgenes, sorteando lugares difíciles, entre tribus flecheras, y pigmeos malignos, y todo el mundo supersticioso, hasta el lugar crucial por donde desfilaban caravanas y donde se suponía el paradero del blanco explorador que andaba en busca de los misterios de ríos, sus orígenes y desaguaderos. Livingstone creía firmemente que el río Lualaba era el Congo, y esa idea tuvo luego sus positivos resultados.

Después de mucha búsqueda, Stanley siguiendo los indicios de unos mercaderes que le informan acerca de un viejo blanco, enfermo, con pelo blanco en la cara, se lo llevan a mostrar tendido en una litera a orillas del lago Tanganika. Livingstone lucía una gorra de galón dorado, chaqueta corta roja y de pantalones ordinarios. Stanley habituado al mundo civilizado vestía todo de blanco, como el algodón egipcio con salacot. El paisaje de aquellos alrededores era acogedor; al fondo se veían enormes montañas azuladas que solamente pudieron ser bien descritas y contempladas por otro ilustre explorador de **Las verdes colinas del Kilimanjaro**, Ernesto Hemingway, cuando andaba a caza de kudús.

Había una aldea a orillas del lago bordeado de palmeras. Un grupo de árabes y negros estaban de expectantes. Stanley se le aproxima viendo los ojos de Livingstone, y le pregunta suavemente ¿Es usted el Doctor Livingstone, supongo? El viejo que era mayor en 28 años, le contesta: “*Sí, yo soy*”. Después de las muchas explicaciones sobre su búsqueda y las demandas de sus noticias por sus exploraciones en Africa, y quedando debidamente identificados ambos protagonistas, se hicieron muy amigos hasta el extremo de intimar acerca de las religiones, pero no hizo ceder Stanley a Livingstone de volver a casa. El primero le hizo entrega de dos kilómetros y medio de tela, 16 sacos de cuentas de vidrios y 150 kilos de alambre de latón para que continuara sus investigaciones.

Este encuentro no fue celebrado a toda pompa en Europa porque dudaron del suceso y de las cartas enviadas por Livingstone a sus familiares. Pero el encuentro de ambos sirvió para explorar la parte norte del Tanganika, comprobando que el río Rusini no es un desagüe sino un afluente. Livingstone, estimulado por la visita de Stanley se alienta a descubrir las fuentes del río Nilo... mas éste regresa solo a la costa de Zanzíbar, y después contar a su regreso a Londres How found Livingstone, 1872, con reportajes para el **New York Herald** y **The Daily Telegraph**, de Londres.

Hay un asunto interesante en el trasfondo de esta experiencia. El escritor Francisco Morales Padrón afirma en un pasaje: “Leyendo el relato del propio Stanley, el lector llega a preguntarse más de una vez

¿Qué fuerza interna movilizó a este hombre que pudo llegar tras su objetivo hasta el propio corazón del Africa? Por otra parte, debemos tomar en cuenta que Livingstone era un famoso misionero que logró convertir a muchas tribus guerreras africanas, que el mismo Stanley lanzaba al viento su mensaje de “*mendeleh-mendeleh-mendeleh-mendeleh*”, y que incluso a grupos de antropófagos que contestaban con el eco pidiendo en retumbos la necesidad de aquella hambre de carne humana, con el “*bo-bo-bo-bo...*” (“*carne - carne – carne- carne*”).

Stanley recogía sus fuerzas a través de la fe religiosa en Cristo, leyendo desde la infancia la sagrada Biblia. Dijo una vez: “*Me sería imposible hacer luz sobre mí si callase mis sentimientos religiosos; si así lo hiciera, faltaría la verdadera clave de mis acciones*”.

LA ERUPCION DEL MOMOTOMBO¹³⁶

I

Centro-América es país montañoso y lleno de volcanes. La naturaleza tiene sus lujos a veces, y he aquí que formó en el istmo centroamericano una tierra de lagos y de montes.

Todas las cinco repúblicas que componen aquella rica sección del nuevo mundo ostentan esa peculiaridad. La que no tiene lagos es la más cubierta de alturas y cordilleras, la República de Honduras, patria de Francisco Morazán, el Bolívar de aquellas naciones. La que, por el contrario, luce su Gran Lago y su Lago de Managua, entre otros inferiores, es la República de Nicaragua, patria de Miguel Larreynaga, viejecito que naciendo pobre en un villorrio cercano a la ciudad de León, a principios de este siglo, logró a fuerza de trabajo y estudio ser llamado sabio en la muy noble y muy leal Santiago de los Caballeros de Guatemala, en la cual capital su simulacro adorna el salón principal de la Universidad.

II

Guatemala, que es de los cinco estados el más grande en territorio y en población y el más adelantado, tiene dos volcanes notables: el *de Fuego* y el *de Agua*.

Este último es famoso por obra de la tradición. Cuéntase que doña Beatriz de la Cueva, esposa del adelantado don Pedro de Alvarado, pereció en la última erupción de dicho volcán que arruinó la Antigua.

El novelista guatemalteco don José Milla y Vidaurre aprovechó dicho asunto para una de sus más lindas obras, **La hija del adelantado**.

Milla, o *Salomé Gil*, como él se firmaba, ofrece muchos datos acerca del hecho histórico en referencia, y asu obra despachamos a los que deseen saciar su curiosidad, si alguna tienen a este respecto.

III

¹³⁶ **Obras desconocidas de Rubén Darío**. Recogidas por Raúl Silva Castro. 1934. Editorial Prensas de la Universidad. Santiago de Chile. Reportaje publicado en **El Mercurio**, Valparaíso, 16 de Julio de 1886, bajo el título: "*La erupción del Momotombo*".

El Salvador es el lugar más volcánico de todos aquéllos. Allí están el Santa Ana, el San Miguel y sobre todo el Tzalco. En la lengua de los aborígenes se llama San Salvador Cuscatlain, que quiere decir *Valle de las hamacas*.

Calcúlese si serán vaivenes aquéllos en comarca famosa de antaño por sus terremotos.

La capital San Salvador ha sido destruida más de una vez por causa de ellos. Todavía puede el viajero notar ruinas de los edificios derrumbados en la última catástrofe. Justamente es de advertirse el contraste que forman los musgosos restos de una antigua iglesia junto al Parque Central, uno de los más bonitos y elegantes paseos de la población.

A pocas horas de la capital, con un clima delicioso, con lindos alrededores y libre al menos hasta la fecha de temblores de tierra, se halla Santa Tecla o Nueva San Salvador, como han dado en llamarle. Se ha pensado varias ocasiones convertirla en capital; sin embargo, no se ha realizado la idea. Los valerosos hijos de la patria salvadoreña son testarudos y fuertes y no se les daría un ardite del mismo Vulcano con su Lípari y su Mongibelo. Para las revoluciones sísmicas tienen tanta altivez como, por desgracia, para otras que son hartamente fatales al progreso de aquellos pueblos. ¡Qué se hace! Cuestión de honor. ¡Triste fama la de todos mis paisanos de Centro América: no poder pasarse unos cuantos años sin que no corra sangre de hermanos! En justicia y verdad hay que decir que los costarricenses son los más cuerdos.

IV

En Costa Rica, ahí donde los marinos del *Abtao* han hallado de seguro abrazos fraternales y han celebrado una de las fechas más santas para los chilenos, en Costa Rica, digo, alza airosa cabeza el enorme Irazu, que inspiró en época no remota brillantes páginas al poeta español Fernando Velarde.

Los costarricenses no hacen memoria de grandes sufrimientos por causa de erupciones volcánicas.

Últimamente se sintieron algunos fuertes estremecimientos en la provincia de Alajuela. Pero puede decirse sin temor a equivocación que el tranquilo suelo de aquella región no ha tenido la culpa. Esos gigantes nicaragüenses han sido los mal intencionados, y entre todos el anciano Momotombo, que ha querido demostrar que todavía tiene alientos para

sacudir una ciudad y fracasar torres y arruinar sementeras y empobrecer a los trabajadores, el ingrato.

V

Como mayor en edad y en tamaño entre los volcanes de Nicaragua, Momotombo se lleva la primicia.

Quien llegando al puerto de Corinto (en los mapas alemanes generalmente Realejo, nombre antiguo), tome el tren y sin detenerse en ninguna de las poblaciones intermediarias se dirija a Momotombo, a la orilla noroeste del lago de Managua, en lo primero que fijará la atención será en la imponente figura del cascado y crecido volcán.

Es el más bello de todos los de Nicaragua; bello, con belleza salvaje y grandiosa. Es un inmenso cono, ríscoso por un lado, calvo con derecho a serlo, pues hasta se ha perdido la cuenta de sus cumple-siglos; cubierto de vegetación exuberante y caprichosa en las faldas y arrullado por las tranquilas aguas que le besan los pies, dándole un perenne tributo de caricias y rumores.

Ni el Masaya ni el Ometepe, que en la isla de su nombre es el señor del gran lago; ni el Bombacho, que cercano a Granada proyecta su sombra gigantesca; ni el Cosigüina, famoso en toda obra geológica de alguna importancia por su célebre última erupción; ni el Telica, que hace tiempo no dice este cráter es mío; ni el Viejo, que a las veces, cuando rezonga, pone en cuidado a los chinandegueses, ninguno puede competir con el decano en cuestión. Vaya si es él hermoso para no tener noble y desmedido orgullo, viéndose, como dice Víctor Hugo, “formando a la tierra una tiara de sombra y de llama”.

A propósito, el gran francés tuvo la humorada de dejar Etnas y Vesubios y Strombolis y escoger para tema de un canto de su gran poema **La leyenda de los siglos**, nuestro Momotombo, en medio de Nicaragua, lugar que todo un capitán Voyer confundía hace pocos días con el Istmo de Panamá. Qué mucho, sin embargo, que el célebre pianista no conociese en el mapa aquella región, cuando el *Benjamín de la Academia Francesa*, conversando con la escritora argentina doña Juana Manso, no hallaba diferencia alguna entre el Brasil, la Argentina y el Uruguay.

Decía, pues, que avino que cayese en manos del poeta una obra de Squier acerca de Centro América, en que se hablaba de cierta tradición.

Siendo del agrado de Hugo, la embelleció. Porque, como dice Teócrito, las musas lo embellecen todo.

VI

Este es el caso, que puesto en versos de oro puede leerse en la **Leyenda de los siglos** con el título: **Les raisons du Momotombo**.

Los reyes españoles, viendo que los continuos terremotos eran motivo de desgracias, quisieron remediar el mal haciendo *bautizar los volcanes*. Así rezan las crónicas.

Enviaron, pues, a aquellas desconocidas regiones gobernadas por el cacique Nicarao, junto con los capitanes que pusieron el pabellón hispano en aquel país, religiosos que predicaran el Evangelio.

Estos comenzaron la tarea de bautizar a los rugidores idólatras.

Los frailes enviados con el piadoso objeto cumplieron su cometido con la mayor parte de ellos.

Cuando llegaron donde nuestro viejo conocido fue el poner más sentidos y potencias en el sacramento y manejar con más vigor el hisopo.

Momotombo rugió.

Se le impuso obediencia en nombre del Dios de los cristianos.

Momotombo lanzó su *crachement de lave*, como dice Hugo, y dijo a los frailes lo siguiente, poco más o menos: “*Cuando yo veía a los indios de por acá hacer sus sacrificios y festividades a sus extraños dioses, sentía repugnancia por ellos y juzgaba que el Dios de los blancos debía de ser un dios de bondad. ¿Pero qué? De lima me llega el olor repugnante de la carne quemada en hogueras inquisitoriales. En nombre de su Dios los blancos desuellan, asan y destruyen a sus hermanos. No quiero, pues, ser bautizado en nombre de un Dios como el vuestro. He dicho.*”

Y como los buenos religiosos quisieran sacrificarlo a pesar de los pesares, Momotombo los abrasó con los chorros candentes de su lava. Así “*no retornaron*”.

Hasta aquí la tradición engrosa. El que quiera verla pulida y empavonada, busque el canto citado de la **Leyenda de los siglos**.

VII

A un lado del actual pueblo de Momotombo, llamado también Moabita y Puerto Benard, se miran aun los restos del antiguo León, fundado en 1523 por Francisco Fernández de Córdova.

“Campos de soledad, mustio collado” son ahora las calles de la vieja metrópoli.

Y ya que de acabar tengo en este párrafo, recordaré otro hecho histórico que tiene muchos ribetes y adornos de tradición fantaseada por los cronistas: la muerte del Obispo Valdivieso asesinado en la conjuración de los Contreras.

El mismo día, dicen, que fue muerto el pastor, el lago de Managua se agitó como un mar furioso y arremolinado; la inundación cundió y el castigo de la ciudad de los sacrílegos puso pavor y espanto en las tierras comarcanas.

Momotombo, pues, en el escalafón volcánico es militar de alto grado y no ha querido estar inadvertido por pacífico y quieto. Así es que el 11 de Octubre del año próximo pasado ha medio destruido el actual León y puesto en mal estado a Managua y Chinandega.

Por las últimas noticias que ha publicado **El Mercurio** se sabe que últimamente, apenas oscureció un tanto el día la erupción del Momotombo, quien tiene ya sin fuerza y sin calor sus entrañas de granito, palacio antiguo y de genio de alas encendidas.

No viene mal aquí una epifonema: *¡Oh, tiempo, tiempo que blanqueas las cabezas y las cumbres, que pudres el tronco de la más robusta encina, apaga la lumbre de la más vívida estrella y dejas sin savia y sin calor el corazón del hombre y el seno profundo de la montaña!*

Valparaíso, Julio de 1886.

Rubén Darío.

**GUSTAVO ADOLFO MONTALVAN
RAMIREZ**

**PAISAJES Y BELLEZAS
DE NICARAGUA
VISTAS POR
RUBEN DARIO**

**TEXTO DE ESTUDIO
PARA MAESTROS Y ESTUDIANTES
MANAGUA, NICARAGUA. 2010.**

Derechos reservados ©
Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

Paisajes y bellezas de Nicaragua vistas por Rubén Darío
Managua, Nicaragua. 2010.

INDICE

Nicaragua

Lector 258

A ti

Desengaño

El poeta 258

Nicaragua entre sus hermanas 263

El Mombacho (fragmento)

La primera diana 264

Serenata 265

A la señorita Mercedes Zavala 269

La tristeza 269

Cámara obscura 271

¿Hasta dónde? 272

Miel 274

En varias bodas

En las de Claudio Rosales 126

I En las de Mariano Barreto 268

II Miguel Ramírez Goyena 268

III Rigoberto Cabezas

A las mujeres Bellas de Nicaragua

A Rosalpina

A Mercedes García Zabala

A Adriana Gómez

Ovillejo a Celia

Cantinela a Celia Elizondo

En el álbum de Sara

A una amiga

A Dolores García

Los ángeles desterrados

Serenata a Herminia Chamorro

Tú y yo
Ella
Las tres
La luz 304
A Mercedes Manig 321
Carta abierta
Los rizos de mi morena
Lesbia
A unos ojos
Amar Lumen
Sotto voce
A Emelina
Etcétera
Remember
Versos tristes
A Félix Medina por su sátira
Tres ovillejos
Para Daniel Deshon
A María Castro

Crónicas y leyendas

La Cegua 311
Margarita
Poeta (fragmento)
Naturaleza
La erupción del Momotombo

Abrojos

X ¡Oh, mi adorada niña!
XII ¡Oh, luz mía! Te adoro...
XIV Yo era un joven de espíritu inocente
XXV ¿Dar posada al peregrino?...
XXXVII ¿Quién es candil de la calle?...
XLIV Amo los pálidos rostros

Rimas

II Amada, la noche llega...
III En la pálida tarde se hundía...
X En tus ojos un misterio...

Intermezzo tropical

- 1 Mediodía
- 2 Vespéral
- 3 Canción otoñal
- 4 Raza
- 5 Canción
- 6 A doña Blanca de Zelaya
- 7 Retorno
- 8 A Margarita Debayle
- 9 En casa del Doctor Luis H. Debayle. Toast.

El Canto errante

A Colón
Momotombo
Tarde del trópico
Allá lejos

Cantos de vida y esperanza

Bellos lugares de Nicaragua visitados por el poeta

Corinto
Chinandega
Masaya
León
Ruinas de León Viejo
Managua
Lago Xolotlán
Las Sierritas
Granada
Gran Lago Cocibolca
Las isletas
Metapa
Rivas

*Lector: si oyes los rumores
de la ignorada arpa mía,
oirás ecos de dolores;
mas sabe que tengo flores
también, de dulce alegría.*

Rubén Darío

(León, julio 10 de 1881).

EL POETA

*El vate, en su vida ansiosa,
¡ay, nace entre desconsuelos!
Si nace larva asquerosa,
ya le veréis, mariposa,
cómo se sube a los cielos.*

*Al ver la mundana guerra,
bota el terrenal capuz;
huye presto de la tierra,
y allá se envuelve y encierra
en los pliegues de la luz.*

*Y si no huye, es el vocero
de las eternas doctrinas...
si el combate sigue fiero,
toma el arpa como Homero
y canta sobre las ruinas.*

*Mas toda obra del Creador
lleva sobre sí una carga:*

*El mar, viento agotador;
la mente, su duda amarga;
el corazón, su dolor.*

*Y el vate..., ¡triste verdad!...,
Sufre esa ley con rigores.
Por suprema Voluntad,
Él lleva en sí los dolores
de toda la Humanidad.*

*Fragor de revoluciones,
naufragios de muchedumbres,
las gigantes convulsiones
de edades y de naciones...
Esas son sus pesadumbres.*

*Y se calla y se resigna,
y habla con la inmensidad,
y se dan mutua consigna...
¡Mas si el poeta se indigna,
tiembla la ruda maldad!*

*Y entonces su canto eterno
es cual cuchillo tajante,
se arranca el cáncer interno,
y lo arroja en el infierno,
y entonces se llama Dante.*

*Y queda su canto escrito
entre ráfagas violentas...
Y tiene, ¡genio bendito!,
a su frente el infinito...
y a sus plantas las tormentas...*

*¡Vate altivo y soberano
jamás rebajó su don:
ni nunca fue vil gusano,
ni adulator del tirano,*

ni escabel de la ambición!...

*Cantor que lleva el laúd
conservado en alto rango,
cantor que abriga virtud
y esperanza y juventud,
no se arrastra por el fango.*

*Y aquel que con desconsuelo
caiga del mal en los lazos
y pierda su santo anhelo,
que arroje su lira al suelo
y la rompa en mil pedazos.*

*Que no cuadra al impudente
llevar arpa de poeta;
el que la arrastra no siente,
y el verdadero poeta
no lleva sucia la frente.*

*Que sufra las amarguras
de Homero y de Lamartine;
que le acosen desventuras,
pero que conserve puras
sus alas de querubín.*

*Dios le dio aquella virtud,
y en su inmensa plenitud,
cuando con su Dios se junte...,
¿qué hará cuando le pregunte:
“¿Qué has hecho de tu laúd”?*

*Que el vate guarde el pudor,
que tenga luz en la frente,
que al verse junto al Creador
pueda mostrar sin temor
que tiene limpia la frente.*

*No es poeta el vil histrión
que abriga mal corazón;
y no es poeta el villano
y adulator cortesano
que se convierte en bufón.*

*No es poeta el envidioso
que osa atacar al coloso,
y con su aliento envenena,
y se retuerce furioso
al mirar la gloria ajena.*

*No es vate el que no se inflama
en la patriótica llama;
no es poeta el que hace alarde
de rastrero y de cobarde;
no es poeta el que no ama.*

*Poeta, el que se levanta
bañado en luz celestial,
y a la faz del mundo canta,
y los siglos abrillanta
con su reflejo inmortal.*

*Poeta, el que ardores siente
y lleva sobre sí el hilo
de la luz pura y luciente
que ciñe la altiva frente
de Sófocles y de Esquilo.*

*Poeta, el que sube al cielo
y, lleno de sacro afán,
penetra el sombrío velo
que oculta al que habita el suelo
las visiones de San Juan.*

*Poeta, el que, delirante
en su delirio eternal,*

*lanza el rayo fulminante,
y es el Júpiter tonante
del Olimpo universal.*

*Poeta es el ser bendito
que hace que un cielo se abra,
sin sombra, ni error, ni mito,
y responda el infinito
al truenote su palabra.*

*Es el leproso sublime
que llora, que canta y gime,
y bendice en su cantar
a la Mano que le oprime...
¡Es Job en el muladar!*

*Es el que ama con ardor;
es el que canta a Leonor,
Laura, Teresa y Bettina;
el que amando se ilumina
en la lumbre de su amor.*

*¡Oh poetas!... ¡Y en el mundo
hay quien os odia y engaña!...
Ley de misterio profundo:
¡a la flor, gusano inmundo;
para la espiga, cizaña!*

*Envidia baja y rastrera,
origen de inmenso mal...
¡Alma mezquina y artera!
¡Quieres volar a la esfera,
viviendo en el lodazal!*

*Mas si tú das golpe recio
con maña y sucia perfidia,
contigo el vate no lidia...,
te mata con su desprecio,*

que desprecio mata envidia.

*Y el vate sigue radiante
por su carrera triunfal,
con su rayo fulminante,
siendo el Júpiter tonante
del Olimpo universal.*

Comentario: En aquella lista de poemas que se publicaron en **El Ensayo**, de los primerizos del poeta niño, debemos tener en cuenta algunos datos interesantes: “*Una lágrima*” apareció publicada en el No. 23 de **El Termómetro**, de Rivas, el 26 de junio de 1880. Un día después aparece “*Desengaño*”, en **El Ensayo**, de León, con fecha 27 de junio. Pero en el No.4, 18 de julio de 1880, aparece el poema que se titula “*El poeta*” publicado en la revista de **El Ensayo**, firmado con el nombre de “*Rubén Darío*”, y que en la obra **Vida de Rubén Darío**¹³⁷, de Valentín de Pedro, se detalla la fecha en la página 23¹³⁸.

Nos basta decir que es el preludio del carácter que veremos en el comportamiento de su propia vida, huyendo de toda violencia, pues él mismo la valoró en función y destino para el servicio de todo arte. *El Poeta*, encierra las Tablas de la Ley como Mandamientos para todos los poetas en sus correrías, y que pueden clasificarse en sus caracterologías.

Encontrándose cierta vez de visita en un colegio de niñas, a comienzos del año 1881, y soñador que fue desde la infancia, por ver unidas a las repúblicas centroamericanas, externó la siguiente décima con aires de poeta civil:

NICARAGUA ENTRE

¹³⁷ Valentín de Pedro. Co-edición del CYRA. Managua, 1999.

¹³⁸ El comentario que hace aquí Valentín de Pedro, para el poema titulado “*El poeta*”, está bien si ha de referirse a la versión del mismo nombre publicado en 1885, que se inicia con el alejandrino “*¡En medio del eterno concierto de los mundos...*” Pero la verdad es que el poema que se publica en revista **El Ensayo**, con el título de “*El poeta*”, es el referido aquí en versos octosílabos, que era lo más característico de “*El poeta niño*” en su estilo dominante por esta época.

SUS HERMANAS

En un colegio de niñas

*Rico vergel es mi suelo;
Y copio en dulces halagos,
En el azul de mis lagos
El esplendor de mi cielo.
La Unión de todos anhelo;
Y humilde con altivez,
pequeña y grande a la vez,
contra toda adversidad
me escuda mi libertad
y la sombra de Jerez.*

Comentario: Se trata de una décima con rima consonantada, con las variaciones en este orden: *elo... , agos, agos... , elo, elo... , ez, ez... , ad, ad... , ez...*

Aquí podemos apreciar que ya el color azul de los lagos de Nicaragua, imprimía esa rica imagen en la mente del poeta niño, y la belleza del suelo patrio, lo llevaría muy dentro en su corazón y en sus recuerdos más queridos.

El año 1881 fue clave para la vida adolescente del poeta niño. Fue un año de gran producción poética y de proyección de imagen en los periódicos de la época en su país. Es el tiempo en que predominaba la idea en su mente, de ver unidas las hermanas repúblicas centroamericanas, teniendo como guía la figura de Máximo Jerez.

Tras estas huellas cívicas y patrióticas, de las cuales eran del dominio público en la ciudad de León, donde efervecía el entusiasmo político de los liberales o legitimistas, el poeta niño sintetizó la idea, en un cuarteto de versos eneasílabos, de rima aconsonantada en

LA PRIMERA DIANA

*Brindo por el primer clarín
Que toque la primera diana
Por la Unión Centroamericana
Desde el uno al otro confín.*

Comentario: Este es el primer poema en verso eneasílabo que introduce el poeta niño a la literatura hispanoamericana, después del ensayo del colombiano José Eusebio Caro (1817 - 1853), en que algunos versos de “*Estar contigo*” fueron imitados en su producción por Rubén Darío en “*Canción de Otoño en Primavera*”. El verso eneasílabo es el octosílabo francés en castellano, y aquí -dice el portorriqueño José Angel Bueza- es preciso admitir que este es uno de los pocos casos de una copia preferible al original. Pero habría que reconocer que es Darío el que introduce definitivamente el eneasílabo a la literatura hispanoamericana.

En las colecciones de álbumes y abanicos, encontramos algunas muestras como la *SERENATA A la señora Mercedes Barberena de Zavala*, esposa del presidente de Nicaragua, Joaquín Zavala, en funciones (Managua, 16 de abril de 1882.), a quien le canta dichosamente augurios y felicitaciones en una velada especial junto a sus tres hijas que son “*tres perlas en tu diadema...*” en versos, octosílabos, decasílabos y de catorce sílabas (alejandrinos) que todo el mundo pasó por alto, que se alternan con algunos versos de pie quebrado. A una de esas tres perlas, “*A la Srta. Mercedes Zavala*”, Rubén le dedica un quinteto en versos decasílabos de rima consonante. Aquí tenemos:

SERENATA

A la señora Mercedes Baberena de Zavala.

Señora, allá en la tierra del sándalo y la goma,
Bajo el hermoso cielo de Arabia la Oriental,
Do bullen embriagantes la mirra y el aroma,
Y lucen sus colores la perla y el coral;

allá donde entre velos flotantes de oro y seda,
en el harén fascina la esclava encantadora,
mientras amantes quejas en blando son remeda
en manos de rabíes la tierna guzla mora,

ofrecen los cantores al dar su serenata,
en medio de sus notas etéreas y vibrantes,
del dátíl la dulzura, del loto la escarlata,
carbunclos y zafiros, rubíes y diamantes.

Y brindan de las palamas el quejumbroso ruido,
Y flores de granado, y el búcaro gentil,
Y todos los acentos y el mágico sonido
Que brota de sus cuerdas bandurria de marfil;

Y llevan en sus manos cogollos de palmera,
Perfumes de la rosa, y esencias del anís,
Fragantes cinamomos, y mier de la morera,
Y el humo del incienso y el ámbar y el *hastchís*.

Y halagan los oídos de la feliz sultana
Cantando las estancias de kasida armoniosa,
Ya brille la sonrisa de plácida mañana,
Ya esparza sus reflejos la luna temblorosa.

Yo quiero darte, Señora,
También hoy mi serenata,
Sin tener la guzla mora,
Ni la cuerda vibradora
De la bandurria de plata;

Sin traerte los cristales
Y diamantes de Golconda,
Ni *kasidas* orientales,
Ni purpurinos corales,
Ni sedosa y tersa blonda.

Mas te daré lo que pueda

En esta tierra tomar:
Quejas de cada arboleda,
Y aromas de la reseda,
Y conchas de nuestro mar.

Un eco dulce y magnífico,
Vago y misterioso cántico
De aqueste suelo prolífico
Que está lamiendo el Pacífico,
Y está arrullando el Atlántico.

Con el alma entusiasmada
Te brindo en esta ocasión
Una corona formada
Con magnolias de Granada
Y con mosquetas de León.

Y en una noche como ésta, grata,
Bardo sencillo, sin altivez,
Vengo, preludio mi serenata
Y el arpa mía pongo a tus pies.
Al eco blando del aura inquieta,
Que va y que viene,
Que se entretiene
Con dulce son,
Viene a ofrecerte pobre poeta
Las armonías de su canción.

Que la alborada de la fortuna,
Siempre te brinde su sonreír;
Que la dulzura
De la ventura,
Siempre se escuche cerca de ti,
Y que tu vida sea una senda
grata y feliz;
llena de flores,
de panoramas encantadores,
como las selvas del Nindirí.

Tiene tres perlas en tu diadema,
Que de tu dicha son sacro emblema;
Y son tan raras divinas perlas,
Que un bardo diera notas prolijas
Sólo por verlas:
¡tal son tus hijas!

Sean felices eternamente
Bajo las alas de tu infinito,
Materno amor.
Esos, señora, son los deseos
Puros e intensos de este cantor.

Que en cada brisa del limpio lago,
Siempre les ría casta ilusión;
Que de estas playas al tierno halago,
Sientan la dicha del corazón;
Y a ti, Señora,
¡que cada pobre te envíe ahora
Su bendición!

Rubén Darío

(Managua, 16 de abril de 1882.)

Comentario:

Al día siguiente, en las bodas de su amigo Miguel Ramírez Goyena, le dedica dos quintillas escritas en versos octosílabos, a la nueva y feliz pareja:

BODAS DE MIGUEL RAMIREZ GOYENA

*Entre tanto la armonía
confunde entre sus encantos,
delirios, flores, quebrantos,
tristeza, rabia, alegría,
y celos, risas y llantos...,*

*del bien y la dicha en pos
id, pues, benditos de Dios,
que es muy corta la jornada,
¡y no hay cadena pesada!
cuando se lleva entre dos!*

Rubén Darío

(17 de abril de 1882).

Comentario:

***A LA SEÑORITA
MERCEDES ZAVALA***

*Debe ser buena, yo me decía,
la que en sí guarda tanta poesía;
debe ser bella, pensaba luego,
la que se expresa con tanto fuego;
y te soñaba mi mente ansiosa
ángel, poeta, mujer y diosa.*

Rubén Darío

(Abril de 1882.)

Por este tiempo también, Rubén solía conversar con sus amistades en la intimidad, donde él era preguntado o cuestionado acerca de sus creencias o sus gustos o sus expresiones. Un día de tantos, conversó con doña María, y de ahí salió:

*LA TRISTEZA*¹³⁹

A María C. Mayorga.

*Me preguntaste, María,
qué es la tristeza, una vez...
¡Ay, amiga!
que la doliente armonía
de las auras del ciprés
te lo diga.*

*Pregúntale al arroyuelo
que entre las praderas gime
con ternura,
y pregúntaselo al vuelo
del aura leve que oprime
la espesura.*

*Que te responda el quejido
de la onda de la laguna
que se mueve,
y el acento repetido
del ave que al ver la luna
se conmueve.*

*Que te diga el arpa eólica
que entre las ramas se mece
rumorosa,
la armonía melancólica
que en el aire desaparece
misteriosa.*

*Que te lo revele el giro
de los mil velos de brumas,
allá en la noche serena;*

¹³⁹ Era el tiempo de “Ingratitud”, “Desengaño”, “La Calumnia”, del poeta loco y triste. “La Tristeza”, es el mal del siglo del período post-romántico, pero que el Poeta Niño se afianzará en “La Fe”, comenta Ramón de Garcíasol, en su libro **La lección de Rubén Darío**, Editorial Taurus, Madrid, España, 1960.

*que te lo diga el suspiro
que al morir dan las espumas
en la arena.*

*Que te responda el lamento
del poeta desgraciado
que delira,
al mirar que lleva el viento
el cantar enamorado
de su lira.*

*Pues todo eso, amiga mía,
que esparce melancolía,
y toda esa
vaguedad que inspira tanto,
es, con su divino encanto,
la tristeza.*

De este tiempo es el poema de estilo romántico:

CAMARA OBSCURA

*La calle de la Amargura
nos ve llevar nuestra cruz;
pero en la cámara obscura
penetra un rayo de luz.*

*En la mía, no da el cielo
un solo rayo feliz;
la mía tiene un tapiz
de fúnebre terciopelo.*

*Tiene la tuya del día
el espléndido irradiar;
de la noche el sollozar
es lo que tiene la mía.*

*Bajo mi cámara oscura,
Cristo gime en un madero;
bajo ella, un sepulturero
cava una honda sepultura.*

*Bajo la tuya, su historia
pinta el Angel del Trabajo;
y las coronas que trajo
muestra el Angel de la Gloria.*

*Neurótico y visionario
gózome yo en tu labor:
cuando vas a tu Tabor,
voy subiendo mi Calvario.*

*... Ve cómo la suerte es rara:
junta dicha y desventura;
la tuya, cámara clara;
la mía, cámara oscura.*

Hay algunos momentos en la poesía del poeta-niño que sorprende con desvaríos románticos, expresiones llenas de pesimismo y amargura, cual los versos de Espronceda, que caen en profundo hastío y cruel desengaño de la vida misma. Un ejemplo del español romántico, “*A Jarifa en una orgía*”, dice el cuarteto en versos endecasílabos, del siguiente fragmento:

*Muere infeliz; la vida es un tormento,
un engaño el placer; no hay en la tierra
paz para ti, ni dicha ni contento,
sino eterna ambición y eterna guerra.*

Comparemos ahora el poema de Darío, titulado **¿Hasta dónde?** que es un eco y una resonancia de Espronceda. El cuarteto anterior se desparrama en los siguientes versos:

¿HASTA DONDE?

*Calma el mar sus embates furibundos,
el vaivén de sus olas alteradas;
mas, ¡ay!, del corazón en los profundos,
incesante, revuelve sus oleadas.*

*Tiene su dique en la menuda arena
la enorme mole que en su fango habita...
¡Ay! ¡Nos invade el corazón la pena
que aún en medio del placer se agita!*

*En la forzada lucha por la vida,
¿cómo esquivar la ley del sufrimiento,
si en consorcio fatal va refundida
la sombra con la luz al pensamiento?*

*Asido de las ramas del camino,
sangrando el corazón y el alma ansiosa,
sigue el hombre en los brazos del Destino,
ciegos los ojos y la faz llorosa.*

*¿Adónde llega al fin? Nadie lo sabe;
tal es de sombras su futuro incierto;
¡vaga errante en el mundo, como el ave
tras la amarga semilla del desierto!*

*Aspira, en lo inmortal de su delirio,
de nuestra gloria humana el bien precario,
y al peso de su cruz sigue el martirio;
que apoteosis del hombre es el Calvario.*

Este mismo procedimiento lo podemos aplicar hacia los “*Versos tristes*” de Darío. Todos estos poemas son del tipo romántico, tras la lectura e imitaciones de los más destacados poetas españoles de la generación romántica: Espronceda, Zorrilla, Núñez de Arce, Campoamor y Bécquer.

Fue a los quince años, y no a los catorce, en que Darío ha metido sus manos en la “hoguera amorosa” y según su biógrafo Torres, es “la hora propicia al ensueño y a la exaltación del amor”. Por estos contornos del tiempo, el precoz enamorado descubre en el bosque la **MIEL**, que es buena para el idilio. Aquí va:

MIEL

*Ninfa del prado, que a la vega sales
vertiendo aromas y regando flores;
que te meces en juncos tembladores
a la orilla de plácidos raudales;*

*que te bañas en líquidos cristales
al son del aire que murmura amores,
respóndeme: ¿has probado los dulzores
de la miel que se guarda en los panales?*

*Ninfa del prado: si probaste un día
la miel de los panales regalada,
¿no es verdad que esa miel es ambrosía?*

*Pues para el alma ardiente, enamorada,
hay una miel más dulce todavía,
y es el sí de los labios de una amada.*

El poeta niño ya ama apasionadamente a Rosario Emelina Murillo, pero cuando dice resueltamente: -*Me caso*-, sus amigos le lanzan una homérica carcajada, y lo convencen y aconsejan en no hacerlo, mientras tanto, no consiga una posición económicamente estable.

Era el tiempo que recuerda Darío, de sus años de adolescencia, que en el Capítulo XI, de su **Autobiografía**, él escribe:

“Vivía yo en casa del Licenciado Modesto Barrios, y este licenciado gentil me llevaba a visitas y tertulias. Una noche oí cantar a una niña.

Era una adolescente de ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanalada, con esa suave palidez que tienen las mujeres de Oriente y de los trópicos. Un cuerpo flexible y delicadamente voluptuoso, que traía al andar ilusiones de canéfora. Era alegre, risueña, llena de frescura y deliciosamente parlera, y cantaba con una voz encantadora. Me enamoré desde luego; fue “el rayo” como dicen los franceses. Nos amamos. Jamás escribiera tantos versos de amor como entonces. Versos que no recuerdo y otros que aparecieron en periódicos y que se encuentran en algunos de mis libros...”

Y así va cantando en prosa don Rubén recordando tiempo de delicias y mocedades, en su “*!Cuán divino y criollo Cantar de Cantares!*”. Pero de la melaza saldría la miel en versos. Vedla aquí:

EL CANTAR DE LOS CANTARES

*Aroma puro y ámbar delicado,
miel sabrosa que liban las abejas,
lo blanco del vellón de las ovejas,
lo fresco de las flores del granado;*

*el pétalo del lirio perfumado;
ojos llenos de ardor, bocas bermejas,
besos de fuego, enamoradas quejas,
caricias de la amada y del amado;*

*fruición de gozo, manantial de vida,
reflejos de divinos luminares,
pasión intensa en lo interior nacida;*

*El himno celestial de los hogares...
Con eso sueña el alma entristecida,
al rumor del Cantar de los Cantares.
Rubén Darío*

Del bello recuerdo quedó su sentir escrito para el porvenir y para fijar con su dibujo poético las “... *deliciosas escenas de una castidad casi legendaria, en que un roce de mano era la mayor de las conquistas*”.

O bien cuando Rubén afirma: *“Hay que saber lo que son aquellas tardes de las amorosas tierras cálidas. Están llenas como de una dulce angustia. Se diría a veces que no hay aire. Las flores y los árboles se estilizan en la inmovilidad. La pereza y la sensualidad se unen en la vaguedad de los deseos. Suena el lejano arrullo de una paloma. Una mariposa azul va por el jardín. Los viejos duermen en la hamaca. Entonces en la hora tibia, dos manos se juntan, dos cabezas se van acercando, se hablan con voz queda, se compenetran mutuas voliciones; no se quiere pensar, no se quiere saber si se existe, y una voluptuosidad milyunanochesca perfuma de esencias tropicales el triunfo de la atracción y del instinto”*.

En el Capítulo XI, de **Autobiografía** de Rubén Darío, se descubre o se adivina quien vendrá a ser la niña preciosa por la quien se desvela en sus sueños, en sus poesías de *“amores primeros”*, y sentirse *“tocado por el rayo”* como dicen los franceses. El poeta-niño se prendió tal como lo asegura, de que *“Una noche oí cantar a una niña. Era una adolescente de ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanelada, con esa suave palidez que tienen las mujeres de Oriente y de los trópicos”*.

Darío confiesa que siendo poeta-niño, *“Iba a comer algunas veces en la casa de esta niña en compañía de escritores y hombres públicos”*. Si uno es escritor, sabe que uno de los mejores placeres de su obra, es relatar los mejores momentos de su vida, es como si uno volara en los pensamientos, y quisiera seguir volando y soñando.

Darío ha quedado extasiado por el enamoramiento de la niña de ojos verdes, y en sus manifestaciones poéticas descubre la piel acanelada, y transformarla en su nueva musa del arte, porque así lo debemos interpretar cuando dice: *“... yo me pasaba las horas mirando los ojos de la exquisita muchacha que era mi verdadera musa de esos días dichosos”*.

Aquí debemos advertir, descubrir o adivinar ¿Cuáles son estos días dichosos?.

En primera instancia debemos suponer que la casa de habitación del licenciado Modesto Barrios, donde residía Darío en la ciudad de Managua, no era muy distante del Palacio Nacional, sitio donde se encontraba la **Biblioteca Nacional**, y que muy cerca de este lugar, se formaban interesantes tertulias de políticas y de intelectuales en casa

de esta niña cuyo nombre era Rosario Emelina Murillo, que por el poeta enamorado será conocida como *“la garza morena”*.

Desesperado en su primer apasionamiento y dulce experiencia amatoria señala Rubén: *“Un día dije a mis amigos: - Me caso -. La carcajada fue homérica. Tenía apenas catorce años cumplidos. Como mis buenos queredores vieses una resolución definitiva en mi voluntad, me juntaron unos cuantos pesos, me arreglaron un baúl y me condujeron al puerto de Corinto donde estaba anclado un vapor que me llevó, enseguida, a la república de El Salvador”*.

En esta obra hemos sostenido que el poeta Darío en sus recuerdos se quita un año de vida, que es una teoría palpable en la narración de sus hechos. Es probable que cuando visitó por primera vez la casa de los *“Murillo”*, él se enamora perdidamente de la niña Rosario.

El poeta niño tenía la edad de catorce años, pero cuando decide casarse, él tiene los quince, cuando le consigue un empleo en la **Biblioteca Nacional**, don Modesto Barrios, a finales de 1882, pero ahora lo vemos que los amigos le celebraron la semejante ocurrencia con homéricas carcajadas, y le reúnen unos pesos y le aconsejan que se traslade al Salvador.

Aparte de que era un disparate de adolescencia la del poeta-niño, casarse a la edad de quince años, trataremos de profundizar el tema y buscar huellas que nos permitan identificar las producciones poéticas, donde el poeta llora la desdicha de un amor perdido.

Como anécdota de cómo eran los ojos garzos de Rosario Emelina Murillo, la traemos a este punto.

En 1989, el autor de la presente obra, tuvo la ocasión de conversar con el poeta Carlos Martínez Rivas, en su casa de habitación en Altamira, donde con particular interés nos mostró el libro de Edelberto Torres Espinoza, el cual estaba todo subrayado en sus páginas interiores para destacar frases, notas, pasajes, poesías o relatos, con los colores, azul, rojo, amarillo o verde. Era el libro **La dramática vida de Rubén Darío**, en su última edición, que la había sacado de un lugar de su biblioteca privada. Observó el poeta con fehaciente seguridad en sus palabras corteses, que él lo consultaba de vez en cuando para verificar fechas, notas o datos suministrados por Edelberto Torres, acerca de la vida de Rubén.

Nos confesó que él tuvo la oportunidad de conocer personalmente a doña Rosario Murillo (La garza morena) ya en su ancianidad, *“pero que aún era bella todavía en sus ochenta y tantos años, de finos modales, alta de cuerpo, delgada, morena, de ojos garzos, que se dicen así por su similitud a los ojos de las garzas, que centellean el azul, verde y dorado”*.

Dejando a un lado el libro, mi amigo Carlos Martínez Rivas, brindó conmigo un exquisito trago del ron Flor de Caña envejecido de *“Cinco años”*, en su sala de cocina mientras mimaba un gato negro y grande que le acompañaba de mascota.

“-No te me pierdas hijo, que para mí sos ‘mi junior’. Cuando vengas a mi casa, dale tantos golpes al fierro del candado, que yo salgo para abrirte la puerta. Sólo yo sé a quien se la abro”-, me dijo. Me despedí de él, mostrándome una sonrisa nerviosa envuelto en su celeste kimona.

Muy apenado de su triste situación, Rubén se disculpa de Rosario y se despide de ella, prometiéndole antes sí, casarse con ella en cuanto tenga los recursos suficientes. El poeta niño se torna melancólico y su poesía aunque no se opaca para nada, sí se afecta en optimismo pero no en energía, pues había perdido la promesa de una beca del gobierno para viajar a Europa, y ahora está por perder su primer amor, aunque se retire con su boca y con su corazón melifluos.

De esta época de los quince años, es su famoso poema de autorretrato:

INGRATITUD

*Allá va, -siempre afligido,
aunque aparenta la calma-;
las tempestades de su alma
condensa en hondo gemido.*

*Su valiente inspiración
ofrenda a la Humanidad,
en sus cantos, la verdad,*

la gloria y la redención.

*Con un libro entre sus manos,
con un mundo en su cabeza,
la frente a inclinar empieza
cansada de esfuerzos vanos.*

*Por unas joyas Colón
legó su soñada tierra;
para el numen que él encierra
sólo encuentra admiración.*

*Busca su planta otro suelo;
aquella atmósfera quiere,
donde el talento no muere
sin espaciarse en su cielo.*

*Pero en vano; que fatal
el mundo al talento humilla,
que ya sea en una buhardilla,
ya sea en un hospital.*

*Melancólico y sombrío
alla vá. ¿Sabéis quién es?
Oíd si lo ignoráis, pues:
el poeta Rubén Darío.*

(Sin fecha, pero es probable que sea del 3 Junio de 1882.)

Comentario: Se integra dicho poema con siete cuartetos, y es publicado por primera vez en el periódico el **Ferro-Carril**, Managua, el 3 – VI – 82, según Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo** (p. 71). *Ingratitud* pertenece a las Poesías de Adolescencia (Vol. I de **Obras Completas**, Edición del Renacimiento, y que se encuentra refundido entre las varias secciones en *Iniciación melódica*, en **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Antonio Méndez Plancarte (P. Ad., ver en la p. 1152. Año 1967.)

Efectivamente, *Ingratitud* aparece en las páginas 13 y 14, donde se conserva el verso último (28): “*El vate Rubén Darío*”, pero nosotros preferimos quedarnos con el publicado en **Ferro-Carril**, como lo escribe también Valentín de Pedro, en **Vida de Rubén Darío**.

EL POETA NIÑO SE QUIERE CASAR

Ya desde los catorce años, el poeta-niño era presa de lo que “*Hay que saber lo que son aquellas tardes de las amorosas tierras cálidas...*”

De aquel “*Amor sensual, amor de tierra caliente, amor de primera juventud, amor de poeta y de hiperestésico, de imaginativo... donde había estupenda castidad de actos. Todo se iba en ver las garzas del lago, los pájaros de las islas, las nocturnas constelaciones, y en medias palabras y en profundas miradas y en deseos contenidos y en profusión de cosas iniciales que constituyen el silabario que todos sabéis deletrear*”.

Rubén tiene 15 años cuando sus queredores amigos le han dicho que sería una locura casarse a los quince años, lo cual sería dañino a su carrera literaria que prometía mucho en sus cualidades por lo que había tanto demostrado.

Son los mismos amigos de Managua y León sus principales consejeros que velaban de su circunstancia, y que el mismo poeta niño les pedía auxilio en caso de alguna dificultad, o le preparaban el camino para lo que él deseaba.

Veamos a propósito el impacto psicológico de lo que habría pasado por la mente del quinceañero, al no lograr el matrimonio con Rosario como él lo deseaba.

En el ensayo “*Niñas prodigios...*”¹⁴⁰ de Rubén Darío, él explica estas circunstancias y al parecer estaba indicando de manera indirecta, cómo no le comprendieron sus amigos en aquella ocasión tan difícil o desesperada.

“*Entre los grandes nombres femeninos de la historia –nos dice-, no es la precocidad un común distintivo; sin embargo, para saber en su*

¹⁴⁰ **Opiniones.** Rubén Darío. 1906..

tiempo, lo que una Oliva Sabuco de Nantes, hay que haber sido un prodigio de estudio y de comprensión desde muy tierna edad”.

Otro pasaje parecido es señalado por Darío: *“Yo creo que Coppée tiene razón en ponerse triste. Ante un caso semejante al de la niña Antonine o la niña Carmen, hay que recordar que los niños prodigio, con muy raras excepciones, mantienen las promesas de su infancia. Los demasiado amados de los dioses mueren brutos... todos hemos visto a esos maravillosos compañeros de colegio que dejan asombrados a los profesores; generalmente acaban de modestos industriales o alcaldes de villa”*¹⁴¹.

Busquemos ahora algo importante y parecido y que el mismo Rubén se proyecta en el cuento de *“Mi tía Rosa”*¹⁴².

En dicho cuento, el joven protagonista se quiere casar, pero el padre lo reprime y es el primero en sermonearle:

-Porque te juzgas ya un hombre y no eres sino un mozo desaplicado...

El padre le dice un montón de ‘porrazos tronadores’ y sigue en la carga:

-Yo he de enseñarte a ser hombre de veras. ¿Quieres desde ahora ser hombre? Pues a hacer obras de hombre... ¡Bribón!-

Le arremete enseguida la madre:

-¡Casarte! ¿Con qué te vas a casar? ¿Con qué vas a mantener a tu mujer? ¿Es que crees que puedes remediar la atrocidad que has hecho? ¡Me quiero casar!... ¿Has visto alguna vez casarse a los chicos de la escuela? Pues tú no eres más que un chico de colegio... -

El joven Roberto que es el protagonista de este cuento, se quiere casar aún habiendo salido mal en los estudios con clases de matemáticas reprobadas, y para colmo de males, la madre encontró entre sus libros de estudio, unos cuantos versitos y cartitas de amor.

¹⁴¹ Idem.

¹⁴² Cuento que apareció en la revista **Elegancias** (París, diciembre de 1913. Pp. 42-43) de la que Darío fue su director literario.

Pero el colegial estaba prendidamente enamorado de su primita “...un paraíso rubio de quince años...”. La madre le sigue reprochando que se negó ir a trabajar al campo, decidiéndose bajo promesa estudiar para abogado.

Sigue la madre recriminando a su hijo:

-No eres ni bachiller. ¡Me quiero casar! ¿Y qué van a comer en tu casa? Porque debes tener casa. El casado casa quiere. ¡Casado a los dieciséis! ¿Qué vais a comer tú y tu mujer? ¿Versos, flores, estrellas?... Y me has a echar al fuego ahora mismo toda esa papelería... Y entrégame las cartas que te haya escrito esa deschavetada... Y alístate, porque te vas al campo, sin remedio, a trabajar a una hacienda, para que seas hombre de veras... ¿Quieres desde ahora ser hombre? ¡A trabajar como hombre, pues! ¡Bribón!-

Observemos al cerrar este escenario familiar hasta cierto punto conflictivo al considerar algunos padres, que sus hijos no deben casarse a temprana edad, porque primero hay que enseñarles a ganar recursos sostenibles de qué vivir y afrontar responsabilidades.

La vida es complicada y se deben cuidar y respetar las ideas y las decisiones particulares, de los padres y de los hijos ante el futuro incierto.

Pero en este caso especial decíamos cuando un niño prodigio se quiere casar midiéndose a sí mismo su capacidad de recursos y naturales talentos que algunos seres queridos no miran que en la aptitud del niño está sobrecargada una energía potencial desarrollada anticipadamente, o que solo ven la opción del riesgo o peligro que se malogre su “*carrera prodigiosa*” y no pueda desviarse su atención intelectual.

Esto mismo pasó con los amigos queridos del poeta-niño cuando pretendió casarse con Rosario a los quince años, y que ahora él mismo se está proyectando en el cuento extraordinario y autobiográfico “*Mi tía Rosa*”.

Desde el título se descubre la intención de su estilo. Rosa es el hermoso nombre de su madre Rosa Sarmiento, casada con su primo Manuel García. Ambos heredan el patronímico de “*Darío*”. Rosa Sarmiento Darío y Manuel García Darío; de ahí como dice don Carlos Eugarríos: “*Rubén Darío es doblemente Darío-Darío*”.

Rosa era prima en segundo grado de Manuel; ambos tenían ramas ascendentes familiares que tienen un tronco común que era el su bisabuelo Darío Mayorga, quien era a su vez, tatarabuelo de Rubén Darío.

Rubén en cambio, era primo de Inés con quien quiso casarse, pero que al fin y al cabo no se casaron. Ella fue para el poeta-niño su musa de carne y hueso en su época adolescente y más allá, tal como lo estamos viendo en el presente cuento *“Mi tía Rosa”*.

Con Inés, Darío no tuvo romances reales como sí los tuvo con Rosario entre los catorce y quince años en Managua. Inés y Rosario fueron la inspiración de Rubén en los años de pubertad, para su famoso cuento de primavera idílica *“Palomas blancas y garzas morenas”*.

Pero no dejemos ocultas las palabras de Francisco Coppée, poeta francés (1842-1908), autor del poema *“Los humildes”*, que es una colección de versos en que pinta con suma emoción a los pobres, y que Rubén los leyó con devoción, además de sus observaciones críticas en cuanto a la estética.

“Cuando el padre y la madre de Antonine Couillet me mostraron los versos de su niña y me dijeron que la ‘authoress’ tenía diez años, quedé estupefacto, como quedarán todos los lectores. Pero a mi encantada sorpresa sucedió enseguida un sentimiento de inquietud. Pensaba con tristeza, con piedad casi, en el pequeño prodigio, en la niña fenómeno, y que me imaginaba ya un rostro melancólico y ajado, una inteligencia recalentada, un cerebro viejo antes de tiempo...”

“...Conmovido por el don poético de esta niña, recuerdo que, a su edad, Mozart ha compuesto sus primeras sonatas. Ese hombre de genio principió también como niño-prodigio. Ante este ‘mignonne’ Antonine pienso en el pequeño Wolfgang, sentado al piano”.

Saquemos esas palabras últimas de Coppée y apliquémoslas al niño-prodigio que nos está mostrando este ensayo: *“Ese hombre de genio principió también como niño-prodigio”*.

No obstante, lo más curioso de este ensayo de Darío, titulado *“Niñas-prodigios...”* es lo que sigue relatando nuestro autor:

“En la mujer la precocidad es más peligrosa aún. El fin de una superdiestra de diez años es terrible de pensar... El record de la precocidad femenina creo que lo ha ganado cierta niñita que, con motivo de una ‘enquête’, envió a una gran revista mundana la carta siguiente:

Señora: Creo que estoy ya en edad de casarme, y que soy muy capaz de ser una buena madre de familia. Os confío a vos esto porque estudiáis seriamente la cuestión; pero no me atrevería a decirlo en mi casa. Se bien que se me respondería: “Pero si no tienes más que doce años” ¡Como si esto fuese una razón! ¿Acaso no se puede ser razonable a los doce años y adorar u ocuparse de un hogar. La edad no tiene nada que ver con el asunto; y tengo en mi familia una tía de sesenta y siete años a quien papá y mamá llaman ‘la vieja loca’ porque ha perdido toda su fortuna al juego de los caballitos. No creo en el ‘Petite Noël’, ni en las historias que hacen dormir y que se cuentan a los niños. Y si se me dejara ponerme en ‘ménage’, y... comprar niños, sería mucho mejor que obligarme a jugar todo el día con una muñeca que no puedo amar verdaderamente puesto que no sufre.”

Vemos pues, que lo más importante que queríamos decir, después de esta carta de esa criatura precoz de apenas doce años de edad, como si tuviese una madurez de treinta y pico, es lo que motivó a Rubén Darío desde las “Niñas-prodigios...”, en **Opiniones** de 1906, a escribir y crear “Mi tía Rosa”.

Y de este cuento maravilloso de la tía Rosa Amelia sólo nos queda martillando la frasesita:

¡Se ríen de ti porque te quieres casar!

De lo anteriormente relatado hemos tomado como fuentes de información el cuento de “Mi tía Rosa”, y la obra de **Opiniones**. Rubén Darío¹⁴³.

Desde los años 1880, 1881, el poeta-niño a la edad de trece y catorce años, venía a Managua con frecuencia a gustar el lindo paisaje de la ciudad capital, pero mayor razón quizás huyendo de las reprimendas caseras de su

¹⁴³ 1.- “Mi tía Rosa” en **Cuentos Completos. Rubén Darío**. Editores: Ernesto Mejía Sánchez y Julio Valle Castillo. Editorial Nueva Nicaragua. 1994. Tercera edición. Pp.407-411). 2.- **Opiniones**. Rubén Darío. Colección Azul. Director: Fidel Coloma González. Editorial Nueva Nicaragua. 1990. Pp.165-182).

tía abuela que vivía en León. Desde los catorce a los diecinueve años, Darío lució el aspecto grave de la moda romántica: *“Una copiosa cabellera. Unos ojos de ensueño y de voluntad. Juventud, mucha juventud”*, dicho en su artículo, prólogo o cuento *“Primavera apolínea”*¹⁴⁴.

Basémonos en ligeros e inconclusos relatos de sus memorias, cuando a esa edad, él nos dice: *“Como era de razón, comencé a usar larga cabellera, a divagar más de lo preciso, a descuidar mis estudios de colegial, y en mi desastroso examen de matemáticas fui reprobado con innegable justicia.*

“Como se ve, era la iniciación de un nacido aeda. Y la alarma familiar entró en mi casa. Entonces, la excelente anciana protectora, quería que aprendiese a sastre, o a cualquier otro oficio práctico y útil, pero mis románticos éxitos con las mozas eran indiscutibles, lo cual me valía, por mi contextura endeble y mis escasas condiciones de agresividad, ser la víctima de fuertes zopencos rivales míos, que tenían brazos robustos y estaban exentos de iniciación apolínea.”

Lo anterior es dicho por Darío, en su **Autobiografía**, en el capítulo VII, que al analizar textos y compararlos, antes y después de leerlos, una y repetidas veces, discernimos que debemos seguir la secuencia, cuando por su verdadero amor de primavera, que no es *“la bella prima Inés”*, sino *“la garza morena”*, reafirma en el capítulo XI: *“No recuerdo haber sentido nunca celos tan purpúreos y trágicos, delante del hombre pálido que estaba yéndose de la vida y a quien mi amada daba a veces las medicinas. Juro que nunca, durante toda mi existencia, a no ser en instantes de violencia o provocada ira, he deseado mal o daño a nadie; pero en aquellos momentos se diría que casi ponía oídos deseosos, para escuchar si sonaba cerca de la cabecera el ruido de la hoz de la muerte”*.

Antes de continuar con este mismo texto del Capítulo XI, ponemos atención en este punto de observación cuando Darío nos ha hablado de su escasa condición de agresividad o sus instintos naturales de celos, para advertir en este instante que él mismo se ocupa de transferir situaciones reales que tuvo o guardó en sus pensamientos con *“la garza morena”*, o sea con Rosario Emelina

¹⁴⁴ Prólogo a **La juventud intelectual de la América hispana**, de Alejandro Sux (n.1888), que según éste, Darío lo escribió en 1911, pero que dicha obra fue publicada por la Tipografía del Anuario de la Exportación, Barcelona, sin fecha, (pp. 7-10), y que Saavedra Molina lo registra en su **Archivo Bibliográfico**, en Madrid, febrero de 1912. Ver Nota 177, de Ernesto Mejía Sánchez, en **Rubén Darío. Cuentos completos**.

Murillo, en base a inspiraciones poéticas que van dirigidas expresamente con su nombre “*la bella prima Inés*”, pero que en el fondo, está poniendo en ocultación toda su declaratoria de amor para “*la garza morena*”, a quien dedicó veladamente el inmortal poema que derrite a todas las damas y jovencitas enamoradas “*La cabeza del Rawí*”¹⁴⁵.

Otro ejemplo para explicarnos mejor, es el siguiente: si fuera posible hacer la prueba, en caso que tuviéramos vivo, en cuerpo y alma, a don Rubén Darío, y le preguntáramos al efecto de una ídolopeya: ¿Don Rubén Darío, díganos por favor a quién amó usted más, a Rosario o a su prima Inés? El poeta, sin discusión alguna, nos contestaría de la siguiente manera: “yo he dicho siempre mis mejores pensamientos y las mejores inspiraciones para mi bella prima Inés, tan rubia como una alemana. Inés fue para mí la dulce fruta tentadora y fugaz, del amor platónico celestial, pero yo digo, si ustedes me lo preguntan para su comparación, yo les respondo con honor a la verdad, porque ser sincero es ser potente, que yo, si en vida de mis años juveniles tuve por musa idolatrada a mi garza morena, por quien sufrí tanto con mi loco amor y ella con sus engaños y sus requiebros me fue apagando mi devoción; yo debo recordar su apasionado amor para conmigo y sus delicias y placeres, por lo cual, transfiero el amor ideal de mi prima Inés por Rosario, mi musa de carne y hueso”.

HISTORIA DE LA COPLA “*DE CHIRIPA*”

Hay una linda redondilla, que se salvó de la total perdición, por el hecho de haber sido localizada en una obra de Juan Montalvo titulada **Tres héroes**. Se cuenta al respecto que esa redondilla se conservió autógrafa en la última página del libro **Tres héroes**, por Juan Montalvo, donde la dejó estampada el poeta “como una gota de acíbar en mezcla con miel hiblea. Fue escrita en Nicaragua y coincide con el primer viaje a San Salvador por un frustrado casorio, cuando era el poeta niño”, según refiere el escritor Gustavo Alemán Bolaños, en su obra **La juventud de Rubén Darío**.

Esta redondilla dice así:

¹⁴⁵ Perteneciente al libro **Epístolas y poemas**, dedicado “*A Emelina*” (1884), cuando Darío tiene 17 años.

DE CHIRIPA

*Casi casi me quisiste,
Casi casi te he querido,
Si no es por el casi casi,
Casi me caso contigo.*
Rubén Darío.

(Metapa, 1889.)

Comentario: este mismo poema es referido en la obra **La Palabra y el ritmo de Rubén Darío**, de Julio Icaza Tigerino. También en **Poesías Completas de Rubén Darío** compliadas por Antonio Oliver Belmás. (Ver volumen II).

El original auténtico se conserva en marco para cuadro artístico en el **Hotel y Restaurante “Posada del Angel”**, cuyo propietario es el Lic. Carlos Callejas Montealegre, y administrado por su apreciada esposa doña Marielos Saballos, experta en cuadros y pinturas clásicas y obras de arte. Aquí se aprecia la distinguida rúbrica del poeta Rubén Darío. Hacia esta apreciación de aquel manuscrito original de “CHIRIPA”, nos invitó un día el doctor Marvin Sequeira Mejicano.

Exalta el escritor nicaragüense, Julio Icaza Tigerino, el hecho que Rubén cantó el folklore nicaragüense e hispanoamericano, rescatando coplas y cantares de costumbres ya perdidas cuando la gente se recreaba en paseos al mar, y que algunas de esas coplas se distinguen en sus “*Cantares de El Cardón*”.

Luego de mencionar algunas coplas (redondillas), dice Icaza: “*Y con el nombre de Chiripa, palabra castiza pero que en el lenguaje y en la vida nicaragüenses tiene amplia difusión, nos da Darío una copla que tiene el sabor y la picardía de nuestros cantares campesinos.*”¹⁴⁶

Con ello superaba Darío, todo localismo, provincialismo, americanismo e hispanismo, para convertirse con el modernismo, en un poeta universal.

¹⁴⁶ **La palabra y el ritmo.** Julio Icaza Tigerino. Impresiones Técnicas. Pp. 196. Lic. Ronaldo Ruiz Miranda, era el propietario. Febrero de 1987. Managua, Nicaragua. (Pp. 129 – 131).

1883

Nada menos que el autor va a recordar el singular amor de su mejor amigo íntimo, de esa época, Francisco Castro, de lo cual queda un pasaje de la vida real que pasa a la posteridad por la pluma de Darío. Leamos el comienzo:

MODERNO IDILIO

Francisco y Elisa

*Veneno brotan mis cantos...
¿Qué de extraño, qué de nuevo
si en el alma sierpes llevo
y además te llevo a ti?*

Heine.

I

Francisco es un muchacho
tan bueno, tan amable, tan amigo,
que sigo sin empacho
que es el mejor que tengo. Esto lo digo,
porque me quiere tanto
como le quiero a él; Chico es un santo.
Francisco es profesor de matemáticas.
Cuántas veces tratando en nuestras pláticas
de amores y de versos y de ritmos,
yo me ponía bravo y él confuso
cuando empezaba a hablar de logaritmos
y de un ángulo recto y otro obtuso:
De amores no sabía,
y cuando yo de amores le charlaba,
Francisco bostezaba
y empezaba a tratar de Geometría.
Nos queríamos mucho, por supuesto,
aun siendo uno del otro el polo opuesto.
-Enamórate, Chico,
le decía a mi amigo a cada paso;
pero nunca quería hacerme caso.
¡Busca un amor, por Dios, o seas borrico!
Y chico con su risa picaresca
se burlaba de mí con mucha gracia,

y nada consiguió mi diplomacia,
porque siempre parábamos en gresca.
¡Pobre Francisco! Gran razón tenías
de reírte de mí en aquellos días.

Nos queríamos mucho, por supuesto,
aun siendo uno del otro el polo opuesto.
- Enamórate, Chico,
le decía a mí amigo a cada paso;
pero nunca quería hacerme caso.
¡Busca un amor, por Dios, no seas borrico!
Y Chico con su risa picaresca
se burlaba de mí con mucha gracia,
y nada consiguió mi diplomacia,
porque siempre parábamos en gresca.
¡Pobre Francisco! Gran razón tenías
de reírle de mí en aquellos días.

II

Pues, señor; don Francisco,
el seco, el matemático, el arisco,
tenía una vecina
muy hermosa, muy buena y muy ladina.
El salía de tarde y de mañana
a estudiar su Dupuís a la ventana,
y la vecina aquella
salía a hacer encajes a la de ella.
Un día que iba yo donde mi amigo,
lo mire con tamaña boca abierta
asomado a la puerta
con su libro cerrado; en el postigo,
también vi a la vecina que, asomada.,
devolvía mirada por mirada.
Yo llegue de puntillas,
y me tiré una enorme carcajada;
y a Chico lo saqué de sus casillas,
cuando llegó a su cuarto, cabizbajo,
y no quiso ocuparse en su trabajo.
-¡Hola!-le dije-. ¡Conque ya esto es hecho!
¿Ya suspira ese pecho
por alguna ternísima paloma?
El se tiró en su techo,
y serio replicó: -No estoy de broma.

Siguió mi risa y guasa
hasta que hube de hacer que me dijera,
que no sé qué sentía de repente
al salir a la puerta de su casa,
y al mirar la hechicera
faz de la niña que vivía enfrente.

III

Un domingo en que él iba
ligero, calle arriba,
a la misa de diez (porque mi amigo
es un creyente acérrimo, católico,
exacerbado, místico, hiperbólico),
a la misa de diez iba ella a misa,
y él de prisa, de prisa
caminaba tras ella;
pasó junto a la bella
y le dijo muy quedo: -¡Adiós, Elisa!
-Adiós, señor-dijo la niña hermosa,
un tanto confundida y ruborosa.
Después que aquella escena hube mirado,
dije: ¡Hay gato encerrado!
Al salir de la iglesia, entre el bullicio,
vi a mi querido amigo el matemático.
-Hombre-le dije-, tú has perdido el Juicio,
y me pesa que un joven tan simpático
haya caído a un hondo precipicio.
El, entre sonriente
y severo, me dijo:
- Pues, Rubén, voy a hablarte francamente:
creo que estoy enamorado, hijo.

IV

Elisa era una niña
de rostro picaresco y agraciado,
y pura como un lirio perfumado
por el aura que juega en la campiña.
Mas, ¿para qué mi Musa se entromete
a hacer tan delicadas descripciones?
Diré, sin circunloquios ni razones,
que aquella era mujer de rechupete.
Un precioso palmito,

una gracia, un aquel, una mirada,
y un cuerpo muy bonito
y unas líneas de hada,
pudieron trastornar al pobrecito,
ponerle la cabeza alborotada
y hacerle abandonar su teodolito.
Qué cambio, ¡Santo Dios!, el del muchacho
aquel tan vivaracho;
abandonó sus bromas y su risa,
y de noche y mañana
se estaba en la ventana
para mirar la cara de su Elisa.
Yo logré ser amigo de la hermosa,
y llegaba a su casa con franqueza,
y le pude contar la quisicosa
que a Chico trastornaba la cabeza.
La muchacha me dijo sin ambages,
ya cuando logré ser su confidente,
que ella hacía en la reja sus encajes
para hacerse con Chico mil visajes,
pues no le disgustaba el pretendiente.

V

¡Cielos! Es el amor divino luego,
pero es un fuego fatuo, que muy luego
por medio de mil pasos y deslices,
al hombre más sutil como al más lego
déjalo con un palmo de narices.

VI

El y ella se amaban de manera
que yo sentía gusto
de que aquella pasión tan dulce fuera.
Chico estaba en el techo de Procusto,
quisiera o no quisiera.
Soñaba él en delicias,
en divinos amores,
en amantes caricias,
dejándose llevar por los ardores
que ocasionaba Amor con sus primicias.
Iban así las cosas,
cuando tuve que hacer un largo viaje,
y dejé a aquellas almas cariñosas

fascinadas por célico miraje,
de sus dulces promesas orgullosas;
ella haciendo en la reja sus encajes,
y él estudiando leyes amorosas.
Es un juego de azar Amor, lectores;
es un juego de azar tan peligroso,
que aun ganando se sufren sus dolores,
y el perder suele a veces ser dichoso.

VII

Cuando volví, llorando
me fue a encontrar mi desgraciado amigo;
sus penas al estarme confiando
su terrible dolor, lloró conmigo.
-Calma-le dije-, calma;
es necesario fortaleza de alma,
y ver las cosas tristes de este mundo
con gran indiferencia
y desprecio profundo,
que es muy amarga, Chico, la existencia.
Pero ¿qué me contó? Contóme luego,
con una cara triste y lastimera,
y lleno de dolor y ardiente fuego,
lo que el lector oirá, de esta manera:

VIII

*“Sabrás que Elisa, la adorada mía,
se casará muy pronto,
Mi ilusión y mi encanto y mi alegría
serán, Rubén, en muy cercano día,
la propiedad de un tonto.
De un tonto, dije bien; pero es que es rico;
ella, como soy pobre, ¡me ha olvidado!
(Y me daba pesar de ver a Chico
en lágrimas bañado.)
A poco que partiste
ella empezó a mostrarse casquivana,
y yo a ponerme triste
porque ella no salía a la ventana.
Luego un tal don Jacobo,
con fama de muy rico y hombre probo,
visitaba a mi Elisa.
Sentada esta premisa,*

*era más que probable que aquel lobo
se llevara la oveja muy de prisa.
La mamá de mi bella,
mujer algo filósofa, hacendista,
por mi terrible estrella,
le ayudó a don Jacobo en su conquista;
y dio en decir la gente
que el rico pretendiente,
a fuerza de regalos y cariños,
había conseguido prontamente
a la niña con todos sus aliños,
El papá, hombre sesudo
como son ciertos viejos,
lograrla convencer dicen que pudo
a tuerza de diatribas y consejos;
y entre el padre y la madre,
le cuadre o no le cuadre,
ella ha dicho que sí, y a casamiento
camina, dicen, a vapor y a viento.
Con que ya ves si sufro, amigo mío.
Yo opusiera, ser frió,
impasible y audaz, mas no lo puedo;
quiero reírme, pero no me río,
y cuando quiero hablarle, tengo miedo.”*

IX

Me despedí del pobre,
y me fui meditando largos ralos,
que aunque (alentó y honradez nos sobre,
sin plata somos nada entre dos platos.
Fui por la noche a visitar a Elisa,
y estando solos quise hablar con ella
sobre la cosa aquella.
Con amable sonrisa,
mas con desfachatez incomparable,
cuando le hablé de amores y cariños
con el joven aquel, dijo: -¡No hable
de eso, que aquello fue juego de niños!
No pude reprimirme,
y en el momento quise despedirme;
pero antes pregúntele, interesado.
lo que me habían dicho
de su tal casamiento proyectado.

Ella, por esquivéz o por capricho,
dijo: “-*No lo he pensado*”.

X

Aquella cara dulce y apacible;
aquella tierna voz, como del cielo;
aquel cuerpo tan lánguido y flexible,
ocultaban, Señor, algo terrible:
un corazón de hielo.
¡Parecía imposible!

XI

Fui a la casa de Chico, el desgraciado,
y lo senté a mi lado.
El sostenía una espantosa lucha
con su corazón mismo.
Yo lo quise sacar de aquel abismo,
y así le prediqué: - Francisco, escucha:
Yo soy amigo tuyo,
y sabes que le quiero con el alma,
y sabes que siempre huyo
del engaño. Ten calma.
Sabes que la verdad la digo chira,
y que tengo razón cuando la digo,
y se la saco a todos a la cara.
Pues bien, querido amigo:
fíjate en mis razones
y hazme gracia y merced de ser sensato,
verlo lodo con buenas proporciones
y escuchar mis consejos este rato.
No seas mentecato:
¿por qué te afliges, hombre? ¿No lo eres?
Deja el llanto a las fútiles mujeres;
los hombres como tú, de limpia frente
y corazón honrado,
deben tener el alma indiferente
y mirar estas cosas sin cuidado.
Tienes un porvenir como muy pocos;
es preciso que aguardes;
ver sombras y desgracias es de locos,
y arredrarse por eso, de cobardes.
Yo no sé cómo tú, joven discreto,
hayas perdido el juicio,

un juicio tan completo,
que nunca, nunca se salió de quicio.
Bueno es que te enamores,
pero no de ese modo;
tienes inteligencia, tienes todo,
y en el mundo hay mil flores
que tú puedes corlar, a cuál mejores.
Hay, hermano, muchísimas doncellas,
espirituales, puras, ricas, bellas,
Es verdad que el dinero
es soberbia palanca
para llegar a ser gran caballero,
para ganarse hasta el mejor lucero,
por más que digan los que están sin blanca
(como ciertos poetas arrancados
que en invierno se emboban en la lira,
como Bécquer nos dice); y no es mentira,
que vamos arrastrados
por la codicia ruin que prostituye
y el ideal destruye.
No, señor; no, señor; la plata es plata,
el dinero es dinero,
y Vanderhilt a Hornero
se lo pasa debajo de la pata.
Yo soy de los que en versos,
y de modos diversos,
maldicen de este tiempo tan extraño,
de falsía y engaño,
de pesares y pesos;
pero también con esos
anatemas, suspiros y algarada,
no se remedia nada,
y tengo que quedar bien convencido,
y publicar, Francisco, neto y franco,
que es muy dulce al oído
de un chorro de monedas el sonido...
¡Oh deliciosa música del banco!
Así, pues, las mujeres
(aunque frunzas la cara, aunque te alteres)
tienen mucha razón, querido mío.
en mirarnos las Irazas
para ver si tenemos buen avío
o merecemos Inicuas calabazas.

Tu has sido uno de tantos
que, aun siendo muy cumplidos y muy santos,
como no has presentado credenciales
que atosiguen que tienes muchos reales,
los tratan de infelices
y les dan con !a puerta en las narices.
Ríete, hombre, por Dios, no seas bobo;
ríete alegre como yo me río:
te ha quitado la dama don Jacobo
porque no tienes plata, amigo mío.
Hagamos guasa de ello,
pon a la buena moza en entredicho.
y a gozar y a reír, que el mundo es bello.
Olvídate cíe "aquello",
y busca pronto otra mujer. He dicho.

XII

Francisco me veía
cíe modo que quizá no me miraba;
pero al par que lloraba
mi desgraciado amigo, se reía.
-¡Ay!-- me dijo (y el pobre suspiraba)-
¡Si tú supieras cuánto la quería!...
-¡Ay! -me decía yo dentro del pecho-:
No te quejaras, Chica, de tu daño,
si vieras que maltrecho
está mi corazón por el engaño,
por el ansia, la pena y el despecho.
Sin embargo, mi pecho no suspira,
y ni llora siquiera
mi templada de dulces cuerdas lira.
(En una de fregar cayo caldera.)

XIII

Y parece mentira:
mis consejos un tanto
contuvieron el llanto
del joven afligido,
a quien dejé ya casi convencido,
Mas ¡qué convencimiento!
Menoscabo del pobre sentimiento,

que queda hecho pedazos
de la cruel veleidad entre los lazos.

XIV

Dicho y hecho, señor: se hizo la boda.
¡Y que (raje a la moda
el que se puso Elisa!
Costó doscientos pesos
en cuenta llana y lisa,
y dicen (¡qué muchachos tan traviesos!)
que don Jacobo lo arregló con prisa.

XV

¡Con que el ángel aquel de alma inocente
pudo echar su pasión a la corriente!
¡Con que la niña espiritual y pura,
con la mayor frescura,
muda de amor como quien muda traje!
¡Con que ya se olvidó la señorita
de aquella diaria cita,
cuando tejía en su ventana encaje!
Sí, y ha hecho bien. Que en el placer se agote
del mundo en el banquete.
Otro paga el escote,
y siendo una mujer de rechupete,
si no gozara, fuera de ribete,
tonta de capirote.

XVI

Con problemas, señor, como con versos,
no se come ni se hacen francachelas;
y los hados adversos
al que le brindan bienes tan perversos,
le hacen bobalicón de siete suelas.
Digamos, un banquero
es todo un caballero,
y no es cosa que se halla a cada paso;
yo de mujer, lo halago, lo prefiero,
y en un tris-tras me caso.
Como no tener coche es moda antigua,
venga, pues, una hermosa carretela;
la caja no está exigua;
un traje mando hacer de rica tela,

le ofrezco una pensión a mí "*chichigua*"
y un regalo a la santa de mi abuela.
Esta es lógica buena
que se debe seguir con gran ahinco:
que esté la bolsa llena
y no habrá mal ni pena;
esto, como que tres y dos son cinco.

XVII

¿Y Francisco? Francisco tiene ahora
el alma fría, extraña e insensible;
aquella alma inocente y soñadora
tiene la lobreguez de lo terrible.
Cuando ve una mujer encantadora,
la mira, la enamora,
y dice con irónica sonrisa:
-¡Si será como Elisa!-
He aquí un corazón desengañado
que, después de ser bueno,
se encuentra envenenado.
Y ¿quién le ofrecería ese veneno?...
¡Oh dulcedumbre del amor soñado!

XVIII

Mientras tanto, el marido,
con una habilidad de taumaturgo,
con su mujer se ha ido
para San Petersburgo,
donde piensa fijar su residencia
y a sus anchas gozar de su conquista.
¡Como no quiera el Czar a su eminencia
tomárselo, señor, por un nihilista!

XIX

Yo por mi parte exclamo,
cuando a solas medito
sobre que ya no amo
con ese amor ardiente e infinito:
¡Oh amor, divino efluvio!
¡Red misteriosa que nos dejas presos
en un cabello rubio
o en unos ojos negros y traviesos!
¡Oh amor de los salones!

(Como el tema de un vate amigo mío,
que también el amor lo ha vuelto frío.)
¡Oh divinos amores!
¡Oh dulces ilusiones!
¡Oh deleitosos besos!
¡Que ricos son los besos con tus pesos!

XX

Chico, cuando este tomo
hojees, si un asomo
de pena te conturba con tristeza,
sacude la cabeza
y vuelve a leer, hermano, las estrofas
de tu amigo Darío;
medita bien en mis amargas mofas,
y ¡ríete, hombre, como yo me río!

(¿1883?)

TRIPTICO DE NICARAGUA

I

LOS BUFONES

*RECUERDO, allá en la casa familiar, dos enanos,
como los de Velázquez. El uno, varón, era
llamado “el capitán”. Su vieja compañera
era su madre. Y ambos parecían hermanos.*

*Tenían de pieles, de espectros, de gusanos:
él cojeaba, era bizco, ponía cara fiera;
fabricaba muñecos y figuras de cera
con sus chicas, horribles y regordetas manos.*

*También fingía ser obispo y bendecía;
predicaba sermones de endemoniado enredo
y rezaba contrito pater y avemaría.*

*Luego, enano y enana se retiraban quedo;
y en tanto que la gente hacendada reía.
yo, silencioso, en un rincón tenía miedo.*

AL MAR

A Francisco Castro.

*¡Cómo te ostentas orgulloso, ufano,
y el ímpetu violento
corres y corres, te abalanzas y huyes
cuando el soplo del viento,
en raudo vuelo, tus espumas blancas
furibundo arrebató! ¡Cuál extiendes
tu manto azul de perlas guarnecido,
y te retuerces sin cesar! ¡Detente!...
¡Calma el furor de tus soberbias olas,
y escucha ahora la canción ferviente
de un ignorado bardo,
que hoy se acerca a tus márgenes, humilde,
y te entona un cantar!*

Cuando rugiendo

*La tempestad, sobre la faz del Orbe
Llenando de pavor tiende sus alas,
Y el retumbante trueno
Hace que se estremezca el alto monte
Con su hórrido silbar...; cuando el
relámpago
Cual ígnea sierpe devorando pasa
Las negras nubes por doquier se extienden
Como fantasmas que callados cruzan
Por la región inmensa del vacío,
Entonces yo recuerdo
Que tú también con tu pujante aliento
Estremeces la tierra,
Y que tu ronco acento
Es el eco tremendo
De la voz del Señor: que son tus olas
Hidras inmensas de cerúlea escama;
Que en tu seno profundo,
Fuerte palpita el corazón del mundo,
Y que arde en viva llama
Que por tu ser espléndido derrama
Un torrente de mágica poesía
Que arrastra y que conmueve el alma mía
Y me da inspiración...*

*Cual en tus olas
Que tonantes se yerguen hasta el cielo,
Del pescador la frágil navecilla
Se mira combatida
Por el recio huracán, y lejos, lejos
Del puerto venturoso, entre las rocas
Por fin se despedaza, así en los rudos
Y tormentosos mares de la vida
Boga sin descansar la débil barca
De mi pobre existencia, y quiera el Cielo
Que no sucumba y sea vil juguete
Del rudo vendaval de las pasiones...*

¡Pero no te detengas! Que el estruendo

*de tus olas gigantes
se siga sin cesar repercutiendo;
las moles arrogantes
de los volcanes tiemblen temerosas
al oír su clamor... Truenen cien rayos,
y relámpagos cien surquen la esfera:
que soberbia, altanera
al compás de tus hórridos rugidos,
en medio del fragor de tempestades,
mi lira te dará también sonidos.
Entonces mi alma elevaráse al cielo
Para cantarte: y como se condensan
Las nieblas vaporosas
Que con un manto lúgubre, cubriendo
La faz inmensa, osténtanse oscilantes,
¡así los cantos míos,
en acordes vibrantes,
vaguen sobre tu ser, mientras retumbe
tu horrísono bramar, y el viento zumbe!*

II

*Los ejes de diamante
En que rápido el Orbe en el abismo
Voltea rechinando; el ancho cielo
Con sus lámparas bellas
Coronadas de soles y de estrellas,
Y la risueña aurora
Que los espacios dora
Con el dulce reflejo
De su inmensa diadema de arreboles,
No me conmueve tanto y me domina,
Como tú, cuando en vértigo incesante
Mugiendo te revuelves,
Y en rauda confusión, y en ruido eterno,
Tus olas rebramantes
Ora se elevan hasta el alto cielo,
Y en cóncavas y crespas espirales,
Cual colosal ruidosa catarata,*

*Se desmayan y caen, y revientan
Formando obscuras, tenebrosas simas,
Donde vagan incierta tenues brumas,
Y donde se hunden, en tropel confuso,
Onda sobre onda, espumas sobre espumas.*

*Mas tú también, ¡oh mar!, te muestras manso
En esas noches plácidas, serenas,
En que la luna con furtiva lumbre
Argentando tus ondas
Se ostenta en el espacio.
Entonces las sirenas
Que moran en tu seno cristalino,
Con acento divino
Modulan un cantar, brindan sonrisas
A las flores que adornan tus riberas,
Y repiten con eco moribundo
Las pasajeras brisas
sus notas plañideras,
y sus callados sonos.*

*En la tarde,
Cuando en su carro de diamante y oro
Febo camina hasta su ocaso, y se hunde
Allá en la lontananza,
Cual tras funesto y triste desengaño,
Con su bello cortejo de ilusiones
El Iris celestial de la esperanza...,
Tú murmuras... y el viento
Lleva lejos tus ecos que resuenan
Como un quejido lleno de amargura,
De las selvas allá entre la espesura.*

III

*¡Ya escuchaste mi canto, ¡oh mar! Ahora,
yo mi arpa cargaré... ¡Queden mis voces
en las grutas obscuras de tus peñas,
entre la blanca espuma de tus olas,
mientras camino a solas*

*por una senda amarga, do no hay flores...,
ni se oyen los rumores
de las auras dolientes!
¡Do sólo espinas hay, crueles abrojos,
sólo espinosos cardos,
y donde brotan lágrimas los ojos!...
¡Do en vez de cantar dulces amores
al ver nacer la aurora de los días,
sólo entonan los bardos
cantos de muerte y tristes alegrías!*

Rubén Darío

El poeta niño se recrea en la inmensidad de Dios. El poeta genio sigue solo y triste su camino por la vida, llevando guardado en el corazón muchas desilusiones que ya comienzan a golpearle su existencia. Sin embargo, frente a esa época que transcurre entre la adolescencia y la juventud, Rubén, siente un rápido escalar el porvenir con sus aceleradas lecturas, que le mitigan sus desventuras. Por este tiempo recibe las influencias del romanticismo de medio siglo.

Su poesía fluye con descripciones de lo que hay en la Naturaleza y en el Arte. Ahora el tema será, la eterna rotación de las cosas bajo el miraje de las estrellas, los resplandores del nuevo día tras la noche que se va, porque llega:

LA LUZ

*Éter que se mueve y arde
Y choca y enciende y dora,
Ya radioso, ya cobarde;
Velo amarillo en la tarde,
Velo rosado en la aurora.*

*Gigantesca irradiación
De un foco de altura inmensa,
Que en rauda transformación
Flota sobre la creación*

Y se agita y se condensa.

*Átomos en movimiento
Que tejen vago capuz,
En prodigioso ardimiento;
De rayos hacinamiento
Palpitante: ese es la luz.*

*Sobre los espacios flota
De agua cristalina gota,
Que se agita rutilante,
Como una divina nota,
Sobre la creación gigante.*

*Un rayo del claro sol
Pártelo entre mil fulgores;
Y entre nubes y arrebol,
Iris de siete colores
Brilla al aire, tornasol.*

*Es una faja luciente
Que desaparece veloz:
Es el misterioso puente
Por do pasa el soplo ardiente
De la excelsitud de Dios.*

*¿Quién tejió ese cinturón,
que en el manto está prendido
del rey de la creación?
En vaga transformación,
Es la luz quien lo ha tejido.*

*Brilla la aurora boreal
Como un encendido encaje
En la región sideral,
Como el áureo cortinaje
En una tienda oriental.*

*Al brillar sus mil reflejos
Sobre del fondo incoloro,
Reprodúcense a lo lejos
Como en límpidos espejos
Sus filigranas de oro.*

*Y en las tinieblas sepulta
De chispas sus claras lluvias,
Como la aldeanilla inculta
Que en su negro chal oculta
Sus bellas guedejas rubias.*

*¿Quién derramó en el espacio
lluvias de encendidas flores
con eflejos de topacio?
Fue la luz que mil fulgores
Arrojó de su palacio.*

*Sobre la candente arena
va la pobre caravana:
la sed ardiente la apena;
pero su ansia no se llena,
porque la fuente no mana.*

*Mas, como entre leve encaje,
Se ve cerca el hechicero,
El misterioso oleaje
Del fresco ameno follaje
Del altivo datilero.*

*Y se mira de repente
Algo espumoso y brillante,
Que da consuelo a la mente;
Y es el cristal de la fuente,
Que se agita murmurante.*

*Se ve que la brisa mece
Del datilero el follaje;*

*El ansia terrible crece,
Pero el oasis desaparece
Con su halagador ramaje.*

*Baja la noche dormida,
Y fresco rocío vierte
Sobre la rama florida,
Como un aliento de vida
Que da de su ser la muerte.*

*Y el rocío fresco riega,
Y abre el cáliz la magnolia,
Y entre tanto el aire juega,
Y a besar tímido llega
Las cuerdas del arpa eolia.*

*Y la tiniebla ilumina
Brillo de un albo color,
Y vaga aérea neblina
Cobijando la colina
Con su capuz flotador.*

*Y el gigante firmamento
Va recorriendo la luna
Con paso tranquilo y lento,
Y en dulce estremecimiento
Borda la onda en la laguna.*

*Y más sus cintas desata,
Y se oculta tierna a veces,
Y a su lumbre tenue y grata,
Sobre las ondas de plata
Se ven saltando los peces.*

*Y el miraje primoroso,
Más ansia en el pecho deja;
Vuelve a aparecer hermoso,
Pero luego presuroso*

Al acercarse... se aleja.

*¿Qué mano en el aire leve
pinta en grandioso miraje
agua blanca como nieve,
y hace que el viento se lleve
el agua, el árbol y encaje?...*

*¿Qué mano pasó trazando,
con encantador donaire,
cuadro de tono tan blando?
Es la luz que está pintando
En el lienzo azul del aire.*

*Baja la tarde tranquila;
Gime el aura en la arboleda,
Y mientras el sol oscila,
El crepúsculo vacila
Entre si se va o se queda.*

*Y tiñe de fuego colinas,
De blanco el flotante tul,
Y entre espumas diamantinas,
De azul las ondas marinas,
Y el horizonte de azul.*

*Y las tintas nacaradas,
Nubes van a recogerlas,
Y las dejan derramadas
Como cuentas desatadas
De un ramillete de perlas.*

*¿Por qué colores derramas,
Natura, de tu regazo?
¿Por qué ardes, vibras e inflamas?
Es que en su carro de llamas
Baja la luz al ocaso.*

*Y después, detrás del monte,
Se hunde y deja noche oscura,
Y no se ve el horizonte,
Y trina el tierno “zinzonte”
En medio de la espesura.*

*Mas aparecen fulgores
De lumbres temblantes, bellas,
Y se estremecen las flores
Porque son los tembladores
Reflejos de las estrellas.*

*Y es porque incógnito agente
En luminosos excesos
Les viene a dar de repente,
En prueba de amor ardiente,
Sobre las corolas besos.*

*Y ellas cierran sus corolas;
Queda un beso en cada broche,
Y oyen tiernas barcarolas:
La música de las olas
Y los himnos de la noche.*

*Y canta el ave en el prado
Sus amorosas querellas,
Y está todo iluminado
Por el fulgor delicado
Del rayo de las estrellas.*

*¿Quién alumbra esos amores
y fiestas con su capuz
de mil hilos brilladores?
¿Quién derramó los colores
sobre las ondas? ¡La luz!*

La alondra en rauda espiral

*Sube y baja a la arboleda;
Se sacude en el rosal,
Y deja entre el forestal
Su pelusilla de seda.*

*Canta el sencillo pastor,
Y va arreando la majada,
Y hay movimiento y amor,
Porque ya empieza el fulgor
De la alegre madrugada.*

*Todo en conmoción extraña
Se anida al matinal rayo,
Y canta el mirlo en la caña,
Y el jilguero en la montaña,
Y en el corral canta el gallo.*

*Y encima de un azul fondo,
En el Oriente rosado,
Se mira claro y redondo
Resplandor de brillo blondo
Con un capuz encarnado.*

*Y más arriba está el gualda,
Y resplandor de rubí,
Y topacio y esmeralda,
Yuna como ondeante falda
Con un tinte carmesí.*

*Tenue color opalino
Se mira en el firmamento,
Y sobre el azul marino
Se retrata el nacimiento
Del sonreír matutino.*

*Y se contempla, regado
Al extremo occidental,
Algo rojo, iluminado,*

*Como un líquido formado
Con reluciente coral.*

*Y cuando el éter se inflama,
Y en un iris se deslía,
Se mira algo como llama
Que sobre el mar se derrama,
Y al derramarse sonríe.*

*¿Quién ha vestido a la aurora
con su rosado capuz?
¿Quién ha derramado ahora
llamarada vibradora
sobre los cielos? ¡La luz!*

Rubén Darío

Caso concreto, el poema legendario “*La ciegua*”, de Darío. De estas relaciones de cuentos y crónicas coloniales, permanecieron entre las sombras del recuerdo, súbitas evocaciones de apariciones de muertos. Tal es el caso del poema:

LA CEGUA

(LEYENDA POPULAR NICARAGÜENSE)

Personajes: JUAN y MANUEL

I

*AL calor de una brillante
aunque muy rústica lámpara,
dos hombres solos conversan
sentados en una hamaca
que sostienen los horcones
de una casita de paja.*

*(Casita que allá en el tiempo,
lector, de esta historia exacta,
cataba, según contóme
mi abuela..., estaba situada
en la división que hay
entre León y Subtiava.)
Bien: pues los dos personajes
que charlaban en voz baja,
entablan aqueste diálogo
con voz un poco más alta:*

JUAN

Bien: ¿y cuándo la miraste?

MANUEL

Ayer en la madrugada.

JUAN

*Dime: ¿y no te propusiste
cogerla?*

MANUEL

*Pues, hombre, vaya
que tú tienes ocurrencias
que de reírse dan ganas.*

JUAN

*Pero yo creo, Manuel,
que llevarías tus armas.*

MANUEL.

*Dices bien, hombre, Juanillo.
Yo una pistola llevaba
y un machete tan templado,
que partía cuatro tablas.
Mas cuando vi la figura
y escuché la carcajada,*

*no hice más, amigo mío,
que ofrecer a Dios mi alma,
y ...*

JUAN

*Eres cobarde, Manuel...
Sin embargo, escucha.*

MANUEL

Habla.

JUAN

*Sabes que tengo un secreto
contra ceguas y fantasmas.*

MANUEL

¿Y cuál es?

JUAN

*Escucha, amigo:
es un poco de mostaza
que me la bendijo ayer
el buen cura de Subtiava.
Bien; la mostaza bendita
se riega por donde pasa
la ciega; al pasar, pues, ella,
a recogerla se para;
y como es grano por grano,
se está hasta que viene el alba,
recogiendo y recogiendo
los granos de la mostaza.*

MANUEL

*Es un secreto excelente,
y podemos agarrarla.
JUAN*

*Y con la ayuda también
del señor Pablo Villalta.*

MANUEL

¿Y vendrá don Pablo ahora?

JUAN

*Ya son las diez, y no tarda:
quedó a esa hora en venir,
y cumplirá su palabra.*

MANUEL

*Pues es mejor que vayamos
nosotros a su morada,
para evitarle el trabajo
de caminar cuatro cuadras.*

JUAN

*Está bien; ¿quieres un trago
de "cususa"?*

MANUEL

*Muchas gracias;
si tú me haces el Favor,
lo agradecerá mi alma.*

JUAN

*Pues toma; y te vas ahora
para la casa de Braulia
y le dices que te dé
la botella de mostaza.
Yo me voy donde don Pablo;
pero ponte presto en marcha,
que nos hallarás, seguro,
en la esquina de la plaza.*

MANUEL

Bien: pues hasta luego.

JUAN

¡Adiós!

¿Las diez y media:... Aun falta.

*Y tomando su sombrero,
al decir tales palabras,
puso un candado a la puerta
de madera de la casa,
y tomando calle arriba,
se perdió, anda que anda.*

II

*Allá en el año cuarenta y cuatro,
cuando la guerra de Malespín,
fue por el tiempo que hubo de verse
la escena esa que describí.*

*En aquel tiempo, el alumbrado
(aunque me pese, siendo de León),
lector, estaba tan olvidado,
que había calles sin un farol.*

*Y en las que había, lector querido,
era tan triste su claridad,
que raro era que allí de noche
saliera alguno por pasear.*

*Sólo se oía de vez en cuando
de algún sereno la seca voz;
de las lechuzas los recios gritos,
o de los vientos la confusión.*

*Y en ese año cuarenta y cuatro,
cuando la guerra de Malespín,
un día viernes, dice la historia,
hubo de verse con gran alarma
lo que ahora empiézoos a describir.*

III

*Entre las confusas nieblas
de la calle Nacional
van caminando tres hombres
con un paso funeral.
Hablan muy bajo entre ellos,
pero no dejan de andar:
la recelosa mirada
a veces vuelven atrás,
y en sus rostros se adivina
una terrible ansiedad.
Tomaron la calle arriba,
mas a una esquina al llegar-,
se detuvieron los tres,
y dijo uno:*

*-Va a sonar
la hora en que dicen se ha visto,
y nada... Escúchame, Juan:
tú te quedas a esperarnos
en este mismo lugar,
mientras nosotros iremos
a buscarla, ¿oyes? -¡Ya, ya!
Déjame lo necesario
y aquí les voy a esperar.*

*Dióle un revólver Manuel,
que no era otro aquél, a Juan.
Sentóse él en unas gradas,
y presto violes marchar.
Pasó como un cuarto de hora;
Juan comenzó a bostezar,
y cuando pasó otro cuarto,
encontró dormido a Juan.*

IV

*Chirridos infernales, y voces y maullidos,
y horrendas carcajadas se oyeron resonar;
y al rato se escucharon más cerca unos silbidos,
los cuales despertaron súbitamente a Juan.*

Tomó el revólver presto, con mano temblorosa,

*y redobló su miedo cuando a ninguno vio;
y el eco moribundo de voz triste y llorosa,
de sus oídos cerca, muy cerca se escuchó.*

*Mas pronto allá a lo lejos,
a pálidos reflejos
de vacilante luz,
sus ojos contemplaron...
un fúnebre ataúd.*

*Y oyó mil bufidos
y lúgubres ecos,
y oyó golpes secos
en gran confusión;
y horrendo fantasma
junto a él se paraba,
y se extraviaba
su obscura razón.*

*¿Quién eres-le dijo-,
fantasma horroroso?
Y risa estridente
la respuesta fue.
Entonces sintióse
sin fuerzas ni aliento,
y en vértigo horrible
cayó recostado,
y quedó tendido
junto a la pared.*

V

*Al rato se oyeron pasos,
y más y más se acercaban,
hasta que por fin llegaron
donde Juan tendido estaba,
dos personas: Manolillo
y don Pablo de Villalta.*

*-Juan-dijo Manuel-, Juanito!,
¡por vida de Dios, levanta!...
Y Juan, abriendo los ojos,
sólo dijo: -¡Dadme agua!*

*-Pero, Juan-dijo don Pablo-,
¿qué te ha sucedido, ¡cáscaras!...,
que todavía temblando
está tu mano, y helada?
-¡Ay!...-replicó-, ¿que no oyeron
ustedes las carcajadas,
y los silbidos, y los...?
-¡Calla-dijo Manuel-, calla;
que allí nos hemos estado
en esa vecina casa
viendo todas tus figuras
y aspavientos! ¡Calla, maula!
Este chasco es, caro amigo...,
para probarte que es nada
tu miedo; y que es también
tradición errónea y falsa
lo que nos han transmitido
sobre la tal ceguanaba.*

VI

*Lector mío, si en León,
en un hotel o posada
con el criado o con la criada
entablas conversación*

*(te lo aseguro por cierto),
de lo primero que te hablan,
si contigo charla entablan,
es de aparecido o muerto.*

*Y a la redonda una legua
(no es preciso que la midas),
al primero que le pidas
que cuente algo de la cegua,*

*te dirá que es monstruo horrendo;
que al mortal anda espantando;
que por andar va volando,
mil silbidos repitiendo.*

VII

*Después que os he dado tregua
para que penséis en calma,
creo, lectores de mi alma,
que ya conocéis la cegua.*

VIII

*¿Ves esa vieja rechoncha,
con su enagua y su "güipil",
que parece, ¡voto a mil!,
toda su cara una roncha?...
¿Caracol fuera de concha,
en su pie negro zapato,
y que hace pasar mal rato
por su hija al pobre marido?...
Pues ésa, lector querido,
es de la cegua el retrato.
¿Ves a don Antón? Pues bien:
siempre anda vistiendo luto,
padeciendo de escorbuto,
y con un cierto desdén.
¿Amigo de fray Andén,
rezador de lo divino,
y que pasa por Quirino
un día en el templo hincado?
Pues ése, lector amado,
es la cegua en masculino.*

*El petulante de Andrés,
mal educado, importuno,
que dice uno, y uno, y uno,
por no decir claro tres;
peinándose... ¡Si lo ves!...
Dándose olor, no da tregua;
y trasciende a media legua:
¡con un aire mujeril!...
¿No le dicen, ¡por San Gil!,
ceguo a éste tal, por cegua?*

*Pasea usted diligente,
y le silban a su espalda.
¿Y quién es?... Pues es Ripalda
que de usted ríe insolente.*

*Luego, el estudiante Clelo
le pega a usted un porrazo...
¡Oh! ¡Me has pegado, bribón!
¡Señor, fue una contingencia!
Y en esos dos, su excelencia
¿dos cegas no ve en cuestión?*

*En fin: en todo mortal,
algo de ceguera se encuentra:
en el que se va, y el que entra
en este mundo ideal.
De todo ser terrenal,
aun del que os sea más grato,
esperad siempre un mal rato,
que hallaréis fotografiado
en uno o en otro lado
de la ceguera el fiel retrato.*

(FIN)

Ahora esa paz sería quebrantada por un incidente muy serio, que trajo como consecuencia la conmoción nacional, sobre todo, en el ambiente y el clima literario en que se transpiraba la nube del oscurantismo.

La época de fines de siglo XIX exigía y soñaba con sus propios ideales, y entre estos ideales se anidaba en el subconsciente de los artistas, la figura deseada y soñada de la mujer hermosa, o niña virgen de cabellos de color del oro, y los ojos azules como el cielo y el mar.

Darío la soñó entre el cielo, el mar y tierra. Emilio Salgari (1862 – 1911), escritor italiano de viajes y aventuras, la soñó en su novela de Sandokán, aventurero personificando a “*El tigre de la Malasia*”.

Por ejemplo tenemos esas alegorías en las siguientes poesías:

A MERCEDES MANIG

*¡Mujer, encanto de mi alma!
¡De mi amor, estrella hermosa;
gallarda como una rosa,
esbelta como una palma!*

*Escucha el triste lamento
de mi pecho palpitante,
oye de mi voz amante
el melancólico acento.*

*¡Reina mía! Mi canción
es triste, ignorada, obscura;
pero en ella, ¡virgen pura!
te envío mi corazón.*

*Cuando aspiro de la flor
el embalsamado aroma,
entonces, ¡dulce paloma!,
suspiro yo por tu amor.*

*En el bosque, junto al río
siento el dulce murmurar,
mientras miro titilar
en las hojas el rocío,*

*y entonces graciosa y bella
te miro en mi fantasía,
¡como el lucero del día,
como la polar estrella!*

*¡Es tanto lo que te adoro!...
¡Lo que yo te adoro es tanto,
que te nombro cuando canto,
y te nombro cuando lloro!*

*Si entre la brisa que juega
con tu negra cabellera,
una queja plañidera*

temblando a tu vida llega...,

*¡óyela por compasión;
no la desprecies, te pido,
que es el amante gemido
de mi pobre corazón!*¹⁴⁷

Rubén Darío.

Comentario: No es que el poeta se le está declarando a su amiga Mercedes Manig, sino que supuestamente su nombre se presta para producir una alegoría, que al parecer pudiera creerse que se trata de una declaratoria de amor. Sin embargo, es a otra la que verdaderamente ama en el pensamiento, y que muy difícilmente la delata. Se trata del Angel de su Guarda, que es el mismo Angel de la Poesía. Veamos aquí el poema:

ELLA

*¿La conocéis? Es flor encantadora
que baña el rayo del naciente día;
ella robó sus tintes a la aurora
y mi alma la viste de poesía.*

*Ella vive en mi mente solitaria,
la veo en las estrellas de la tarde.
Es el ángel que lleva mi plegaria
cuando el sol en ocaso apenas arde.*

*En los cálices blancos de las flores
su aliento perfumado yo respiro,
la veo del oriente en los albores,
y doquiera mirándola deliro.*

*¿La conocéis? Es vida de mi vida,
del corazón la fibra más sonora;
ella, el perfume de mi edad florida;
mi luz, mi porvenir, mi fe, mi aurora.*

¹⁴⁷ En este caso, nos gusta más la versión de Diego Manuel Sequeira en **Rubén Darío criollo**, que ubica dicho poema con fecha I-VIII-80, (pp. 26-27), que la versión en que hace cambios Antonio Oliver Belmás (Ver P. 137), de **Poesías Completas de Rubén Darío**.

*¡Qué no hiciera por ella! Yo la adoro,
como el lirio a la linfa cristalina;
es ella mi esperanza, ella mi lloro,
mi juventud y mi ilusión divina.*

*Guardo su amor como el ensueño santo
de mi enlutada solitaria vida,
y le consagro misterioso canto
cual triste endecha de ilusión perdida.*

Comentario: Este poema no tiene fecha de edición, pero presumiblemente pertenece a los primeros poemas de la época romántica de don Rubén Darío. La época la podemos circunscribir antes y después de **Azul...** y la poesía es del orden alegórico.

Un tercer ejemplo de poesía alegórica de doble mensaje, que se dice una cosa pero debe entenderse otra, dirigido el pensamiento al Ángel que es una Musa, la encontramos en esta poesía titulada:

“SOTTO VOCE”

*Así, en voz baja, quedo, amada mía,
es la lengua feliz de los amores:
cuando amanece el día,
se saludan las auras y las flores
así, en voz baja, quedo, amada mía.*

*¡Visión divina, mi adorada Musa,
mi Ángel que reverencio!
Si la lengua rehúsa
desahogar la pasión, débil, confusa,
¡nuestras almas dialogan en silencio,
Visión divina, mi adorada Musa!*

Rubén Darío.

(Septiembre de 1885.)

**GUSTAVO ADOLFO MONTALVAN
RAMIREZ**

HISTORIA DEL ENSAYO

(Teoría y Práctica)

En función de Rubén Darío

MANAGUA, NICARAGUA - AMERICA CENTRAL

INDICE

Página:

- 2.- Índice
- 10.- Primeras creaciones de Dios en la Tierra
- 25.- Al principio solo había una lengua
- 29.- La antigua Mesopotamia
- 32.- Los primeros dioses de Mesopotamia
- 34.- Los misterios de la Torre de Babel
- 40.- ¿Cuándo se construyó la Torre de Babel?
- 43.- Los antiguos babilonios
- 44.- Imperio neobabilónico

- 46.- Literatura clásica o los ensayos de la Antigüedad
- 49.- *Classicus Scriptor*

- 51.- El padre de la Historia
- 53.- La Grecia clásica
- 56.- Sócrates
- 58.- Platón
- 65.- Aristóteles
- 67.- Origen e influencia de la *Poética*
- 70.- Trascendental reflexión sobre la Poesía
- 76.- Lo verídico y lo verosímil
- 80.- Lo verosímil y lo imposible
- 82.- Concepto clásico de género literario

87.- **Historia del Ensayo**

- 87.- Prefacio

Primera parte

- 92.- ¿Qué es el ensayo?
- 110.- La definición corriente
- 112.- Todo puede ser tratado en el ensayo
- 114.- El ensayo debe ser para todos
- 116.- El ensayo crítico como obra de arte
- 122.- La mala crítica
- 123.- La buena crítica
- 126.- La composición de una crítica
- 127.- Observaciones acerca del ensayo
- 129.- Características del ensayo moderno
- 131.- Propósito del ensayo
- 132.- El ensayo como un gusto...
- 135.- ...un gusto en determinada época
- 140.- El carácter nacional a través del ensayo

149.- *Segunda parte*

- 149.- El ensayo y sus formas
- 151.- El ensayo informal
- 155.- Otros tipos de ensayos informales
- 155.- El ensayo familiar
- 157.- ¿Artículo o ensayo?
- 162.- De la clasificación de ensayos

170.- *Tercera parte*

- 170.- Ensayismo nicaragüense
- 175.- Ahora bien ¿qué es la prosa?
- 177.- ¿A quién se califica de ensayista?
- 178.- Raíces histórico literarias
del ensayismo nicaragüense

- 180.- Los ensayos de Enrique Guzmán
- 183.- Su fama de fígaro nicaragüense
- 184.- Rubén Darío, raíz profunda del ensayismo
- 189.- Juan Ruiz, Arcipreste de Hita
- 189.- Libro de Buen Amor
- 191.- Siglo XVI, desarrollo de la burguesía
- 192.- *Cuaderna vía*

198.- ***Cuarta parte***

198.- **Práctica del ensayismo autiobiográfico**

198.- **MI GENERACION QUE MUERE**

- 198.- La Semana Dariana en Nicaragua
- 207.- Para el Centenario de Darío (1967)
- 208.- Los primeros artículos en prosa
- 223.- Los hermanos cristianos me enseñaron
a cantar el himno del "*Kirie Eleison*"
- 232.- En el Instituto Ramírez Goyena
- 237.- Breve biografía de Fernando J. Benavente
- 257.- En el Salón de las Banderas...
- 262.- La biblioteca de Fernando...
- 262.- El perfil de un gran periodista
- 258.- ¿Cómo debe recordarse al maestro GAM?
- 260.- GAM fue incesante en el trabajo
- 272.- "*En el Día Nacional del Periodista*"...
- 277.- Anécdotas de un amigo de GAM
- 279.- "*Anécdota poco conocida*" por "*Koriko*"
- 282.- "*Rubén Darío Periodista*" por GAM

Quinta parte

- 326.- Las antiguas querellas históricas
- 321.- Las nuevas querellas históricas
- 326.- Rubén Darío, periodista liberal
- 327.- Influencia de Julio Verne en Rubén Darío
- 335.- "*Estival*"
- 344.- ¿Quién era el Dr. David Livingston?
- 347.- Del aprendizaje de Julio Verne
- 353.- El explorador Henry Morton Stanley
- 358.- Fragmento de "*Tánger*"
- 359.- Comentario

- 364.- Rubén Darío Neo-místico
- 368.- "*La Fe*"

- 375.- “*La súplica*”
- 380.- “*Cristo*”
- 383.- “*La plegaria*”
- 390.- Visiones de “*La Hoja de oro*”
- 392.- “*La hoja de oro*”
- 394.- El tema de la raza resulta épico y lírico
- 395.- “*La raza*”
- 398.- El tema de “*Autumnal*” evoca la tristeza
- 399.- Más comentario a “*La hoja de oro*”
- 409.- “*El raro*” Paul Adam

Sexta Parte

- 411.- El ensayo en el prefacio
- 421.- Rubén Darío y los cuentistas del s. XIX
- 427.- El Realismo y Naturalismo
- 429.- “*Una noche tuve un sueño...*”
- 432.- El Centenario de Calderón
- 438.- “*A un poeta*”
- 442.- Los anónimos de “*Silence Dogood*”
- 461.- Benjamín Franklin a los quince años
- 462.- El Diario de Nueva Inglaterra
- 467.- Un ensayista de dieciséis años
- 473.- Rubén Darío a los quince años
- 476.- El poeta niño entre los doctores
- 480.- Relámpagos de la Ciencia
- 480.- La Cometa
- 483.- Camilo Flammarion
- 487.- El Periodismo en Nicaragua de 1880
- 488.- “*El Termómetro*”
- 489.- “*El Centroamericano*”
- 490.- “*El Republicano*”
- 491.- “*El Zurriago*”
- 491.- “*El verdadero Estandarte*”
- 493.- “*El Ateneo*”
- 494.- “*El Porvenir de Nicaragua*”
- 495.- “*El Ferro-Carril*”
- 496.- “*El Cardenista*”
- 498.- “*La Verdad*”
- 500.- “*Unión Nacional*”
- 501.- “*La Tribuna*”
- 506.- De cómo podemos ensayar en...
- 509.- El camino de la riqueza
- 511.- Mimesis de Darío con Franklin

- 527.- El camino de la pobreza en Nicaragua
- 533.- De Walt Whitman
- 538.- El bohemio del “*calembour*”
- 544.- “*Himno A Charles de Soussens*”
- 545.- “*Esquela a Charles de Soussens*”
- 547.- Ralph Waldo Emerson
- 549.- El cuervo como símbolo poético del mal
- 555.- La lectura de “*El cuervo*”
- 564.- “*¡Never more!... ¡Jamás!*”
- 567.- “*¡Never more!... ¡Jamás!*”
- 571.- El artífice de los cuentos de terror
- 575.- Aspectos biográficos de Poe
- 582.- La técnica en los cuentos de Poe
- 586.- En los cuentos Poe se delata
- 590.- El caso del señor Valdemar
- 598.- La cultura científica del señor Poe
- 601.- Las ciencias ocultas... en la literatura
- 604.- “*Reencarnaciones*”
- 605.- “*Aum*”
- 608.- “*Metempsícosis*”
- 613.- “*El raro*” Edgar Allan Poe
- 631.- Thánatos: instintos de la muerte
- 634.- Comentarios al cuento “*La larva*”
- 636.- Prólogo de “*El cuervo*” (1909)

Séptima parte

- 649.- Darío es americano continental
- 654.- El síndrome de Edipo en Poe
- 652.- Breve biografía de William Walker
- 667.- La guerra en Nicaragua
- 662.- Toma de Granada
- 667.- ¿Fue presidente de Nicaragua, Walker?
- 678.- “*William Walker*” por Rubén Darío

Octava Parte

- 681.- Política del Panamericanismo
- 677.- *Por el lado Norte*
- 680.- *La locura de la guerra*
- 694.- *El triunfo de Calibán*
- 704.- Poema inédito “*Los volcanes*”
- 633.- *A Roosevelt*
- 639.- *La canción de la noche en el mar*

- 641.- *Salutación al águila*
- 656.- *Al partir Mayorga Rivas*
- 658.- *Ante un retrato de Leoncita Mayorga*
- 659.- *A Machado D'Assis*

Novena Parte

- 660.- Anticipándonos a las celebraciones del Muerte de Rubén Darío. Primer Centenario de

Décima Parte

- 728.- Rosa Sarmiento: Bella, hermosa y heroína
- 744.- *"La familia Darío"* por Lola Turcios
- 810.- Poesía mística de Rubén Darío
- 835.- Los llamados *"poemas gemelos"*
- 837.- Más secretos técnicos heinerianos y...
- 838.- *Lohengrin*
- 841.- *Parsifal*
- 845.- De la décima *"¡Juventud!"*
- 845.- Diferencias de edades en asuntos de
- 849.- *"¡Juventud!"*
- 850.- Cerrando el siglo XX sobre el asunto...
- 853.- En la serena fragancia de la sabiduría

Onceava Parte

- 856.- Historia Moderna
- 859.- Breve reseña de Mariano Barreto
- 863.- Breve reseña de Modesto Barrio
- 867.- Breve reseña de José Dolores Gámez
- 876.- Los amigos salvadoreños
- 879.- Breve reseña de Francisco Gavidia
- 881.- Breve reseña de Carlos Bonilla
- 881.- Breve reseña de Belisario Calderón
- 882.- Breve reseña de Román Mayorga Rivas
- 890.- *"Diálogo"*
- 904.- *"Cristo"*
- 912.- Cronología de Rubén Darío
- 940.- Testamento de Rubén Darío
- 942.- Breve semblanza del Autor
- 950.- Poesías inéditas y manuscritas...
- 961.- La cosecha de manuscritos inéditos...
- 963.- Testamento literario y de todos sus...
- 966.- A la caza de esos manuscritos...
- 974.- La carta poema *"A Eugenio Navas"*

- 977.- Lista de poesías inéditas...
1019.- Diferencia de edades...
.- Curso de Enseñanza Básica de Rubén Darío

PRIMERAS CREACIONES DE DIOS EN LA TIERRA

Al comienzo de la Creación de los Universos, inspiraba el orden y la jerarquía divina que provenía de Dios. Según los planes del Creador, que tenía proyectado para llevarse a efecto, aquí en la Tierra, sería un mundo de eternidad lleno de bondad y de alabanzas a su Gloria de naturaleza divina.

Oremos: Señor mío y Dios mío, postrado a Tu presencia, que está en todas partes, elevo mi plegaria y te pido perdón de los pecados de mi cuerpo y alma que son impíos. Tu que emanas infinita bondad y misericordia, apiádate de mí y de mis congéneres.

¡Dios mío, Tú eres el Creador y juzgador de todos los universos! Mi Señor que abrió el Paraíso para que hubiese felicidad en la Tierra. Tú, Padre Celestial, constructor del firmamento, los astros y las estrellas, condenaste al trabajo y a la muerte a nuestro padre de la Humanidad, Adán, ¡Ten piedad de nosotros!

*¡Dios Eterno, miserere, miserere! Soy el siervo que lee las **Sagradas Escrituras**, el Libro de todos los Libros, para entender **Tu Mensaje de Salvación**, ¡sálvanos!*

Levítico 18.4

“Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová, vuestro Dios.”

Lv 18.5

“Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá. Yo, Jehová.”

Lv 18.25

“Donde hay abominaciones, la tierra queda contaminada. 18.27 Donde la tierra fue contaminada... la tierra os vomite por haberla contaminado. Yo, Jehová, vuestro Dios.”

La **Biblia**, es el compendio de los planes de Dios en la Tierra, desde el mismo instante de la creación de las cosas y seres. El total de años, desde la creación de Adán hasta el gran Diluvio, hubo 1656¹⁴⁸ años, cuando Noé tenía entonces 600 años de vida, y muere 350 años después del Diluvio, a la edad de 950 años; dos años después, nace Abraham en la ciudad de Ur, en el año 2000 a.C.

Aquí debemos hacer un alto en el camino. Pues el calendario de la **Biblia**, es muy diferente al calendario del hombre y de la nueva civilización.

Cuando Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza para que poblara la Tierra, lo dotó de facultades inteligentes con dominio sobre todas las cosas, entre ellas, fauna, flora, agua y fuego, y así fue el ser humano, muy superior a cualquier otro ser existente en la faz del planeta.

Rubén Darío pensó en el transcurso de toda su vida, de cómo fue este despertar de la humanidad; él nos dice que era la hora de la soberana sencillez de las edades primeras; la aurora que se dibujaba a los ojos de la grandiosa infancia de las razas; fue cuando dio comienzo el **Génesis**, que es la historia sagrada del pensamiento humano en su florecimiento de armonía y de luz.

Adán fue creado para ser inmortal pero por su desobediencia a Dios, pasó a ser perdurable y mortal hasta su caída después de la tentación.

El soplo divino sobre el barro o el limo, hizo posible la creación de Adán con cuerpo y alma; ese mismo aliento produjo entre las facultades humanas el don de expresarse a través del uso del lenguaje como medio de comunicación.

De allí parte el fenómeno universal del ser humano para comprender el mundo, y dotarlo con la capacidad de sostener vínculos sociales que le permitan el mecanismo para el desarrollo, adquisición y aprendizaje del lenguaje.

¹⁴⁸ **Mi libro de historias bíblicas.** 1978. My book of Bible Stories. Brooklin, New York.

Así pudo hablar Adán a Eva en el *Paraíso* terrenal, con sonidos expresivos que diferenciaban sus gustos y demás sentidos del cuerpo humano, comprendiendo a los demás seres y las cosas que les rodeaban.

Cuando la fruta prohibida que provenía del **Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal**, la dio Eva a Adán, esa desobediencia causó la multiplicación de los semidioses o nuevos humanos, ellos y sus hijos fueron echados del *Paraíso* para siempre.

Paradesha (significa en sánscrito, algo que está más allá de la tierra, que de acuerdo a los caldeos, se formaron *pardes* (Tierra Santa); y la palabra *para-desa*, fue introducida al idioma persa como *paraíso*, que significa *lo más distante* (el otro mundo)...., o sea...., *el más allá*...

Las Sagradas Escrituras relatan el rescate de la especie humana con la llegada de Nuestro Señor Jesucristo, Salvador del Mundo. Echado Adán y Eva del *Paraíso*, que fue el lugar sagrado donde Dios puso al hombre sobre la tierra, fue la razón de **Su llegada**.

Del Libro de nuestro Señor, Dios creador de todas las cosas del Universo, oíd lo que nos dice “*El poeta Niño*”, a los quince años de edad:

*Y era el caos negro, obscuro,
que por doquiera reinaba.
Sólo Dios en lo alto estaba
como un espíritu puro;
y de nieblas denso muro,
que hubiera luz impedía;
mas con celeste ufanía,
su libro inmenso abrió Dios,
y a los ecos de su voz
nació la lumbre del día.*

*Lleno de astros, el espacio
iba, en ondas de dulzura,
a besar la vestidura
del Señor, que en su palacio
de nácar y de topacio,
se recreaba en mirar
de la montaña y el mar
los átomos impalpables
que, en giros interminables,
no cesaban de rodar.*

*E iban las orbes pasando,
y si a Jehová se acercaban,
se inclinaban, se inclinaban,
y los pies le iban besando.
Dios estaba contemplando
sus reverentes caricias,
y dos lágrimas propicias
por sus mejillas corrieron,
y en las páginas cayeron
de aquel libro de delicias.*

*Y de esas lágrimas bellas
brotaron notas hermosas,
y unas se volvieron rosas,
y otras volviéronse estrellas;
y después emergió de ellas
una eterna melodía;
y en aquel supremo día,
fue de Dios en remembranza,
cada acento una alabanza,
cada átomo una armonía.*

*Después, sonrióse el Señor;
cerró aquel libro de encanto
y envolvióle con el manto
de su divinal amor.
El mundo con su esplendor
siguió rodando y rodando,
y mientras iba girando
con rápido movimiento,
el fuego del pensamiento
al hombre estaba quemando.*

*El hombre, que entre las flores
que el llanto de Dios formara,
en un suspiro brotara
coronado de fulgores;
el hombre, a quien sus amores
diera Dios en aquel día;
el que admirado veía
cómo el rayo serpentea,
el incendio de la idea,*

dentro el cerebro sentía.

*Su existencia al contemplar,
aquel incendio al sufrir,
sintió el corazón latir,
y el hombre empezó a llorar.
Los cielos tornó a mirar
con el alma confundida
y con voz enternecida,
lux pidió al poder divino,
y vio escrito su destino
en el Libro de la Vida.*

*Trabajo, luz, pensamiento.
libertad, razón, amor,
lucha sin igual, valor,
expansión y sentimiento;
esperanza y ardimiento;
lo terreno y lo infinito...
Religión, creencia, mito,
lo comprensible, el arcano...
Tal es el conjunto humano,
y así el hombre lo vio escrito.*

*Allí está... ¡Cómo recrea
el alma y el corazón
la ardiente imaginación
de la bella musa hebrea!
En su interior, pinta y crea
un recio Noto que zumba;
un Sinaí que retumba,
una tormenta que crece,
que parece... que parece...
que ya el orbe se derrumba.*

*Mil luces que se derraman,
relámpagos que serpean,
y que, ardiendo, centellean,
mientras huracanes braman;
nubes negras que se inflaman,
onda de aire que palpita:
un pueblo que cae, se agita,
lleno de gran timidez,*

*y un Dios que entrega a Moisés
una ley en piedra escrita.*

*¡Allí está el libro! De ahí
brotan rayos y centellas,
tan fulgentes como aquellas
que brotara el Sinaí.
Ved lo que está escrito allí:
es raudal de pensamientos,
guía de los sentimientos,
cautiverio del deseo
código del pueblo hebreo,
y son los diez mandamientos.*

*Aquí está el libro, mirad,
con un fulgor nunca visto,
y por la boca de Cristo
predica la libertad.
Escuchad: la Humanidad
olvida penas y agravios;
oyen atentos los sabios;
y el mundo absorbe en su seno
sermones del Nazareno,
parábolas de sus labios.*

En la tierra, los hombres primeros pertenecientes al pueblo escogido por el señor, que sirviera de ejemplo para la humanidad, fueron los hombres de más edad alcanzada en este mundo. Estos fueron y son: Adán, el padre de la especie humana, con 930 años, Matusalén, el más viejo de todos, con 969, Jared el segundo, con 962, y Noé el más bueno de todos, con 950 años de existencia.

De acuerdo a las **Sagradas Escrituras**, Matusalén murió posiblemente, en el primer mes del año 1656, antes que sobreviviera el diluvio sobre la Tierra Santa que comenzó el 17 de febrero, con duración de cuarenta días, y cuarenta noches continuas, para no dejar ningún ser viviente que no eran del agrado a los ojos del señor. Jared murió en el año 1651, cinco años antes de ocurrir el Diluvio.

El padre de todos los hombres fue Adán, creado directamente por Dios, mediante su soplo divino sobre un puñado de polvo o libro de la tierra rojiza, dotándole de cuerpo y alma. Así que el primer hombre creado a

imagen y semejanza de Dios, tuvo la naturaleza única de convertirse en un hijo de Dios con goce in mortal, lleno de todos los parabienes en el Edén o Paraíso terrenal, donde nada le haría falta en satisfacer sus demandas.

Adán tenía el perfil perfecto de los hombres y era por lo tanto un hijo de Dios; a su alrededor, al comienzo, le hacían compañía todas las especies de animales formando parejas entre ellas. El señor, un día de tantos volvió a fijar su mirada reflexiva sobre Adán, quien vivía solitario, en paz y en convivencia con los demás animales puros e impuros. El tiempo y el espacio eran entonces, como ayer y como hoy, una sola cosa en sus dimensiones.

Se acercó de nuevo el Señor al cuerpo de Adán cuando este estaba dormido y tomando a uno de sus lados, otro puño de polvo terrestre, creó a Eva para que le hiciera compañía y le ayudase en todo. De esta manera ambos, Adán y Eva, formaron pareja por orden de Dios pero, el Señor les advirtió disfrutar de todo lo que había en el Jardín del Edén prohibiéndoles comer el fruto del Arbol de la Ciencia, del Bien y del Mal.

En esta inocencia y de absoluta obediencia al creador. Adán vivió 130 años en armonía con el paraíso, acompañado de Eva y ambos gozaban del agrado de Dios. En las reflexiones del autor francés, de pseudónimo Fulcanelli en su libro **Las moradas Filosofantes**, afirma que el primer hombre había salido de las manos de Dios, y que había vivido en un estado de pureza y de inocencia (Dice arca, Platón), era preciso entonces admitir que el pecado o su crimen en atentado contra la obediencia al creador, tenía que sufrir su pena y que fue posteriormente a su creación.

De acuerdo a estas reflexiones, la tradición de la caída del primer hombre, se remonta a la propia cuna del género humano y esto debe entenderse o interpretarse de maneras iguales o similares en todas las culturas milenarias más importantes del Orbe.

Palabra Hebrea (Que Significa *Vida*).

Esta creencia universal sostenida de la caída del primer hombre, quien era hijo de Dios, iba además, acompañada de la esperanza de un mediador, o sea en este caso, de la anunciada llegada de un libertador, un sabio..... que sería llamado el Mesías, como lo fue así el personaje extraordinario para Gloria de Dios, nuestro señor Jesucristo, quien debía traer la salvación de todos los hombres y el género humano, por su caída en el pecado original y conciliarlos posteriormente con Dios nuestro Señor de señores.

Según la **Biblia** el texto hebreo indica que la palabra Adán significa hombre y que está relacionada con la palabra Adana que significa tierra. Pero *Adán* viene a ser el nombre propio de *Adán*. Por su parte Fulcanelli afirma además, que la palabra *Adamus*, es el nombre latino de *Adán*, que significa hecho de tierra roja. De esta forma, *Adán* es el primer ser de naturaleza divina y el único entre las criaturas humanas que fuera dotado con las dos naturalezas del andrógino y de ahí que *Adán* fuera inmortal y perdurable.

Siguiendo estos señalamientos, podríamos sostener que *Adán* fue creado para ser inmortal pero por su desobediencia a Dios, pasó a ser perdurable y mortal hasta la edad de *izaba* por la puerta del Este del Paraíso poniéndole punto final a la estadía de los primeros Padres de la humanidad, en el *Jardín del Edén*.

Adán, luego de ser invitado por su mujer Eva, a comer el fruto prohibido a sugerencias de la serpiente, enrollada al *Árbol de la Ciencia, del Bien y del Mal*, ambos cayeron en el conocimiento que estaban desnudos, por lo que el *Segundo Adán*, será desde entonces imperfecto y mortal. Su maldición para él y su mujer será el trabajo en adelante y sobrevivir, y luego la muerte.

En el año 1656 después de la Creación del Mundo en la Tierra, en ese año fue el gran Diluvio, y antes de la catástrofe muere Matusalem. Ya en el año 1651, había muerto, Lamec, padre de Noé. Un diecisiete de febrero, el Diluvio anunciado por Dios nuestro Señor, para limpiar toda la maldad humana que prevalecía en la Tierra, se cumpliría.

Para los actos religiosos, en la actualidad, los hebreos adoptan la era de la Creación del mundo, que según sus cálculos comienza 3760 años a.e.C.¹⁴⁹ Sabemos que los calendarios más antiguos que se conocen datan de XX siglos a.C., según el libro de **Las profecías de Nostradamus**.¹⁵⁰

Un día Dios dijo a Noé: *“He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos. Y he aquí que yo traigo un diluvio*

¹⁴⁹ (Un viaje alrededor del Año Judío. Erna C. Schlesinger. Editorial Israel, Buenos aires, Argentina., 1942, 1958. P. 14)

¹⁵⁰ Dr. Klaus Bergman. Edimat Libros S.A., Madrid, España.

de aguas sobre la tierra, para destruir toda en que haya espíritu de vida debajo del cielo”¹⁵¹

Señor de los Señores, Tú que cerraste la puerta del Arca de Noé, para derramar la fuente de las Aguas de Arriba y de las Aguas de Abajo, perdona nuestros pecados.

La tierra fue estremecida, sus cimientos temblaron, el sol se oscureció, comenzó a relampaguear, y a tronar, y una voz ensordecedora rodó a través de los abismos, colinas y llanos. A pesar de ello, Dios no logró a atemorizar a los malos, e hizo que se juntaran las Aguas de Arriba y las Aguas de Abajo y destruyeran toda especie viva que habitaba el mundo.

Las viejas leyendas afirman que los ríos Eufrates y Tigris, se desbordaron; aquí y allá, en todos los Continentes de la Tierra, las aguas subieron sus niveles sepultando todo lo que cubrieron a su paso. Una catástrofe universal se adueñó sobre la Tierra, no quedando viva ninguna especie, salvo las diez personas de la familia de Noé, y la fauna selecta.

Señor mío y Dios mío, extiende Tu mano invisible para la salvación de Tus siervos. ¡Oh salve, Rey de los Cielos!

Pero avancemos ahora al tema de los orígenes del lenguaje. Al principio, la población de seres humanos poseía un sólo idioma, una sólo lengua, una sólo dirección del habla o lenguaje y una sola sociedad. Veamos los acontecimientos históricos alrededor de este tema.

Señalemos primero la vía del mundo pagano del Egipto Antiguo; segundo por la vía de las **Sagradas Escrituras**, propiamente relatado en el **Antiguo Testamento**, que es la más correcta de todas las versiones.

Cuenta Herodoto de Halicarnaso, el sabio griego y “*Padre de la Historia*”, la primera experiencia que se tenga memoria, acerca de lo realizado por Psammetichus, rey de Egipto, en el siglo VII a.C.

Este rey partió de la hipótesis de que la lengua egipcia era la más antigua del mundo, o de que era la lengua original de toda la raza humana. Para ello

¹⁵¹ (Gén. VI: 13-17).

se valió del experimento con dos niños recién nacidos, que al no hacer contacto con nadie, ellos crecerían sin oír nunca las palabras de un ser humano, y así probar que su primera palabra sería en idioma egipcio.

Y así fue hecho el experimento: *“El rey escogió a dos niños normales, los entregó a un pastor para que los llevara con su rebaño a un lugar apartado, para que nadie les hablara en su presencia, sino que los mantuviera en una cabaña alejada y les llevara cabras de cuando en cuando, y que se beneficiaran con su leche, y los asistiera en todos los sentidos. Lo que pretendía Psammetichus, era saber precisamente qué palabra pronunciarían una vez pasados los primeros balbuceos. Sin embargo, el rey egipcio obtuvo el resultado que no esperaba, porque los niños pronunciaron como primera palabra y que claramente se oyó como “becos” que significaba “pan” en una lengua llamada “frigia”. Con natural reticencia, el rey llegó a la conclusión de que la lengua frigia era más antigua que la egipcia”*.¹⁵²

AL PRINCIPIO SOLO HABIA UNA LENGUA

Al principio Dios descendía de los cielos para ver lo que hacía el hombre sobre la Tierra. Según el Génesis, de las **Sagradas Escrituras**, en aquel tiempo habían seres gigantes y bestias que deambulaban en presencia de los hombres que eran muy valientes. Al correr de los siglos, éstos últimos se corrompieron tomando mujeres hermosas para saciar el placer de la carne, y fue entonces que reinó la violencia en mayor grado, y la mucha maldad entre los seres humanos fue imperdonable.

De haber creado al hombre en la Tierra y de haberlo dejado en el Edén, meditó el Señor Dios, y se condolió en su corazón. Sin embargo hubo un hombre justo, perfecto entre sus semejantes, y el Señor puso su atención en Noé y a su familia. El pactó con Noé y le anunció un Diluvio con sus cuarenta noches y cuarenta días, de torrenciales lluvias continuas que pusieron fin a toda clase de vida, por lo que los descendientes de Noé vinieron a repoblar el mundo con las especies de animales que fueron salvados en el Arca que ordenó construir Dios Nuestro Señor.

Antes y después del Diluvio, tenía entonces toda la Tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

¹⁵² R, Watson, 1968. **Psicología**.

EN EL ANTIGUO ORIENTE

Resulta fascinante para los estudiosos de Lingüística y demás Ciencias Sociales, conocer las primeras manifestaciones literarias del hombre en los orígenes de la civilización. Asimismo conjeturar y establecer relaciones entre estas expresiones culturales y el trabajo primitivo como fuente de inspiración que permitió generar el sentimiento del hombre. La base de inspiración fue la creación de canciones originadas en la idea del trabajo, y que participa de la teoría de los orígenes de la literatura.

EL CARÁCTER SOCIAL DE LA LITERATURA

En aquel tiempo de los albores de la humanidad, se contemplaron las canciones al trabajo, que como dijimos fue la fuente de inspiración que dio curso al nacimiento de la poesía, de la música y de la danza.

La temática literaria en esta etapa, estudia el comportamiento entre el pensamiento y el lenguaje; de la relación del lenguaje y la más antigua expresión poética, que se relaciona a la actividad práctica de los hombres primitivos.

Así nació el proverbio, la saga, el mito y la leyenda... en este despertar, se advierte el carácter social de la literatura. El tema de análisis preferencial será la relación ideológica entre el mito y la religión, en una sociedad sin clases.

LOS VEDAS DE LA INDIA

En el Antiguo Oriente, la India juega un rol importante de la cultura por cuanto a su antigüedad milenaria, que compite con la China, Egipto y el mundo Hebreo.

Las antiquísimas referencias por la tradición oral, nos manifiestan los ritos sagrados de los **Vedas**, y las Epopeyas de la India. El **Panchatantra**, será el compendio de la primera tradición oral de los Vedas (*“La pérdida de lo poseído”* y *“La olla rota”*, que se basará en la creencia de la **Metempsícosis**. De aquí se derivará la *Técnica literaria del encaje* que se observa en los **Apólogos**.

¿En qué consistió la *Técnica del encaje literario*? Esto se basó en la narración que suele insertar una serie o una cantidad de variadas historias, donde cada una de éstas, se convierte en una versión encasillada que da

origen a una nueva versión. Así nacieron **las fábulas**, las **primeras historias** y las **leyendas**, todas ellas enlazadas por la tradición oral de generación en generación, en el Antiguo Oriente.

LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Los pueblos orientales de la antigüedad, concretamente los pueblos del Oriente Próximo o Cercano Oriente (Egipto, Babilonia, Siria, Fenicia, Palestina, los hebreos, los asirios, los iraníes, etc.), aunque hicieron determinados aportes a la cultura universal, no desarrollaron una filosofía más o menos coherente, lo que no quiere decir que no aparezcan, aquí y allá, algunas concepciones de base filosófica.¹⁵³

Sin embargo, la literatura israelita o hebraica, posee de modo indiscutible la primacía por su influencia en la evolución cultural del mundo, en cerca de tres milenios, basado en el complejo de circunstancias históricas, siendo la primera el haber producido la **Biblia** (El Libro) o suma de las **Sagradas Escrituras**, aunque por el honor de la prioridad cronológica, debe ceder a los acontecimientos históricos asiriobabilónicos.¹⁵⁴

Y no sólo eso; debe ceder la historia hebrea, a los acontecimientos de la vieja civilización egipcia, una de las primeras sedentarias y más brillantes de la antigüedad, con tres milenios a. C., pues fue el profeta Abraham, anunciando *la tierra prometida*, y después el profeta Moisés, que rescataron al pueblo hebreo, el pueblo escogido, por Dios Nuestro Señor, que lo rescataron de la esclavitud egipcia, y cuyos más importantes reinos fueron los del Bajo y Alto Egipto, siendo Menes, el faraón que unificó el país y su imperio que duró cerca de mil años, gracias al río Nilo.

Aquí nuestra atención deberá trasladarse al tercer milenio a. C., cuando la Mesopotamia, que quiere decir "*La tierra entre ríos*", sufría los vaivenes de innumerables ataques e invasiones que tienen como resultado la formación y desaparición de imperios. Había una vasta llanura en la región de Sinar, comprendida entre los ríos Eufrates y Tigris a la que se denominó Mesopotamia.

Dada su riqueza natural, muy rica en frutas y legumbres, Mesopotamia atrajo desde la prehistoria a poblaciones humanas procedentes de regiones

¹⁵³ (**Etapas de Desarrollo del Pensamiento Filosófico**. Managua, UNAN. 1963. Pp. 162. Pág.12).

¹⁵⁴ (**Historia Social de la Literatura I**. Instituto Cubano del Libro, La Habana, Editorial Pueblo y Educación. Compilador: Lic. Enrique Soza. Pp.219. 1973. Pág.68).

más pobres del oeste de Asia, en el borde superior y central de la “Luna Creciente”. En el cuarto milenio a.C., se construyeron las primeras ciudades, entre las cuales destacan de manera gradual Adab, Eridú, Isin, Kis, Lagash, Larsa, Nippur, Uruk, Ur y Babilonia.

El primer pueblo mesopotámico del que tenemos noticia histórica es el sumerio, que proviene de la palabra Sumer, que se escribe en sumerio, Ki-engir; y en acadio, Shumerum, que era un país del oeste de Asia, en el sur de Mesopotamia.

El sumerio fue un pueblo de origen oscuro, establecido al nor-este del Golfo Pérsico, o sea, en la Baja Mesopotamia, entre los ríos Eufrates y Tigris.

Los sumerios, cuya civilización se extendió hasta el norte del Eufrates, utilizaron la metalurgia, desarrollaron la administración pública e inventaron un tipo de escritura denominada *cuneiforme*.

Las luchas por la hegemonía política entre las ciudades de Ur, Uruk, Kish y Lagash, facilitaron la conquista del país por los acadios, y florece el imperio sumerio-acádico fundado por Sargón I, el Grande, rey semita de Acad, creador del primer imperio conocido en la zona oriental de la meseta de Anatolia, el oeste de Irán, Elam y Asiria.

La ciudad de Ur, fue una de las más antiguas que se estableció al sur de Mesopotamia, en la desembocadura del Eufrates. Los descendientes de Taré, nacieron y vivieron en Ur, ciudad de los caldeos, la tierra donde nació y murió Harán, hijo de Taré. De esta tierra partió Taré con destino a la tierra de Canaán, acompañado de su hijo Abram, de Lot hijo de Harán, y de la mujer de Abram, Saraí, quien era estéril y no tenía hijos. Taré quedóse en la tierra de Harán.

De aquí partió Abram, a los setenta y cinco años, luego del llamamiento que le hiciera Jehová, y con Lot y Saraí se fueron a Canaán.

De acuerdo a un artículo periodístico de Ricardo Cuadra García, titulado “*La Historia de la Biblia*”, allí se dice: “*Se han identificado algunas etapas en la formación del Antiguo Testamento, sin embargo, esto pertenece al ámbito de la investigación histórica, no son un acto de fe de la Iglesia. Por lo tanto, estas etapas corresponden a hipótesis y están abiertas a nuevos descubrimientos y conclusiones*”.¹⁵⁵

¹⁵⁵ “*La Historia de la Biblia*”, **Diario La Prensa**, Managua, Nicaragua, Domingo, 31 de agosto 2003. (P 2ª).

Aquí se hace el señalamiento acerca de la **Etapla Patriarcal**, que se desarrolla en el siglo XX a. C. Sobresaliendo los relatos del Génesis, Abraham, Isaac y Jacob, los primeros personajes históricos de la **Biblia**, y se comienzan a mencionar los santuarios de Siquem, Beerseba, Bethel, Mamré y Hebrón.

Abraham, de acuerdo con la **Biblia**, fue el primer patriarca hebreo, nacido en Ur, cerca del año 2000 a:c. Tuvo de su esclava Agar a Ismael, padre de los árabes. De Sara tuvo a Isaac, padre de los judíos. Por indicación de Jehová, marchó a Canaán, estableciéndose al sur de Palestina. Tuvo de Cetura otros hijos, que son el origen de las otras tribus árabes. En el libro apócrifo de los judíos Testamento de Rel. Se habla de la muerte de Abraham y de su ascensión al cielo.

Prosigamos entonces con el hilo.

Uno de los más antiguos imperios, comenzó con Acad (Akkad) que significa "*País de los acadios*", que fue un pueblo dominante que existió bajo el Imperio Asirio, establecido en la Mesopotamia central. Se le llama Acad también al pueblo semítico que pobló esta región durante el IV milenio a.C., ocupando la zona donde más tarde se fundó Babilonia.

El nombre de Acad tiene su verdadero origen en la descendencia de Noé quien tuvo tres hijos, y de ellos se pobló la Tierra, según el Génesis, de las **Sagradas Escrituras**: Sem, Cam y Jafet quienes nacieron después del Diluvio. De Cam provienen los nombres de Cus, Canaán, Nimrod (Nimrud), Sidón..., y el Acad (Akkad), que se le llamó originalmente a la ciudad de Babilonia, que posteriormente sirvió de centro del Imperio Amorita (Amorrita).

En el siglo XXIV a. C., un semita, Sargón de Acad o Sargón I el Grande o Sarrukin, (2334-2279 a.C.), II dinastía de Ur o dinastía de la región de Agadé. Sargón logró controlar todo el país, y fundó la ciudad de Acad, ubicada al norte de la Mesopotamia, donde se aproximan los cursos del Eufrates y del Tigris, situación que duró dos siglos, hasta la invasión de los salvajes de guti. La base de su poder descansó en la fuerza de su ejército.

LOS PRIMEROS DIOSES DE MESOPOTAMIA

Los sumerios creyeron que su monarca era un dios que provenía de origen divino. Este nuevo poder monárquico inventó nuevos modos de administrar el Estado con su involuntario servicio militar.

Por encima de todo, la más grande innovación fue la centralización del poder; mientras la civilización sumeria se basó en la independencia y la autonomía de la ciudad-Estado, al contrario, la civilización sumeria-acadia mantuvo la sumisión de docenas de ciudades.

Como resultado, se inventaron nuevas reglas del juego, aunque las leyes de la Antigua Babilonia activaron la impunidad criminal, conformando un imperio militar de crueldad y despotismo inigualados.

Muy diferente fue el Estado sumerio-acádico o sumerio-acadio, que trató de las creencias del antiguo pueblo sumerio. Sus dioses venían a ser la expresión sublimada de los humanos.

En el tercer milenio aparecieron dioses locales (Ningirsu, Innana, etc.) el más importante de los cuales era Enlil, divinidad de los reyes.

Mencionemos a Nabú, dios de la escritura, que está representado como el hijo del dios Marduk, dios protector de Babilonia, en el segundo milenio.

Aquí juega un papel importante, la palabra **ézida**, que se descompone así: **é**: significa **templo**; **zi-da**: significa **verdad**, y por lo tanto, **ézida**, es igual a **templo de la verdad**. El **ézida** es el nombre del templo del dios Nabú, dios de la escritura y de los escribas y de los historiadores.

Los más antiguos templos fueron también los más importantes, y se encontraban en la ciudad de Borsippa (actualmente Birs Nimrud), situada a varios kilómetros de la ciudad de Babilonia.

En Asiria, las puertas de los palacios y de las ciudades tenían o eran guardadas por toros androcéfalos (cabeza con figura humana con el resto del cuerpo con una figura animal). Estos animales extraordinarios eran constituidos de un cuerpo de toro, de un par de alas y de un rostro humano. También portaban tiaras enteras en las esquinas de las paredes.

Estas figuras decorativas en los templos, estaban talladas en piedra o adobe o madera preciosa; estos animales fabulosos eran considerados genios brillantes y dioses protectores de las ciudades asirias. Generalmente

los toros androcéfalos fueron una característica del arte asirio durante el milenio antes de nuestra era, y tenían una altura de cuatro metros.

LOS MISTERIOS DE LA TORRE DE BABEL

En cuanto a la arquitectura sumeria, lo más característico fueron los templos de seis a nueve pisos de alto, denominados *zigurats*. El *zigurat* era una torre escalonada con base cuadrangular, que era común en la arquitectura para las prácticas sagradas de la Antigua Mesopotamia y, según algunos, el *zigurat* estaba dedicado al dios a quien pertenecía la ciudad, como por ejemplo: en Ur, el dios lunar Nannar; en Eridú, el dios de las aguas, Enki; y en Nippur, el dios de las tormentas, Enlil.

Me encontraba yo frente a la computadora de mi compadre, amigo y colega, el periodista Juan Maltés Guerra, asiduo lector de la **Biblia**, y muy creyente en la palabra de Jehová, quien me aconsejó buscar la palabra *zigurat*, y así lo hice. Pero él me hizo el señalamiento que la interpretación de la palabra *zigurat*, se encuentra mencionado en la **Biblia** como el primer templo para adorar al Señor, cuando se le apareció a Abraham en Ur, haciéndole un llamado, y ordenándole a construir un templo o *zigurat*.

Hoy, esos templos son ruinas abandonadas después de mil años; sin embargo, los investigadores no encuentran muy claramente la verdadera función del *zigurat*, aunque con ella se introduce la idea de eternidad. Contrariamente, a las pirámides de Egipto, los *zigurats* guardan celosamente sus secretos.¹⁵⁶

Quizás el templo de Abraham, especie de *zigurat*, pudo ser la Torre de Babel que menciona la **Biblia**, lo cual no es así porque este lugar está situado en la antigua *Borsippa*. En el fondo, de acuerdo a las costumbres mesopotámicas, los *zigurats* debieron ser templos y observatorios de los primitivos pueblos, cuya religión era de base astral, y sus dioses danzaban cada día y cada noche por el firmamento.

Aquí debemos hacer el comentario que para los egipcios como para los babilonios, lo divino era concebido como inmanente; los dioses estaban en la misma naturaleza, entre las cosas que a veces los representaban, y entre los animales y los humanos que poblaban la tierra.

¹⁵⁶ Universidad Nacional de Educación a Distancia. Dra. Ana María Vázquez Hoys. Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. Año 2003.

Los egipcios podían ver en el sol, todo lo que el hombre podía conocer del creador; en cambio, para el hebreo, el sol era el fiel siervo de Dios que “...como esposo que sale de su alcoba, alegría cual gigante para correr el camino... De un extremo de los cielos es su salida y su curso hasta el término de ellos”. O sea, el Dios de los salmistas y de los profetas no formaba parte de la naturaleza, sino que la trascendía...

El hombre primitivo era creador de mitos, cuya lógica era el resultado de una aguda conciencia de la relación viva entre el hombre y el mundo de los fenómenos. En resumen, el principio fundamental del pensamiento hebreo es la trascendencia absoluta de Dios¹⁵⁷.

La creación de símbolos o signos quedaron patentados en la vieja o antigua técnica de impresión para lectura, de datos o noticias, que se remonta por una lado a Babilonia o Antigua Mesopotamia, referido todo ello a la cultura del Próximo Oriente y del Oriente Medio.

En este sentido, se dice que fue inventada la técnica cuneiforme, al sur de Mesopotamia, que es la escritura realizada mediante signos en forma de cuña para la representación de las lenguas sumeria y acadia, en base a piedras para sellar, con dibujos tallados en barro coloreado y que se pudieran aplicar contra una superficie receptiva y duradera.

Los investigadores, historiadores y arqueólogos de la cultura mesopotámica, cada vez que remueven las ruinas o escombros de templos sagrados, ciudades o *zigurats* abandonados, tropiezan con piedras que hablan, y que sellaron en ellas los nombres de reyes y dinastías, con fechas y leyendas cuneiformes que ayudan al esclarecimiento de esas culturas del Cercano Oriente.

Volviendo al caso de la civilización sumeria-acádica, su arquitectura tuvo como característica los templos de seis a nueve pisos de alto, o escalonados en su forma, con jardines colgantes llamados *zigurats*. Estos tomaban la forma de una torre escalonada de base cuadrangular, teniendo como característica la arquitectura sagrada de Mesopotamia, la cual es mencionada en la **Biblia** como “*Torre de Babel*”.

El principal investigador actual de la profecía bíblica Grant Jeffrey, escribe en su libro **La firma de Dios**: “Desde el tiempo de Adán y Eva, antes de la dispersión de la población que siguió al acto sobrenatural de Dios que provocó la confusión de los idiomas en la Torre de Babel *Tenía*

¹⁵⁷ (Historia Social de la Literatura I. Pág. 70.).

entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras (Génesis 11.1) Dios confundió entonces deliberadamente el idioma de todos los pueblos Génesis 11.9 para que no pudieran entender el habla de sus vecinos y forzarlos a dispersarse a través de la tierra”.

Estas son agudas observaciones e interpretaciones del investigador Jeffrey, en las cuales introduce el criterio sostenido que *“Los científicos que estudian el origen de los idiomas, conocidos como filólogos, han concluido que es probable que los miles de dialectos y lenguas a través del planeta puedan trazarse a partir de un idioma original en el antiguo pasado del hombre. El profesor Alfredo Trombetti afirma poder probar el origen común de todos los idiomas. Max Mueller, uno de los principales eruditos de idiomas orientales, declaró que todos los idiomas humanos pueden originarse en un solo idioma original. El profesor Otto Jespersen declaró que el primer idioma le fue entregado al hombre por Dios”*¹⁵⁸

Así pues, es necesario preguntarnos ¿Quién dio el poder del habla al hombre? ¿Qué tipo de poder fue ese que solamente podría ser un poder divino y sobrenatural? ¿Quién dio la boca al hombre para que hablase? ¿Qué idioma original dio Nuestro Señor a los primitivos humanos? ¿Quién pudo hacer para que hablasen y entendiesen, los mudos y sordos? ¿Quién sino Dios es el único ser, Creador de todas las cosas, quien pudo crear deliberadamente los idiomas, y dispersar las razas por toda la tierra?

Leamos el siguiente pasaje bíblico en “Exodo”, cuando el joven noble del pueblo y reino de Egipto, Moisés, fue llamado por Dios a cumplir su más grande destino, liberar al pueblo de Dios mismo:

“Apacentaba Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, llevó hasta las ovejas a través del desierto y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Allí se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza”. Fue allí por primera vez que Dios se le reveló a Moisés para pedirle la liberación de su pueblo escogido Israel, esclavizado en Egipto.

En (Exodo, 3), se habla del llamamiento de Moisés a que cumpla esa misión. Entre las cosas que hablaron ambos, de cómo se libraría el pueblo israelita del endurecido faraón egipcio, dijo en una parte Moisés a Jehová:

¹⁵⁸ (Joseph Free, **Archeology and Bible History** La Arqueología y la historia de la Biblia. Scripture Press Publications, Wheaton, 1969).

(Exodo, 4) “-¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

“Jehová le respondió: -¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Jehová? Ahora, pues, ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de hablar.”-

¿CUANDO SE CONSTRUYO LA TORRE DE BABEL?

Es probable que estemos hablando de los siglos XXVIII y XXVII a. C., cuando se intentó edificar la Torre de Babel, bajo el tiempo Nimrod, (hijo de Cus y bisnieto de Noé¹⁵⁹), quien fue “*vigoroso cazador delante de Jehová*” y que llegó a ser el primer poderoso de la tierra y primer rey de Babilonia. Nimrod era malo y cazaba y mataba animales y hombres.

En aquel tiempo ya existían los pueblos y ciudades de lo que sería la histórica Babel, que después se denominaría Babilonia, y que en la actualidad es Bagdad, capital de Irak, situada a orillas del río Tigris en la llanura de Sinar o Mesopotamia.

De la tierra de Sinar, partió Nimrod para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala y Resén. Nimrod fundó el imperio babilónico, siendo cabeceras de su reino, Babel, Acad y Calne, ciudades levantadas en la antigua Mesopotamia.

A finales del tercer milenio ya existía la ciudad de Nínive, que fue la capital de Asiria, a partir del 705 a. C. Alcanzó su apogeo bajo el mandato de Asurbanipal I, rey de Asiria (669 – 625 a. C.). La ciudad de Nínive fue destruida en el año 612 a. C., por medios y caldeos, y estaba situada a orillas del río Tigris.

La Torre de Babel fue el edificio que según la Biblia, intentaron construir los descendientes de Noé, quienes pretendieron con ello llegar hasta el cielo arrebatados en su orgullo y su fuerza en desafío a Dios.

En efecto, una torre en forma de espiral se levantaba en la antigua ciudad de Babilonia. Sucedió que los hombres de aquel pueblo caldeo se había dispuesto a construir una torre que llegara su cúspide hasta los cielos.

¹⁵⁹ **Mi libro de historias bíblicas.** 1978. My book of Bible Stories. Brooklin, New Cork.

Un día dijeron unos a otros: *“Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego”*. Así el ladrillo les sirvió en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla; *“edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo, y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de la tierra”*.

Por lo que el Señor Dios, descendió para ver la ciudad y la torre, y dijo: *“El pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; han comenzado la obra y nada los hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero”*.

Así los esparció el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se la llamó Babel, porque allí confundió el Señor el lenguaje de toda la tierra, esparciendo a los caldeos con diferentes lenguas.

Así pues, Babel fue el nombre original de la ciudad de Babilonia que asocia ese nombre con el verbo hebreo *balal*, que significa confundir. La **Biblia** relata que de todas las razas y las lenguas salieron de un remoto rincón de Mesopotamia, donde Dios esparció ladrillos y a los mismos constructores. Fue Moisés quien registró en Génesis 11, el juicio de Dios y la destrucción de la Torre de Babel, o antigua ciudad de Babilonia.

LOS ANTIGUOS BABILONIOS

Los asirios conformaron un pueblo de lengua semita que antiguamente ocupó una región de Asia, en la cuenca del río Tigris, que tuvo sucesivamente por capital, Asur (Assur), Kalah (Nimrod o Nimrud) y Nínive.

Con la aparición de los Amoritas, quienes fueron llamados los antiguos babilonios, estos comprendieron el período que va desde 1900 a 1600 a.C., que también se le llama período de la Antigua Mesopotamia o Antigua Babilonia (hoy Irak). Otras fuentes consideran que este período comprende los años de 1800 a 1530 a.C.

La primera dinastía babilónica (1854-1579 a.C.) procuró a Mesopotamia uno de sus períodos de máximo esplendor. Su fundador fue el rey Sumu-Album (1894-1881 a.C.), jefe amorita que se estableció en Babilonia. A finales del siglo XVIII, se consolida este primer imperio babilónico, con la figura del rey Hammurabi.

El rey Hammurabi (1794-1750 a.C.) solamente vivió 44 años, aunque otras versiones lo ponen de 42. (1792-1750) ó (1728-1686). Fue el sexto rey de esta dinastía que corresponde a la dominación amorita (amorrita en inglés) de la Antigua Babilonia. La última ciudad sumeria, Larsa, cayó en sus manos hacia el año 1762 a.C.

Comienza entonces una nueva época de grandes realizaciones, cuya muestra es el Código de Hammurabi, por el cual mucho se le recuerda. Hacia el año 1595 a.C., Babilonia fue destruida por la invasión de los Hititas. (1600-717 a.C.)

Nabucodonosor I (1127-1105 a.C.), se enfrentó a los elamitas y asirios; durante su reinado dominó una época de esplendor cultural.

IMPERIO NEOBABILONICO

Sargón II, (722-705 a.C.), fue probablemente un usurpador, aunque también podría tratarse de un hijo de Tegaltsafalasar III. En el año 710 a.C., conquistó Babilonia y construyó en Asiria una nueva capital Dur Sarrukin (que quiere decir: Fortaleza de Sargón), que es la actual Khorsabad).

Luego se destaca el reino de Assurbanipal (668-626), tras el cual se produce una irreversible decadencia del imperio.

Nabopolasar, fue rey de Babilonia (625-605 a.C.), fundador del imperio neobabilónico, después que destruyó Nínive. (muere en 605 a.C.).

Nabucodonosor II. Rey de Babilonia y de Nínive (605-562 a.C.), hijo y sucesor de Nabopolasar. En el año 605, derrocó al faraón Nekao II. Destruyó Jerusalén (587). Muere en el año 562 a.C.

En el Libro de Daniel, (en la Biblia), donde se narran los sueños y las interpretaciones de esos sueños de Nabucodonosor por el judío Daniel, se dice que *“En el tercer año del reinado de Joacim (1), rey de Judea, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y la sitió.”*

Aquí debemos comentar la nota (1), en Daniel (1.1), que esta fecha corresponde al año 606 a.C., ya que Joacim comenzó a reinar en el año 609.

O sea, que de acuerdo a estos datos, que obran en nuestro poder, Nabucodonosor II, llega a Jerusalén en el 606, y la sitia, para terminar de destruirla en el año 587.

Luego la **Biblia** dice: “*Así continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro*”¹⁶⁰.

LITERATURA CLASICA

LOS ENSAYOS DE LA ANTIGÜEDAD

La Historia Antigua ofrece conocimientos claros acerca de la época en que el reino macedónico predominó sobre Grecia antigua, Persia, el Alto Egipto y la Mesopotamia, logrando prácticamente la unificación de un gran imperio bajo el reinado de Alejandro el Grande.

Esta nueva expansión económica, política y cultural de los macedonios, que incluyó la costa norte del Egeo, el Alto Egipto en el sur y el valle del Indo al este, originaron importantes progresos en los centros antiguos de la civilización, según confirma la versión del historiador George Thomson¹⁶¹.

Thomson afirma que: “*durante el siglo V, antes de nuestra era, se desarrolló en la comarca inmediata al oeste de Estrimón, un reino que se parecía, en algunos aspectos, a las primeras monarquías militares del tipo que se describe en los poemas homéricos*”.

Agrega que “*el pueblo dominante era el macedónico, estrechamente emparentado con los griegos. Después de consolidar su autoridad sobre sus vecinos, las tribus ilirias y tracias, los macedónicos extendieron su dominio a lo largo de toda la costa norte del Egeo y empezaron a extenderse hacia el sur, a Grecia*”.

Estos antiguos centros de civilización unificados por Filipo y su hijo Alejandro, de Macedonia, alcanzaron su apogeo con lo que se llamó la civilización helenística, “*que comprendió muchos pueblos diferentes, que continuaban usando sus propios idiomas entre sí*”, dice Thomson.

¹⁶⁰ En Daniel (1.21), se anota al pie de página: “*Es decir, el año 538 a.C.*”

¹⁶¹ Los primeros filósofos.

Y añade: *“el griego fue reconocido como el vehículo internacional para la administración, el comercio y la cultura. Fue en este período cuando la ciencia se liberó de las andaderas de la filosofía natural”*.

Se remonta la Literatura Clásica, desde los tiempos de las producciones epopéyicas de la **Ilíada** y la **Odisea**, ambas atribuidas al griego Homero. Continúa luego con las producciones literarias que cultivaron los escritores griegos y romanos que, para nuestro caso particular, finaliza con la Baja Latinidad representada por San Agustín y Boecio, en el siglo V d. J.C.

Las dos culturas, la griega y la romana, fueron por antonomasia las primeras en estudiar la naturaleza y la mitología, las manifestaciones del arte y la poesía, la historia y la filosofía, ya fijando la regla y la norma y por lo tanto, los escritores antiguos fueron tomados como modelos ideales, dignos de imitación en el devenir de la historia literaria europea.

Sus imperios dieron firme impulso al desarrollo posterior de lo que más tarde se conoció como Cultura Occidental.

¿A qué se le llama clásico? **La Enciclopedia SALVAT Diccionario**, para definir el concepto de clásico, dice lo siguiente: *“Dícese del autor o de la obra que se tiene por modelo digno de imitación en la literatura o el arte”*.

Al respecto, el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar E. Silva, afirma que, *“el vocablo clásico proviene de la palabra classicus, que significaba en la antigüedad romana ciudadano de la primera clase, destacado e importante”*.

Algo similar a esta concepción, es dicha por el pedagogo, poeta y ensayista nicaragüense, Guillermo Roths Schuh Tablada de lo que significaba *“de primera calidad”* y, por consiguiente, eso era apto para servir de enseñanza.

“Estos autores –dice Roths Schuh– eran naturalmente, los mejores, y así lo entendió el Renacimiento cuando volvió los ojos a la Antigüedad, es decir, hacia los grandes clásicos, hacia los modelos griegos y latinos que consideraba insuperables”.

CLASSICUS SCRIPTOR

Víctor Manuel de Aguiar E Silva¹⁶², califica que el vocablo clásico tiene un significado estético-literario.

“Classicus, -explica Aguiar E Silva – palabra latina que referida a materias literarias aparece por vez primera en un texto de Aulo Gelio, en Noches Aticas: la expresión Classicus, utilizada por este autor, expresa el concepto de escritor excelente y modelo”.

Luego afirma que así como el *classicus* era el ciudadano de “la primera clase”, destacado e importante, así el *classicus scriptor* era el autor que se distinguía por la belleza y la corrección – sobre todo por la corrección lingüística, en cuyo contenido se manifestaba la unidad de tono, según precepto de Horacio. Por esta razón, el escritor ocupaba, por consiguiente, el primer plano en la república de las letras.

Los escritores *classicus* considerados dignos de imitación, fueron preferentemente los griegos y los latinos, acota Aguiar E Silva, y que en el bajo latín, *classicus* fue relacionado con las *classes* de las instituciones escolares, donde los autores eran leídos y comentados.

Estos hombres estudiosos fueron conocidos como *gramáticos* aunque también poseyeron el nombre de filósofos entre los que se destacan Platón y Aristóteles, quienes señalan la *mimesis*, como el proceso y el fenómeno de la imitación de los seres y las cosas, que son el fundamento de todas las artes.

EL PADRE DE LA HISTORIA

Herodoto de Halicarnaso, era natural del Asia Menor, nacido entre el 490 y el 480 que, huyendo de su lugar de origen por razones políticas, fue a vivir como refugiado en Samos primero y después en Atenas. Por su obra, **Los nueve libros de la historia**, Herodoto se hace merecedor al título de “Padre de los libros de la historia”, que además de iniciador de otras ciencias sociales, es el “Padre de la prosa”.

Emiliano M. Aguilera, dice en sus *notas prologales* a **Los nueve libros de la historia**, que esta fue la primera historia universal que se conozca en la humanidad, y que fue escrita en el siglo V a. J. C.

¹⁶² Teoría de la Literatura.

“El libro que Herodoto produjo al fin era un libro complicado, - sostiene M. I. Finley¹⁶³ – en cuya primera mitad se conservaba mucho de la logografía originaria, pero agrupado todo ello en torno al gran tema central de la contienda entre griegos y persas”.

Según Aguilera, Herodoto *“afirma la tendencia de Hecateo de Mileto y otros logógrafos, es decir, escritores en prosas”*. Esta afirmación es muy importante para el estudio de ORIGENES DEL ENSAYO, debido a que con Herodoto, la Literatura Universal, festeja el nacimiento de la prosa en la Grecia clásica.

Nada mejor aquí que transcribir la aguda observación de Emiliano M. Aguilera, de sus notas, cuyas primeras palabras, nos dan un vuelco al corazón. *“Llegado un tiempo, -dice Aguilera – hacia principios del siglo V antes de Cristo, cuando la civilización alcanzó en la antigua Grecia su apogeo, el pensamiento helénico – más analítico y reflexivo cada día – buscó salirse de los tradicionales cauces de la versificación; trató de libertarse, lográndolo amplia y ejemplarmente, de la contención rítmica”.*

Y continúa diciendo: *“Fue entonces que la filosofía, desembarazada del primitivo hieratismo, y la ciencia, respondiendo a su propia esencia, se hicieron más exigentes con respecto al conocimiento de las cosas. Y la indagación, tomando unos fecundos caracteres críticos, se desentendió de los efectos de la Poesía para conseguir otros más acordes con esos fines”.*

De manera brillante, Aguilera resalta: *“La prosa nace y se desarrolla, no sin experimentar dolores y esfuerzos; no sin saber de una larga y laboriosa gestación. Y la historia, en fin, se separa de las sugerencias homéricas”.*

Así sucesivamente, surgen los grandes historiadores griegos, siendo el primero Herodoto de Halicarnaso... vendrá después Tucídides, Jenofonte, Plutarco y Polibio.

LA GRECIA CLASICA

En el mundo de la Grecia clásica, escrito por C. M. Bowra¹⁶⁴, refiere el autor que *“desde la retirada de los persas en 479 a J.C., hasta el estallido de la Guerra del Peloponeso en el 431 a J.C., Atenas desarrolló una vitalidad fenomenal”.*

¹⁶³ Los griegos de la antigüedad.

¹⁶⁴ Las grandes épocas de la humanidad.

“Esta era, - dice Bowra – en verdad, la época dorada ateniense, sin paralelo en la Historia del hombre”.

En efecto, era la Atenas en sus tiempos gloriosos, bajo la dirección y el genio de Pericles. Tiempo más tarde, concluirá el período histórico de la unificación de toda Grecia, al mando del rey Filipo, de Macedonia, y su hijo Alejandro, cuando éste tenía veinte años.

Frente a las continuas victorias legendarias de Alejandro, el historiador Goerge Thomson, sentencia con resonancia imperecedera: *“Las conquistas militares de Alejandro el Grande originaron avances en la técnica de la producción, más rápidos y radicales que los que el mundo había visto desde el comienzo de la Edad del Bronce”.*

Atenas fue una ciudad locuaz y estaba gobernada por sus oradores; Pericles llegó a ser su jefe porque era el mejor orador en su tiempo, según señala Bowra. Ante su ejemplo, Pericles, en uno de sus discursos y arengas políticas, y como proyectista y ejecutor de la ciudad-estado, dijo: *“Nuestra ciudad constituye una educación para Grecia”.* Esto era cierto, porque Atenas fue ejemplo de una sociedad con democracia, amante de la libertad, la creatividad y la belleza.

Sin embargo, pocos años más tarde, los estados griegos que asta entonces habían mantenido entre ellos un precario equilibrio de poder, fueron arrastrados hacia uno de los dos campos – el de Atenas o el de Esparta – y pronto la guerra se hizo inevitable.

Esta competencia por la hegemonía entre la democracia representada por Atenas, y la aristocracia, representada por Esparta, en la Antigua Grecia, desembocó en la Guerra del Peloponeso que comenzó el año 431 a J.C., y duró, aparte un corto período de paz, hasta el 404 a. J.C.

En su obra, **Guerra del Peloponeso**, el historiador griego, Tucídides, describe el acontecimiento con ajustado apego a la verdad, en que lucharon bravamente griegos contra griegos.

Se sabe que la verdadera causa de esta guerra larga, era la desconfianza que tenía Esparta en Atenas y que, los incidentes que la hicieron estallar fueron completamente triviales.

La historia nos informa que Pericles, en una oración fúnebre pronunciada con profunda lamentación, en honor de los muertos en la Guerra del

Peloneso, dijo: *“La ciudad ha perdido su juventud: es como si el año hubiera perdido la primavera”*.

Después del año 404 a J.C., Atenas ya no volvió a recobrar la gloria de la época de Pericles, debido a que la derrota infligida por Esparta había empañado el ideal de la ciudad-estado.

En cuanto a la biografía de **Tucídides** no hay mucho que decir. Según el escritor Fernand Robert, Tucídides pertenecía a una familia de la aristocracia ateniense.

Fue estratega en 424 a J. C., y acusado más tarde de no haber sabido impedir la toma de Anfípolis por el espartaco Brasidas, y por eso fue desterrado veinte años, más se supone que tuvo una muerte violenta.

A lo descrito por Fernand Robert, solamente había que agregar una observación de Bowra, quien asegura que Tucídides llegó a ser un marino distinguido.

SOCRATES

Sócrates (469 ó 470 – 399 a J.C.), es descrito por la **Nueva Enciclopedia Temática**, como un hombre feo: de estatura baja, grueso, de nariz larga y respingona, labios carnosos y ojos saltones, y mandíbula maciza, por lo que los atenienses, tan amantes de la belleza, se preguntaban cómo era posible que un hombre tan feo pudiese ser tan sabio.

En su tiempo, Atenas es menos gloriosa que en la época de Pericles pero no menos sorprendente ante *“una nueva preocupación espiritual que la invadía”*. Sócrates es el primero de los tres filósofos máximos de la Antigua Grecia; fue maestro de Platón, quien a su vez lo fue de Aristóteles. Desde entonces Sócrates se le conoce en la posteridad como el *“Padre de la Filosofía”*.

El punto de vista socrático dictará los esquemas de la nueva conducta de la sociedad ateniense, en tanto que los otros, siendo ignorantes, no creían serlo. Bien es dicho, que quien cree saberlo todo no tratará de aprender más, y por lo tanto no alcanzará sabiduría alguna.

“Una vida sin indagación no vale la pena vivirla”, sostuvo Sócrates, *“mas lo primero en la vida es tratar bien a sus semejantes, pero se tiene que ser sabio, valeroso y justo para lograrlo”*, observó.

Muchas veces, el filósofo griego dedujo que la sabiduría es virtud, y que si el hombre sabe suficiente, tiene irremediabilmente que ser bueno.

Si es cierto que Sócrates nunca escribió nada acerca de sus reflexiones sobre teorías filosóficas, sí recibimos noticias de él sobre sus famosas lecciones morales que predicaba a sus discípulos, quienes recogieron en sus escritos lo maravilloso de su pensamiento.

De ahí que, Sócrates no puede ser considerado un ensayista como los que conocemos modernamente, sino que vemos en él al ensayista oral y discursivo por excelencia. El es un ensayista deductivo que enseñaba a los demás cómo se debía de pensar.

Decía él que la naturaleza estaba regida por sabias leyes, y no encontraba más explicación que un ser, infinitamente superior al hombre, tenía que ser el hacedor del Universo. En este sentido, Sócrates fue visto como un falsario por introducir dioses extraños a la juventud ateniense.

Por sus ideas innovadoras, Sócrates fue acusado por sus enemigos de corromper a la juventud, por lo que fue llevado a juicio en el año 399 a J. C. El tribunal que lo juzgó lo encontró culpable siendo obligado a morir envenenado con cicuta; sin embargo, él no se retractó a pesar de que lo hubiera hecho y continuó explicando a sus discípulos por qué creía en la inmortalidad del alma.

Si la filosofía presocrática fue dogmática y se ocupó, sobre todo, de la naturaleza, la de Sócrates fue una filosofía crítica, que trata del hombre y de la moral, conformada en la pasión y amor por la verdad. La escuela socrática influyó mucho en la formación del nuevo carácter ateniense y dio luz a una nueva preocupación espiritual.

PLATON

Platón (427 – 347 a J.C., según M. I. Finley; 428 – 348 a J.C., según la **Nueva Enciclopedia Temática**), perteneció a una antigua familia aristocrática de Atenas. Fue hijo de Aristón y de Pericciona. El más dotado de los discípulos de Sócrates fue Platón, cuyo verdadero nombre era Arístocles, que significaba “*excelente, renombrado*”. Más tarde le llamaron “*Platón*”.

Este vocablo significa en griego, “*ancho*”, y se le dio este apodo a causa de su frente amplia, quizá también a sus anchos hombros que lo hicieron triunfador en atletismo, de acuerdo a una vieja leyenda de su entusiasmo al deporte.

A los 20 años de edad, Platón se inició en los estudios y enseñanzas de su maestro Sócrates. Cuando Platón cumplía los 30 años, ocurre la muerte de Sócrates en el año 399 a J.C., pero ya estaba formado plenamente su discípulo en los conocimientos de la poesía, la música y las matemáticas.

Luego abandonó Atenas para viajar por el extranjero, durante doce años; fue de población en población, visitando a los sabios que podían instruirlo más. En Siracusa intentó instaurar una república gobernada por filósofos.

Cuando volvió a Atenas, hacia el año 385 a J.C., fundó una escuela en el jardín denominado Academo (Academia), en donde enseñó hasta su muerte en el año 347.

En la Academia, el principal propósito de Platón era preparar a los jóvenes para ser buenos gobernantes, pues él creía que el mundo no estaría nunca bien gobernado mientras los reyes no fueran filósofos ni los filósofos reyes.

Seleccionaba cuidadosamente a sus discípulos para admitir sólo a los excepcionalmente dotados. Sostenía que existían dos mundos distintos: el de las ideas y el de las cosas, o sea, el mundo inteligente y el mundo sensible.

De su biografía, dice Diógenes Laercio que “*Platón fue el primero que introdujo el escribir en diálogos, como dice Favorino en el Libro VIII, de su **Varia Historia**, y el primero que enseñó a Leodamante Tasio a responder a las cuestiones por análisis, o sea disoluciones*”.

Por su parte, C. M. Bowra, en su estudio sobre **Las Grandes Epocas de la Humanidad**, relata que Platón estableció su filosofía mediante diálogos escritos, en cada uno de los cuales un grupo de gente discuten algún asunto de gran trascendencia. La discusión siempre es de tono natural y de franca conversación, pero en realidad sigue un plan serio hábilmente concebido.

En este mismo sentido, en cuanto al concepto de los “*diálogos*” de Platón, como recurso y estilo literario, dice al respecto M. I. Finley: “*Platón mismo, fue fecundísimo y excelente escritor y un rasgo característico de sus obras es que la mayoría de ellas tienen forma de*

“diálogos”, en los que sus ideas filosóficas se van desarrollando a través de complicadas discusiones presentadas dramáticamente, es decir, puestas en boca de personajes reales que arguyen, ríen o se enfadan no de otro modo a como suele hacerlo la gente en tales circunstancias”.

Con frecuencia, el personaje principal es Sócrates, que es de modo parecido a como lo hizo en vida. Somete las ideas a un atento análisis, revelando las fallas y grietas de los razonamientos de sus colegas, y reduce a la impotencia a sus oponentes, pero siempre, y únicamente, con el propósito de llegar a la verdad.

Los **Diálogos** de Platón, constituyen desarrollo de sus ideas y de sus métodos, en función de las conversaciones de su maestro Sócrates, aunque no es posible que sean fieles anotaciones de sus intervenciones. Una muestra de estos diálogos es el intitulado **El banquete o El amor**, que es un verdadero ensayo en el que domina la conversación alrededor de una mesa, protagonizada por Sócrates y sus discípulos en casa de su amigo Agatón.

Si bien es cierto que el mensaje de los primeros **Diálogos** son una proyección del pensamiento socrático, más tarde Platón expresó sus propias ideas empleando siempre la forma dialogal, aunque utilizara a Sócrates como orador.

Es una característica suya el que hubiera establecido sus pensamientos por este método indirecto, y lo hizo por una razón bien sencilla. Creía que la verdad sólo podría encontrarse mediante una ardorosa investigación, y nunca como dogma. Con su lenta y cuidadosa exploración de los problemas filosóficos desde varios puntos de vista, los **Diálogos** dan espectacularidad a esa investigación y muestran cuán difícil es hallar la verdad.

También hacía uso de la autointerrogación que se da en un hombre cuando se preocupa por asuntos grandes y fundamentales, convirtiéndose de esta forma, en un maestro del diálogo o bien del monólogo, quizá con la intención de buscar un escape a sus luchas internas en cuanto a sus ideas o pensamientos, según lo afirma Bowra.

Después de Platón, seguirá a Aristóteles, en cuanto al método de sus propias filosofías, que nacen del asombro, de la admiración, y se extrañan ante lo que consideran otros como algo natural. El filósofo se percatará de que las apariencias son engañosas y contradictorias, buscará entonces lo que hay tras ellas, y capta lo eterno e inmutable: las ideas.

¿Qué es la idea y cómo se la percibe? La **Nueva Enciclopedia Temática** explica al respecto que dentro de la mente humana se arreglan la percepción y los pensamientos para formar lo que se llama concepto.

Platón dice que el conocimiento es de dos clases: percepción y concepto. Percepción es aquello que se adquiere directamente mediante los cinco sentidos: vista, oído, tacto, gusto y olfato.

La idea es un concepto. Es algo que se “*piensa*” y no se la puede palpar con los sentidos.

Bowra explica que la multiplicidad de cosas percibidas por los sentidos era una mera “*apariencia*”; la realidad, el mundo “real”, era un mundo de formas o ideas.

Aclara Bowra, que es la forma o la idea de una cosa la que le da su significado y su substancia. Este mundo de formas debe buscarse por contemplación, aunque a veces pueda conocerse por intuición. Agrega en su explicación que, en cualquier caso era mucho más importante que el mundo de los sentidos al que los griegos tanto valor concedían.

La fuerza de Platón reside en esta combinación de misticismo y lógica. Una vez admitidos sus supuestos, todo parece deducirse de ellos. Empleó el método de suposiciones seguidas de deducciones. Por lo tanto, los fenómenos físicos podían explicarse no observándolos, sino especulando.

Platón ignoró la necesidad de observar y experimentar, que es la base de la ciencia. Apartó la atención de los hombres del mundo de los sentidos y de la vida activa, dirigiéndola hacia un mundo abstracto, idealista, invisible y trascendente. En verdad, se trataba de una revolución, asegura Bowra.

En su carácter, Platón demostró ser un hombre cándido, sin mal humor, ni engreimiento. “*Al contrario –afirma Indro Montanelli-, irradiaba un gran calor de simpatía humana... aunque no le simpatizaba la democracia de aquellos tiempos.*”

Sin embargo, Platón fue humillado en vida al ser vendido como esclavo, pero sus propios amigos le rescataron con una fuerte cantidad de dinero.

Sus **Diálogos** se dividen en tres períodos: en la juventud **Apología de Sócrates, Critón, Gorgias**; en la madurez, **Felón, El banquete, La República**; y en los últimos años, **Parménides, El sofista, Timeo, Las leyes**.

ARISTÓTELES

Cierto día, llegó a la Academia de Platón, un joven llamado Aristóteles (384-322 a.J.C.), de 17, procedente de Estagira, pequeña colonia griega en el corazón de la Tracia, en Macedonia, y por eso fue apodado “*El Estagirita*”.

Aristóteles era hijo del médico de Amintas, padre del futuro rey Filipo de Macedonia. Así se hizo alumno de la Academia durante veinte años, hasta la muerte de Platón.

Cuentan las enciclopedias modernas que, Aristóteles fue el alumno más brillante que jamás hubo en esa Academia. No obstante, él no fue director de la Academia porque sus ideas no eran afines a la corriente platónica.

A la muerte de Platón, abandonó Atenas y se fue al Asia Menor a la corte de Hermias con cuya hija Pitia se casó, y allí durante varios años, disfrutó de lo que podría llamarse “*luna de miel zoológica*”, por haber contraído nupcias con una princesa ocupando su tiempo al estudio de toda clase de animales.

En el año 343, Filipo le llamó a Pella para confiarle la educación de su hijo Alejandro, y cuando el príncipe subió al trono, volvió a Atenas y fundó una nueva escuela que llamó “*Liceo*”, pero la gente dio a sus discípulos el nombre de *peripatéticos*, porque ambulaban con el maestro bajo los pórticos del colegio mientras les impartía sus clases.

La palabra *peripatético* se deriva de un vocablo griego que significa “andar de un lado para otro”. Hasta la fecha se habla de la filosofía de Aristóteles como la *filosofía peripatética*.

A diferencia de los elegantes “*diálogos*” de Platón, la obra madura de Aristóteles está conformada en tratados cuidadosamente razonados y en los que toda preocupación por el estilo o fraseado, se sacrifica a la claridad y a la concisión de pensamiento.

Dante llamó a Aristóteles “*el maestro de aquellos que saben*”. Casi no hay rama del saber que le haya sido ajena. Esencialmente su enfoque de todo conocimiento fue el de un científico experimental por sus inducciones razonadas.

Este método de enseñanza fue más riguroso, más planificado que el de Platón. Sus estudios indagaron la ciencia aplicada a la naturaleza, creando grupos de trabajo entre sus alumnos, confiándoles tareas como, unos tenían que recoger y catalogar los orígenes y las costumbres de los animales; otros observaban los caracteres y la clasificación de las plantas; otros en cambio tenían la misión de compilar una historia del pensamiento científico.

En fin, la influencia de ambos, Platón y Aristóteles, ha sido incalculable. Se ha dicho que ciertos hombres nacen platónicos y otros aristotélicos, es decir, que a cualquier edad, ciertos hombres siguen un sistema de pensamiento tomando como modelo a uno de ellos.

Resumiendo la amplia producción de Aristóteles, podemos ver que en la Filosofía primera o **Metafísica**, se instituyen los principios de *potencia* y *acto*. En sus **Ética a Nicómano**; **Ética a Eudemo**; y **Gran Ética**, en estas define como fin supremo el desarrollo de la inteligencia. Mientras que en su obra **La Política**, hace referencias de cómo debieran ser gobernados los hombres, y las relaciones de estos con las artes y las ciencias.

ORIGEN E INFLUENCIA DE LA POÉTICA

La Poética, grande es la importancia histórica de esta “*pequeña y perfecta obra de crítica estética*”, como Oscar Wilde la definía. En efecto, la trascendencia de **la Poética** de Aristóteles ha sido sopesada y calibrada en el tiempo moderno y contemporáneo; al respecto, informa Alberto Porqueras Mayo que en la Edad Media no se conocía la Poética de Aristóteles. Solamente un árabe español, Averroes, tradujo muy libremente fragmentos del griego al árabe, y de allí, un alemán Hermann, tradujo en 1256 estos fragmentos al latín, pero ambos contactos con la **Poética** fueron aislados, sin ninguna influencia en las ideas literarias medievales.

“*Incluso – añade en su investigación Porqueras Mayo – el Ars Poética de Horacio, fue conocida muy tarde, al final de la Edad Media. Por otra parte hay que hacer constar que al parecer Horacio no conoció la Poética de Aristóteles, y las coincidencias en algunos puntos, se deben, probablemente, a la lectura que Horacio realizaría de otras retóricas griegas*”. Sobre este último punto, los historiadores literarios no se han puesto de acuerdo y cabe aquí hacer esta observación; por ejemplo, Luis de Nueda aduce que **La Poética** de Aristóteles, fue compuesta hacia el año 334. En ella se inspiró Horacio para su “*Epístola a los Pisones*” y más

tarde los tratadistas del Renacimiento y, sobre todo, los del siglo neoclásico” (23).

En el Renacimiento italiano, la Poética fue desconocida, por ejemplo, por Dante, Petrarca y Boccaccio. **La Poética** se tradujo por primera vez al latín en 1488 por Giorgio Valla, en Italia. Relata Porqueras Mayo que la primera edición crítica del texto griego la realiza Aldus Manuctius, en Venecia, en 1508. Luego en Italia se suceden las traducciones, comentarios e interpretaciones de **la Poética** de Aristóteles.

Ya desde el Renacimiento hasta nuestros días, esta obra se ha traducido, comentado y escrito muchísimo. **La Poética** había permanecido casi desconocida hasta comienzos del siglo XVI, a pesar de haberse editado el texto griego en 1508. Es a partir de la cuarta década, según lo expresa el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar e Silva, que **La Poética** suscitó un amplio movimiento de teorización literaria, originando una impresionante proliferación de retóricas y tratados poéticos.

Aguiar E Silva señala que en el año 1548, Robortello comenta la Poética y esto constituye la primera tentativa moderna de interpretación en lengua italiana de la estética aristotélica. Sólo después de 1548 comenzó a influir profundamente en la cultura literaria europea esa obra griega.

Más tarde, la influencia de los traductores y exégetas italianos de **La Poética**, comenzó a actuar de una manera decisiva en la literatura francesa desde fines del siglo XVI y, sobre todo, a partir de las primeras décadas del XVII. Es decir, un poco tiempo atrás, había pasado lo que se llamó la Epoca de la crítica, denominada a sí la segunda mitad del siglo XVI por el crítico norteamericano Baxter Hathaway; asimismo, otro norteamericano, Bernard Weinberg escribió una obra titulada: Una historia de la crítica literaria en el Renacimiento italiano.

TRASCENDENTAL REFLEXION SOBRE LA POESIA

Habiéndose encargado a Aristóteles la educación del príncipe Alejandro Magno, él tuvo suficientes motivos para dedicarse a fondo al estudio de la estética clásica griega, especialmente de Homero (autor de epopeyas) y de la tragedia, por lo que su Poética “*surgió como fruto de estas observaciones*” según apunta el escritor español Alberto Porqueras Mayo.

Desde entonces Aristóteles se ganó la fama universal como un auténtico crítico de la literatura y el arte griego, y los reconocimientos estuvieron a flor de labio entre los poetas, críticos, historiadores, artistas y teóricos de su tiempo y que posteriormente los escritores continuaron haciendo eco de esa hermosa reflexión sobre la Poesía.

Contemporáneamente, toda la sabiduría actual en el campo de la literatura se deriva de **la Poética** de Aristóteles, sin negar la importancia complementaria en la obra del Ars Poética de Horacio: - *“Las tentativas para determinar la esencia de la obra poética – dirá por su parte el alemán Wolfgang Kayser – no son características del pensamiento moderno. **La Poética** de Aristóteles es uno de los primeros grandes monumentos de la reflexión sobre la esencia poética. Sólo la conocemos por algunos fragmentos: no obstante, ha ejercido gran influjo sobre otras muchas tentativas posteriores”*.

Aún prevalecen esas admirables reflexiones antiguas sobre la Poesía, y tal parece que el avance de las experiencias y el conocimiento al respecto, no ha ido muy lejos del punto de partida, sino que en ella existe suficiente abastecimiento de recursos retóricos y teóricos acerca de la doctrina clásica griega.

En su estudio sobre Aristóteles y su Poética, Porqueras Mayo acepta que está de moda hoy, en el sector de la crítica literaria, las discusiones de temas tan interesantes como *“Aristóteles y los problemas generales teóricos sobre la ciencia de la literatura”*, y es por esta razón que sintamos una sacudida de curiosidad ante tan viejas cuestiones”.

Esas observaciones y reglas clásicas extraídas por Aristóteles, sirvieron de orientación y destino al devenir histórico de la crítica literaria en que *“el uso de la razón como buen sentido ofrecía en la Antigüedad la facultad crítica que esclarecía al poeta en la creación de la obra y guiaba al lector en la apreciación de las composiciones literarias”*, expresa el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

La Poética que hoy conocemos, ha llegado a nosotros incompleta o fragmentada y su valor *“constituye la primera reflexión honda sobre la existencia y la caracterización de los géneros literarios, y todavía hoy es uno de los textos fundamentales sobre esa materia”*, dice Aguiar E Silva. Sobre este particular, Porqueras Mayo, señala que esa actitud reflexiva hacia las grandes obras literarias de la antigüedad (como la **Odisea**, la **Ilíada**, la **Eneida** y demás temas trágicos), todos ellos elevados géneros

literarios, vino a ser fuente inagotable en pos de la belleza y la sensibilidad hacia el perfeccionamiento y la exégesis del resto de las artes.

En su obra, Aristóteles se ocupa del estudio de la poesía y presta atención especial a las distinciones en las variedades o género, advirtiendo en su introducción: *“Trataremos de **la Poética** y de sus especies, del efecto de cada una de ellas, de cómo hay que componer el argumento si se quiere que la obra poética sea bella, y, además, del número y calidad de sus partes...”*

Luego Aristóteles parte de la mimesis como fundamento de todas las artes, distingue los medios, los objetos y los modos de las formas poéticas, tanto a lo relativo del contenido como a la misma forma de realizar la mimesis, o sea, la imitación de las personas y de la naturaleza – seres y cosas -. *“En la mente de Aristóteles – dice Aguiar E Silva – estos elementos formales se relacionan estrechamente con la sustancia misma de la respectiva composición poética”*.

Horacio por su parte, en su **Epistula ad Pisones** *“Ocupa lugar destacado en la evolución del concepto del género literario”*, dice – Aguiar E Silva, *pues él concibe el género literario como ajustado a cierta tradición formal y caracterizada simultáneamente por un todo determinado”*.

En la tradición formal se evitaba todo hibridismo salido entre los géneros, es decir, el género cómico era único y el género trágico, otro. Así se fijaba la famosa regla de la unidad de tono – dice Aguiar E Silva – de tan larga aceptación en el clasicismo francés y en la estética neoclásica, que prescribe la separación absoluta de los géneros diversos.

Entre los géneros mayores, Aristóteles distingue la poesía de narrativa – o sea el poema épico- y la poesía dramática que se usa en la tragedia; mientras que el poema épico requiere del hexámetro dactílico, la tragedia necesita del verso yámbico.

Al respecto, indica Aguiar E Silva que Aristóteles no estudia la poesía lírica, aunque se supone que lo hizo en partes perdidas de esta misma obra. Horacio sí incluye la existencia de un tercer género: la poesía lírica. Así tenemos que los géneros literarios mayores se clasificaron de una tripartición de poesía dramática, épica y lírica. *“Cada uno de estos grandes géneros literarios se subdividía en otros géneros menores, y todos estos géneros, mayores y menores, se distinguían entre sí con rigor y nitidez, obedeciendo cada uno a un conjunto de reglas particulares”*.

En fin, todas estas observaciones, apuntes y preceptos literarios quedaron contemplados en el más famoso trabajo ensayo crítico es el nombre y concepto del género literario que corresponde actualmente a **la Poética** – de la antigua Grecia, el cual fue escrito por uno de los hombres más inteligentes de la humanidad, y que dicha obra todavía es preocupación y dirección en el siglo - XX sobre la estética literaria.

*“Desde fines del siglo pasado – nos dice Samuel Ramos, en su obra **Filosofía de la vida artística** – aparece una serie de trabajos que pretenden estudiar aisladamente ciertas manifestaciones especiales del arte, y que sus autores separan de la estética general, denominándola ciencia del arte. Esta ciencia del arte, tiene sus antecedentes más remotos en la Poética de Aristóteles. La ciencia del arte (Kunstwissenschaft) estudia a la obra de arte en sus manifestaciones concretas y pretende averiguar cuál es la esencia particular de cada una de ellas. Ejemplo: la esencia del gótico, del barroco, del primitivo, etc”.*

Se sabe tradicionalmente que, el antecedente más relevante de **la Poética** de Aristóteles, es **La República** de Platón. En ella se inició el estudio de los problemas de la Poesía y demás relaciones con las artes.

Refiere Alberto Porqueras Mayo que Platón atacó a la poesía porque era simplemente imitación puesto que imita la realidad, que a su vez, es otra imitación de la realidad existente en otro mundo superior de las ideas, y que por lo tanto la poesía es imitación de la imitación.

Una interpretación explícita nos la ofrece Víctor Manuel de Aguiar E Silva cuando arguye que: *“Según Platón, la imitación poética no constituye un proceso revelador de la verdad ya que la obra poética no puede ser nunca adecuado vehículo de conocimiento, y por lo tanto se opone a la filosofía, que, partiendo ésta de las cosas y de los seres, asciende a la consideración de las ideas, realidad última y fundamental; la poesía, en efecto, se limita a proporcionar una copia, una imitación de las cosas y de los seres, que, a su vez, son mera imagen (phántasma) de las Ideas.*

Quiere decirse por lo tanto, que la poesía es una imitación de imitaciones y creadora de varias apariencias”.

Otro reparo de Platón sobre la poesía fue de carácter moral: la poesía era digna de condenación porque presentaba a los dioses y héroes agitados por la furia de las pasiones humanas, observa Alberto Porqueras Mayo, quien a la vez agrega que Aristóteles, posterior a Platón, de quien toma

probablemente la idea de que los poetas son imitadores, basándose en este mismo concepto de imitación, que Aristóteles eleva y dignifica, atribuye a la obra de arte un valor purificador y purgante de las pasiones en cuanto reales.

LO VERIDICO Y LO VEROSIMIL

Ese importante señalamiento sugerido por Aristóteles en cuanto a la relación o diferenciación de la poesía con las demás ciencias, es analizado por Alberto Porqueras Mayo quien afirma que Aristóteles, basándose en ese mismo concepto de Platón, de que los poetas son imitadores, atribuye a la obra de arte, a la misma poesía, un lugar preferente entre la Historia y la Filosofía, estableciendo un principio fundamental en **La Poética**, de lo que significa la imitación, que es la palabra griega aclimatada en todos los idiomas como mimesis, de donde parten todas las teorizaciones de Aristóteles.

Profundicemos esta distinción: ¿Cuál es la diferencia de la poesía respecto a la historia? La estética clásica dio respuesta a esta pregunta, en la misma Poética de Aristóteles, quien pone al descubierto lo verosímil al comparar el contenido de la historia y su naturaleza con la esencia misma de la poesía. *“La verosimilitud constituye un principio fundamental de la estética clásica”*, señala Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

Sobre este problema, Alberto Porqueras Mayo expone el asunto con un fragmento de la Poética traducida por García Bacca, México, 1956, mientras que Aguiar E Silva, da referencia de *“Aristóteles, Poética, I,451 b”*, para lo cual vamos a explicar lo siguiente:

El historiador y el poeta no difieren por el hecho de que el uno se exprese en prosa y el otro en verso. Resulta valedero que la historia puede ser narrada en forma de poema, que, como señala bien Aristóteles *“posible fuera poner a Herodoto (el padre de la Historia) en métrica y, con métrica o sin ella no por eso dejaría de ser historia”*.

Lo mismo sucederá con la poesía, pues está se localiza tanto en el verso como en la prosa. De ahí que la historia no solamente se escribirá en prosa, ni la poesía corresponderá siempre en verso. No está entonces la diferencia entre poeta e historiador, en que el uno escriba con métrica y el otro sin ella, tal como dice Aristóteles.

Frente a esta problemática, Aristóteles establece que entre el historiador y el poeta, difieren esencialmente entre ellos en que, el primero dirá lo que aconteció verídicamente, mientras que el segundo, lo que podría acontecer, o sea, lo supuestamente posible. En otras palabras, mientras el historiador dice las cosas tal como pasaron, el poeta cantará cual ojalá hubieran pasado.

De lo dicho resulta claro no ser oficio de poeta el contar las cosas como sucedieron, sino cual desearíamos hubieran sucedido, y tratar lo posible según la verosimilitud, desde el punto de vista de hoy esto es válido en nuestros días.

Para Aristóteles la Poesía es más filosófica y elevada que la Historia, pues la Poesía cuenta o manifiesta preferentemente lo universal, mientras la Historia narra el hecho, el suceso real, lo particular. Lo universal es aquello que, según la verosimilitud o la necesidad, dirá el sujeto o el poeta; esto es lo que aspira a presentar la Poesía, aunque para ello requerirá mencionar nombres de personajes. Lo particular es lo que hizo Alcibíades o lo que le aconteció, según palabras de Aristóteles.

“Como se desprende de este pasaje – afirma Víctor Manuel de Aguiar E Silva – el objetivo de la poesía no es lo real concreto, lo verdadero, lo que de hecho aconteció, sino lo verosímil, lo que puede acontecer, considerado en su categorialidad y en su universalidad. Lo verdadero, lo que efectivamente acontece, puede muchas veces ser increíble, y distanciarse, por consiguiente, de lo verosímil”.

Un ejemplo claro es explicado por Alberto Porqueras Mayo, al mencionar al italiano Torcuato Tasso quien escribe la **Gerusalemme Liberata**, que es un gran poema épico que se ampara a las teorías de Aristóteles, en el sentido que la poesía aquí no precisa imitar las cosas tal a como fueron, sino debieron o pudieron ser.

Tasso exalta el valor de lo verosímil y de lo universal como específico de la poesía. Este autor concreta que *“...un poeta y un historiador pueden tratar el mismo tema, pero el enfoque será distinto: el historiador narra las cosas como verdaderas, y el poeta las imita como verosímiles”.*

LO VEROSIMIL Y LO IMPOSIBLE

Existen dos reinos que se dan en la vida del hombre: lo humano y lo artístico. El primer reino se da en un plano generalizado de la especie

humana en una forma natural y normal. Lo humano es el fenómeno social en el que participan todos los individuos como seres pensantes. Lo artístico, es la actividad creativa como producto de la intelectualidad del hombre, que de una manera conjunta y selectiva, aspira al logro de los ideales mediante los objetos creados.

En su ensayo sobre lo verosímil y lo posible, el crítico español Carlos Buosoño, afirma categóricamente en su obra Teoría de la expresión poética: *“El arte no es la vida, sino su expresión”*.

A manera de aclaración él enfatiza: *“El arte, que no es la vida, tiene que ver con la vida, en cuanto que la expresa”*. En esta correlación del arte y la vida, Buosoño explica que en el reino de la vida se exige la posibilidad, mientras que, en el reino del arte, corresponde la verosimilitud.

Analiza el autor que esto significa dos cosas: Primero: *“que las leyes que rigen el arte no son las leyes que rigen la vida. Las leyes de la vida exigen lo posible; las del arte lo verosímil (en el sentido de Aristóteles)”*.

Segundo: *“Pero el hecho de que arte y vida se muevan en tan distintos reinos no habla de su autonomía. El arte, que no es la vida, tiene que ser con la vida, en cuanto que la expresa. Más claro: la verosimilitud del arte sirve para expresar la posibilidad de la vida”*.

Argumenta Buosoño después: *“Lo verosímil estético es un mero instrumento de dicción indirecta; y lo que indirectamente nos dice ese instrumentos forzosamente ha de ser posible en la realidad: de lo contrario no sería asentido por nosotros”*.

Finalmente él nos indica que: *“o verosímil no es lo cierto, ni lo que se refiere o se dice del hecho real e histórico, sino que, lo verosímil solamente se da en el interior del arte”*.

Concretamente, en la vida del escritor o del artista, se debaten dos fuerzas encontradas. Para el crítico filósofo alemán, Carl Gustav Jung, en toda creación literaria, existen dos aspectos opuestos que son: lo visionario y lo psicológico. Ambos casos se dan en la mente del artista.

“La vida del artista – afirma Jung – no puede sino estar llena de ocnflictos, porque hay dos fuerzas encontradas dentro de él; por una parte, el anhelo humano común de felicidad, satisfacción y seguridad en la vida, y por otra, una implacable pasión de creación, que puede llegar a aplastar todo deseo personal. Las vidas de los artistas son por lo general tan

insatisfactorias – por no decir trágicas – debido a su inferioridad en el plano humano y personal, y no debido a una distribución siniestra. Casi no hay excepciones a la regla de que una persona deba pagar caro por el don divino del fuego creador”.

CONCEPTO CLASICO DE GENERO LITERARIO

¿Qué impulsó e inspiró a Aristóteles para que la tragedia y la epopeya fueran consideradas y estudiadas como elevados géneros literarios “*dignos y nobles*”? ¿qué importancia trascendental imprimió Aristóteles a su Poética, para que perdurara como una masa sólida de teoría literaria, conquistando hasta nuestros días un sentido permanente o de lección universal?

Cuenta Porqueras Mayo la siguiente paradoja significativa: “*Aristóteles, que había servido nada menos que a Santo Tomás para construir su **Summa Teológica** e inventar la filosofía escolástica, todavía hoy la filosofía oficial de la Iglesia Católica, decae como filósofo, sustituido por nuevas tendencias y sobre todo por Platón, y, al mismo tiempo que muere como filósofo, nace paradójicamente como crítico literario y sus teorías literarias imperan en todo el mundo hasta el movimiento anárquico e innovador del Romanticismo alemán*”.

En el recuerdo bibliográfico sobre Aristóteles por Luis Nueda, este autor dice: “*el concepto general de poesía está tomado en esta obra en un sentido mucho más amplio del que tiene esta palabra entre nosotros. Aristóteles engloba en él toda la creación artística en general, la cual es concebida como imitación de la realidad sensible, la cual toma un aspecto espiritual en cuanto vuelve a fijar el aspecto formal de la sensibilidad propiamente dicha*”.

Se sabe que para lograr este objetivo artístico, Aristóteles estima: “*el asunto de los componentes para que una obra poética sea considerada bella, y cuáles son el número y calidad de sus partes*”. El escritor español Alberto Porqueras Mayo al respecto explica que los valores literarios que hizo prevalecer Aristóteles, fueron el resultado de sus observaciones en relación a las discusiones posibles en el dominio de la poesía, que establece la existencia y la caracterización de los géneros literarios.

Por su parte, es muy atinada la observación magistral de Víctor Manuel de Aguiar E Silva, al referirse a este asunto cuando aborda el tema de los Géneros Literarios, al manifestar: “*La doctrina de los géneros literarios*

elaborada por la estética del Renacimiento y del clasicismo francés no se impuso de modo unánime y, tanto en el siglo XVI como en el XVII, se multiplicaron las polémicas en torno a los problemas de la existencia y del valor de los géneros”.

O sea que el concepto clásico de género literario ha sufrido muchas variaciones históricas desde la Antigüedad helénica hasta nuestros días, y sigue siendo uno de los más arduos problemas de la estética literaria, según Aguiar E Silva.

Ese concepto clásico de género literario respondía a un ordenamiento jerárquico entre las diversas producciones literarias, las cuales se clasificaban en géneros menores según las especies, dependiendo de los estados del espíritu humano o, en función a la diferenciación social de los personajes o de los ambientes característicos de cada género, de acuerdo al análisis realizado por Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

La vieja concepción de teoría literaria resumía reglas que incidían tanto en aspectos formales y estilísticos como en aspectos del contenido. La Antigüedad concebía el género como unidad eterna, pero que ahora en la época moderna y contemporánea, se concibe al género literario como una entidad histórica capaz de evolucionar, que admite la posibilidad de crear géneros nuevos y que aboga por el hibridismo o variantes entre los mismos. Como se sabe, el siglo XX es el ejemplo de las transformaciones múltiples de los géneros literarios.

A manera de conclusión, debemos señalar que los críticos reservarán la designación de géneros mayores a las formas naturales de la literatura que se determinan adjetivamente como tradicionales, supremos o grandes categorías que corresponden a la lírica, épica y dramática, y que según el empirismo lógico contemporáneo, las categorías literarias son reglas extraídas convencionalmente por los teóricos, como resultados de sus observaciones de las diferentes obras literarias de la Antigüedad, donde se cumplen leyes de la estética que se sintetizan en conceptos específicos acerca de la naturaleza, característica lingüística y poética de cada creación

.

De una manera generalizada podemos afirmar que se inventa o determina un género literario de acuerdo a la extracción de reglas convencionales que provienen de leyes que se cumplen en el campo de la estética literaria.

HISTORIA DEL ENSAYO

VOL. 1

PREFACIO

El largo camino que siguió esta obra de la **Historia del Ensayo**, unos treinta años de estudio e investigación, se puede apreciar desde varios puntos de vista.

En primer lugar podemos hablar sobre el estilo de la obra. Al respecto se puede destacar que dicha obra fue escrita con el deseo o propósito de establecer un orden histórico, tratando de escribir ensayos históricos acerca del género ensayístico.

El segundo aspecto, el interés se encaminó hacia los senderos de la composición lógica de los temas y pensamientos en cada período histórico, por lo cual se hace notar un estilo del ensayo formal que es el organizado.

En tercer lugar, **Historia del Ensayo** es de naturaleza interpretativa, porque en diferentes momentos o parte de la obra encontraremos muestras de la interpretación de una idea, concepto, género artístico o tipos de estilo, con el objeto de clasificarlos o ejemplificarlos. En otras palabras esto quiere decir que hicimos uso del ensayo interpretativo.

Una cuarta visión de importancia estilística es el desarrollo del ensayo didáctico, puesto que se hizo necesario emplear la enseñanza a través de métodos comparativos, ilustrativos, con el propósito de comprender, insinuar, persuadir o convencer al lector de ensayos en un interesante sentido.

Finalmente se produjo a causa de toda esta clase de estilística, por razonamientos obvios que son consecuentes, por la misma intención de la investigación literaria y reflexiva, lograr que la escritura de una Historia del Ensayo, no es más que un Ensayo sobre el Ensayo.

En el lejano pasado se escribieron muchos ensayos cuando no existía la palabra ensayo. El glorioso Renacimiento europeo después de la oscura Edad Media, enriqueció el idioma, inventó la palabra ensayo y la difundió por todo el mundo por medio de la imprenta, e impuso un nuevo orden o clasificación literaria, conocido ahora como el género ensayístico.

Es por ello, que la **Enciclopedia Americana** afirma, como también un sinnúmero de teóricos literarios que, *“el ensayo, con el drama, la novela y la poesía, es una división principal de la literatura”*. Yo diría que el ensayo es un género literario universal.

Ahora todo el mundo ensaya y fue el escritor español Gregorio Maragnón quien dijo: *“La vida es un puro ensayar, ensayar y ensayar”*.

Algunos literarios lanzan escritos sin saber en realidad que son ensayos. Muchos escriben *“ensayos”* sin que éstos tengan una traza de tal. Otros se suscriben a un género diferente pero se valen del fragmento ensayístico. Pero la mayor negligencia es haber escrito un ensayo sin saber quién fue su inventor.

En cuanto al contenido de la presente obra, puedo adelantar que fue elaborada mediante un lenguaje sencillo por no decir que en ella fluye la elocución fácil, aunque hago la salvedad que no soy nato poseedor de la elocuencia ni de la dicción, ni del arte convencional.

Debo confesar que he tratado de alcanzar un buen estilo, de ese que se forja en la madurez literaria, en la repetición y en la experiencia que, como diría Gustavo Flaubert: *“a fuerza de mirar, descubro la expresión adecuada, que es, por la misma razón, la única que es al mismo tiempo posible y también armoniosa”*.

Claro que estoy muy lejos de alcanzar un ideal que logran los más grandes estilistas que, con mucha sabiduría, en una sola expresión encierra la frase del crítico Anthony Trollope: *“La costumbre de escribir con claridad le llega pronto a aquel escritor que es un severo crítico de sí mismo”*.

La **Historia del Ensayo** no es una obra acabada o dictatorial, pero sí pretende convertirse en una rica fuente para la consulta de todo estudiante de Segunda Enseñanza o nivel Universitario, como una segura guía en el difícil camino hacia la creatividad que, para mi caso particular, me dejó la satisfacción y el gusto de decir, lo que no encontré en la lectura de los clásicos.

Bienvenida sea la crítica sana y certera, venga de donde venga, y que señalen mis debilidades y que digan que mis argumentos los he tomado de otros antecesores; que he reproducido en gran parte sus pensamientos, tal vez porque se me hizo difícil imitarlos al no encontrar suficientes palabras

e imaginación para expresarlos con luz propia o, que a veces no me contuve la osadía de inmiscuir mi criterio rompiendo irrespetuosamente la frase fiel.

Finalmente quiero transcribir la siguiente anécdota publicada en la revista **Reader's Digest** por el año 1963 o 1964, la cual viene a justificar el señalamiento de la mayor de las negligencias, y que a manera de preámbulo devela la cortina para descubrir el ancho mar de la “*literatura de ideas*”.

Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

El Autor

1982

Anécdota a manera de cuento ensayado:

El estibador-filósofo Eric Hoffer, que pasó la juventud como trabajador migratorio, cuenta cómo llegó a ser escritor:

“Tenía yo poca instrucción, pero desde niño había adquirido el hábito de la lectura. A fines de 1936 iba camino de Nevada City (Estado de California), donde me dedicaría a la minería, y tuve la corazonada de que me vería aislado por una ventisca. Pensé que tendría que llevar conmigo material de lectura suficiente para mucho tiempo. Me fui, pues, a una librería de segunda mano, en San Francisco, a buscar cualquier libro grueso. Poco me importaba el tema: historia, teología, matemáticas, agricultura; cualquier cosa, con tal que el volumen fuera grueso, de letra pequeña y sin láminas.

*“Me encontré un volumen de unas mil páginas en tipo muy menudo: **Los ensayos**, de Michel de Montaigne. Sabía ya lo que eran ensayos, pero ignoraba en absoluto quién fuese Montaigne.*

“Tal como había temido, me encontré aislado forzosamente por la nieve. Leí la obra hasta sabérmela casi de memoria. Al volver al valle de San Joaquín, en California, no podía abrir la boca sin citar a Montaigne, y a mis compañeros les gustaba. Llegó al punto de que siempre que se suscitaba una disputa sobre cualquier cosa: mujeres, dinero, alimentación, la muerte, solían preguntarme:

“—Qué dice Montaigne de eso?

“Estoy seguro de que, aún ahora, hay muchos trabajadores migratorios en el valle de San Joaquín que siguen citando a Montaigne”.

L. S.

PRIMERA PARTE

¿QUE ES EL ENSAYO?

En la actualidad los críticos nos hablan del ensayo como un género literario difícil de crear, cultivar, clasificar y definir.

“Nunca se ha precisado satisfactoriamente lo que es el ensayo”, dice el profesor Robert G. Mead Jr., de la Universidad de Connecticut.¹⁶⁵

“Definir el ensayo es una tarea superior a la ambición de escribirlo”, apunta José Edmundo Clemente.¹⁶⁶

En primera instancia, el ensayo es un producto intelectual que revela la personalidad de un escritor con experiencia literaria.

Pero hay algo más importante todavía en el estudio que aquí presento: la investigación de la naturaleza del ensayo y su estudio teórico.

Tuve el convencimiento de que este género era como cualquier otro género literario y que se le podría analizar tal como ocurre con el cuento, la poesía, la novela, etc.

La clave de mi trabajo comienza aquí con el interrogante ¿Qué es el ensayo? Los entendidos en materia literaria han dado sus propias definiciones emitiendo juicios diversos acerca de la naturaleza del ensayo.

¹⁶⁵ Robert G. Mead Jr., **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. Ediciones de Andrea. Manuales de Studium – 3. Primera edición, México, 1956. Cita (p. 8).

¹⁶⁶ José Edmundo Clemente. **El Ensayo**. Ediciones Culturales Argentinas. Colección Antologías. Biblioteca del Sesquicentenario dirigida por el profesor Héctor Blas González. Editorial Kapelusz, S. A., Buenos Aires. Publicado en junio de 1974. Cita en (p. 9).

A continuación paso a reproducirlos para dar contestación a la pregunta ¿Qué es el ensayo?.

El ensayo es flexible en su contenido y variable en su forma. Está impregnado de lirismo y matizado de filosofía. Es una veces formal y otras veces informal. Puede ser ordenado en la exposición de las ideas, o bien, desordenado en su desarrollo, pero nunca definitivo en conclusiones porque se trata de un intento...

¿Cómo hacer entonces con esta diversidad? ¿Cómo definir esta prosa poética, prosa filosófica, prosa histórica, prosa científica?

El ensayo como tema de estudio es casi nuevo. Se está resolviendo en sus límites en el campo literario. Es vecino a la poesía, a la crítica, a la novela, a la filosofía, al discurso y la carta.

Al respecto se lanzan muchos interrogantes: ¿Qué es el ensayo-crítico, el artículo literario, el ensayo anovelado o la novela ensayada? ¿Qué es crítica del crítico, el ensayo auto-crítico, la epístola, la sátira, arte poética, etc.?

El profesor Bliss Perry, destacado teórico de la literatura, especialista en la Crítica y el Ensayo, respondió algunas de estas interrogantes cuando estuvo de servicio en la universidad de Harvard hace más de medio siglo. He aquí su primera participación en este estudio.

“El ensayo es una forma literaria muy variable y altamente personal, que tiene ahora un parecido con el monólogo o diálogo durante una cena o también una carta a un amigo. He aquí una chispa centelleante fragmentaria de alguna masa sólida de teoría filosófica, y he ahí una joya diminuta de paradoja, interrogación, o fantasía; he aquí un eco de algún gran debate histórico sobre la tragedia o la comedia, y he ahí la primera sutil ebullición de alguna nueva idea viviente, la cual pronto será lanzada por los vientos de la doctrina.

*Pero no obstante pueda ser variable este tipo literario, alguien que lea los variados ensayos en los **Clásicos de Harvard**, puede difícilmente fracasar para lograr una noción general de la naturaleza del ensayo. El tipo se le formará gradualmente claro para él. Como algo diferente del tratado formal, el diálogo, la carta, o el artículo de revista. El aprenderá a observar el tipo que surge dentro del claro bosquejo con Montaigne y Bacon.*

El veré que se modifica lo mismo, ya sea bajo la influencia de rasgos nacionales, o de los estilos de sucesivos períodos históricos, que se diferencia dentro de las especies y variedades, precisamente a como otros géneros literarios sufren variación y se desarrollan bajo condiciones específicas.

*Florecería en una edad y decaería en otra, como hace el drama y la lírica, aún cuando, como ellos, el ensayo representa un cierto modo permanente, el cual, nunca estará completamente fuera de moda”.*¹⁶⁷

En los años treinta del presente siglo, Julian L. Maline y William J. McGucken, dos eminentes escritores norteamericanos, afirmaron:

“Hay un tipo de lectura designada a dar placer. Es como el placer que uno siente cuando escucha una conversación para entretenerse. Está más interesada en suministrar ideas que en relatar una cadena de sucesos. Cuando una persona pone esta clase de conversación dentro del escrito - una expresión de sus pensamientos o fantasías apelando sobre cualquier tema- esa persona ha escrito un ensayo.

“El ensayo es, entonces, una tentativa para poner de relieve algunas meditaciones sobre el tema escogido que interesa al autor, y para lo cual él solicita ese mismo interés para el lector. Puede estar escrito como una carta, una solicitud pública, un editorial, un artículo de revista o en forma de libro. La forma es corta; el espíritu puede ser cualquier cosa. Todo lo que necesitamos del ensayista es que él siga una sucesión de pensamientos hacia algo como si fuera una conclusión.

*“Consecuentemente, el ensayo, es más que cualquier otro forma de literatura -con la posible excepción de la poesía lírica- la total revelación de la personalidad del autor. Puede hablarnos en primera o tercera persona; puede solicitarnos directamente u olvidarnos aparentemente, de nuestra presencia. Puede tratar de hábitos, tendencias o movimientos o sobre temas morales. Sin embargo antes de haber finalizado, tiene consciente o inconscientemente, que sostenernos algo propio”.*¹⁶⁸

En fecha más cercana a la nuestra, César Fernández Moreno, autor de un precioso ensayo titulado: **Introducción a la Poesía**, declara:

¹⁶⁷ Bliss Perry. **Harvard Classics**. Tomo Lectures. Colección Collier, N. Y. 1914. Primera edición. Cita (p. 240).

¹⁶⁸ Julian L. Maline and William J. McGucken. **Prose and Poetry for Appreciation y Prose and Poetry of America**. Tomos 1 y 2. Editados por H. Ward McGraw A. M. 1934, 1935, 1940. N. Y. Cita en (p. 533).

“El ensayo se puede concebir en todas las especies, pero es, muy especialmente, poético, pues registra siempre una nota poética en cuanto a la función psicológica en que se funda (el sentimiento). El ensayo aspira a transitar el eje y algunas de las facetas de su tema sin agotarlo sistemáticamente, pero, al mismo tiempo, a dar una visión completa de él. En forma análoga, aunque más profunda, procede la poesía; y ambos se parecen a la vida; escribir un ensayo es comparable a hacer una valija: juntar una cantidad de cosas dispersas y darles coherencias en un espacio donde al principio no alcanzaban.

“El ensayo es, en el fondo, literatura religiosa, filosófica, científica, práctica, pero medradas y aliviadas siempre con una dosis de poesía: por eso el ensayista suele frecuentemente coexistir con el poeta. Pero cuidado con la dosis: más poesía de la necesaria despojaría del ensayo de su indispensable tabazón racional, y quedaríamos perplejos ante esos escritos fronterizos que no son ni ensayo ni poemas. Esta indeseable mixtura ha adoptado en lo que va del siglo una forma peculiar, el manifiesto, donde el contenido científico, técnico y poético se anexa además una intención política (de política literaria). Es éste un ejemplo más de la magna confusión que caracteriza a la literatura de hoy, pues la ruptura de todo canon preceptivo ha traído, con el siglo XX, la giratoria mezcla de los géneros. Todo estriba ahora en moverse adecuadamente dentro de una nueva situación. No debe olvidarse que lo esencial de un ensayo es que se entienda, así como lo esencial de la poesía es que se sienta.

“En razón tal vez de esta proeminencia contemporánea, las formas poéticas paralelas al tiempo y aún el ensayo (género intermedio entre la poesía y otras disciplinas) convergen y fraternizan en una actitud primordialmente subjetiva, es decir, lírica. La filosofía evoluciona hacia una posición poética, volcándose hacia el individuo y la vida concreta. Inversamente hemos definido a la poesía contemporánea por una aspiración cognoscitiva que la aproxima, dentro de la literatura, al ensayo y fuera de ella, a la filosofía, con lo que viene a quedar pendular mente suspendida entre la filosofía y las bellas artes”.¹⁶⁹

Martín Alonso, autor de **Ciencias del Lenguaje y Arte del Estilo**, dice:

“El ensayo es un producto literario moderno, de reacción personal, ingenioso y sin perjuicio, en una época en que el ritmo acelerado de la

¹⁶⁹ César Fernández Moreno. **Introducción a la Poesía**. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular. 1962. Primera edición.

vida y del periodismo nos dan las cosas quintaesenciadas, buscando una dimensión nueva de la relatividad, fuera del tiempo y del espacio. Habría que inventar una palabra para llamar a este fenómeno instantismo.

“Todo puede ser tratado en el ensayo, lo trascendente y lo frívolo, las inquietudes actuales o las preocupaciones pretéritas.

“Como su nombre indica, el ensayo es un intento, una prueba literaria, que puede quedar reducida a sí misma, por no sugerir más o dar motivo algún día a la creación de una obra literaria más completa.

“La estilística del ensayo está regida por su condición especial. No admite complicaciones de forma que recarguen su vibración o la apaguen. Su norma será la intensidad y no la extensión. El ensayista escribe en estilo cortado, parco de palabras, prefiriendo la densidad metafórica a la ampulosidad explicativa”.¹⁷⁰

Enrique Anderson Imbert, llama al ensayo, género de prosa discursiva:

“De más está decir que la prosa discursiva se hace cada vez menos exacta a medida que el pensamiento se corre de las ciencias físicas a la naturales y de éstas a las ciencias de la cultura y a la disciplina humanística. Cuando el sujeto es la vida, y sobre todo, el hombre, la lengua se hace equívoca. La psicología, la sociología, la historia, las teorías de la cultura y de la educación parten de puntos de vistas personales y, por lo tanto, la prosa con que se la comunica, al mismo tiempo que oscurece la lógica, ilumina la intimidad de cada escritor. El ensayo es ya un género de prosa discursiva, lleno de intimidad.

“Toda persona culta se representa la literatura como una provincia estética en la que el hombre expresa modos efectivos de intuir la realidad. Llamemos pues prosa literaria a esa de las novelas, cuentos, dramas, comedias, crónicas, descripciones de viajes, memorias, bibliografías, diarios íntimos, epistolarios, alegorías, ensayos de filosofía e historia y, en fin, toda forma escrita cuya intención sea presentar, imaginativamente, fragmentos de una confesión personal”.¹⁷¹

Luis Alberto Sánchez, deslinda el ensayo de la siguiente manera:

¹⁷⁰ Martín Alonso. **Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo.**

¹⁷¹ Enrique Anderson Imbert. **¿Qué es la prosa?** Editorial Columba, Colección Esquemas, Buenos Aires, Argentina. 1966, Cita (pp. 38 y 39).

“El ensayo es una forma superior de la monografía. En él se unen las cualidades de obra de ciencia a las de arte filosofía, y, todo ello, dentro de una bella armonía de estilo. El ensayo es la forma más alta y profunda de la crítica moderna. Constituye, realmente, un género literario especial y hay grandes ensayista que no pueden ser asimilados a ninguna otra forma de expresión. En el ensayo se dan cita la belleza y la profundidad con una armonía increíble. Resume en pocas páginas los más dilatados temas y reviste de facilidad lo más difícil.

*“El periodismo participa del ensayo y de la didáctica. Aunque la realidad demuestre que, día a día, el periodismo se convierte en industria antes que en apostolado, y que de puro informativo olvida ideas madres que son indispensables”.*¹⁷²

F. Fraser Bond habla sobre la relación del ensayo en el periodismo:

*“Este tipo de columna es raro en la actualidad porque también escasean los escritores de ensayos. Cuando Christopher Morley escribió **The Bowling Green** (La Bolera) para el viejo **Evening Post** de Nueva York, dio pruebas a diario de la fascinación de la columna de ensayos. El ensayo ligero familiar, la prosa equivalente al viejo **vers de société**, tiene exponentes distinguidos en escritores tales como Joseph Addison, Charles Lamb, Oliver Goldsmith, y mas recientemente, G. K. Chesterton y A. A. Milne. Puede tratar de todo y para todos; puede mofarse y charlar o seducir y encantar. Tiene ilimitada variedad de temas, pero también una regla estricta -no debe ser nunca didáctica ni aburrida-. Por cuanto a la forma, la columna puede consistir en varios ensayos muy breves sobre otros tantos temas, o un solo ensayo sobre un tema. Cuando el capricho y la gracia encuentran su mejor expresión, añade distinción al periodismo”.*¹⁷³

J. L. Micó Buchón es un ejemplo más de aquellos escritores que se han contestado la interrogante. ¿Qué es el Ensayo? El expone:

*“El género lo bautizó Montaigne en 1580 cuando escribió sus **Essais**. Tuvo fortuna, y se fue repitiendo hasta nuestros días, si bien significando obras bastantes diversas: desde el estudio y libro completo, al que denomina “Ensayos” en señal de modestia, o por la conciencia que*

¹⁷² Luis Alberto Sánchez. **Breve Tratado de Literatura General**. Ediciones Ercilla. Chile. 12va. Edición. 1939. Cita (p. 235).

¹⁷³ F. Fraser Bond. **Introducción al Periodismo**. Editorial Limusa-Wiley. S. A., México. 1ra. Edición, 1964.

supone sólo en primer contacto serio con el problema, no exhaustivo ni definitivo, hasta el artículo breve y aéreo que nos trae la prensa del día.

“Sin duda que el nombre seguirá aplicándose a esa amplia gama de escritores; con todo, el sentido técnico del ensayo se va perfilando cada vez más”.

Aquí Micó Buchón hace tres citas interesantes que son:

“El ensayo, definiéndolo concretamente tal como lo concibo en nuestros días, consiste en escribir de todo, desde un punto de vista personal y reflejando la cultura general del autor como base para su creación ingeniosa, inteligente o genial”. (J. de Entrambasaguas: Ensayos).

G. Fernández de la Mora:

“El ensayo, como el artículo, entra de lleno en la prosa didáctica y más concretamente en la literatura de ideas. Uno y otro renuncian a la erudición y a la cita puntual; los dos tienen pretensión de claridad y de belleza; en ambos importa primordialmente el punto de vista del autor, el sello personal. Pero el ensayo escapa a la servidumbre de la oportunidad y al imperativo de la concisión. (El artículo como fragmento).

Es decir que en la actualidad, “ensayos” se le puede llamar a un:

- escrito fácil y bien redactado*
- que expone un problema cualquiera*
- desde un punto de vista personal*
- con desarrollo fragmentario*
- que no se carga de argumentos y citas*
- sino que se apoya en interpretación intuitiva*
- pero respaldada por una completa filosofía*
- enfocada hacia un humanismo actual*
- cargada de sugerencias y horizontes.*

A. Carballo, en un bonito estudio sobre el ensayo, lo resume así:

B.

“alusión, elisión y sugerencia”

*“El mismo nos señala -dice Buchón- de un modo sucinto los rasgos del estilo ensayista, tras haber declarado que “no pueden señalarse características de estilo de ensayo. Cada escritor se sirve de sus tradicionales preferencias ... Los límites y la estructura del género parece exigir, sin embargo algunas notas: claridad y sencillez conceptuales ... Estilo ágil, directo, conversacional”. (“El ensayo como género literario”).*¹⁷⁴

Una opinión seria, comparativa y profunda acerca del ensayo y sus manifestaciones la tenemos en la pluma de Adolfo Bioy Casares quien escribe:

“Abundan los ensayos admirables compuestos en estilo formal (Jonson) u ordenado (De Quincey) o sabio (Stenvenson) o epigramático (Wilde); sin embargo, llegaron a ser típicos un estilo despreocupado y llano, un tono de conversación junto al fuego.

*Para la formación de ese estilo fue sin duda propicia interposición de autores imaginarios entre los autores verdaderos y el lector. También lo fue -por lo menos en el caso ejemplar de Elia y en el caso insigne del **English Opium Eater**- para asegurar la asidua nota personal. Esta costumbre de hablar de sí mismo, nos peligrosa en las letras que en la vida, esparce una luz inconfundible en las páginas de Montaigne, logra efectos de noble sentimentalidad en la prosa de Dryden, y en Moore, entre los modernos, se manifiestan con particular agrado y amplitud.*

Por su informalidad, el ensayo es un género para escritores maduros. Quien se abstiene de toda tentación, fácilmente evitará el error. Con digresiones, con trivialidades ocasionales y caprichos, solamente un maestro forjará la obra de arte. Pero esta cuestión comunica el estudio del ensayo con los problemas centrales de la estética. Hemos creído que la perfección exigía la elegancia de una demostración matemática o la economía, delicada y minuciosa, de una flor; tal vez a una variedad de la perfección corresponda la exigencia, o tal vez podamos hablar sin énfasis romántico, de bellas manifestaciones de lo imperfecto.

*“Un día sentimos que no hay otra esperanza en las letras que el **dossier** naturalista, o la comedia de enredo, o el sadismo, o el adulterio, o los*

¹⁷⁴ J. L. Micó Buchón. **Curso de Teoría y Técnica Literaria**. Madrid, España.

*sueños, o el viaje alegórico, o la novela pastoril, o el alegato social, o los enigmas policiales, o la picaresca; otro día nos preguntamos cómo pudo interesarse en tan desoladas locuras. En medio de esta mudanzas históricamente justificable pero esencialmente arbitraria, hay algunos géneros perpetuos. Porque no depende de formas y porque se parece al fluir normal del pensamiento, el ensayo es, tal vez, uno de ellos”.*¹⁷⁵

La rica y contemporánea **Enciclopedia SALVAT** dedica en una de sus columnas del **Diccionario** un buen espacio al Ensayo Literario, breve y sustancioso:

*“El ensayo en la literatura, es un término aplicado generalmente a escritos que, sin llegar a tener la extensión de un tratado o monografía, abordan una materia indistinta en forma sugestiva y de tanteo. Diferente del Tratado por su carácter informal e incompleto, el género ensayístico está relacionado con el artículo periodístico, y en su complejo origen se dan cita los géneros gnómicos (sentencias, apotegmas, exepla) y principalmente el epistolar, del que se toma su estilo desenvuelto, familiar y a veces casi conversado. Como sub-tipos pueden catalogarse los estudios de género diverso, las contribuciones a temas de investigación, la literatura de semblanzas o retratos, las descripciones locales o caracterológicas, los epítomes de experiencias o información, las disquisiciones divagatorias sobre costumbres y gustos, y la sátira expositiva de tipo a veces burlesco. Con antecedentes como los diálogos platónicos o las epístolas ciceronianas, el ensayo moderno arranca propiamente de Montaigne -el primero en utilizar el término ensayo o *essai* y del humanista inglés F. Bacon (Essays, Counsels, Civil and Moral). ”*¹⁷⁶

Para terminar esta exposición de conceptos contestando a la pregunta que yo hice: Qué es el Ensayo? He creído conveniente traer aquí, ahora mismo, un extracto de un artículo de Guillermo Díaz - Plaja, hablando sobre “Los límites del Ensayo”:

“El ensayo es un síntoma inequívoco de madurez. Género difícil, porque es una esencia, un fruto de la pasión meditabunda, a la que no se le exige una decisión perentoria. al ensayista no le importa permanecer en

¹⁷⁵ Adolfo Bioy Casares. **Colección Clásicos Jackson**. España.

¹⁷⁶ **Enciclopedia SALVAT**. Salvat Editores, S. A., Barcelona, España. Diccionario, 1974. Cita en: Ensayo.

la duda. De ahí la enorme carga de liberalismo que el género del ensayo posee.

*“El ensayo no puede quedarse en un juego superficial. Es el resultado de una análisis de los datos recibidos desde la soberanía del yo pensante. Se le exige honduras, penetración, novedad de perspectiva. No alcanza, pues, este nivel, la mera **glosa** (en el sentido epigramático d’orsiano) ni el artículo periodístico, que pueden instalarse en el otro extremo de los géneros en contraste. Así, diríamos, que el ensayo se mueve exactamente en la mitad del camino que va desde la aérea glosa a la maciza tesis doctoral”.*¹⁷⁷

LA DEFINICIÓN CORRIENTE

El género literario del ensayo es una materia poco conocida teóricamente, no desarrollada ni profundiza en las diversas instituciones educativas en todos los niveles. Una pregunta muy difícil de contestar en la clase escolar o universitaria es ¿Qué es el ensayo?

Para este fin académico o didáctico paso a exponer cuál sería la definición más corriente de emplear, en forma breve y sencilla, que salvaría cualquier circunstancia de este tipo de problema literario.

Escribe Robert G. Mead Jr. que *“existe una definición bastante corriente. Rezaría más o menos como sigue: una composición, usualmente en prosa, de una extensión moderada o sobre un tema limitado.”*¹⁷⁸

Otra definición corriente sería la que aparece citada en **Lecturas Americanas**, del tipo colección didáctica de los autores Scott, Foresman

¹⁷⁷ Guillermo Díaz – Plaja. “Los límites del Ensayo”. **La Estafeta Literaria** (Revista), Madrid, España. 15 de febrero de 1976. Reproducido por **La Prensa Literaria, Diario La Prensa**, S. A., Managua, Nicaragua, 6 de mayo de, 1976.

¹⁷⁸ Robert G. Mead Jr., **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. Cita (p. 8).

and Company: *“el ensayo es una composición en prosa, usualmente breve, que expresa el punto de vista personal del escritor”*.¹⁷⁹

De manera ilustrativa y relevante es la sabiduría del crítico, escritor y ensayista argentino Enrique Anderson Imbert: *“una aproximación escolar sería ésta: el ensayo es una composición en prosa, discursiva pero artística por su riqueza en anécdotas y descripciones, lo bastante breve para que podamos leerla de una sola sentada, con un limitado registro de temas interpretados en todos los tonos y con entera libertad desde el punto de vista personal. Se si prepara en es definición más o menos corriente se verá que la nobilísima función del ensayo consiste en poetizar en prosa el ejercicio pleno de la inteligencia y la fantasía del escritor”*.¹⁸⁰

TODO PUEDE SER TRATADO EN UN ENSAYO

La persona que gusta de leer se dá cuenta muy pronto que éstos pueden tratar sobre cualquier tema y, a veces resulta difícil clasificarlos debido a la libertad de estilos en que están escritos. Bajo este aspecto existen algunos intentos que resultan interesantes.

Charles W. Eliot, en una exposición que antepone a una lista de famosos ensayistas modernos analiza la cuestión de la siguiente manera:

“Casi no hay límites para la variedad de temas que puedan ser tratados en el ensayo y pocas reglas reglas pueden ser puestas en práctica para regular su forma. Montaigne, quien dijo tal vez haber originado este tipo de literatura, continúa siendo uno de los más grandes maestros del ensayo: y en los fragmentos de sus trabajos uno puede encontrar la facilidad, la gracia y el sabor placentero de la intimidad personal lo cual constituye mucho de su encanto.

¹⁷⁹ Scott, Foresman and Company. **Exploring Life Through Literatura**. Glenview, USA. Cita (p. 384).

¹⁸⁰ Robert G. Mead Jr., en la obra **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. México, 1956. Cita (p. 12).

“Una grande proporción de estos ensayos tratan de libros y de esas cosas que han sido dichas en la Sección de la Crítica. Alguna como esas de Milton, Swift, Defoe, Newman y Huxley caen también bajo el encabezamiento de la educación. Unos pocos tratan sobre asuntos políticos: tales como lo de Montaigne, Riskin, Carlyle, Emerson y de Stevenson, tratan con materias como la conducta, aunque no de manera formal del filósofo ético. Los ensayos de Bacon están relacionados con tan gran variedad de temas que la clasificación es difícil: pero el grupo más grande forma una especie de manual de principios que suceden en la vida pública, los cuales se realizaron en su tiempo. Aún más, estos temas severos están mezclados con otros de más encanto, donde él charla placenteramente acerca de un palacio ideal o un jardín, o bien sobre la trama de los entrenamientos.

*“De todas las formas de prosa, el ensayo es el que da más lugar a la pura expresión de la personalidad. Hazlitt, Leigh, Hunt, Lamb, De Quincey, Thoreau y Stevenson, todos ellos exhiben esta calidad individual y revelan a personalidades de diferentes maneras y grados de atracción, pero ninguno sin un alto grado de interés”.*¹⁸¹

EL ENSAYO DEBE SER PARA TODOS

Una de las principales características primordiales que distingue al ensayo de los demás géneros literarios vecinos es la facilidad con que fuera escrito el texto, es decir, la fácil expresión casi fluida en su contenido, de clara y sencilla redacción. Interpretamos de esta manera la frase de Luis Alberto Sánchez cuando comenta que *“el ensayo reviste de facilidad lo más difícil”*. Algo muy parecido y válida es la afirmación de César Fernández Moreno: *“lo esencial de un ensayo es que se entienda”*.

A esto casi no tenemos nada que agregar sino más bien que repetir. El ensayo debe ser para todos ya que ofrece una literatura de fácil lectura para que lo entiendan todos. Nos ilustra otra brillante cita de F. Frazer Bond en el sentido que *“el ensayo puede tratar de todo y para todos”*, es decir, que está dirigido al público en general y no a un público especializado.

¹⁸¹ Charles W. Eliot, en **Harvard Classics. Tomo Lectures. Reader's Guide**. Indexes. Cita en (pp. 55, 56).

Sin embargo, dicho todo lo anterior, eso no significa la regla o la norma. Se trata tal vez de una ideal tendencia haciendo uso de un lenguaje sencillo. Así por ejemplo, tenemos que la obra extensa y profunda que hace frecuentes llamadas al pie de las páginas, tiende hacia la formación de Tratado, Estudio, Tesis doctoral, Monografía, etc., Al contrario, el ensayo es ligero y fácil de digerir.

Charles W. Hendel, profesor de Filosofía de la Universidad de Yale, cuenta en la introducción de su obra “ triunfo que tuvo Hume el siglo XVIII, al publicar su **Tratado sobre la Naturaleza Humana**, ya que murió al salir de la prensa. Sin embargo notó que al publicar sus Ensayos morales y políticos, éstos tuvieron una acogida favorable entre sus lectores. A raíz de este fenómeno, Hume “*intentó también hacer más agradable la lectura del primer volumen de su infortunado Tratado presentándolo, de igual manera, en la forma más breve de ensayo con el título de **Philosophical Essays Concerning the Human Understanding** (**Ensayos Filosóficos sobre el entendimiento humano**, 1748), anunciando que éste también había sido escrito por el autor de los ensayos morales y políticos*”¹⁸². Este cambio le dio buen resultado.

Otro ejemplo lo podemos señalar con el caso de Bertrand Russell quien advierte, en el “*Prefacio*” de sus **Ensayos Filosóficos** (1910), que la mayoría de estos ensayos están dirigidos a quienes se interesen por las cuestiones filosóficas, aunque carezcan de formación filosófica profesional. Estos fueron publicados por primera vez en Oxford.¹⁸³

EL ENSAYO CRITICO COMO OBRA DE ARTE

Entre las diversas ramas que se estudian en el árbol literario universal, es notorio apreciar que una de sus ramas principales desarrolla ese género atractivo que se denomina: *Ensayo*.

¹⁸² Charles W. Hendel. **Ensayos Políticos de David Hume**. Colección Credo, Hermanos Herrero Sucursales, S. A. Primera Edición, México, 1965.

¹⁸³ Bertrand Russell. **Ensayos Filosóficos**. Editorial Alianza, Madrid, España.

El concepto del Ensayo es discutible e interesante. Una definición sencilla es ésta *“el ensayo es una pieza literaria corta, escrita en prosa sobre cualquier tema en forma personal o impersonal y, entretiene placenteramente al lector desde el comienzo hasta un final no queriendo ... en otras palabras, es un intento sobre algo que decir ...”*

La palabra **ensayo** es una palabra mágica, tiene la virtud magnética que se adhiere fuertemente a otras palabras, vocablos o términos. El ensayo por ejemplo, muestra un polo positivo de atracción con el término crítico y, se convierte éste en su adjetivo, indicándole un significado singular. Dicho de otra manera, el ensayo se une a **crítico** en un solo cuerpo: **ensayo crítico**.

Esta unión tiene un propósito específico o significado especial en la literatura moderna, porque hay que tomar en cuenta de que existen diversos tipos de crítica que son ensayos y, ensayos que no son críticos.

Con el ensayo-crítico penetramos al vasto campo de los juicios literarios o artísticos dentro de la Crítica Literaria o Crítica del Arte.

Si el Ensayo es la forma que toma una expresión, la Crítica es el fondo de esa misma expresión o sea la actitud que toma un espíritu reflexivo frente al objeto o sujeto. El ensayo será entonces el vehículo en que se transportará la crítica. Así llegamos a un punto superior de la Crítica Literaria en que *“el ensayo es la forma más alta y profunda de la crítica moderna”* nos dirá Luis Alberto Sánchez, y, aún más, esa actitud de la crítica moderna *“es una lección de entendimiento, de buen gusto y de sentido humano. Por eso ha pasado a ser un casi género literario, aunque demasiado vecino al ensayo”*.

Enrique Anderson Imbert escribe: *“El ensayo es una obra de arte construída conceptualmente; es una estructura lógica, pero donde la lógica se pone a cantar ... Cualquier construcción está animada con un toque de poesía cuando su unidad interior se ha hecho visible, fácil y placentera. Hay sistemas filosóficos, enrollos matemáticos, hipótesis científicas, caracterizaciones históricas, que se convierten en poemas por obra y gracia del espíritu unificador. Y el ensayo es, sobre todas las*

cosas, una unidad mínima, leve y vivaz donde los conceptos suelen brillar como metáforas.”¹⁸⁴

Bliss Perry, el gran observador e historiador del género del ensayo, quien escribía para revistas y periódicos norteamericanos a comienzos del siglo XX, y que además era leído por Rubén Darío, nos dirá todo esto a su manera:

“Hay un tema de constante interés humano el cual los ensayistas están perpetuamente transformando, y sobre el cual ellos siempre encuentran algo nuevo que decir. Es el tema de los libros y de la lectura. El lector que está interesado en la crítica literaria encontrará pronto que el ensayo ha sido particularmente una forma conveniente para llevar teorías literarias de un pensamiento o edad a otra. El ensayo crítico, mientras se conforma en general a las leyes flexibles de “el ensayo”, es usado para un propósito específico. Trata con lo que surge, continúa y desaparece de las opiniones críticas; registra, de un manera informal pero no menos efectiva, el juicio de Europa sobre los libros.

*“Tomemos un ejemplo específico. El “Ensayo sobre las tragedias de Shakespeare” de Charles Lamb, es singularmente una muestra perfecta del género de “el ensayo”. Es personal y casual. Este ensayo personal, con sus caprichos y fantasías singulares, profundiza página por página hasta llegar a ser un ensayo crítico magistral, el cual forma una fase distinta de la actitud del pensamiento inglés para con el poeta más grande de Inglaterra”.*¹⁸⁵

Desde el punto de vista de la Crítica del Arte, Samuel Ramos, afirma: *“la alta crítica de arte, aparte de la significación que tiene como vehículo para entender una obra artística, es, en sí considerada, un género literario con valor propio en el que cabe la expresión de una gran personalidad”.* De manera concreta y llana, Ramos agrega: *“Para que un ensayo sobre una obra artística merezca el título de crítica, debe asumir una actitud de exégesis y valoración y pronunciarse*

¹⁸⁴ Robert G. Mead Jr., en la obra **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. México, 1956. Cita p. 12.

¹⁸⁵ Bliss Perry. **Harvard Classics. Tomo Lectures.**

judicativamente sobre los diversos aspectos estéticos, históricos, personales, sociales, etc., de la obra considerada.”¹⁸⁶

Cierta vez, se suscitó en Nicaragua una defensa del ensayo que esgrimió con lucidez el escritor José Emilio Balladares Cuadra, contra una errada apreciación del poeta Ernesto Gutiérrez, Director de la publicaciones periódicas **Cuadernos Universitarios** (Número 22).

Gutiérrez afirmó categóricamente que *“en la Literatura, ni el discurso, ni el artículo, ni la crónica, ni el ensayo, alcanzan la categoría de –creación literaria– ésta se da tan sólo en poesía, teatro y narrativa; y en la narrativa especialmente en el cuento, que se elabora como un poema y que puede retenerse en la memoria también de un solo golpe o bajo una misma e intensa emoción como acontece con la poesía”*.

Balladares argumentó con razones contrarias de que tanto el discurso como el artículo, poseen amplias virtualidades de creación literaria, y aún más la crónica y el ensayo.

El defensor hizo resaltar que *“el ensayo es creación literaria y que en el sentido plenario, el ensayista es un creador de literatura. El ensayo no es la exposición fiel y ordenada de un determinado doctrinal, sino un tanteo sugeridor, un juego de inventiva que construye un funcional andamiaje entre el riguroso análisis de los datos y las síntesis originales y sorprendentes”*.

“Es creación –prosigue Balladares– en cuanto lleva implícita una novedad teórica; y el literaria, en cuanto a la libertad de los medios de su expresión y el personalísimo carácter de su elaboración.”¹⁸⁷

LA MALA CRITICA

¹⁸⁶ Samuel Ramos. **Filosofía de la vida artística**. Colección Austral, 1964. Segunda edición. Espasa-Calpe Mexicana S. A. Cita (pp. 85, 86).

¹⁸⁷ José Emilio Balladares Cuadra. *“El ensayo es creación literaria”*. **La Prensa Literaria**. Managua, Nicaragua, 8 de octubre de 1977.

El problema de la superabundancia de los libros, considerado hace rato por Edgard Allan Poe como uno de los mayores males de nuestra época, nos resulta dañino o lesivo para la vida del hombre mientras este mejore o perfeccione su cultura, según criterio del escritor español Pedro Salinas, en su **Defensa de la lectura**. *“El ser humano contemporáneo – dice Salinas– en el orden de la cultura intelectual, se encuentra perdido, extraviado entre los libros. El hombre está perdido en el centro de la cultura”. Aquí el daño es aparente puesto que la solución es leer más libros hasta ahora que en el pasado: es un problema de distribución, lo que hay que distribuir es el tiempo.*

Cuando los escritores de nuestro tiempo nos hablan acerca de la abundancia de libros que rodean la vida intelectual del lector, sus opiniones se manifiestan en un sentido pesimista porque el hombre culto se pierde en su propio laberinto. La situación es desesperante cuando se advierte en las voces de aquellos que el hombre lector, no encuentra el verdadero camino de su destino sino que, es llevado hasta el abismo empujado por la degeneración de la crítica. Señala Salinas que para la mediocracias pseudo pensantes, existe hoy una sobra de crítica, pero lo que en verdad existe es un exceso de crítica defectuosa y por eso “nuestro atribulado planeta, en cuanto que lo representan sujetos conscientes y sintientes, se mira hoy en una más desesperada necesidad de sentido crítico que nunca.”¹⁸⁸

LA BUENA CRITICA

Ahora bien, apartando toda la maleza, vamos a hablar en seguida de la crítica como un elevado arte. Decíamos al comienzo de este trabajo que la Crítica toma como vehículo de expresión la forma del Ensayo, de ahí que, el ensayo-crítico es en sí una obra que puede ser mala o buena, dependiendo su categoría del valor intrínseco de la obra en la que entran en juego muchos factores en la imaginación del autor, aunque siempre será indispensable una cierta inspiración. Recordemos la frase de Oscar Wilde en la que conceptúa que *“la crítica es una creación dentro de otra creación”*.

¹⁸⁸ Pedro Salinas. **El Defensor**. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Citas (pp. 121, 122, 145, 146)

El genio que se dedica a la literatura se le facilita la creación. Los críticos ensayistas de tercera, cuarta o quinta fila deben hacer ese esfuerzo voluntario para realizar una crítica que merezca ser una obra de arte. Yo creo en la reflexiones de Edgard Allan Poe. La reflexión que más me agrada de él, es ésta: “¿*Quién piensa en hacer de su crítica, una obra de arte como lo son las reseñas más elaboradas y más efectivas de Macaulay?*”¹⁸⁹

Analizando los puntos de vista de las clases de Críticos, T. S. Eliot señala que entre las diversas clases de crítico literario, se encuentra en primer lugar al escritor que trabaja profesionalmente en alguna revista o periódico, a como lo fue Saint Beuve. Dice Eliot que Saint Beuve es el prototipo del super-crítico, es decir, el escritor que pone mayor dedicación a la crítica para periódico, pero que el resto de su tiempo podría emplearlo en otra clase de literatura o actividad.

En segundo lugar está el crítico con fervor, o sea, aquél que se dedica a actuar como abogado de los autores cuya obra reseña, autores olvidados o indebidamente menospreciados. Como ejemplo de esta clase de crítico, Eliot escoge de modelo al erudito George Saintsbury. El crítico académico y teórico aparece en tercer lugar. “*Este es capaz de esclarecer lo que dijo un autor de determinada época o idioma, mediante, una paralelo inesperado con algún otro autor de época o idioma distintos*”, indica Eliot. Por último Eliot se incluye entre aquellos críticos que son primero, más que todo, poetas. Aquí la crítica es un subproducto de la actividad creadora.

Después de este análisis, considera Eliot una cosa más importante todavía dentro de la crítica literaria, cuando con experiencia propia afirma: “*Cuando estamos más cerca de la crítica literaria pura es con la crítica de los artistas que escriben acerca de su propio arte. Creo que la crítica de los artistas que escriben sobre su arte tiene una mayor intensidad y encierra una mayor autoridad, aunque el ámbito de competencia del artista sea mucho más restringido*”¹⁹⁰

¹⁸⁹ Edgard Allan Poe. **Literatura de Revistas**. Tomo 2. Obras en Prosa. **Revista de Occidente**. Madrid, España. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Cita p. 57.

¹⁹⁰ T. S. Eliot. **Críticar al crítico**. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Cita p. 29.

Hemos escalado desde la mala crítica hasta la crítica pura. Abordemos ahora, para finalizar este argumento, cuando el ensayo crítico culmina como una obra de arte.

LA COMPOSICIÓN DE UNA CRÍTICA

Creo que no hay mejor lección sobre esta materia que el trabajo literario del profesor Ernesto Bernbaum, el cual titula: *“La composición de una crítica”*. El escribe:

“Los ensayos críticos son clásicos no propiamente porque ellos contengan doctrina significantes acerca de la literatura, sino también porque ellos son en sí mismo trabajos literarios. Ellos confieren el placer tanto como el provecho. Lo que los distingue de la revista periodística por un lado y el estudio pedante por el otro, es su composición artística. Por qué métodos son producidos sus efectos artísticos?”

“Los maestros ordenan sus numerosos hechos dentro de un sistema, y los dominan con un pensamiento que, sin embargo complejo, es coherente. El mayor número nos proviene de la lectura de un autor con un amontonamiento caótico de impresiones. Pero el pensamiento de una crítica literaria verdadera, el caos vendría a ser el orden.”

“Saint Beuve contesta a la pregunta ¿Qué es un Clásico? con la definición suscita un trabajo que revela en una manera bella e individual una eterna verdad o emoción”.

“Cuando un crítico ha concebido la idea central de su ensayo, él está todavía en peligro de oscurecer su presentación. El más ricamente informado es él, el más tentado es él para introducir los hechos no estrictamente relacionados a su pensamiento dominante. Pero los

grandes críticos ensayistas, resistiendo esa tentación, subordinan todos los detalles al general designio.

“Lo lógico debe florecer en lo pintoresco y la buena crítica es verdaderamente creativa, y su composición es un elevado arte.”¹⁹¹

OBSERVACIONES ACERCA DEL ENSAYO

Entre todo lo dicho anteriormente, podemos apuntar algunas observaciones y tratar de obtener conclusiones que no son reglas, acerca del género literario del ensayo. Observemos primero que la naturaleza del ensayo se basa en pensamientos libre y por lo tanto su estilo es también libre. De ahí la dificultad de clasificar las diferentes clases de ensayos.

Apuntemos a continuación tres importantes citas que ya fueron dichas atrás:

“...no pueden señalarse características de estilo al ensayo. Cada escritor se sirve de sus tradicionales preferencias ...”

A . Carballo.

“...pocas reglas pueden ser puestas en práctica para regular su forma”

Charles Eliot.

“La estilística del ensayo está regida por su condición especial”.

Martín Alonso.

¹⁹¹ Ernest Bernbaum. *“La composición de una crítica”*. Harvard Classics. Tomo Lectures.

Otra importante observación del Ensayo con respecto a los demás géneros literarios, es su posición, alcances y límites. Recordemos por ejemplo, estas citas:

“El ensayo es un género intermedio entre la poesía y otras disciplinas”.

César Fernández Moreno.

“El ensayo se mueve exactamente en la mitad del camino que va desde la aérea

glosa a la maciza tesis doctoral”

Guillermo Díaz-Plaja.

“El drama o el poema épico pueden llamarse la vida activa de la literatura; el soneto o la oda, la vida contemplativa. El ensayo es la broma”.

G. K. Chesterton.

CARACTERISTICAS DEL ENSAYO MODERNO

Robert G. Mead Jr. señala al respecto que el ensayo cubre una parte considerable del *spectrum* literario, que va desde las características de formalidad y objetividad, a las de informalidad y subjetividad.

De tal manera que el ensayo como género literario moderno presenta cualidades o características propias que lo distinguen de los otros géneros.

Para Clemente, el ensayo es dialogante, polémico, solitario, investigador, definidor y abstracto, que en un juicio valorativo, posee la misma jerarquía imaginativa de la novela y la poesía.

¿Cuáles son algunas de las características que identifican la forma del ensayo?, se pregunta Scott, Foresman and Company.

*“Antes que nada –responden– el ensayo es controlado ampliamente por la personalidad del escritor. A diferencia del historiador o del biógrafo, el ensayista puede ser tan subjetivo como lo desee. El raramente ofrece un recuento real de su materia. En lugar de ello, él recopila sus preferencias o prejuicios, sus pensamientos sin dirección o sus recopilaciones caprichosas, sus reflexiones excéntricas o sus serias observaciones de la vida que lo rodea. El dirá al lector cómo piensa y siente acerca de cosa tan triviales, como temas tan importantes como los viajes espaciales y guerras nucleares.”*¹⁹²

A continuación voy a señalar las características generales del ensayo moderno:

- 1) Es una composición en prosa.
- 2) De forma variable.
- 3) Corto usualmente.
- 4) Expone una tentativa que manifiesta algunas meditaciones o reflexiones con un tono de legítima intimidad o altamente personal.
- 5) Trata sobre cualquier tema real o abstracto.
- 6) Con expresión libre y fácil a través de un estilo cortado y conversacional.
- 7) Su lectura produce placer e invita al enriquecimiento de más ideas.

PROPÓSITO DEL ENSAYO

El autor puede tener distintas razones por las cuales escribe un ensayo. Estas razones están sujetas al propósito o voluntad del autor.

En primer lugar, todo ensayista trata de entretener, enseñar o informar sobre cualquier tema al lector. En segundo lugar, la persona que ensaya, trata de persuadir, sugerir o convencer al lector de la manera más corta o breve. En tercer lugar, un ensayo trata de hacer pensar al lector suministrándole ideas o pensamientos, a su conocimiento.

¹⁹² Scott, Foresman and Company. **Exploring Life Through Literature. America Reads.** Cita p. 384.

José Edmundo Clemente, resume todo lo anterior en el siguiente análisis: *“El ensayo como la filosofía estricta, es una disciplina occidental. Mientras quede en el giro abierto, en el ademán, en el gesto iniciado; mientras conserve la frescura, el asombro y la intensidad de la duda; mientras haya incitado a pensar por cuenta propia, el ensayo habrá cumplido la finalidad dinámica y particular asignada por la cultura de Occidente.”*¹⁹³

EL ENSAYO COMO UN GUSTO ...

En la historia de la Literatura Universal encontramos comprendidas varias generaciones de críticos o ensayistas; en lo que va del siglo XX, la profusión de ensayistas crece cada día más. Podría yo afirmar que ahora todo el mundo ensaya y, en esto, no estaría tan lejos de la verdad. Gregorio Marañón escribió este pensamiento: *“La vida es un puro ensayar y ensayar”*.

¿Por qué –me pregunto– a los escritores, a los ensayistas y a los críticos, les ha fascinado este contagioso género? ¿Por qué los ensayistas de una generación se han unido tan íntimamente para hacer florecer en una época, una escuela o un período histórico de la crítica literaria? ¿Esta afinidad de grupo o movimiento literario cómo nace?

En el fondo de la especulación solamente encuentro estas verdades: al ensayista le gusta escribir ensayos y se encante en este género, o mejor dicho, se recrea en él. Su espíritu y su estilo se moldean en la forma del ensayo. El ensayista goza cuando su imaginación sale en busca de las ideas.

Implícitamente, David Hume, ha habido afirmado algo semejante que se comprueba en el fragmento siguiente: *“Es natural para nosotros buscar un Modelo del Gusto; una regla para que los variados sentimientos de los hombres puedan estar reconciliados; al menos, una decisión dada, confirmando un sentimiento y condenando otro.*

¹⁹³ José Edmundo Clemente. **El Ensayo**. Editorial Kapelusz S. A., Buenos Aires. ¡974. Cita p. 15.

*“Uno es afectado por la simplicidad; otro, por el ornamento. La comedia, la tragedia, la sátira, las odas, tienen cada una de ellas sus partidarios, que prefieren esa particular especie de escritura a todas las otras. Es sencillamente un error en un crítico, confinar su aprobación a una especie o estilo de escritura y condenar a todo el resto. Pero es casi imposible no sentir una predilección por esa que se acomoda a nuestra particular inclinación y disposición.”*¹⁹⁴

Como un ejemplo más reciente –por el gusto de escribir ensayos– podemos mencionar el caso del escritor científico norteamericano Isaac Asimov, nacido en la URSS, quien confiesa haber escrito en su carrera más de ochocientos ensayos sobre decenas de temas diferentes.

Al hablar asimov de las razones por qué escribe tantos ensayos, él mismo se responde: *“hacerlo me proporciona un placer ingenuo. Estoy dispuesto a escribir prácticamente acerca de cualquier tema.”*¹⁹⁵

Pero el gusto de escribir ensayos, esa terrible preferencia que tienen los ensayistas, los intelectuales, los eruditos, los elocuentes, no sólo manifiesta en quienes los escriben, sino en quienes los leen o disfrutan.

En este último sentido, del infinito placer de leer ensayos, el argentino José Edmundo Clemente confiesa: *“Leer ensayos fue hasta ahora mi ocupación favorita y solamente he conseguido aumentar mi ignorancia sobre su íntima preceptiva y sus alcances formales.”*¹⁹⁶

... UN GUSTO EN DETERMINADA EPOCA

He apuntado que al ensayista le gusta crear ensayos o, en otras palabras, que el ensayista prefiere ese particular género que a los demás. Ese mismo gusto personal puede relacionarse también a la época en que vive el escritor, lo que vale decir a la relación del gusto colectivo de

¹⁹⁴ David Hume. *“Model of the Taste”*. **Harvard Classics. Tomo Lectures.**

¹⁹⁵ Isaac Asimov. **El principio y el fin.** Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 1979. *“Introducción”*. Cita p. 9.

¹⁹⁶ José Edmundo Clemente. **El Ensayo.** Cita p. 10.

ensayistas para poner de moda el género del ensayo en determinada época.

Pedro Salinas, dice: *“el signo de una época, esto es, la actitud espiritual predominante en ella, con respecto al tema literario, tiende siempre, para realizarse en obras, al género con el que siente su mayor afinidad y le usa como su forma de expresión favorita. Una época de signo racionalista y analítico verá florecer, naturalmente, la prosa, el ensayo o las formas didascálicas de la poesía. En cambio, en un período de inestabilidad de sentimientos, de profunda conmoción de la sensibilidad, se entronizará, dueña casi absoluta, la poesía.”*¹⁹⁷

La relación del gusto con la época elevada a teoría literaria, la encontramos en **La Sociología de la formación del gusto literario**, del escritor alemán Levin L. Schucking, cuya obra es conocida en español como *“el gusto Literario”*. Aquí las apreciaciones histórico-sociológicas sobre el arte y el artista de Schucking, son interesantes.

Pero yo hablaba en primer lugar de la relación del gusto con la **época**. Para Schucking las obras de arte y las formas que prevalecen en determinada época, no aparecen o no duran a través del tiempo por un natural desarrollo a como creía Brunetiere, sino por una imperativa decisión de los hombres que forman parte de un período o de una generación. *“Los isabelinos –nos dice– más el público que los literarios, comprendieron seguramente la grandeza de Shakespeare, pero parece evidente que lo que les gustaba en su arte no era lo que nos gusta a nosotros”*.

Schucking resume que ese gusto impone mediante una comunidad estética o comunidad cultural dirigente dentro del ambiente social que la rodea. *“Todo lo dicho, –enfatisa Schucking–, se explica por un mismo fenómeno: el predominio de determinado gusto en determinada época.”*¹⁹⁸

¹⁹⁷ Pedro Salinas. **El signo de la literatura española del siglo XX**. Literatura Española del Siglo XX. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1970. Cita p. 40.

¹⁹⁸ Living L. Schücking. **El Gusto Literario**. Fondo de Cultura Económica. Breviario. Tercera Edición. 1960. Cita p. 14.

Paso a referirme a las ideas generales de T. S. Eliot quien observa esa relación del gusto con la época.

“Hasta qué punto –se pregunta Eliot– puede el crítico modificar el gusto del público por uno u otro poeta o por uno u otro período de la literatura del pasado? Me cabe, por ejemplo, algún grado de responsabilidad en que se haya fomentado la estimación por los dramaturgos primitivos o por los poetas metafísicos? Yo diría categóricamente que no, en cuanto crítico. Hemos de distinguir, claro está, entre el gusto y moda.

*“La moda, el amor al cambio por el propio cambio, el deseo de algo nuevo, es muy fugaz: el **gusto** es algo que fluye de más profundo hontanar. En un idioma en el que se ha escrito gran poesía durante muchas generaciones como ocurre con el nuestro, a cada generación variarán las preferencias entre los clásicos de ese idioma. Algunos escritores del pasado se acomodarán más al gusto de la generación en vida que otros: algunos períodos pasados pueden presentar afinidad más íntima que otros con nuestra época. Para un lector joven, o para un crítico superficial, los autores que gozan del favor de su generación anterior: el crítico más consciente tal vez reconozca sencillamente que existe respeto de ellos una mayor afinidad, aunque no tengan necesariamente un mérito mayor.*

“Una de las funciones del crítico es ayudar al público literario de su tiempo a darse cuenta de que tiene mayor afinidad con un poeta o con un tipo de poesía o con una época poética que con otros. Pero el crítico no puede crear un gusto.”¹⁹⁹

Sin educación no es posible buscar en el ser de cada quien, hombre o mujer, la comprensión *de las cosas* y sus circunstancias, ni mucho menos del goce de la recreación del yo como sujeto.

Hablando de manera amplia, acerca del buen gusto literario, el cubano crítico Manuel Gayol Fernández, en su obra **Teoría Literaria** (Nueva preceptiva), ensaya sobre el tema “*El buen gusto literario*”.

¹⁹⁹ T. S. Eliot. **Críticar al crítico**. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Cita p. 23.

El nos dice que el buen gusto literario, nace en el ser como un don natural originariamente, pero la experiencia de la vida le inducirá hacia el enriquecimiento del conocimiento, haciéndole susceptible para la educación y perfeccionarse con el estudio y la práctica constante.

Este será el camino que le llevará a todo intelectual, hablando estrictamente, a recrearse para comprender el sentido artístico, en cuanto al desarrollo de su instinto hacia lo bello; del descubrimiento que nace en el goce (del intelecto) y en la apreciación de la belleza; en el seguro discernimiento sobre lo bello y lo feo, o lo que es lo mismo, en la búsqueda de la belleza entre los defectos.

“Esencialmente, –agrega Gayol Fernández- el buen gusto literario consiste en la emoción y juicio estéticos aplicados a la literatura. Afecta no sólo a la sensibilidad del escritor (sentimiento o goce de la belleza literaria), sino también, particularmente, a su intelecto (conocimiento de la técnica literaria, cultura en general, cultura literaria).

“Esto implica, entonces, en el buen gusto literario: goce, apreciación y creación de la belleza en literatura.”²⁰⁰

EL CARÁCTER NACIONAL A TRAVÉS DEL ENSAYO

La crítica acerca de la realidad nacional ya sea de un país joven, nuevo, tradicional o que tenga una imagen distinta en su comportamiento histórico, nos lleva obligadamente al descubrimiento de un carácter consciente o inconsciente, que se va formando a través del tiempo, de su vecindad, de los hábitos, costumbres, desaciertos, progresos, conocimientos, sufrimientos e independencia de una nación.

El lector que siga el curso del estudio cronológico de una serie de ensayos literarios correspondientes a una generación o escuela de cualquier nación, podrá apreciar el punto de vista, en lo general, lo que

²⁰⁰ **Teoría literaria** (Nueva Preceptiva). Manuel Gayol Fernández. España. 1962, (p. 22).

se denomina en el campo de la literatura universal *“el carácter nacional en el ensayo”*.

Yo creo que fue el profesor Bliss Perry, uno de los primeros observadores de la naturaleza del género literario del ensayo, para determinar el carácter nacional a través de un conjunto de pensamientos y actitudes sostenidas por las generaciones de críticos y artistas de un país.

Dice Perry que cualquier lector intelectual, al pasar revisión a los **Clásicos de Harvard**, notará claramente el punto de vista nacional del ensayo crítico inglés del período isabelino del siglo XVII, o de cualquier época subsiguiente, donde se revela *“el preciso alcance para que el pensamiento inglés acepte, modifique o rechace el cuerpo principal de la doctrina crítica europea.”*

Agrega Perry que la gama de críticos de libros o de otras formas del arte contemporáneo, de semejanza estudio cronológico, sea cualquiera su distinción personal de estilo o de chismografía acerca de los escritores, es a menudo la más valiosa evidencia del trabajo instintivo del pensamiento inglés.

Enseguida él reflexiona: *¿Qué promedio registra el inglés, en una década dada, comprendido por las palabras “trágico”, “cómic”, “heroico”, “ingenio”, “gusto”, “humor”, “naturaleza”?*

*En estas mil expresiones casuales uno encuentra el verdadero espíritu de determinada época que refleja el carácter de un todo, que sustenta la estampa del período o de la raza.*²⁰¹

En la biblioteca universal encontramos muchas clases de caracteres *“que dan la tonalidad a una escuela literaria, a una generación que sostiene los valores comunes, al individuo o autor que da muestras de una personalidad original y distinta hasta el extremo de una excentricidad de su época”*, según observa la Antología de Ensayos **El concepto Contemporáneo de España**, escrita y recopilada por Angel del Río y M. J. Benardete.

²⁰¹ Bliss Perry. **Harvard Classics. Tomo Lectures.** 1914. Primera Edición.

Enfatiza en una de sus páginas donde se analiza algunos rasgos generales de los últimos tiempos vividos en España: *“Existe un carácter colectivo que proyecta un determinado pueblo, raza o nación es decir, el carácter nacional, donde podemos estudiar los períodos históricos literarios de un país, o la tradición de todo un continente.”*²⁰²

Cuando nacieron los Estados Unidos de América se necesitaba fijar un nuevo concepto de identidad, que distinguiera esta nueva nación del Viejo Continente. Las primeras generaciones de colonos se preguntaban entonces: ¿Qué cualidades tendrían sus ciudadanos del viejo mundo? ¿Cuáles serían sus nuevos hábitos, actitudes y características de sus pobladores? ¿Qué resumirían y representarían ante Europa?

En uno de los más valiosos ensayos literarios que se hayan escrito en la época actual, Ralph L. Ketcham, autor de **Benjamín Franklin, Autobiografía**, se deja claro para la posteridad una de las mejores observaciones en este sentido, que nos facilita la comprensión del carácter nacional.

Ketcham afirma: *“El siglo dieciocho ponía gran énfasis en la definición del carácter nacional. Se pensaba que cada nación tenía su significación particular, un carácter, evidentes en su historia, en la impresión que provocaban en los viajeros, en el clima y en su paisaje. La mayoría de las naciones tenían un largo y misterioso pasado de donde había brotado sencillamente su carácter.”*²⁰³

En un sentido más amplio, el escritor uruguayo José Enrique Rodó, al tratar sobre *“el generalizado concepto del americanismo literario”*, expone una serie de observaciones acerca de los que debe entenderse como *“el carácter nacional de una literatura”*.

Aquí ya no sólo se ve **lo nacional** a través del género literario del ensayo, sino que es la búsqueda de las raíces propias del espíritu de nacionalidad, desde las leyendas hasta la manifestación de la genialidad

²⁰² Angel del Río y M. J. Bernardete. **El Concepto Contemporáneo de España**. (Antología de Ensayos, 1895 – 1931).

²⁰³ Ralph L. Ketcham. **Cumbres de la literatura norteamericana**. *“Benjamín Franklin. Autobiografía”*. Ediciones del 70. Argentina. 1976.

del poeta, yendo hasta la presencia de un espíritu autónomo, de una cultura definida, pero apartando la maleza de *“regionalismo infecundo”*.

Rodó agrega a estas anotaciones el análisis de otros valores culturales e históricos del pensamiento de América que, a través del movimiento del romanticismo se llega a *“la grande idea de la nacionalización de las literaturas”*.

*“La variedad de formas –dice el autor del **Americanismo Literario**– de sentimientos, de modelos, abría por otra parte, un campo de elección mucho más vasto, dentro de la imitación misma, y el impulso que reaccionando contra la reserva aristocrática del espíritu literario, lo difundía como por una evangelización de la belleza, entre todos los hombres, no podía menos que facilitar la expresión de la índole propia de nuestras sociedades”*.

En otro ensayo literario de Rodó, titulado **Imitación y Originalidad en la Literatura Hispanoamericana**, señala el siguiente concepto: *“No siendo la literatura una forma vana, ni un entretenimiento de retóricos, sino un órgano de la vida civilizada, sólo cabe la literatura propia donde colectivamente hay cultura propia, carácter social definido, personalidad nacional constituida y enérgica.”*²⁰⁴

José Edmundo Clemente descubre también una ensayística comprometida, practicada por escritores argentinos, que desarrollan temas que se identifican con el territorio que limita, atraídos por el amor a la localidad, desde **Radiografía de la Pampa**, hasta **Evaristo Carriego**.

Así mismo se habla de una caracterología de los mexicanos, que el escritor Octavio Paz lo hace brillantemente en su obra **Laberinto de la Soledad**.

Al respecto, Carlos Fuentes explica que *“a lo largo de doscientas páginas, el escritor no sólo ha realizado la monumental tarea de cancelar lo muerto y alentar lo vivo de una historia que ha procedido por rupturas, negociaciones totales y constantes reinicios desde cero;*

²⁰⁴ José Enrique Rodó. **La América Nuestra**. Colección Pensamiento de nuestra América. Casa de las Américas. La Habana, Cuba. 1970. Primera edición de Montevideo.

también –sobre todo– ha relacionado lo vivo de nuestras tajantes divisiones históricas, mundo indígena, conquista, colonia, independencia, anarquía republicana, reforma liberal, intervenciones y mutilaciones, dictadura positivista, revolución democrática –burguesa– entre sí, hasta configurar una identidad que, al reconocerse, empieza a reconocer a los demás.”²⁰⁵

A manera de una esencia, quiero volver a interpretar la “*Ponencia leída en el XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Budapest, agosto 1981*”, que así titula la **Prensa Literaria** de Nicaragua, el 26 de diciembre de ese mismo año.

Dicha Ponencia parece ser el producto de una larga investigación sobre “*La Poesía nicaragüense contemporánea y la toma de conciencia de una identidad nacional*”, perteneciente a la escritora francesa Claire Paillet.

Digo esto por el alcance y profundidad de un estudio digno de la Poesía Nicaragüense que corre del *Spectrum Literario*, de Rubén Darío a Pablo Antonio Cuadra, tratando de descubrir los rasgos de nuestra identidad nacional o el carácter de nuestra cultura, que se manifiesta a partir de principios de siglos a través de la poesía y las circunstancias históricas buscando nuestro propio ser.

Con Rubén Darío a la cabeza, como verdadero fundador de la poesía nicaragüense, desde el entronque mismo de su **criollismo**, que recuerda el “*Americanismo Literario*” de José Enrique Rodó, y sus herederos, los integrantes del Movimiento de Vanguardia que se reunían en la ciudad de Granada allá por el año de 1928 se compenetra nuestra historia, no para cantar, sino para fundar la Patria.

El más joven de los vanguardistas, Pablo Antonio Cuadra señalaba en una conferencia dictada en Madrid, el 17 de mayo de 1974, que “*nuestra poesía nace respondiendo a dos retos: el de la adversidad y el del silencio*”.

²⁰⁵ Octavio Paz. **Los Signos en rotación y otros ensayos**. Introducción de Carlos Fuentes. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1971. Cita p. 9.

Adversidad por el hecho histórico de que Nicaragua sufrió la intervención de las fuerzas de ocupación, los marines yanquis, y que el General de Hombres Libres, Augusto César Sandino supo enfrentársele en las montañas de las Segovias.

“Silencio, –dice Pablo Antonio Cuadra– porque nuestra Patria nos pedía nombres ... Nicaragua era un país inédito”.

Esta búsqueda de identidad nacional lo manifiesta en sus versos:

Decir lo que queremos.

Querer lo que decimos.

Cantemos aquello que vivimos!

Por ejemplo, Rubén Darío, encuadra el marco del carácter nacional inglés, cuando una noche, el creador del modernismo recitó un pequeño poema en prosa a un amigo suyo calificado de inglés incomparable, para referirse al aniversario de la Reina Victoria, que en sus dos primeras metáforas dice así:

¡Dios guarde a la Reina!

God Save the Queen.

Por ser una de las más fuertes y poderosas tierras de poesía;

Por ser la madre de Shakespeare;

Porque tus hombres son bizarros y bravos,

en guerras y olímpicos juegos.

Y si alguna persona o investigador literato desea buscar los diversos caracteres del nicaragüense, no tiene más que inspeccionar el libro de ensayos de Pablo Antonio Cuadra que se titula precisamente: **El Nicaragüense**.

SEGUNDA PARTE

EL ENSAYO Y SUS FORMAS

En un principio, el ensayo adquirió su nombre cuando el francés Michel de Montaigne, en el año 1580, por primera vez llamó a sus piezas de prosa corta “*essais*” o “*intentos*”.

Actualmente, el ensayo es una composición en prosa, usualmente breve, que expresa el punto de vista personal del escritor. Dicho de una manera sencilla, el ensayista coge un tema y lo discute.

Así sugerido por su nombre, el ensayo fue meramente un intento para expresar una idea de interés para el escritor. De este modesto concepto, el ensayo pronto adquirió su sorprendente trayectoria y versatilidad.

También la palabra ensayo vino a significar primeramente una pieza u obra analítica e interpretativa de prosa literaria, basada en la observación, el comportamiento o la conducta con el tema desde un punto de vista limitado y personal.

Los estudiosos o teóricos del género literario del ensayo han tratado de clasificar los tipos ensayísticos a lo largo del siglo XX. Las clasificaciones del ensayo dependen del objetivo de cada autor, según el propósito que persigue en el desarrollo de cada exposición.

Lo cierto es que de una definición breve o definición corriente del ensayo, resulta una multiplicidad de formas posibles, según palabras sabias del Profesor Robert G. Mead Jr.

Los observadores del ensayo analizan cómo se entrecruzan los diversos tipos ensayísticos, cómo mezclan estos “*materiales literarios semejantes*”, o cómo se confunden los elementos en el infinito campo del pensamiento, la razón y el sentimiento.

En realidad, la dificultad en clasificar los tipos de ensayos, se origina por dos razones: la primera porque **todo puede ser tratado en el ensayo**; y la segunda, porque **no existe una línea divisoria** totalmente entre el ensayo respecto a la poesía, la novela, y otras formas didácticas, como la historia, la filosofía, la crítica, el periodismo, etc.

Dicho en otras palabras, la dificultad para un ordenamiento o clasificación de la obra ensayística, nace precisamente a falta de un criterio uniforme acerca de la naturaleza del ensayo como obra literaria.

Sin embargo, el ensayo moderno comenzó a clasificarse en su propio origen. Se identificó en dos sentidos madres: **el ensayo informal o subjetivo**, creado por Montaigne, y **el ensayo formal u objetivo** inaugurado por Bacon, ambos hacia finales del siglo XVI.

En la obra del Scott, Foresman and Company se ilustra que *“el ensayo puede estar escrito tan formal o informalmente, según sea el propósito o la voluntad del autor”*.

EL ENSAYO INFORMAL

Cuándo creemos nosotros que estamos leyendo o escribiendo un ensayo informal? La investigación literaria o más bien, la experiencia acerca de la lectura de ensayos, es la fuente misma donde nosotros podemos encontrar la respuesta.

“Al leer un ensayo informal es como si estuviéramos escuchando una agradable conversación. En eso, los ensayistas seguirán usualmente una idea que guiará cada vez que suceda”. Esto nos dice Scott, Foresman and Company en **Ensayos y Ensayistas**.

Otro autor inglés, cultivador del género ensayístico, W. Somerset Maugham, haciendo eco mismo a esa aguda observación antes expresada, y al referirse a un estilo sencillo y natural alecciona: *“Se ha dicho que un buen estilo tiene que parecerse a la conversación de un hombre cultivado. Así es precisamente el estilo de Fielding. Habla al lector y le cuenta cierto número de amigos durante la sobremesa, con una botella de vino al lado”*.

Continuando con la definición de Scott, Foresman and Company, agrega: *“El ensayista puede saltar de un pensamiento a otro sin agotar las posibilidades de alguno de ellos. Es frecuente que ilustre su idea con anécdotas cómicas. El lenguaje, las expresiones figurativas y las oraciones modelos del ensayista informal, son aptas para ser aquellas que el usaría si estuviera conversando con usted personalmente. Muchos de los ensayos que aparecen en este texto tienen la informalidad de una conversación”*.

Hemos dicho que Montaigne fue el inventor del ensayo informal. Al respecto tenemos nada mejor que una opinión del ensayista inglés Aldous Huxley, con la cual nosotros vemos claramente en qué consiste el ensayo informal. Basándose Huxley en una generalidad, un destello del pensamiento, o lo que llamaría él una verdad universal afirma que *“Las*

cosas tiene su período; aún lo excelente está sujeto a la moda. El sabio tiene una ventaja: él es inmortal. Si ésta no es su centuria, muchas otras lo serán”.

Claro que la opinión de Houxley se convierte en el retrato siguiente: *“Montaigne fue un maravilloso artista que trabajó a la perfección, preguntándose desde un comienzo: ¿Qué son estos ensayos? sino cuerpos grotescos, pedazos juntos de diferentes miembros, sin una forma definida, sin ningún orden, coherencia o proporción, excepto que ellos son accidentales.*

“Pero algunos años después —explica Houxley— los grotescos trabajos de borrador se habían convertido en organismos vivientes, en híbridos multiformes como esos bellos monstruos de las viejas mitologías”.

Más adelante nos dice: *“La libre asociación artísticamente controlada, esta es la paradoja secreta de los mejores ensayos de Montaigne. Una secuencia que en algún modo casi milagroso desarrolla un tema central que se refiere al resto, de la experiencia humana”.*

Y lo milagroso del arte ensayístico se expresa de la siguiente manera: *“¡y qué bellamente Montaigne combina la generalización con la anécdota, la homilía con la reminiscencia autobiográfica! ¡Con qué habilidad él usa de lo concreto particular para expresar alguna verdad universal y expresa esto poderosamente y penetrante que lo que puede ser expresado aún por el más oracular de los tratistas en generalidades!”²⁰⁶*

De ahí que el desarrollo del ensayo se ha expandido en diferentes sentidos, siempre al servicio del avance del conocimiento de las cosas mediante una *“literatura de ideas”*, o del asombro, el escepticismo y la impresión del hombre frente a la contemplación de la vida.

A principios del siglo, el Profesor Bliss Perry, fue el primero en exteriorizar sobre la renovada revelación de la vida verdadera del hombre que tiene su origen en una despertada curiosidad, o sea el hombre y su mundo exterior. Más tarde, la Enciclopedia Americana define el ensayo subjetivo como las contemplaciones del autor sobre el significado de la vida.

²⁰⁶ Aldous Houxley. **Ensayos Escogidos**. Prefacio. Bantam Books. New Cork. Harper & Row. 1964.

Otra forma especial del ensayo informal o subjetivo, se puso al descubierto en la obra literaria de Montaigne. Se trataba del **ensayo autobiográfico** por excelencia.

Perry lo explica como *“una curiosidad insaciable acerca de uno mismo. Verdaderamente –dice él– algunos críticos piensan que lo subjetivo o calidad lírica del ensayo es una parte de su carácter esencial”*.

OTROS TIPOS DE ENSAYOS INFORMALES

Entre ellos están las **observaciones**, que incluyen proverbios, apotegmas, aforismo, máximas, anécdotas, etc., que han sido llamadas *“las bases del ensayo”*.

El ensayo de **carácter** que refleja cualquier trato individual acerca del tipo, categoría o clase de personal enfatizando su calidad particular frecuentemente con un propósito moral.

El ensayo **descriptivo**, que ofrece un (paisaje) cuadro, coloreado por la personalidad del escritor.

EL ENSAYO FAMILIAR

Suele llamarse el ensayo familiar, la literatura más pura de todos los tipos, y fue definido por el Dr. Samuel Jonson como *“una salida libre del pensamiento; irregular, obra indigesta”*.

El vuelo de la imaginación que da paso a la especulación, la frase suelta y espontánea, es la base creativa del ensayo familiar. *“No es necesario decir que el ensayo familiar es una cuestión altamente individual, dependiendo enteramente de la personalidad y propósito del escritor.”*²⁰⁷

El triunfo es solamente cuando él es capaz de proyectar esa personalidad y propósito al lector. Cuando esto se logra el ensayo familiar se convierte entonces en una gema literaria. El escritor puede usar cualquier estilo que quiera para impresionar al lector: él puede escribir en frases rápidas y cortas; él puede divagar en unidades satisfactorias por la cadena invisible del temperamento o sentimiento.

²⁰⁷ Scout, Foresman and Company. **England in Literatura**. America Reads and Lendview. (Pp. 370, 371).

El puede ser feliz o humorista, triste dulce. Armonioso o discordante. Nada queda afuera de provincia del ensayo familiar”.

A propósito de todo esto, veamos un pasaje ilustrativo del escritor inglés W. Somerset Maugham: *“Un ensayista coge un tema y lo discute. Si este tema es nuevo para nosotros, él puede decirnos algo que no sabíamos antes. Pero resulta muy difícil encontrar nuevos temas y, en general, el ensayista confía interesarnos por su actitud y por su manera característica con que él mira las cosas, es decir, que espera interesarnos por si mismo.”*²⁰⁸

Este es el juego libre de la personalidad del autor y el propósito que suministra para impresionar al lector.

¿ARTICULO O ENSAYO?

Por la naturaleza, el periodismo está catalogado como una actividad eminentemente informativa y de actualidad, que conlleva muchos parangones respecto al ensayo derivados de su concepto y de su propia evolución.

Su característica principal de ser un género informativo, relacionado a los hechos reales de la sociedad o las naciones, lo convierten en una rama que pertenece al ensayo informal bajo la denominación de artículo, pero en un artículo que lleva cierta dosis personal como la crónica, la reseña teatral, la nota de especulación, la opinión, la exposición literaria semanal, la crítica de libros o bibliotecas, etc., etc. Esta clase de artículo es el llamado ensayo periodístico que entretiene al público.

El periodismo, por desempeñar un papel de actualidad, se mira muy limitado en extensión y tiempo porque es fugaz, efímero. Hay muy poco que decir y que pueda perdurar, desde el punto de vista literario a través de las páginas de un periódico.

El ensayo periodístico está más condicionado a la vida de una revista. Los críticos y teóricos del periodismo contemporáneo, no vacilan en señalar que ahora, en nuestro tiempo, es muy raro encontrar la nota

²⁰⁸ Somerset Maugham. **Diez Novelas y sus Autores**. Ensayos. Ediciones G. P., Barcelona. 1967. P. 43.

personal que tiene luz propia, entre las páginas de un periódico donde casi no tiene existencia.

En cambio, en la revista sí, el ensayo florece como florecen los árboles en primavera ... por doquier. La revista va de la mano del ensayo porque aquélla sirve de vehículo de reflexión, donde la subjetividad funciona y desempeña su principal papel.

Históricamente, *“en el siglo XVIII la revista y el ensayo crecieron juntos, y es en la revista que la realidad escrita en forma breve, ha continuado llegando a los hogares. Esta forma de escribir es la razón principal, por la cual las revistas son tan populares hoy en día”*, afirma categóricamente Scott, Foresman and Company.

Y luego se pregunta: *“¿Qué es aquello que el lector moderno espera encontrar cuando toma una revista? Inmediatamente viene la respuesta: “Primero, lo que lee debe ser breve e interesante, algo rápido que pueda ser leído en el trayecto al trabajo, durante el almuerzo o mientras el bebé está durmiendo. Segundo, debe ser evaluado inmediatamente, algo que incrementará su conocimiento, que le dé ayuda práctica, o que le inspire o divierta. El mejor tipo literario que parece llenar, esas necesidades es el artículo”*.

Enseguida viene la observación más importante: *“En resumen, la popularidad del artículo ha sido tan grande que para medir el interés de los lectores, los publicistas presentan con frecuencia el ensayo familiar bajo la apariencia y el nombre del artículo”*.

Quiero mencionar aquí un hecho semejante a esta última expresión de Scott, Foresman and Company. Las casas editoras españolas del siglo XIX recopilaron en *“ediciones de especial valor”* los **Artículos** de Mariano José de Larra, que aparecieron en los periódicos de la época (1828-1837), que coincide precisamente con el gran auge del periodismo, según la Editorial argentina Kapeluz.²⁰⁹

Larra publicó sus **Artículos** en diarios y revistas que algunas editoriales como una edición uruguaya tituló: **Fígaro: Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833 y 1835**.

²⁰⁹ Oscar E. Tacca y María Hortensia Lacau. **Mariano José de Larra**. Estudio Preliminar y Notas. Nueva edición dirigida por María Hortensia Lacau. Buenos Aires. 1953, 1967.

Cabe recordar que a Larra le caracteriza su extraordinaria sagacidad crítica y está calificado como el mejor cronista de los hechos de su tiempo.

*“Los artículos de Larra –dice la editorial Kapeluz– deben ser colocados, mucho más que en la línea de la picaresca, el costumbrismo o el ingenio, en la línea de la prosa combativa y en el ensayo. Pues de los **artículos** a los **ensayos** hay un solo paso: la diferencia entre ambos es más importante en extensión que en carácter”.*

Pero lo que yo quería decir es que los artículos de Larra son legítimos ensayos familiares, escritos en un lenguaje familiar sobre la vida y costumbres de España, que va de la reseña teatral al carácter nacional a través del artículo que *“es allí donde está lo mejor, lo más representativo y perdurable de Larra”*, asegura Kapeluz.

Tomando de nuevo el camino de Scott, Foresman and Company, el problema podría resolverse así: *“Quizás la mejor forma de descubrir las características distintivas del artículo es contrastarlo con su primo, el ensayo informal”.*

El artículo por un lado tiene el propósito de dar una visión de un evento noticioso meritorio actual. Es interesante de actualidad y real. Si está escrito por un científico, el artículo está designado a incrementar los conocimientos del lector.

Porque quien escribe bajo el método científico nos lleva a buscar un objetivo sobre los hechos que se aproximan a todos los aspectos de la vida. Consecuentemente para nosotros sería más gustoso ser confirmado por un experto que se aproxima en parte a un problema, que en cambio, nos dejemos guiar por un *“hombre íntegro”* intérprete de la totalidad del problema.

De esta manera nos formaremos una idea de los hechos y tomaremos decisiones inteligentes en nuestras conversaciones. En una cultura en donde el conocimiento es al mismo tiempo complejo y especializado, nosotros nos empeñamos en demandar una escritura que nos suministre información, real, precisa, fácil y rápida.

Por otra parte, el ensayo es algo completamente diferente, porque en vez de relatarnos los hechos, el escrito comunica un complejo de actitudes diversas acerca de los valores de la vida, ya que el ensayo personal provee importantes significados para tratar con valores y propósitos humanos, cosas que sólo representan hechos significativos y útiles.

En este sentido, debemos tener siempre en cuenta que a través del ensayo, un escritor puede escoger lo importante de lo no importante para hacer evaluaciones.²¹⁰

DE LA CLASIFICACION DE ENSAYOS

Toda división o clasificación de ensayos es variable y por lo tanto, debe emplearse una flexible agrupación temática. Al final de cuentas, todo depende de la libre escogencia del crítico para los ensayos que pertenecen a determinada época o sociedad.

Tomemos por ejemplo un determinado ensayo familiar. Este ensayo puede figurar en grupos de ensayos diferentes, según el propósito del crítico recopilador o clasificador. Ese mismo ensayo familiar puede clasificarse para un grupo de ensayos satíricos o para un grupo de ensayos periodísticos, o bien puede pertenecer a un ordenamiento del ensayo informal o del ensayo social.

En su clasificación personal de los tipos de ensayos, el Profesor Robert G. Mead Jr. la divide en dos partes. Explica Mead que la primera parte corresponderá a los ensayos con características formales y, la segunda parte, a los ensayos informales.

Para ello imaginemos una raya horizontal que representa una línea de materiales semejantes, o sean los escritos de tipo ensayístico. Esta raya puede que simbolice la extensión o zona del **spectrum** literario que denominamos **ensayo**. En la zona literaria denominada ensayo se entrecruzan además, como ya ha insinuado, elementos de otras categorías literarias, principalmente de la didáctica y de la poesía.

*“Si dividimos por la mitad la raya imaginada –supone el Profesor Mead– y al segmento que apunta hacia la izquierda le asignamos las características de formalidad, objetividad e interés por lo intelectual, asignado al mismo tiempo las de informalidad, subjetividad e interés por lo imaginativo al segmento que apunta hacia la derecha, podremos decir que esta raya simboliza la extensión o zona del **spectrum** literario que denominamos **ensayo**.”*

²¹⁰ Scott, Foresman and Company. **The United Status in Literatura**. Article and Essay. Chapter Nine. (Pp. 612, 613).

Hacia el extremo del segmento de la izquierda se encontrarán los tratados y las monografías; luego, de la izquierda hacia la derecha, se encontrarán los ensayos formales –biográficos, históricos, críticos, expositivos en general–. Cerca del punto divisor estarán los artículos de fondo de los periódicos, reseñas de libros y artículos de revistas y periódicos.

*Hacia la derecha aparecerán escritos de una naturaleza progresivamente más informal: ensayos impresionistas, personales, humorísticos, meros esbozos o **esquisses**.*”²¹¹

Otra clasificación importante y original sería la que mencionan Angel del Río y M. J. Bernardete, al estudiar los ensayos españoles de 1895 a 1931.

El ensayo puro: Es el del tipo filosófico, histórico y literario. A él pertenecen en lo fundamental los ensayos de casi todos los hombres del 98. Unamuno, Ganivet, Azorín, Baroja y más tarde los de Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Eugenio d’Ors.

El ensayo poético-descriptivo: Mucho más breve, por lo común, versa principalmente sobre el paisaje o pretende recoger líricamente la emoción de las ciudades, los pueblos, los tipos. Se relaciona con el costumbrismo romántico de escenas, ruinas y paisajes y se inicia también en el 98. Constituye la nota predominante en la obra de *Azorín* y una nota menor, pero de extraordinaria calidad artística, en Unamuno. En la generación siguiente produce las impresiones líricas de Gabriel Miró o de un poeta puro como Juan Ramón en la prosa de **Platero y yo**.

El ensayo crítico-erudito: Se diferencia del ensayo propiamente dicho en su extensión –es casi siempre un libro– y en la importancia de su parte expositiva. Es obra de universitarios e investigadores y se da en casi todas las disciplinas. Hay ensayistas médicos, biólogos, matemáticos como Rey Pastor, juristas, historiadores del arte. Desde el punto de vista propiamente cultural y de la elaboración de un nuevo concepto de España, tema especial de esta **Antología** su manifestación más importante es el ensayo histórico-filosófico de base erudita y finalidad interpretativa. Tuvo su hogar principal en el Centro de Estudios Históricos y a él pertenecen algunas obras de Menéndez Pidal o Asín Palacios y, más tarde, las de Castro, Onís o Sánchez Albornoz. En el terreno de la crítica artística, la nueva apreciación de valores se abre con los estudios de Cossío el Greco.

²¹¹ Robert G. Mead Jr. **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**.

El ensayo periodístico: Al desarrollo del ensayo moderno contribuye en mayor medida quizá que ninguna otra corriente el gran crecimiento del periodismo creando un tipo intermedio de ensayo que participa de los caracteres distintivos de los grupos señalados. En rigor casi todos los escritores que aparecen en esta **Antología** han realizado gran parte de su labor literaria en la revista o en el periódico sin excluir ni aún a los de mayor rango como Unamuno y Ortega y Gasset. Incluso hombres de ciencia como Menéndez Pidal o Américo Castro han escogido a veces la prensa diaria como vehículo para la exposición de sus ideas más generales, resultado de sus investigaciones.

La importancia que en nuestros días adquiere el periodismo intelectual y literario obedece a varias causas relacionadas íntimamente con la difusión del ensayo que, desde tiempos de Addison, ha ido siempre encaminado a traer la atención del gran público, a diferencia del libro didáctico y sistemático. En España de nuestra época, el ensayista acudió al periódico quizá por razones económicas, como los escritores de otros países, pero sobre todo influido por el espíritu de cruzada intelectual y de aleccionamiento sobre el destino del país que desde sus principios tiene toda sobre el destino del país que desde sus principios tiene toda esta literatura crítica.

Aparte de los escritores que por la amplitud de su visión y el valor literario de su prosa alcanzan una categoría superior, al periodismo propiamente pertenecen un gran número de ensayistas menores como Maeztu, Salaverría, Luis Bello, Eugenio Noel o Julio Camba. Su obra tiene un menor vuelo ideológico, menor universalidad de miras y su prosa raramente adquiere la originalidad y sentido estético de la de aquéllos.

Dentro del ensayismo periodístico habría que señalar un grupo de escritores predominantes políticos. La raya de separación es sumamente tenue, porque todo el ensayo contemporáneo tiene siempre, como se ha visto, una finalidad política dirigida a la renovación del país. Si parte de la interpretación del pasado, apunta casi sin excepción hacia el porvenir. Pero los escritores puramente políticos, aunque se apoyen para el desarrollo de su pensamiento en la historia o en las ideas generales, están dominados por una ideología de partido que pretenden difundir para obtener resultados prácticos e inmediatos. Su interés es de pura actualidad. Por eso el tema político "*persé*" ha sido excluido de esta **Antología**, que aspira, como toda antología debe aspirar dentro del cuadro de la cultura española contemporánea y de su tema mayor que es el de redescubrimiento de España misma, aquello que parece ofrecer un valor permanente.

Al estudiar el género literario del ensayo, considerando su extrema variabilidad, el maestro y virtuoso de las letras inglesas, Aldous Huxley (1894-1963), brillante escritor inglés autor de **Contrapunto**, describió en forma satírica el mundo moderno **Un mundo feliz** (1932), **Ciego en gaza**, etc., divide este campo en tres polos de referencia para que pueda ser más efectivo, según sus palabras.

Está en primer término, el polo de lo personal y lo autobiográfico; luego está el polo de lo objetivo, lo real, de lo particular y concreto; y está en tercer lugar el polo de lo abstracto y universal.

Dice Huxley que la mayor parte de los ensayistas se sienten como en su casa, y en su mejor momento, cuando visitan el vecindario de sólo uno de los tres polos del ensayo, y que logran más, es cuando se está en la vecindad de dos de ellos.

Explica que existen ensayistas predominantes personales, que escriben fragmentos de autobiografía reflexiva y quienes miran el mundo a través del ojo de la cerradura, de la anécdota y descripción.

Hay ensayistas con predominantes objetivos quienes no hablan directamente de sí mismo, pero dirigen su atención hacia fuera, hacia a algún tema literario, científico o político. Su arte consiste en fraguar hacia delante pasando por encima de los juicios y sacando conclusiones generales del hecho relevante.

Del tercer grupo encontramos esos ensayistas que hacen su trabajo en el mundo de altas abstracciones, quienes nunca condescienden a ser personales y quienes difícilmente se designan a tomar nota de hechos particulares, de los cuales, sus generalizaciones, fueron originalmente tomadas o inspiradas.

Elogia Huxley a los ensayistas que son grandes generalizadores, que se manifiestan por medio de pronunciamientos proféticos y ¡qué espléndidos son cuando logran ciertas magnificencias! Sin embargo, cada clase de ensayo tiene sus méritos especiales y sus defectos, sentencia él.²¹²

²¹² Aldous Huxley. **Ensayos Escogidos**. Prefacio. Bantam. 1964.

ENSAYISMO NICARAGUENSE

En la perspectiva de la Historia del Ensayo Hispanoamericano resplandece con luz propia y radiante, una literatura vital, con matices bien definidos, que se denomina y se distingue como ENSAYISMO NICARAGUENSE.

Abarcar y comprender esta área o zona geográfica de la literatura ensayística nicaragüense, tendríamos necesariamente que establecer o determinar qué significa el vocablo ENSAYO. Esto nos servirá, a manera de eje central, como punto de partida para el reconocimiento del ENSAYISMO NICARAGUENSE.

Por tales razones, nuestra atención tiene que dirigir la mirada a lo que aquí vamos a proclamar como la NUEVA TEORIA DEL ENSAYO.

La definición castiza del término ENSAYO nos la proporciona la Real Academia Española en su **Diccionario de la Lengua Española**, editada en Madrid, España, correspondiente al año 1970, que dice textualmente:

“ENSAYO: Escrito generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”. Entiéndase por ENSAYISMO: Género literario constituido por el ensayo, que es un escrito generalmente breve”.

Teóricamente, en nuestros días, el ensayo es el proceso creativo que parte del dato cultural y proyecta el conocimiento con visión universal, originando un nuevo poder de interpretación y creación, que sólo se adquiere a través de un espíritu investigativo, de análisis crítico, impulsado por un ensueño artístico.

En consecuencia, el ensayo, se define como un tipo de literatura que identifica los sentimientos y reflexiones personales del escritor, que aborda un tema específico mediante una exposición en prosa, cuyo texto es breve, dotado de un estilo totalmente libre.

De esta manera, el escritor que ensaya, expone sin rigor sistemático, con hondura, madurez y emotividad peculiares, una interpretación personal sobre modalidades libremente seleccionadas, desarrollando temas de cualquier índole.

El francés Francois Chatelet, teórico en la rama del ensayo, nos dice, al reflexionar sobre este género literario: *“El ensayo, confluencia – en el sentido fuerte de los efectos conjugados – de lo subjetivo y lo objetivo, del*

ejemplo y la demostración, de lo anecdótico y lo científico, del dato y la elaboración artística, posee en su status cultural un nuevo poder”.

Chatelet observa que un libro compuesto por una serie de ensayos se presenta con textos diferentes, discontinuos, pero que en el fondo el autor persigue una cierta unidad en la composición de conjunto, mediante la significación común de esos textos diferentes. *“Y así, la serie de ensayos (como la colección de narraciones) plantea con agudeza el problema de ese dato cultural que es el libro”.*

Particularmente, un ensayo guarda en la variedad la unidad de sentido. Al respecto, el teórico del ensayo, Bliss Perry, quien ejercía cátedra de Literatura Inglesa y Norteamericana en la Universidad de Harvard, en la segunda década del siglo XX, afirma: *“En el ensayo existe un orden en el caos de las ideas o pensamientos”.*

Explica Perry que el ensayista sale previsto en busca de ideas y de los juicios críticos que aporta el conocimiento a través de una intensa lectura, sobre determinados aspectos de la literatura, el arte, las ciencias, la cultura en general, ofreciendo a los lectores un rico lenguaje figurativo de la composición artística, a veces en zig-zags donde los pensamientos parecen saltar de un tema a otro tema diferente.

Interpretando a Perry, podemos afirmar que, el ensayista solicita la atención del lector para fijar una idea o plan central en la ejecución del tema escogido, y que luego, alternando y jugando con apariencias de engaño, el autor dirige todos sus pensamientos hacia una meta precisa, tratando de entretener, sugerir, comunicar, instruir y persuadir en sus creencias transmitidas a los demás.

Si el ensayista es crítico, necesariamente se valdrá del auxilio de la citación textual o interpretativa, del fichaje bibliográfico anexándolo al final del texto. Su lenguaje será más serio y de carácter didáctico o filosófico en su exposición. Habrá ordenación compacta en la sucesión de los pensamientos, no faltando jamás la claridad y el raciocinio lógico.

En este caso, el ensayo vendrá hacer un estudio, disertación o trabajo intelectual sobre temas diversos, de tipos científicos, literarios, estéticos, biográficos, filosóficos, históricos, sociológicos, políticos, religiosos, reales o ficticios.

Por estos senderos progresa el asunto de que el ensayo no es solamente el modo de expresar las ideas, las descripciones o narraciones de los

hechos, los seres o las cosas, sino que esencialmente el ensayo es un vehículo por donde se conduce la teoría intelectual.

Este género participa de la prosa de no ficción y es más vecino de la historia, la filosofía y el periodismo, según lo señala el escritor cubano Lisandro Otero, en su ensayo *“Testigos de la época”*. Por su parte, el español Martín Alonso en **Ciencias del Lenguaje y Arte del Estilo**, clasifica el ensayo como una forma literaria en el transcurso del siglo XX.

AHORA BIEN, QUE ES LA PROSA?

La prosa es primordialmente, un instrumento de crítica y análisis, según el escritor Octavio Paz. El corre aún más la cortina que cubre el misterio y señala: *“La prosa, es un desfile, una verdadera teoría de ideas o hechos”*.

“De ahí que, - prosigue diciendo Octavio Paz – los arquetipos de la prosa sean el discurso y el relato, la especulación y la historia, la prosa es teoría intelectual que avanza hacia una meta precisa”.

En este mismo sentido, el teórico del ensayo, el argentino, José Edmundo Clemente, apunta de manera aguda con amplio espíritu de indagación: *“Pocas palabras se acomodan mejor a la vecindad del ensayo como la palabra teoría; más aún, vale considerarla mero sinónimo, simple redundancia. El ensayo únicamente puede ser teoría, especulación”*.

Clemente afirma con claridad y sin lugar a dudas que *“no es en las ciencias ni en las artes-oficios donde hay que buscar el ensayo. En ellas, o no lo es o puede dejar de serlo en cualquier momento. Al ensayo hay que indagarlo en las disciplinas de la especulación absoluta.”*

Como corolario podemos afirmar que el ensayo se puede apreciar en una prosa-proética, una prosa-histórica, una prosa-didáctica, una prosa-filosófica, una prosa-crítica, etc.

El ensayo entonces se vuelve un género literario auténtico, dinámico, cambiante, flexible en su contenido y variado en su forma, que se vitaliza en la teoría intelectual porque es un género que se contrae o se dilata según la conveniencia del escritor. El ensayo se mueve en el *spectrum* literario, que corre del mundo abstracto al mundo real de los hechos, todo ello procesado en el mundo interior del artista.

Sobre el particular, el escritor inglés, Aldous Huxley, señala que el ensayista puede desplazar su tema del mundo real de los hechos, de los seres o de las cosas pertenecientes al mundo objetivo y cruzarse de improviso a la esfera del mundo imaginario o abstracto de las ideas, para luego caer en el propio mundo íntimo del escritor.

De ahí que la prosa ensayística puede correr de las ciencias exactas a puras, a las ciencias inexactas. Se desplaza del campo de las pasiones humanas (lo más hondo y lírico de la creatividad poética) al mundo insensible y complejo. Del mundo verosímil a lo inverosímil, atravesando de un flechazo el corazón del artista pensante.

A QUIEN SE CALIFICA DE ENSAYISTA?

El escritor inglés, W. Somerset Maugham describe en sencillas palabras que *“el ensayista coge un tema y lo discute”*.

¿Quién es ese artista del bien escribir y que se entrega a los dominios de *“las bellas letras”*? ¿Quién es ese inventor de la palabra mágica, que atrae y arrebatara los pensamientos en sus diversas divagaciones o reflexiones? ¿A quién se le califica de ensayista? ¿Quién es este tipo de autor que escribe artículos literarios que son obras de arte y que se conocen con el nombre de ensayos?

Este tipo de artista recibe el título de ensayista por ser un libre pensador, un intérprete, un crítico. Con suma facilidad ejerce autoridad en su alrededor porque posee una cultura superior a la normal.

El ensayista tiene la facultad de generalizar, sintetizar, criticar, y de emplear otros recursos literarios convencionales o caprichosos. Está capacitado para hacer uso de un lenguaje figurativo, simbólico, representativo, significativo, denotativo, connotativo y plurisignificativo. Es dueño de las imágenes, del color y del verbo.

Señala al respecto Francois Chatelet, que el ensayista tiene siempre algo de pedagogo. Incluso, cuando se divierte, cuando apela al humor, trata de enseñar: toma al lector donde está, en la trivialidad cotidiana, y lo eleva progresivamente a una visión universal.

RAICES HISTORICO LITERARIAS DEL ENSAYISMO NICARAGUENSE

Los amigos de la lectura de “*ensayos*”, que se familiarizan con este tipo de género, no extrañarán que frecuentemente uno, el escritor, se aparte del tema verdadero que es el principal objetivo en su obra, y comete adrede “*disgresiones*”.

La “*digresión*” es una maniobra del ensayista. Es un “*defecto*”, por no decir “*manía*” del escritor de “*ensayos*”. Esto es parte del juego en los giros expresivos con distinción literaria, que mucho se utiliza en la composición artística.

De ahí que, de nuevo volvamos al tema del cual nos habíamos apartado. Cuáles fueron en forma concreta las raíces histórico-literarias del ensayismo nicaragüense?

Las crónicas y manuscritos epistolares junto a los escritos religiosos, imponían la moda literaria, a mediados de un violento siglo XIX en Nicaragua. Las guerras de Independencia y las sucesivas guerras civiles en nuestro territorio patrio, aunado con las invasiones de los filibusteros norteamericanos contratados por los políticos criollos, fueron las principales chispas fraticidas.

Era forzado pues, que la literatura incipiente de aquella época, corriera la suerte de los derroteros políticos insalvables.

Una docena de años, sobre la mitad primaria del siglo XIX, es cuando se puede hablar o referir a los primeros “*ensayos*” que se escribieron en Nicaragua, cuando apenas se daban los primeros pasos en que se dibujaban en el tiempo, los perfiles característicos para consolidar una verdadera literatura nacional.

Hoy se sabe, en base a una reproducción histórico-literaria, que la identidad nacional se logra en su totalidad y universalidad, con el máximo lírico paradigma de nuestras “*bellas letras*”, Rubén Darío.

Sin embargo, es otro pilar, el responsable de que se registren en nuestra historia literaria, la parición de los primeros “*ensayos*” que pueden calificarse así con verdadera propiedad en su concepción.

Su nombre responde a un faro de luz en las tinieblas centroamericanas, en los debates de la segunda mitad del XIX en Nicaragua. Se trata de la

figura singular de Don Enrique Guzmán que procedía en una casta familia granadina.

Enrique Guzmán ha sido tema de distinguidos biógrafos, entre los que debemos mencionar como principales, al Padre Pedro Sáñez Llaría, Anselmo H. Rivas, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Enrique Guzmán Bermúdez, Franco Cerutti, Carlos Cuadra Pasos, José Coronel Urtecho, Carlos Tunnerman Bernheim, Sergio Ramírez Mercado, Joaquín Zavala Urtecho, Xavier Zavala Cuadra, Jorge Eduardo Arellano, Orlando Cuadra Downing no dejando de pedir disculpas de otros sobresalientes biógrafos que no mencionamos en esta ocasión.

LOS ENSAYOS DE ENRIQUE GUZMAN

Enrique Guzmán (Selva), nació en Granada, Nicaragua, el 2 de Agosto de 1843. Murió en esa misma ciudad, el 23 de Mayo de 1911.

“Fue su padre don Fernando Guzmán, - refiere en su biografía “Enrique Guzmán y su Tiempo”, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya – hombre de singular talento y en quien se hermanaban en un mismo grado, admirable tino político y gran carácter para afrontar las dificultades.”

Ya traía en su sangre el predestino político, por ancestro familiar, el *“fustigador de la época”*, Enrique Guzmán, de quien se quejó en varias ocasiones el panida Rubén Darío.

Su formación intelectual es descrita por Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, entre los años 1857-1862. Don Anselmo Hilario Rivas, escritor contemporáneo suyo, quien fuera primero enemigo y después amigo de Guzmán, refiere:

“Desde que supo leer manifestó gran afición a la lectura de obras escogidas, especialmente las de crítica. Cervantes, Lessage, Quevedo, eran el alimento con que nutría sus aficiones literarias”.

Prosigue diciendo Rivas: *“Siempre llevaba a la escuela, entre sus libros de estudio, un tomo de los artículos de Fígaro, y se complacía, durante las horas de recreo, en hacerlos saborear a los discípulos, a quienes cautivaba por sus oportunos comentarios y por la gracia y propiedad con que los leía, pues desde entonces don Enrique es un gran lector que puede amenizar una velada, como Dickens y Zorrilla, dando lectura en voz alta a obras de ingenio”.*

Cuenta Pedro Joaquín Chamorro Zavala, en su ensayo biográfico, que Enrique Guzmán, a los 19 años se examinó en la escuela para obtener el grado de Bachiller y que no cabe duda que estudió el latín, porque existe el discurso que leyó en aquella lengua.

Señala luego que Guzmán en ese pequeño discurso o ensayo de muchacho, proclama que los poetas y escritores romanos *“son en el día el modelo del buen gusto.”*

A muy temprana edad, Enrique Guzmán ya se había formado en su propio intelecto, el objetivo, la naturaleza y las funciones de la Literatura como *“Bellas Letras”*.

Guzmán conceptuaba: *“... vivimos en un país donde sólo la aplicación, las luces y la virtud pueden hacernos ilustres. Entendamos bien que la bella literatura no es una especulación inútil, puesto que ella, siendo la única que puede amenizar el entendimiento, suaviza también y perfecciona los sentimientos del corazón; para ese precioso ramo del deber humano es indispensable la posesión del majestuoso idioma de los Césares, escogido por la culta Iglesia Occidental para alzar sus votos las aras de Dios.”*

“Sus ideas sobre la formación del buen gusto – afirma Chamorro Zelaya – se refugiaban como un precioso depósito, la tradición de la enseñanza clásica”.

En una admirable hojeada, Chamorro Zelaya, sostiene que los primeros ensayos de Guzmán fueron satíricos. Guzmán había estudiado el idioma castellano sin descuidar el latín, que dentro de su formación intelectual de carácter clasicista, era necesario dominar aquella lengua ciceroniana para educarse, y al mismo tiempo, para alcanzar un buen gusto literario y un sólido criterio.

En el marco de este esquema, Guzmán *“dio rienda sueltas a su vocación de escritor, y comenzó a componer artículos para los periódicos, dejando escapar libremente en ellos su sátira aguda y chispeante”*, dice Chamorro Zelaya.

SU FAMA DE FIGARO NICARAGUENSE

Estas agudas observaciones de don Anselmo H. Rivas y el doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, (El mayor biógrafo de don Enrique Guzmán,

según el escritor y ensayista Franco Cerutti, en “Escritos Biográficos de Enrique Guzmán”, Introducción, explican el porqué Guzmán es un Fígaro.

Es muy importante reproducir aquí, las observaciones de los escritos o, mejor dicho, los mejores ensayos de don Enrique Guzmán referidas por Franco Cerutti, al señalar que Pedro Joaquín Chamorro Zelaya define los Retratos a Pluma, *“lo mejor que escribió Guzmán”*.

RUBEN DARIO, RAIZ PROFUNDA DEL ENSAYISMO NICARAGUENSE

Nos toca disertar de la otra columna que creció como un frondoso árbol, en tierra nicaragüense, con las raíces más fuertes, fibrosas y resistentes al tiempo, que se haya sembrado jamás, florecido y germinado en otros continentes geográficos.

Es Rubén Darío, la raíz más profunda del Ensayismo Nicaragüense, puesto que es un genio único, que sintetiza todo lo clásico y todo lo moderno de la literatura lírica y crítica. En **“Azul...”**, Rubén Darío, hace gala de su figura híbrida, de lo antiguo y lo moderno, del verso y de la prosa, del canto y de la sabiduría.

Rubén Darío (1867 – 1916), nace en Metapa, antes llamada Chocoyos, ahora ciudad Darío, en el Departamento de antigua Nueva Segovia ahora Departamento de Matagalpa, región central de Nicaragua. Su ascendencia provenía de origen chorotega.

De muy temprana edad quedó demostrada la precocidad de su ingenio con vocación a la lectura intensiva, a la producción instintiva o espontánea de sus versos. *“Darío inició a los veinte años el Modernismo con Azul”*, advierte el brillante escritor nicaragüense, Luis Alberto Cabrales, en su ensayo **Provincialismo contra Rubén**.

A esta edad, ya Darío había leído más que toda Hispanoamérica junta, según sostiene el poeta y escritor, Guillermo Rothschild Tablada, en su compendio de ensayos literarios, **El Retorno del Cisne**, 1983.

El exquisito escritor español, Juan Valera, comenta el libro **Azul...**, con atinado y asombroso juicio crítico: *“En este libro no sé que debo preferir: si la prosa o los versos. Casi me inclino a ver mérito igual en ambos modos de expresión del pensamiento de usted”*.

“En la prosa hay más riqueza de ideas, pero es más afrancesada la forma. En los versos la forma es más castiza”, sentenció Valera, para concluir más adelante: *“En resolución, su librito de usted, titulado “Azul...” nos revela en usted, a un prosista y a un poeta de talento”*.

Como se verá, al final de su vida, Darío *“tiene un gran registro en prosa como en verso”*, afirma Luis Alberto Cabrales, en **Provincialismo contra Rubén Darío**. Luego añade: *“Darío escoge, premedita, y la mayor parte de las veces, mezcla, revuelve, de modo tal que, como lo expresó Groussac: tantas huellas hay ya que no hay huellas, se han borrado”*.

Sin embargo, para el interés que perseguimos, tenemos que sujetarnos a la producción en prosa de Rubén Darío, como por ejemplo, el ensayo largo, *“José Martí, poeta”*, del cual da referencias Luis Alberto Cabrales, anotando que este ensayo fue publicado por partes, en **La Nación**, de Buenos Aires.

O bien analizar, para lograr nuestro cometido, los doce ensayos de *“Azul...”* de los cuales comentaría más tarde el propio Rubén Darío, en su artículo *“En Chile”*, diciendo: *“Constituyen ensayos de color y de dibujo que no tenían antecedentes en nuestras prosas”*.

Como prosista, Rubén Darío posee todas las condiciones y cualidades intelectuales que debe caracterizar el ensayista. Esta prodigiosa capacidad de absorción y de producción artística en Rubén Darío, es enumerada por el historiador nicaragüense, Julián N. Guerrero C. Y su idolatrada esposa Lola Soriano de Guerrero, cuando ambos aseguran en su **Ensayo Antológico, Rubén Darío, Escritor**: que él es “estudioso, documentado, investigador, castizo, ameno y elegante.

También están de acuerdo en que Darío, como prosista, debe ser estudiado en una forma constante por los intelectuales de Nicaragua, porque Darío *“espigó en múltiples géneros en prosa, revelándose como hombre de vasta ilustración”*.

“Revivir la figura del prosista Rubén Darío, enfatiza el matrimonio Guerrero – es hoy una necesidad para las letras castellanas, y para Nicaragua”.

En su PRESENTACION, que sirve de Introducción a la obra, **Rubén Darío, Escritor**, se dice *“efectivamente, de la obra en prosa de Rubén Darío, como periodista, escritor literario, crítico, historiador, folclorista,*

cronista y ensayista de relieves poderosos, muy poco sabe el pueblo nicaragüense”.

El profesor en Periodismo, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), quien obtuvo el Premio Nacional Rubén Darío, 1972, en el concurso sobre la rama del ARTICULO PERIODISTICO, convocado por el Ministerio de Educación Pública de Nicaragua, expresa en su estudio sobre Rubén Darío, periodista que, nuestro poeta, máximo exponente del Modernismo, *“toda su vida la entregó al periodismo, ya como redactor o reportero de un periódico, donde se ganaba lo suficiente como para subsistir, a veces durmiendo en los propios talleres debajo de la maquinaria de la prensa periódica y, en una ocasión lo “despidieron” de un diario porque escribía tan bien, que no se ajustaba suficiente dinero como para retribuirle un adecuado salario”.*

Otro trabajo selectivo, acerca de las producciones periodísticas de Rubén Darío, en el que colaboraron en la preparación de notas los reverendos padres escolapios, José María Cuesta, Francisco Fuster y Bruno Martínez, lograron editar el hermoso trabajo antológico titulado: **Rubén Darío periodista**, en el año 1964.

En dicha obra se reúnen artículos periodísticos de Rubén Darío, en donde se aprecia su calidad en la creación y la brillantez de su estilo en la ejecución de verdaderos *“ensayos”* periodísticos, como en la obra **Opiniones**, de Rubén Darío.

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITTA

Datos biográficos: Nació quizás en Alcalá de Henares, hacia 1283, y su vida transcurrió hasta mediados del siglo XIV. Desempeñó el cargo de Arcipreste de Hita, en la actual provincia de Guadalajara, y por lo que informan sus versos autobiográficos, guardó trece años de cárcel por orden del arzobispo de Toledo. Hay quienes lo juzgan un clérigo de vida disoluta y licenciosa; para otros es más bien un moralista de vida ejemplar que supo apreciar los vicios del ambiente licencioso de esa época de transición hacia el Renacimiento.

LIBRO DE BUEN AMOR

En el siglo XIV, y en Castilla, de las dos corrientes de poesía lírica que se describen como –la popular o juglaresca y la culta o trovadoresca– surgió una gran figura de poeta: el Arcipreste de Hita, en cuya obra, su única obra que nos ha llegado, el **Libro de Buen Amor**, se recogen notables composiciones líricas que representan la síntesis de esas dos corrientes líricas.

Gran parte del libro encierra el carácter lírico en sus composiciones que fue la intención de su autor, pues se propuso, entre otras cosas, dar solaz al pueblo, “*hablándole en juglaría*”. Buena prueba de ello es que esos cantares los recitaban luego los juglares en las plazas de Alcalá y de Guadalajara, para divertir a la gente. Eran “*trovas*” o cantares para ciegos, para estudiantes y trashedores, para mozas y troteras, para moros y judíos. Entre sus muchas composiciones líricas se encuentran, por ejemplo, sus “*villancicos*” y serranillas que nos permiten apreciar un claro período de evolución de la naciente lírica castellana.

En cuanto al título de esta obra, no se sabe a ciencia cierta que título le haya dado su autor, pero se le impone desde fines del siglo XIX, como el Libro de Buen amor, pues el autor declara en su Introducción, que ha escrito esa obra con tres propósitos: enseñar el “*buen amor*” o amor de Dios, reprobar el “*loco amor*” o amor mundano, y dar muestras de su habilidad en el manejo del verso, y por ese camino, enseñar a otros a escribir.

Cree además, que el hombre debe conocer el bien y el mal para escoger lo mejor. Por eso incluye en su libro las artes y los excesos del loco amor, sin traicionar del todo su intención moralizante. Desde el punto de vista general, esta obra es muy compleja, pues encierra en su contenido de más de 1700 estrofas que de ella se conservan, una suma bastante variada en su pretendida autobiografía: disertaciones morales, fábulas, cantos líricos, religiosos y profanos, sátiras, partes cómicas y partes serias.

Por su intención, es satírica y moralizadora. Por sus influencias, recoge lo oriental, lo latino, etc. Por su estilo, es a la vez, popular y culta. Por su versificación, emplea las combinaciones estróficas conocidas en la época, aunque, en mayor grado, la “*cuaderna vía*”. Por su novedad, el Arcipreste de Hita, es el poeta más original de la Edad Media porque: primero, rompe la uniformidad de la “*cuaderna vía*”; segundo, porque por primera vez en la literatura española emplea la forma autobiográfica, y tres, porque a través de su obra, logra la síntesis de las dos corrientes líricas castellanas.

SIGLO XIV, DESARROLLO DE LA BURGUESIA.

En el siglo XIV, superados los momentos difíciles de la Reconquista. España penetra en el mundo de las formas que definen la Baja Edad Media. La nota fundamental la da una nueva clase burguesa, cuya presencia se advierte ya claramente junto al sector caballeresco y eclesiástico. La literatura burguesa, con su tono realista y satírico, es el más claro reflejo de esta clase social para la que la astucia y el dinero están por encima de la virtud y del esfuerzo heroico, y según la cual, el goce sensual y alegre de la vida constituye el objeto primordial de la existencia humana.

La literatura didáctica. En manos de los burgueses, la producción didáctica cambia a veces ligeramente de signos. Ya no se trata de observaciones encaminadas a procurar el perfeccionamiento moral, de acuerdo al tradicional criterio ascético, sino de reflexiones de tipo práctico concebidas maliciosamente como una defensa contra los peligros mundanos y contra las asechanzas del prójimo. Sin embargo, la literatura didáctico-moral, inspirada en un concepto severo de la vida, alcanza también ahora un abundante cultivo. Frente al espectáculo caótico de desorden que afecta a la moral establecida, se adopta la posición fundamental del Arcipreste de Hita, como motivo de regocijo y de humor.

CUADERNA VIA

Al mismo tiempo que una época de confusión, el siglo XIV es un siglo intensamente renovador. Desde el punto de vista de la forma expresiva, la descomposición de ciertos géneros (como la “*cuaderna vía*” y los cantares de gesta), con la presencia de fuertes individualidades como Hita, don Juan Manuel y Ayala, logran, por primera vez en nuestra literatura, la creación de estilos dotados de un sello personal.

En el siglo XIV, la escuela poética de la “*cuaderna vía*” sufre una profunda evolución. En cuanto a la forma, vemos aparecer, junto al tetrástrofo monorrimo, nuevas combinaciones métricas. En cuanto al fondo, se abandona el tema épico, y adquiere un acentuado predominio de la inspiración didáctico-satírica. Al finalizar el siglo, la “*cuaderna vía*” deja de cultivarse por completo.

El siglo XIII español se identifica con el aparecimiento del Mester de Clerecía, que surge junto al espontáneo y popular arte juglaresco al cual supera en estilo de más cuidada perfección. La métrica empleada por los clérigos es el cuarteto (o tetrástrofo) monorrimo, llamado también

“*cuaderna vía*”, estrofa de cuatro versos alejandrinos, de catorce sílabas, con una sola rima consonante. El siglo XIII se caracteriza por ser una época de formación y de progreso, tanto en lo que se refiere a la lengua castellana, como a su naciente literatura.

Frente al arte popular y anónimo de los “*juglares*”, se da ahora la poesía culta. Este nuevo estilo tiene mayor perfección técnica, es obra de autores conocidos, clérigos en su mayoría. Por contraposición con el “*mester de juglaría*”, se le llama “*mester de clerecía*”. Pero debe advertirse que no hay entre ambos una diferencia esencial, antes bien, la poesía erudita o culta se deriva del arte juglaresco, pues sus composiciones también se inspiran en el espíritu religioso y nacional de la época, van dirigidas al pueblo en su lengua romance, tienen carácter narrativo y usan, en lo posible, la expresión directa y llana.

Sin embargo, hay algunas diferencias, tanto en lo que se refiere a la forma, como al contenido: Se emplea una versificación regular, basada en la estrofa llamada “*cuaderna vía*”, de cuatro versos alejandrinos de catorce sílabas, y con una rima consonante. El clérigo proclama con orgullo la perfección de su arte.

*Mester trago feroso, non es de joglaría;
mester es sen pecado, ca es de clerecía;
fablar curso rimado por la cuaderna vía
a síllavas cuntadas, ca es grant maestría.*

El hecho de que estos poetas eruditos se sirvieran casi siempre de una fuente latina, da lugar a la aparición de numerosos latinismos.

Pero la producción del Mester de Clerecía por lo común tiene un carácter religioso o cultural –vidas de santos, leyendas devotas, relatos de origen clásico-, aunque en algún momento, los clérigos, deseosos de emular a los juglares épicos, desarrollen también asuntos heroicos.

Pero lo más relevante de esta época del siglo XIV, es la escuela de la “*cuaderna vía*” en la que se encuentran compuestos algunos de los más importantes poemas medievales españoles. Se compone de cuatro versos alejandrinos, divididos en dos hemistiquios de siete sílabas, con rima perfecta. En esta clase de métrica, cada sílaba es contada.

Ejemplo:

La verdura del prado, la olor de las flores,

*las sombras de los árboles, de temprados sabores,
refrescaron me todo, e perdí los sudores:
podrie vivir el omne con aquellos olores.*
(Berceo)

En las obras de Berceo aún no se da el uso de la sinalefa, pues en la primitiva versificación castellana no existía ese accidente gramatical del que depende la aritmética de las sílabas en cada esquema métrico, que consiste en un diptongo creado ocasionalmente entre la vocal que termina una palabra y la que da comienzo a otra.